



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**EL DECLIVE DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA: ANATOMÍA DE LA
FORMA POLÍTICA NEOTOTALITARIA EN EL CONTEXTO DE LA
GLOBALIZACIÓN**

AUTOR: Prof. Dr. Miguel Alujas Dorta

**Trabajo presentado ante la Ilustre
Universidad Central de Venezuela como requisito
parcial para ascender a la categoría de Profesor Titular**

Caracas, mayo 2019

Resumen

En las postrimerías del siglo XX ocurrieron diversos acontecimientos históricos que modificaron las estructuras de poder en el planeta. El surgimiento de la Revolución Islámica, la creación de un Nuevo Orden Económico Mundial y el inicio del proceso globalizador basado en el acelerado desarrollo tecnológico de la cibernética, la telemática y las nuevas tecnologías de la comunicación, produjeron cambios substantivos en el orbe. Sumado a este proceso, debemos incorporar al análisis la caída del comunismo soviético y de sus países satélites, con lo cual se facilitó el tránsito de un mundo caracterizado por la guerra fría, representado por una estructura bipolar de poder a escala planetaria, hacia una estructura unipolar dirigida y dominada por los Estados Unidos de Norteamérica.

Este nuevo diseño del mundo hizo que durante el proceso de la globalización surgieran nuevas realidades, las cuales implicaron profundos cambios discursivos en diversos fenómenos políticos, sociales y económicos. La novedosa realidad que emerge de ese proceso no puede ser explicada en su totalidad desde conceptos y categorías definidos con anterioridad a esta historia, ya que los acontecimientos acaecidos resultaron muy complejos. Una parte substantiva de esos cambios se produjo cuando se implementó el Nuevo Orden Económico Mundial como programa de reordenamiento de las estructuras de poder en el planeta. El nuevo orden trajo como consecuencia la aplicación de programas de reajuste macroeconómico en los países occidentales, expresándose de forma dramática en los países latinoamericanos, especialmente en Venezuela. En ese contexto, la globalización surgió y se desarrolló con especial ímpetu, contribuyendo notablemente con el cambio en los fundamentos del poder en el orbe. La conjunción de estos dos fenómenos históricos, a saber: la globalización y el nuevo orden mundial hicieron que surgieran inéditos fenómenos políticos. Para comprender este proceso reciente es menester redefinir una diversidad de conceptos y categorías, en tanto el ámbito de explicación y el contenido semántico de múltiples nociones tradicionales de diversas ciencias sociales, muestran grandes limitaciones para poder explicar la compleja realidad del siglo XXI, ambientada en la era global.

Los procesos políticos ocurridos en América Latina en los primeros años del siglo XXI, están inmersos en esa realidad, con particular relevancia el caso venezolano. La autodenominada “Revolución bolivariana”, se construyó sobre la base de la articulación de

elementos tradicionales del totalitarismo clásico, desde el fundamento de las formas políticas definidas, junto con la vieja tradición populista, caudillista y mesiánica propia de nuestra región. Los cambios discursivos dentro del discurso político hegemónico nacional complicaron la definición y comprensión de la forma de gobierno desarrollada en la Venezuela que corresponde al proyecto del Socialismo del siglo XXI.

En este sentido, nuestro propósito consistió en analizar la naturaleza de los cambios discursivos ocurridos en el proceso político hegemónico venezolano, con la llegada al poder de Hugo Chávez Frías, con la finalidad de mostrar el fundamento de la forma política y de gobierno correspondiente al modelo desarrollado por la “revolución” chavista. Esta forma la hemos identificado como neototalitarismo, en tanto los movimientos políticos latinoamericanos que llegaron al poder en las postrimerías del siglo XXI y que estuvieron vinculados al Foro de Sao Paulo, tomaron aspectos esenciales del totalitarismo clásico, pero cuidadosamente los enmascararon bajo el ropaje de la forma democrática, lo cual le imprimió una gran complejidad al proceso, dificultando el estudio y la comprensión de estos fenómenos políticos emergentes.

En este sentido, en el presente trabajo mostramos los elementos básicos del totalitarismo clásico con la finalidad de contrastar el modelo neototalitario desarrollado por Chávez Frías y el totalitarismo de Hitler y Stalin. En esta relación de contraste, señalamos una nueva forma totalitaria en el contexto de la globalización, a saber: el neototalitarismo. Esta renovación del totalitarismo aparece como forma política correspondiente al escenario de la globalización. Estos cambios discursivos productos de la globalización, los abordaremos desde el marco teórico de la Teoría Crítica propuesta por la Escuela de Frankfurt, a la luz del método crítico-hermenéutico y el método analítico-sintético propuesto por Karl Marx.

Palabras clave: Neototalitarismo, democracia, comunicación, globalización, Discurso político hegemónico.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: LA GLOBALIZACIÓN: EL NUEVO ESCENARIO DE LA POLÍTICA

I.1.- Análisis y perspectivas de la globalización: La instauración del Nuevo Orden Mundial.

I.1.-A) Hacia un Nuevo Orden Mundial: Juan Pablo II, Margareth Thatcher y Ronald Reagan, el triángulo de poder para el cambio.

I.1.-B) El declive del modelo de *sustitución de importaciones*.

I.1.-C) La Revolución Islámica y el surgimiento del fundamentalismo político.

I.1.-D) El desarrollo de Internet, las TICs y el proceso globalizador.

I.2.- La globalización: proceso histórico inédito de cambios profundos.

I.2.-A) Globalización: Conceptos, alcances, influencias y perspectivas.

I.2.-B) Democracia, globalización, formas de poder global y la falsa tesis de la mcdonalización.

I.2.-C) La globalización y sus consecuencias negativas.

I.3.- El Derrumbe del Bloque Socialista y su impacto en América Latina.

I.3.A) El descalabro de la URSS: Nueva tragedia para América Latina.

I.3.B) El surgimiento del esquema *Gobierno Global/Disidencia Global*.

CAPÍTULO II: EL NEOTOTALITARIO EN EL ESCENARIO POLÍTICO LATINOAMERICANO: NUEVAS TECNOLOGÍAS HEGEMÓNICAS DE CONTROL, TERRORISMO Y CONSPIRACIÓN

II.1.- El resurgimiento del totalitarismo y sus consecuencias políticas en el escenario venezolano.

II.1.A.- El fenómeno totalitario: Una propuesta exegética desde el ámbito de la filosofía política.

II.1.B.- Bases discursivas para la polarización del discurso.

II.2.- El modelo totalitario como crisis de la razón.

II.2.A.- La Razón y las formas políticas: Un enfoque desde la modernidad.

II.2.B.- Confrontación entre Modelos Políticos Rivales: La Disputa de la Teoría en el Terreno de las Armas.

II.2.C.- Génesis del totalitarismo: Triangulación de sus aspectos centrales.

II.2.D.- Totalitarismo: Debate innecesario entre la izquierda y la derecha.

II.3.- El neototalitario: Nueva forma política en la era de la globalización.

II.3.A.- Democracia *versus* Neototalitarismo: Variaciones discursivas sobre una nueva forma política de control total.

II.3.B.- Los nuevos usos de la *Forma Totalitaria* y los mecanismos de control .

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos primordiales de la teoría y de la comunicación política contemporáneas, se expresa en la llamada *Crisis de la Modernidad* y, posteriormente, en el tema de la globalización. Tal como lo plantearon miembros prominentes de la primera Escuela de Frankfurt y, posteriormente, el neo-frankfurtiano Jürgen Habermas, la crisis de la modernidad se puede sintetizar en la limitación que tiene Occidente para enfrentar las luchas contra diversos enemigos, entre los que destacan, la posibilidad del exterminio de la vida en el planeta por el surgimiento de la tecnología bélica nuclear, la aparición de formas de totalitarismo, el resurgimiento del fanatismo político que implica muerte y destrucción para la forma de vida occidental y, más recientemente, el indeseable fenómeno del terrorismo religioso.

Para resolver esta coyuntura, Occidente tiene que proyectar su concepción del universalismo humanista, una vez más, para enfrentar aquellas visiones de fanatismo religioso que se le oponen. El choque de civilizaciones planteado por Samuel Huntington¹, prefigura una redefinición de categorías que pueden explicar esta realidad. Afirmamos de manera tajante que democracia y totalitarismo son las formas políticas que están en discusión con relación al enfrentamiento entre Oriente y Occidente, lo cual se deriva de la confrontación entre razón y religión. *Mutatis mutandis*, desde nuestra exégesis estamos identificando “democracia moderna” con “razón occidental” y “totalitarismo” con “fanatismo religioso”. La investigación sobre estos conceptos reclama un encuadre epistemológico riguroso y crítico si queremos explicar las aproximaciones y diferencias que tiene el par antinómico democracia/totalitarismo en el escenario de la globalización, tanto en el nivel ético-político, como en el de la relación entre las formas del poder con los individuos, instituciones y grupos que conforman una sociedad determinada.

Para comprender el entramado político contemporáneo de la globalización hay que establecer un vínculo con la *teoría política* en atención al discurso político hegemónico, en tanto éste muestra un nivel fundamental de realización y expresión de la teoría política. El discurso político hegemónico se expresa en la narrativa y en la gramática del poder, así

¹ Huntington, Samuel, *Choque de Civilizaciones: Nuevo orden mundial*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

como en su ejercicio empírico, en tanto estos elementos dan cuenta acerca de cómo el discurso del poder contiene en su estructura formal y en su contenido práctico, formas democráticas, autoritarias y/o totalitarias de un proyecto de poder específico. Así, desde el análisis del discurso hegemónico se puede observar la tendencia política de un determinado ejercicio del poder.

En Venezuela y en América Latina el discurso político hegemónico expresa una radiografía de la estructura del poder oficial, en la cual se reflejan las formas políticas democráticas, autoritarias, autocráticas, dictatoriales y/o totalitarias, las cuales marcan la tesitura política de nuestra región. Desafortunadamente el balance final hasta la presente fecha se ha hecho negativo, en tanto se va limitando el desarrollo de formas democráticas racionales, independientemente de los avances obtenidos en diversos momentos de nuestra historia. Un ejemplo emblemático de este aforismo lo constituye el hecho del resurgimiento de regímenes totalitarios en el contexto de la globalización. En los albores del siglo XXI, en América Latina surgieron una variedad de regímenes políticos vinculados a esquemas totalitarios, los cuales se instalaron en el poder en la región a partir de 1999, con la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de la República de Venezuela. Afortunadamente, estos proyectos con profunda vocación totalitaria, entraron en declive con el fallecimiento del teniente coronel venezolano ocurrido en el mes de marzo del año 2013². Por las características particulares del modelo, hemos denominado neototalitarismo a esta forma política, con lo cual restringimos el término a la particular realidad latinoamericana.

Con la presencia de Chávez en la presidencia de la república venezolana, el discurso político hegemónico latinoamericano no hizo otra cosa más que estructurar un modelo consensual de masas, donde éstas se sumergieron en un esquema populista profundamente perverso, que derivó en un modelo político totalitario de poder hegemónico. Con este esquema se construyeron representaciones políticas que adormecieron a las masas, haciéndolas vivir en un mundo de fantasías. Se elaboró un discurso oficial basado en la exaltación del delirio, lo cual promovía el sueño de una sociedad organizada que marchaba firme hacia el desarrollo.

² Se presume, con base cierta, que Hugo Chávez murió entre el 29 y el 31 de diciembre de 2012. La realidad es que Chávez se despidió del país en cadena nacional de radio y televisión, el día 08 de diciembre de 2012. Después de esa alocución a Hugo Chávez no se le vuelve a ver con vida.

La relación entre el líder carismático y la masa estableció una mediación que, en la sociedad-masa (H. Arendt), se convirtió en un argumento fundamental para suscitar la fragmentación de la voluntad social, cuya finalidad apuntaba a la instauración y mantenimiento de una muchedumbre pasiva, paralizada, adormecida, cristalizada en el sentido de Antonio Gramsci. En el caso de Hugo Chávez y del proyecto hegemónico de control político identificado como: el Socialismo del siglo XXI, la pasividad de las masas ocurrió por la aplicación de una *tecnología de la comunicación política*, derivada de los fundamentos propagandísticos de Joseph Goebbels y de la creación de un inmenso aparato de propaganda.

Con esta tecnología de la comunicación, se fue constituyendo el discurso político hegemónico oficial, el cual se confrontó abiertamente con los elementos fundamentales de la racionalidad occidental, de la sociedad y de los individuos. El motivo de la confrontación es sencillo de comprender. En los esquemas políticos con declarada vocación totalitaria como el de Hugo Chávez Frías, se pretendió formular y legitimar una nueva concepción de la democracia que se presentó en medio de una sociedad regulada, regulable y fácilmente “gobernable”. Sin embargo, lo que ocurrió fue que debajo del barniz de la democracia del proyecto chavista, se encontraba un profundo y oscuro discurso totalitario, el cual se ocultaba bajo el velo de la democracia como forma política de consenso universal. Ésta es una característica fundamental de los regímenes neototalitarios, a saber: ellos asumen teóricamente el modelo y la forma democrática con la finalidad de destruir el sistema, utilizando los mecanismos que la propia democracia permite y que le resultan indispensables. En otras palabras, los regímenes neototalitarios llegan al poder a través de procesos legítimamente democráticos con la finalidad de corromper los elementos estructurales de la democracia que les impiden tomar el control total, pero nunca abandonan el aspecto formal de la democracia como fórmula universal de consenso³.

Ésta es una de las razones por las que el caso venezolano resulta difícil de analizar y de comprender, ya que la práctica del poder se transformó en acción totalitaria, pero mantuvo el aspecto formal de la democracia ante cualquier trance, por lo menos en la época

³ Aunque Adolfo Hitler llegó al poder por vía electoral, nunca se preocupó por mantener delante de la opinión pública nacional e internacional, los aspectos formales de la misma. Para los regímenes neototalitarios es crucial mantener la fachada democrática hasta el final.

de Hugo Chávez al frente de la presidencia de la república. En otras palabras, el discurso oficial del chavismo, amalgamó los principios y fundamentos de la democracia moderna desde el orden formal, pero, en la práctica, el ejercicio del poder resultó despótico, autoritario, opresivo y, finalmente, totalitario.

Es interesante ver como la comunidad internacional occidental fue reaccionando frente a estos nuevos esquemas políticos, pero lo hizo con lentitud extrema, volviendo inoperantes a los organismos internacionales frente a temas de exclusión, segregación, delitos de lesa humanidad, torturas y profunda crisis humanitaria relacionada con alimentos y medicinas, *inter alia*. Para comprender la inoperancia de los organismos regionales e internacionales, revisemos el siguiente ejemplo: La Organización de Estados Americanos (OEA) diseñó y aprobó el 11 de septiembre de 2001, en sesión especial de su Asamblea en Lima, Perú, la *Carta Democrática Interamericana*. En ella se señala que ya no basta la legitimidad de origen en las democracias americanas, sino que ahora hay que evaluar el desempeño democrático y el cumplimiento de los requisitos fundamentales de esta forma política, nos referimos a mantener la independencia y el equilibrio de los poderes y, al mismo tiempo, permitir la participación de actores y partidos políticos diferentes al discurso oficial.

La *Carta Democrática Interamericana* apuntaba a un tema fundamental en política internacional, a saber: lograr el desmontaje del discurso político del consenso, del autoritarismo y del totalitarismo, en tanto ella nos permite evaluar la presencia de los rasgos autoritarios, totalitarios o democráticos, en regímenes que inclusive contaron inicialmente con un gran apoyo popular, pero que desviaron su camino hacia modelos de control hegemónico de poder. Con la hipotética aplicación de la *Carta Democrática Interamericana* se busca consolidar a la democracia moderna, preservando sus aspectos fundamentales⁴.

Uno de los factores positivos de la democracia moderna consiste en que ella brinda la oportunidad de abrir nuevos espacios de participación pública, especialmente en el contexto de la globalización, cuyo esquema de éxito depende, de manera primordial, en que

4 Para mostrar su inoperancia, bastaría destacar que a pesar de haber ocurrido una infinidad de hechos terribles en Venezuela durante los periodos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, hasta la presente fecha no se ha aplicado la *Carta Democrática*.

la globalización implica la expansión del modelo democrático occidental, basado en el diseño de país exitoso. Tal como podemos apreciar en los postulados de Francis Fukuyama, Norberto Bobbio y Anthony Giddens, hoy existe un consenso generalizado acerca de las bondades de la democracia como la mejor forma de gobierno que procura el crecimiento sostenido de la economía, elabora programas equitativos de redistribución de riqueza y fomenta la aplicación de políticas sociales que tengan como base condiciones de justicia y equidad. Adicionalmente, la democracia debe fomentar programas de fortalecimiento del Estado con base en: a) instituciones públicas que promuevan y permitan el equilibrio de poderes dentro de una nación y, al mismo tiempo, lo regulen, b) un conjunto de valores y virtudes sociales introyectados en el tejido social, y c) la educación en principios éticos y morales ampliamente compartidos como producto de los valores propios de la tradición de Occidente. Estos elementos reflejan a grandes rasgos las características centrales del pensamiento occidental y el desarrollo de la vida moderna, así como las características de la democracia en el contexto de la globalización.

En torno a los avances y retrocesos con relación al tema de la democracia en el ámbito de la globalización, el planeta atraviesa un momento crucial. La nueva estructura de poder producto del Nuevo Orden Económico Mundial, programada y desarrollada en la década de los años ochenta durante los mandatos de Margareth Thatcher en Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos de Norteamérica, junto al proceso de la globalización, hace necesario replantearse la búsqueda hacia nuevos escenarios de la política. La nueva estructura del planeta producida por el Nuevo Orden removió sedimentos del totalitarismo clásico que se confrontaban abiertamente con los principios y fundamentos de la democracia liberal.

El proceso histórico, político y económico de las últimas cuatro décadas, generó una diversidad de realidades emergentes que deben ser analizadas y definidas en su propio contexto, si queremos comprenderlas en su verdadera dimensión, especialmente en el caso latinoamericano. La globalización y el proceso de reordenamiento del poder producido por la instauración del Nuevo Orden Económico Mundial, se han constituido en un proceso complejo que modificó la realidad política mundial de manera profunda, generando una serie de giros y cambios de perspectiva dentro de la sociedad mundial, teniendo

consecuencias distintas en Europa y Estados Unidos de Norteamérica con relación a nuestra América Latina. Los presupuestos teóricos de la globalización, enmarcados en el proceso de reordenamiento y redefinición de los actores políticos generados por los eventos históricos mencionados, son una invitación para plantearnos la discusión y conceptualización hacia la elaboración de nuevos esquemas exegéticos que brinden información adecuada acerca de la nueva realidad que surge de este proceso.

A nuestro juicio, los acontecimientos de la globalización y del Nuevo Orden deben ser abordados desde una perspectiva histórica-orgánica y no como hechos aislados, con lo cual se debe revisar la *relación presente-pasado* (K. Marx) desde la propia discursividad de las ciencias sociales, la filosofía y la comunicación política, con la finalidad de analizar y comprender esta nueva realidad de nuestro presente. A partir de estos hechos, el debate político gira alrededor de cambios y renovaciones, tanto en las definiciones de los términos políticos, así como en las teorías y los substratos ideológicos de las organizaciones políticas existentes. Por esta razón es importante enmarcar la presente investigación en la nueva concepción de la política relativa al reordenamiento producido por la globalización y el momento histórico en el que se desarrolla.

La renovación de la socialdemocracia, la crisis del modelo neoliberal y del llamado socialismo real y, especialmente, el surgimiento del terrorismo político-religioso y del narcotráfico como empresa transnacional, son expresiones y temas emblemáticos de los nuevos tiempos. No deja de ser curioso y significativo el hecho de que diversos ganadores del Premio Nobel de Economía en las últimas décadas (Paul Krugman, Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Douglas North, entre otros) se estén ocupando de manera integral sobre temas relacionados con la globalización y la filosofía, así como la teoría y la comunicación políticas, en atención a los cambios discursivos de estos nuevos tiempos.

De la misma forma, connotados académicos y científicos de las ciencias sociales (Jürgen Habermas, Ulrich Beck, Anthony Giddens, Francis Fukuyama, John Gray, entre otros), vienen reflexionando acerca del impacto de la globalización, el Nuevo Orden Mundial y los grandes cambios en las estructuras de poder que estos acontecimientos produjeron. Entre esos grandes temas y cambios discursivos destacan las investigaciones sobre teorías y modelos de democracia, desarrollo y fortalecimiento institucional, formas de

gobierno y el discurso ético como factor fundamental de la conducta humana. Al mismo tiempo, estos pensadores contribuyeron con definiciones sobre teorías de justicia y libertad, preservación de los derechos humanos y desarrollo del Estado con características y rasgos racionales, todo ello dentro del ámbito de la globalización. Por cierto, a nuestro juicio, el desarrollo y consolidación de estos aspectos mencionados representan el norte que guía a una “segunda modernidad”, o que formaron parte de la primera como "proyecto inconcluso"⁵.

Ahora bien, para perfilar nuestro análisis, es conveniente revisar los siguientes ejemplos históricos y el enfoque que se deriva en América Latina, particularmente en Venezuela, a la luz del desarrollo del proceso de globalización y de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómicos relativos al nuevo orden mundial. Ese nuevo orden tuvo consecuencias distintas en el primer mundo y en América Latina.

Revisemos algunos de estos hechos. Con los gobiernos de Felipe González, Gerhard Schröder, Tony Blair, Bill Clinton y Barack Obama, una parte significativa del primer mundo presentó un reacomodo de su política nacional que le permitió conjugar “un camino intermedio entre la vieja izquierda y la nueva derecha, entre el liberalismo sin más y una socialdemocracia con poco aliento”⁶, lo cual pudieron articular una economía creciente y productiva con un marcado interés hacia lo social. Tal como señala el propio Tony Blair: “La vieja izquierda se resistía a ese cambio. La nueva derecha no quería propulsarlo. Nosotros tenemos que impulsar ese cambio para producir solidaridad social y prosperidad”⁷. La prosperidad y la solidaridad social son características centrales de los países del primer mundo, quienes han desarrollado una forma de vida vinculada con los anhelos de orden y progreso propios de la modernidad.

Pero, mientras la radiografía política del primer mundo presentaba un panorama favorable en términos políticos, la historia en el tercer mundo se presentó de forma bien distinta. En pleno año 2019, América Latina sigue siendo un espacio de violencia política y una zona extremadamente explosiva. Particularmente, en Venezuela, la ausencia de un

5 Expresión acuñada por Jürgen Habermas para mostrar como el proyecto moderno todavía está en desarrollo, no se ha terminado.

6 Comentario de Victoria Camps en el prólogo de: Blair, Tony, *La Tercera Vía*, Editorial El País, Madrid, 2001.

7 Blair, Tony, citado en: Giddens, Anthony, *La Tercera Vía*, Editorial Tecnos, Barcelona, 1999.

proceso civilizatorio real y profundo, la inconsistencia de los proyectos económicos y políticos desarrollados en las últimas dos décadas, sumado al fanatismo político emulado del llamado “marxismo asiático” y del fundamentalismo islámico, generaron tensiones en el país y en la región, que hoy hacen cuesta arriba la constitución de un gobierno verdaderamente democrático y estable.

El mesianismo, el caudillismo, el populismo, el militarismo y, en general, la irracionalidad del discurso político oficial del movimiento liderado por Hugo Chávez, constituyeron el núcleo central que identifica al discurso político hegemónico y a los grupos de poder consolidados en el país y en la región en las últimas dos décadas. El discurso oficial del régimen de Hugo Chávez reprodujo vicios propios de esquemas políticos primitivos que renovaron y profundizaron la difusión de una serie de fantasías articuladoras en la constitución del imaginario colectivo, encaminadas a generar apariencia de cambio, intentando con ello renovar el viejo discurso totalitario con “nuevos” actores que pretendían gobernar con la menor resistencia posible.

En el caso del discurso político hegemónico oficial del régimen chavista, no solo no se aportaron elementos positivos para revertir una relativa situación de deterioro parcial de Venezuela, sino que, por el contrario, el ejercicio despótico del poder ejercido por Chávez terminó generando y acentuando diversos problemas en el orden político, económico y social como nunca antes en nuestra historia. El discurso hegemónico oficial chavista no construyó una propuesta ideológica con contenidos progresistas específicos, no elaboró un proyecto de país fundamentado en el desarrollo sustentable viable, sino que la forma del gobierno de Hugo Chávez se fundamentó en un modelo hegemónico con profunda vocación totalitaria.

El gran proyecto político que ofertó Hugo Chávez Frías en Venezuela fue la constitución de un *país imaginario*, en el cual operó el discurso ilusorio como generador de realidades en tanto éste (el discurso ilusorio) produjo un efecto de realidad. Por esta razón el hombre-masa (A. Gramsci) buscó soluciones fantaseadas a sus problemas cotidianos, los cuales fueron percibidos y vividos como si ellas fuesen empíricamente reales. Esta construcción ficcional de la realidad permitió que, al tiempo que se construía imaginariamente un país justo, libre y solidario, se agrupaban grandes empresas criminales

alrededor del Estado Venezolano, llegando a construir una gran plataforma criminal que operaba como una empresa transnacional del delito.

Con el desarrollo del proyecto chavista se agrietó la historia democrática venezolana. Así, mientras en nuestro país seguimos encerrados en el juego perverso de la mimetización tecnológica con el primer mundo, al cual accedemos a través de la cibernética, la telemática y la posibilidad del consumo; social, económica y políticamente estamos sumergidos en la barbarie y el primitivismo, plasmados en el permanente fantasma del golpe de Estado, en manifestaciones políticas de autoritarismo y en la primitiva supremacía de lo militar con relación a la participación civil. En Venezuela vivimos un proceso de deterioro evidente por la ausencia de proyectos políticos coherentes y la exaltación de la violencia como forma de lucha política, lo cual ha generado una fragmentación de la sociedad de terribles consecuencias. Al mismo tiempo, el discurso hegemónico oficial chavista difundió una serie de fantasías que se convirtieron en “verdades” en el imaginario colectivo. La filosofía del imaginario descontextualizó al sujeto de la realidad y profundizó el nivel de masificación de la sociedad venezolana a través de la exaltación del *Sentido Común* (A. Gramsci), inclusive en sectores que se atribuyen una cierta formación crítica. Con este proceso el chavismo logró controlar grandes sectores de la población que se paralizaron a la hora de actuar para lograr un cambio político.

El proyecto de Hugo Chávez solo se hizo posible en el escenario de la globalización toda vez que se produjo la desvalorización de la política y el debilitamiento del Estado-nación. A este escenario debemos sumar la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico que, a pesar del incremento del PIB, derivaron en el incremento exponencial de la pobreza social, por lo menos en nuestra región. En este marco relativo a los cambios producidos por el nuevo orden económico mundial y por el impacto generado por la expansión del proceso globalizador, nuestro propósito en el presente trabajo consiste en analizar las consecuencias que tuvo el Nuevo Orden Económico Mundial en la consolidación de una serie de proyectos de enfoque totalitario, los cuales, al desarrollarse y

adaptarse al contexto de la globalización, derivaron en una nueva forma política que hemos denominado neototalitarismo⁸, tal como señalamos inicialmente.

El desarrollo del nuevo orden económico mundial, enmarcado en el proceso globalizador, arrojó diversas consecuencias para la construcción de la nueva estructura del planeta en tanto modificó la arquitectura de poder en el mundo. El surgimiento de la antipolítica y el debilitamiento del Estado-Nación son dos fenómenos que están inmersos dentro del escenario del nuevo orden y de la globalización. Estos dos acontecimientos ocurrieron a escala mundial con múltiples desenlaces, cuya evaluación resulta distinta cuando analizamos el primer mundo o el tercero. Tanto en el caso europeo, como en el norteamericano, podemos señalar que con el surgimiento de estos fenómenos no hubo consecuencias negativas significativas para la estabilidad del Estado.

A diferencia de esta situación, en el caso latinoamericano las consecuencias resultaron extremadamente complicadas. En nuestra región, son diversos los ejemplos en los que la democracia se precarizó hasta el punto de involucrar a formas protopolíticas de origen irracional que, por algunas características particulares, hemos denominado neototalitarias, en tanto utilizaron como inspiración y guía los modelos totalitarios tradicionales, pero lo desarrollaron y adaptaron a los cambios discursivos inherentes a la globalización, al tiempo que mantuvieron una estructura de poder anclada en la *forma totalitaria*⁹, la cual permitió que se mantuviera el proyecto de control hegemónico enmarcado y adaptado a los cambios propios de la era global.

Para comprender este proceso debemos indagar en las últimas dos décadas el caso latinoamericano ya que resulta emblemático en este sentido. Diversos gobiernos arropados

8 El concepto *neototalitarismo* lo hemos venido desarrollando desde el año 2003, apoyados en el avance de la mal llamada revolución bolivariana, dirigida por Hugo Chávez Frías. Éste es un concepto central en nuestra investigación. En el capítulo II explicaremos el concepto de forma detallada, sin embargo desde el inicio del trabajo hemos mostrado algunas características.

9 En diversos trabajos hemos utilizado y definido este concepto que consideramos fundamental para comprender la estructura y la dinámica de lo que hemos denominado regímenes neototalitarios o su expresión doctrinaria el neototalitarismo. Nos referimos al concepto: *Forma totalitaria*. Al respecto, véase el trabajo denominado *De la idolatría autoritaria al neototalitarismo: análisis del caso venezolano*, el cual fue presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, en la Universidad Central de Venezuela, 2006. También se encuentra en un trabajo presentado en el *XIV Congreso Internacional de Filosofía, Identidad y Diferencia*, realizado en Mazatlán, México en el año 2007, denominado: *De la Idolatría Autoritaria al neototalitarismo: Análisis del caso Venezolano*, cuya referencia bibliográfica de publicación es: VVAA, *Identidad y Diferencia*, Siglo XXI Editores, México, 2010.

por el proyecto chavista, o sea con pretensiones de conquistar el poder de manera hegemónica, aunque asumieron la *forma totalitaria* de los regímenes totalitarios clásicos, intentaron por todos los medios posibles guardar la apariencia democrática, llegando a exaltar todas las “virtudes” del modelo democrático, pero imponiendo, con elevados niveles de represión y a través de grandes maquinarias de propaganda, matrices de opinión que “mostraban” cómo esos regímenes, que en el fondo son de naturaleza totalitaria, supuestamente representan la mayor y mejor expresión de lo que es el “ejercicio del poder verdaderamente democrático” en el manejo del Estado y en la forma de ejercer la dominación.

Es interesante el hecho de que en esa variada gama del ejercicio político que oscila desde las formas democráticas, pasando por dictaduras y tiranías hasta llegar a los regímenes totalitarios, se mantenga la premisa de que la democracia (con sus valores incluidos) es la mejor forma de gobierno y es un factor fundamental para la constitución del Estado moderno, independientemente de que la práctica política y el ejercicio del poder que ejercen los líderes que promueven estas formas políticas perversas, se opongan a los principios de la democracia en un sentido práctico. Esta identificación de los regímenes con vocación totalitaria con los fundamentos y principios de la democracia en su aspecto teórico, aunque solo tenga un carácter retórico, es una situación que tiene repercusiones no sólo de forma sino también de contenido. Si se revisa la historia del fascismo o del totalitarismo en cualquiera de sus versiones clásicas, Mussolini-gentiliana, estalinista o hitleriana, vemos que el objetivo fundamental de esos movimientos consistía en construir un modelo político que teórica y prácticamente se confrontara de manera directa con el liberalismo y, de múltiples formas, con la democracia liberal.

Los modelos totalitarios clásicos intentaron construir modelos teóricos y formas políticas alternativas al liberalismo y, por supuesto, a la democracia liberal. El hecho de que las propuestas neofascistas y neototalitarias hayan abandonado la posibilidad de construir una teoría que confrontara a la democracia liberal para solamente refugiarse en una práctica política relacionada con el ejercicio hegemónico del poder, pero asumiendo como modelo formal los principios y valores de la democracia, independientemente de que esta identificación sólo sea nominal para el uso propagandístico, implica no sólo el indiscutido

triunfo de la democracia liberal en términos teóricos, sino la imposibilidad de construir en el presente un modelo político fundado en elementos exógenos a la democracia liberal moderna que pudiera contar con un apoyo racional de las mayorías o, siguiendo a Francis Fukuyama¹⁰, con una “aceptación generalizada” como modelo político de éxito, tal como indicamos al principio de esta introducción.

Más allá de esta aceptación generalizada de la democracia moderna como mejor sistema político, en una gran variedad de casos los regímenes latinoamericanos con clara vocación totalitaria, asumieron el ejercicio del poder con diversos rostros que trascendieron los límites de la racionalidad y, en nombre de la “democracia”, violaron derechos humanos fundamentales fundados en una concepción perversa del uso del poder. Ésta, sin duda, es la base inestable sobre la que descansa la región latinoamericana en diversas etapas de su historia, pero, debemos señalar, de manera muy particular en los albores del siglo XXI.

Así, en el escenario oscilante entre democracia, dictadura y totalitarismo que vive permanentemente América Latina, allende los caminos recorridos hacia el desarrollo, hemos venido experimentando retrocesos políticos significativos. El debilitamiento de la política y lo político, junto al declive del Estado-nación derivados del proceso de globalización, tal como señalamos anteriormente, arrojaron al campo de lo público una serie de actores ajenos al manejo tradicional del Estado, lo cual implicó en todos los casos un proceso azaroso en la toma del poder por parte de gobernantes emergentes que provienen de una multiplicidad de campos distintos a la política.

Dentro de esa variada gama de personajes que se arrojaron a la conquista del poder, algunos lograron asumir las riendas del Estado, mostrando en la gran mayoría de casos, una frágil experiencia y gran desconocimiento sobre el manejo preciso de la administración de la cosa pública (*Res-publica*). Es conveniente señalar que, aunque esta situación se presentó en una parte significativamente importante del mundo, en algunos de estos escenarios los resultados fueron positivos o no tan negativos, mas en la mayoría de los casos en América Latina las consecuencias resultaron nefastas para la región, no sólo por la precarizaron del sistema democrático, sino por el surgimiento e instalación de regímenes de corte

10 Cf. Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Bogotá, 1992, Introducción.

neototalitario que, sin duda alguna, aparecieron como una de las consecuencias de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico derivados de las políticas neoliberales ejecutadas en la región, entre otros factores.

No deja de resultar una curiosidad histórica el hecho de que los líderes latinoamericanos que instauraron regímenes neototalitarios, tomaron como bandera de lucha la denuncia contra las medidas neoliberales y sus consecuencias nefastas sobre la región, sin percatarse que su propio surgimiento representa la máxima expresión de esos efectos perversos. Sus movimientos germinaron en los escenarios de pobreza extrema generalizada, derivados de la aplicación de dichas medidas, así como del socavamiento de las fuerzas vivas del Estado, del debilitamiento del Estado-nación y de la precariedad institucional imperante en la estructura del Estado en América Latina. Los proyectos políticos neototalitarios surgidos en este escenario nunca representaron una verdadera alternativa política, económica o social, por el contrario, el desarrollo de este tipo de régimen profundizó los efectos funestos del modelo neoliberal sin alcanzar ninguna de sus virtudes.

Los regímenes neototalitarios se confrontaron con los programas neoliberales sólo en términos discursivos de la propaganda oficial, mientras que en su ejercicio hegemónico del poder sintetizaron la conjunción de prácticas populistas por un lado, junto a acciones comprometedoras de libre mercado desregulado por el otro. En realidad, la mayoría de los líderes políticos latinoamericanos de enfoque neototalitario que llegaron a la presidencia en los albores del siglo XXI, criticaron con entusiasmo la aplicación de los paquetes neoliberales sin percatarse que ellos mismos terminaron siendo un producto directo derivado de las políticas de ajuste neoliberal y, de múltiples formas, sus colaboradores y continuadores.

En el caso venezolano esta combinación resultó especialmente siniestra. En el régimen de Hugo Chávez Frías encontramos la articulación de una discursividad emancipadora identificada con la izquierda tradicional, aunado a una práctica política conservadora inspirada en la Doctrina de Seguridad de Estado. Esta articulación construyó un régimen que permanentemente oscilaba entre el populismo económico, el capitalismo de Estado y concepciones de neoliberalismo ortodoxo, cuyas consecuencias resultaron hostiles para la nación. A este esquema perverso hay que agregarle la dilapidación de la riqueza

nacional expresada de diversas formas, entre otras, el mantenimiento financiero del régimen cubano, enmascarado bajo el pago de cuantiosas sumas de dinero fundamentado en un supuesto apoyo técnico dentro de una multiplicidad de áreas en las que Venezuela tenía gran solvencia profesional, destacando el caso de nuestros galenos. Asimismo, las donaciones y negocios leoninos de diversa naturaleza expresados en cifras millonarias, fueron entregados de forma disoluta a Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, Brasil y la Honduras de Manuel Zelaya, simplemente a cambio de favores políticos.

Junto al terrible defalco nacional, también debemos agregar el financiamiento de actividades políticas en otros Estados en términos de propaganda política a favor del régimen y de candidaturas presidenciales en otros países, el mantenimiento de grandes redes nacionales e internacionales de promotores y activistas políticos del régimen, el financiamiento a grupos de inteligencia extranjeros para el monitoreo y control nacional y, finalmente, diversas actividades de corrupción convertidas, en el régimen de Hugo Chávez, en política de Estado. La conjunción de estos elementos generó un panorama negativo de incertidumbre y destrucción en la economía nacional de consecuencias devastadoras, como nunca antes en toda nuestra historia.

El esquema de este modelo perverso consistió en la combinación de un fuerte discurso progresista-populista, proyectado y difundido por un eficiente aparato de propaganda oficial cuyo propósito fundamental consistía en: 1.- el ocultamiento de la aplicación de medidas económicas contradictorias que variaban entre el neoliberalismo salvaje y una “economía socialista”, encubiertas por el discurso de una supuesta transición revolucionaria, 2.- el desarrollo y consolidación de un modelo político de poder hegemónico basado en el narcoterrorismo y la corrupción en una escala nacional e internacional, y 3.- la constitución de mecanismos perversos de control social que se realizaban a través de una inmensa red de vigilancia, control y castigo, la cual fue estructurada a través tres factores: A.- la creación de milicias populares cuyo propósito consistía en realizar trabajos de “inteligencia social”, brindando información exacta a los servicios centralizados de inteligencia sobre el comportamiento político y la adhesión al régimen de las personas que habitan en zonas populares, otros grupos sociales y dirigentes de oposición; B.- la conformación de grupos de choque disfrazados de vanguardia social denominados

Colectivos, cuya estructura y desempeño es altamente delictivo¹¹; y C.- un aumento exagerado de la presencia y participación en la custodia pública por parte de militares y policías, con la respectiva dotación de equipos y armas de última tecnología. Toda la información recopilada en el país es procesada por servicios de inteligencia extranjeros, dominados básicamente por el G2 cubano, con el apoyo de miembros de la inteligencia iraní, rusa, española y china, entre otras.

En este escenario proyectamos nuestra investigación. En ella contrastamos algunas diferencias que consideramos substantivas para distinguir los cambios discursivos del fenómeno totalitario en los tiempos de la globalización, en atención a la democracia moderna. En este sentido, nuestra investigación se centra en el análisis crítico acerca del desempeño “democrático” del régimen de Hugo Chávez Frías (1999-2012), tomando como referencia el Discurso Político Hegemónico oficial. Ese desempeño “democrático” no es otra cosa mas que el encubrimiento de su proyecto totalitario que identificamos como neototalitarismo en tiempos de globalización.

En otras palabras, denominamos neototalitarismo al “barniz democrático” con el que se cubre el proyecto totalitario. Desde este enfoque, el neototalitarismo lo podemos definir como una forma política que se presenta avalando teóricamente los aspectos formales de la democracia, inclusive cumpliendo algunos de sus preceptos, pero, manteniendo como *telos*, el encubrimiento del ejercicio empírico totalitario del poder, el cual opera de forma hegemónica en el manejo del Estado. En este sentido, se puede señalar que la forma totalitaria penetra y carcome al Estado democrático, con lo cual asume su apariencia. Reiteramos, a este proceso de encubrimiento de la forma totalitaria para presentarla como democracia moderna es a lo que llamamos neototalitarismo. También lo podemos identificar como el cambio discursivo que sufre el totalitarismo, como forma de gobierno, en tiempos de nuevo orden mundial y de globalización. Hasta donde hemos investigado y teorizado, este proceso es básicamente latinoamericano, tiene sus bases históricas en el castrismo con

¹¹ La función de los llamados *Colectivos* consiste en generar terror a través del amedrentamiento, el atraco y la generación de violencia en general, tomando como instrumento de lucha el asesinato, el exterminio. Ésta es una de las razones del elevado índice de homicidios en el país, el cual pasa holgadamente de los veinticuatro mil asesinatos por año en el último quinquenio. Estos colectivos son bandas paramilitares delincuenciales, creadas, financiadas y dirigidas por el régimen para ejercer terror sobre la población, a través de acciones de violencia extrema. Con esto los dirigentes oficialistas piensan que pueden escapar de la justicia internacional, ya que los que ejercen violencia son “autónomos” en su ejercicio de proyección del terror. Estos grupos operan con total impunidad y en complicidad con el Estado.

grandes aportes de Chávez, quien finalmente lo desarrolla de manera depurada durante su presidencia. Por esta razón, el caso que tomamos como referencia fundamental para nuestro análisis es Venezuela durante el régimen de Hugo Chávez, ya que éste representa el paradigma de la concepción neototalitaria de forma depurada.

En este sentido, lo que se percibe con el desarrollo del proceso de la autodenominada revolución bolivariana es que la *fibra moral* de la democracia se precarizó hasta el punto de prácticamente desaparecer en la sociedad política venezolana. En las últimas dos décadas aproximadamente, nuestra cultura política, en buena parte, se ha vivenciado como forma abusiva de ejercicio del poder, como forma despótica en el manejo del Estado que ha minimizado nuestra estima por las instituciones, característica esencial de los regímenes neototalitarios. Por esta razón, consideramos conveniente analizar, reflexionar y replantear la problemática de la democracia y su relación antagónica con el totalitarismo y con el ejercicio del poder desde una perspectiva teórica-política poco convencional, a saber: analizando el discurso político hegemónico oficial, enmarcado en el proceso globalizador y su incidencia en América latina, particularmente en el caso venezolano.

Estructura de la obra

Con la finalidad de mostrar nuestra línea argumental, dividimos el trabajo en dos grandes capítulos. El primero se denomina *La globalización el nuevo escenario de la política*. Este capítulo lo subdividimos en tres partes. En la primera hacemos un análisis sobre la globalización y sus perspectivas. Para ello partimos de la constitución e instauración del Nuevo Orden Económico Mundial, mostrando la articulación de cuatro procesos históricos que se desarrollaron alrededor de la década perdida y expresaron en germen lo que serían los tiempos por venir. Esos cuatro acontecimientos están íntimamente relacionados y son los que definen la estructura del nuevo orden mundial. Nos referimos a: 1.- la llegada al poder de Juan Pablo II, Margareth Thatcher y Ronald Reagan, quienes conformaron un triángulo de poder para el combatir al comunismo y cambiar la estructuras de poder en el planeta; 2.- como segundo punto mostramos el declive del modelo de *sustitución de importaciones*, el cual se agota y cambia por un nuevo modelo económico mundial de enfoque neoliberal; 3.- el surgimiento de la Revolución Islámica y del

fundamentalismo político, hecho imprescindible para comprender el mundo hoy; y finalmente, 4.- El vertiginoso desarrollo de Internet y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) durante el proceso globalizador. Estos cuatro acontecimientos marcaron la tesitura de la nueva estructura planetaria, sus problemas y condiciones.

En la segunda parte del primer capítulo analizamos en detalle el fenómeno de la globalización como proceso histórico inédito de cambios profundos. En ella examinamos los conceptos, alcances, influencias y perspectivas del proceso globalizador y de la globalización como fenómeno particular. Posteriormente analizamos el tema de la democracia en la era global, así como las formas de poder global y la tesis culturalista que, siguiendo a Ulrich Beck, denominamos la falsa tesis de la mcdonalización del mundo. Una vez analizada esta tesis, procedemos a revisar las consecuencias negativas de la globalización, especialmente para el caso venezolano y latinoamericano. En este punto destacan, 1.- la desvalorización de la política y el surgimiento de la antipolítica, 2.- la desregulación de los mercados financieros, la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico y el surgimiento de la economía virtual a través de las nuevas tecnologías y, finalmente, 3.- el debilitamiento del Estado-nación que cede terreno a favor de la construcción del Estado transnacional.

En la última parte del primer capítulo analizamos el Derrumbe del Bloque Socialista y su impacto en América Latina, mostrando que el descalabro de la URSS fue un hecho positivo para el mundo, aunque su influencia resultó negativa para la región latinoamericana por su posterior incidencia política en el escenario regional. Asimismo, analizamos el surgimiento de *La Tercera Vía*, como doctrina política renovada, que se confronta con las concepciones de del perverso modelo político de la URSS, el cual termina derrotado desde el punto de vista teórico y desde el punto de vista histórico. Todos los temas tratados en el primer capítulo encierran un contenido orgánico en tanto representan aspectos esenciales de la nueva estructura de poder en el planeta, surgidos en tiempos de globalización. En esa primera parte definimos el escenario en el cual se generan condiciones económicas, políticas, sociales e históricas para el surgimiento del neototalitarismo en América Latina.

El segundo capítulo lo denominamos *El neototalitario en el escenario político latinoamericano: nuevas tecnologías hegemónicas de control, terrorismo y conspiración*.

En este capítulo analizamos el resurgimiento del totalitarismo en el escenario de la globalización y sus consecuencias políticas en el caso venezolano. En este sentido examinamos el fenómeno totalitario desde la relación dicotómica democracia-totalitarismo, poniendo énfasis en la hipótesis de que el totalitarismo ya no puede desarrollarse como hizo en el pasado en sus versiones originarias, en tanto existe un ordenamiento jurídico internacional que actuaría inmediatamente si el esquema de la forma política totalitaria se aplicara tal como ocurrió con los regímenes de Adolfo Hitler o José Stalin. Ese creciente ordenamiento jurídico internacional se convierte en un freno para el desarrollo de las concepciones totalitarias. Al final se constituye en la razón fundamental del por qué surge el neototalitarismo como una forma sutilizada para ejercer el control total, especialmente en el caso latinoamericano en general y venezolano en particular.

En la segunda parte del segundo capítulo analizamos el modelo totalitario como crisis de la razón, siguiendo las tesis de varios pensadores entre los que destacan Hannah Arendt, Erich Fromm y Georg Lukács. Desde estos autores intentamos mostrar como el totalitarismo es una forma política que surge del irracionalismo, para finalmente mostrar el cambio discursivo hacia el neototalitarismo en el caso venezolano. En este apartado examinamos la génesis y características del totalitarismo clásico en función a su desempeño histórico, mostrando los elementos necesarios y suficientes para el surgimiento de la forma política totalitaria. Desde este enfoque analizamos la estructura interna del totalitarismo con la finalidad de contrastarlo con el giro semántico y de contenido del neototalitarismo.

En la última parte del capítulo mostramos cómo el chavismo se estructuró como un esquema de poder que asumió el perverso modelo totalitario, convirtiéndose en una combinación de un fuerte discurso progresista-populista proyectado y difundido por un eficiente aparato de propaganda oficial, articulado con un ejercicio del poder basado en los fundamentos del totalitarismo clásico, pero matizado por los controles jurídicos y políticos internacionales con base en la tradición y cultura de Occidente, por lo cual hablamos de neototalitarismo en tiempos de globalización. El neototalitarismo lo asumimos como la adaptación que hacen Hugo Chávez, Fidel Castro y los seguidores tanto del Foro de Sao Paulo como los del proyecto político identificado como Socialismo del Siglo XXI, acerca de los modelos totalitarios clásicos desarrollados en el contexto de un nuevo orden mundial globalizado.

Finalmente, para concluir esta parte introductoria, queremos expresar que en el presente trabajo intentamos hacer un modesto aporte para la comprensión de la compleja realidad política en la que está sumida Venezuela en los últimos años. Consideramos como un hecho prioritario enfocar buena parte de las investigaciones universitarias de postgrado en la resolución, comprensión y análisis de los grandes problemas que aquejan a la nación. Es nuestro interés contribuir con el análisis de las nuevas estructuras de poder en el mundo y de ahí comprender el rol que puede y debe desempeñar Venezuela, no sólo en su propia reconstrucción si no en brindar mayor racionalidad al ámbito internacional. Estamos convencidos que el siglo XXI demandará mucha racionalidad, prudencia y análisis, para poder sobrellevar las grandes diferencias y contradicciones que el mundo presenta. Estamos convencidos que muchos trabajos académicos nos acompañarán en este objetivo.

CAPÍTULO I

LA GLOBALIZACIÓN: EL NUEVO ESCENARIO DE LA POLÍTICA

I.1 Análisis y perspectivas de la globalización: La instauración del Nuevo Orden Mundial.

El proceso de globalización en el mundo tiene relevancia particular a la hora de examinar las estructuras de poder en el planeta. Para evaluar su impacto y su verdadera dimensión, consideramos necesario asumir un enfoque historicista para estudiar y comprender este fenómeno tan particular en términos históricos. Apoyándonos en ese enfoque, podemos percibir la complejidad de analizar los procesos históricos recientes, en tanto ellos terminan conjugando múltiples variables que finalmente se amalgaman y determinan el rumbo de la historia. El analista, sea historiador, cronista o investigador de cualquier disciplina académica, solo puede hacer exégesis sobre los acontecimientos para perfilar escenarios acerca de la “plausibilidad” (Antonio Labriola) de los mismos, toda vez que están dadas determinadas condiciones. Este señalamiento no implica que estemos planteando un determinismo histórico con relación al tema de la globalización, así como tampoco elementos sobre causalidad o “necesidad histórica” en el sentido de G.W.F. Hegel, simplemente queremos destacar la complejidad del estudio de un hecho actual en el que inevitablemente está inmerso el investigador, con lo cual podemos señalar que esta investigación es una historia en pleno desarrollo que tiene incidencia hasta en diversos acontecimientos cotidianos.

Para el caso que nos ocupa en el presente capítulo, a saber: analizar la génesis y concreción del proceso globalizador y de los cambios ocurridos en las estructuras de poder en el planeta, es necesario comprender la forma cómo se desarrollaron diversos acontecimientos que terminaron construyendo el nuevo diseño de poder en el mundo. Este proceso se inició a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta en el siglo XX, permaneciendo vigente todavía en nuestros días y seguramente para las próximas décadas.

El nuevo diseño mundial, como proceso histórico, implicó la confluencia de diversos acontecimientos, de los cuales para el presente trabajo solo referiremos cuatro de ellos que consideramos cruciales para su comprensión. Estos hechos relevantes que queremos destacar son: 1.- la asunción y coincidencia en el poder del Papa Juan Pablo II, de Margareth Thatcher y de Ronald Reagan; 2.- el declive por agotamiento del modelo económico denominado *sustitución de importaciones*, acompañado del surgimiento del

modelo económico-ideológico neoliberal; 3.- la irrupción del fundamentalismo político-religioso surgido de la Revolución Islámica dirigida por el ayatolá Ruhollah Musaví Khomeini y, finalmente; 4.- El desarrollo y masificación del Internet y de las nuevas tecnologías de la comunicación e información. La conjunción de estos cuatro acontecimientos es decisiva para comprender el proceso de la globalización en su verdadera dimensión y, al mismo tiempo, el nuevo diseño de poder en el planeta.

Por la importancia que representan estos cuatro acontecimientos señalados para el diseño del Nuevo Orden¹²Económico Mundial (NOEM) que se desarrolla a partir de la década de los años ochenta, debemos examinarlos de forma precisa, entendiendo que ellos finalmente formaron un todo orgánico que implicó una determinada dirección y sentido del fenómeno de la globalización, lo cual trajo consigo una serie de cambios en el orbe que todavía hoy no se han detenido y que resultan cruciales en la presente investigación.

I.1.A.- Hacia un Nuevo Orden Mundial: Juan Pablo II, Margareth Thatcher y Ronald Reagan, el triángulo de poder para el cambio.

A finales de la década de los años setenta y durante los últimos cuatro lustros del siglo XX, en el ámbito mundial ocurrieron diversos hechos históricos significativos que modificaron radicalmente las estructuras de poder en el planeta y delinearon diversos aspectos trascendentales para el futuro de la humanidad. El primer hecho significativo tuvo ver con la llegada al poder de tres actores fundamentales para la política internacional, nos referimos a Karol Józef Wojtyła conocido como *Ioannes Paulus* II (el Papa Juan Pablo II), Margareth Thatcher y Ronald Reagan. Por la singular importancia de este suceso para los cambios señalados, en las próximas páginas examinaremos algunos detalles del proceso de cambio que produjeron estos actores a escala planetaria.

Luego de un corto período al frente del Estado Vaticano se produce la muerte del Papa Juan Pablo I, llevando a la Iglesia Católica a una nueva designación papal¹³. El 16 de

12 Resulta interesante que el término *Nuevo Orden* coincide con el que utilizó Adam Weisshaupt, forjador de los *Iluminati*, quién se propuso unificar el mundo a través de un *Nuevo Orden* que, además, operaba como una sociedad secreta. Es altamente probable que algunos grupos de poder propulsores del llamado Nuevo Orden Económico Mundial de la década de los años ochenta, tomaran como referencia los planteamientos de Weisshaupt. Por cierto, son muy parecidos algunos planteamientos del Príncipe Bernhard de Holanda, fundador y promotor del Grupo Bilderberg, con los de Weisshaupt.

13 Para los interesados en el tema que rodea la muerte de Juan Pablo I, recomendamos el excelente libro del investigador británico David Yallop, denominado *En nombre de Dios*. Cf. Yallop, David, *En nombre de Dios*,

octubre del año 1978, el polaco Karol Józef Wojtyła asume un nuevo rol como Jefe de Estado del Vaticano y Papa de la iglesia católica. A los siete meses de haber asumido el nuevo Papa, en mayo de 1979, Margareth Thatcher es investida como Primera Ministra del Reino Unido, llevando su mandato hasta 1990. Dos años más tarde Ronald Reagan gana las elecciones en los Estados Unidos de Norteamérica, convirtiéndose en presidente por dos períodos consecutivos entre los años 1981-1989. Estos mandatarios tuvieron visiones similares sobre diversos aspectos de la política internacional que resumiremos globalmente en un programa de cambio de las estructuras de poder en el planeta, asentados en una marcada posición anticomunista, lo cual generó el diseño de estrategias comunes con la finalidad de acabar con diversos regímenes de corte totalitario y, por tanto, antidemocráticos, especialmente aquellos que estaban vinculados financiera, política e ideológicamente con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los cuales fueron identificados como el “socialismo real”¹⁴.

El escenario internacional que encuentran estos mandatarios cuando asumen sus funciones de gobierno, estuvo caracterizado por una estructura de poder surgida a partir de la Segunda Guerra Mundial, la cual fue identificada con una estructura bipolar del mundo que se expresó en un bloque Occidental (occidental-capitalista) por un lado y, por el otro, el bloque del Este (oriental, “comunista” y, por tanto, anticapitalista). El primer polo mencionado lo representaba Estados Unidos de Norteamérica (USA), mientras que el segundo estaba encarnado por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1985.

14 Nos resulta inadecuada la identificación del modelo político implementado en la URSS, China, Corea y Vietnam, entre otros países, con un supuesto modelo socialista. La mayoría de los países en los que se desarrolló el llamado socialismo real eran de origen asiático. Los regímenes que signaron el camino de un modelo distinto a las democracias occidentales; a pesar de haber tomado como norte ideologías propias de Occidente, hicieron interpretaciones extremadamente libres del marxismo y del socialismo, llegando a desvirtuar la tradición del pensamiento occidental de la cual forman parte esencial las teorías socialistas y el pensamiento de Marx. Estas teorías son expresión y parte de la historia de Occidente, recogen su forma de pensamiento y su *weltanschauung*. Los pueblos asiáticos que asumieron estas teorías no guardaban ninguna relación cultural ni histórica con nuestra civilización, desconociendo sus elementos constitutivos centrales. El resultado de esas interpretaciones fue profundamente perverso pues el llamado *marxismo asiático* no solo implicó una contradicción epistemológica que vació de contenido y racionalidad los núcleos centrales de la teoría marxista, sino que el ejercicio empírico del poder desarrollado en nombre de esta teoría, devino en grandes genocidios y en el intento de exterminar la cultura de Occidente, a pesar de que permitió que diversos países pertenecientes a la concepción de un Oriente primitivo en el desarrollo de las formas políticas, sociales y económicas, se acercaran a la tradición cultural y política de Occidente a través del marxismo y del socialismo, aunque su versión no se correspondiera con lo planteado por Marx ni con su historia. Cf. Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, FCE, Buenos Aires, 1990, pp. 13-19.

Estas dos súper potencias encarnaban modelos económicos y políticos radicalmente distintos y opuestos entre sí, los cuales mostraban determinadas estructuras de poder correspondientes al diseño del planeta propio de la época.

Las tensiones de la postguerra, producto de la confrontación entre los países mencionados, derivó en la era de la *Guerra Fría*, denominada así pues no hubo enfrentamiento armado directo entre las súper potencias referidas, sino que el conflicto entre ellas se desarrolló como un enfrentamiento indirecto a través del apoyo logístico, geoestratégico, militar y financiero que cada potencia daba a los países aliados. La “guerra fría” en contraposición a la “guerra caliente” (enfrentamiento armado), nunca llegó a presentarse directamente entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino que se efectuó a través de otras naciones y de sus respectivos territorios. El objetivo de la confrontación armada entre USA y URSS, la cual se realizaba en otras naciones, consistía en asociar territorios a la visión ideológica, cultural, política, económica y social de cada uno de los polos mencionados, en tanto los países seleccionados debían ser conquistados y anexados a sus respectivas órbitas de influencia, especialmente en lo económico, en lo ideológico y en lo militar.

El acoplamiento de algunos países al esquema bipolar ocurría cuando los grupos internos que representaban a cada una de las potencias en conflicto, triunfaban militar y/o políticamente dentro de diversas naciones que finalmente se identificaban con las tendencias en pugna. En el contexto de la Guerra Fría, el objetivo básico de las potencias en conflicto era la conquista de territorios y la expansión ideológica a través de otros países, nunca en suelo propio, tal como ya señalamos. Así, podemos indicar que la guerra fría consistió en un enfrentamiento basado en diversas áreas, entre las que destacan: lo ideológico-político, lo económico y lo militar, lo cual derivó finalmente en una vertiginosa carrera armamentística cuyo desarrollo solo se libró por la vía de terceros países que sufrieron los rigores armados de ese enfrentamiento entre USA y URSS.

Esta estrategia de conflictos bélicos por vía interpuesta, solo mostraba la enorme prudencia con la que los Estados Unidos y la Unión Soviética actuaban para mantener un equilibrio dinámico en las relaciones de poder en el ámbito internacional. Pero éstos no fueron los únicos campos en los que se manifestó la confrontación, también se desplegó una obsesiva competencia en el terreno del desarrollo de la ciencia y la tecnología, así

como una batalla por la conquista del espacio, por el progreso sobre los estudios relativos al control de conductas humanas y por el avance en las pesquisas sobre las técnicas comunicacionales con especial atención en la propaganda política, entre otras áreas. Las dos naciones invirtieron cuantiosos financiamientos para el desarrollo de numerosas investigaciones con especial énfasis en el área de la tecnología de las comunicaciones, planteada también en términos de una confrontación trascendental.

Este último aspecto es relevante para nuestro trabajo en tanto el desarrollo tecnológico de Occidente resultó crucial para la constitución del proceso globalizador, entendido éste como el triunfo hegemónico de Occidente y de su *weltanschauung* sobre el resto de la comunidad mundial. La creación del Internet y el surgimiento de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), contribuyeron de manera notable con el desarrollo del proceso globalizador y con la nueva estructura de poder en el planeta¹⁵.

Es conveniente aclarar que, aunque la confrontación USA-URSS se dio básicamente en las áreas mencionadas, también debemos señalar que esa confrontación se desarrolló en una multiplicidad de ámbitos entre los que se encuentran: el deporte, la esfera social, la información y la comunicación tradicionales y, especialmente, en lo referente a la cultura en general, por la importancia que ella representa para el tema de la construcción de la hegemonía política. Las dos potencias se empeñaron en mostrar cómo cada “sistema político” estaba mejor constituido y funcionaba de manera sobresaliente con relación al otro polo y al resto de la totalidad de la sociedad mundial¹⁶.

Ahora bien, en el marco de esta confrontación bipolar que se inició en el contexto de la postguerra, tal como señalamos previamente, los gobiernos de Ronald Reagan y Margareth Thatcher acordaron transformar las relaciones económicas internacionales y modificar las estructuras de poder en el planeta, basados en la instauración de un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM), siempre con el apoyo del Papa, quien se constituyó en un actor fundamental en el naciente escenario vinculado al nuevo diseño del planeta propuesto por los gobiernos de Reagan y Thatcher.

15 El tema resulta crucial para el presente trabajo en tanto el desarrollo de las TIC está inmerso y es parte constitutiva del proceso globalizador. Este aspecto será tratado de forma precisa en un próximo apartado, en este mismo capítulo, un poco más adelante.

16 Aunque estos temas son relevantes para comprender la estructura del mundo bipolar, escapan a los límites de nuestra investigación, por eso solo los enunciamos.

En ese contexto, Juan pablo II se convirtió en un extraordinario aliado en la lucha contra el comunismo, en tanto había sufrido en carne propia los rigores del régimen político polaco, el cual conoció en profundidad ya que Wojtyła nació en un pueblo pequeño en el sur de Polonia llamado Wadowice. Hay que destacar que la instauración del Nuevo Orden Económico Mundial generó una serie de circunstancias históricas que modificaron definitivamente las estructuras de poder a escala global, perfilando un nuevo diseño del mundo encaminado a proyectar el modelo de la democracia liberal como una forma política de consenso y alcance universal, tal como ha señalado de manera reiterada el profesor Francis Fukuyama¹⁷.

Parte de la estrategia que fue delineada por el Reino Unido y por los Estados Unidos de Norteamérica para acabar con el comunismo soviético, consistió en acelerar la guerra armamentista con la finalidad de quebrar financieramente a la URSS. El famoso programa de la “Guerra de las Galaxias” implementado por el gobierno de Ronald Reagan fue importante para socavar la estructura económica de la Unión Soviética, sumado a un proceso de reordenamiento mundial que incluyó el incremento en las tasas de interés en la cartera de créditos de los organismos multilaterales y la creación y expansión de criterios económicos vinculados a una propuesta de enfoque neoliberal, entre otros factores. La conjunción de dichos factores facilitaron el tránsito hacia el nuevo orden, el cual se distinguió por la disolución de la estructura bipolar del planeta mencionada previamente y, por tanto, el fin de la guerra fría, toda vez que se produjo la caída del Muro de Berlín en 1989 y el posterior colapso de la URSS a finales del año 1991.

Examinemos brevemente este proceso, el acuerdo Reagan-Thatcher fue cumpliendo con múltiples objetivos complejos, destacando el hecho de acabar con el comunismo soviético con la finalidad de reordenar el planeta y dirigirlo hacia un modelo político y económico mundial, encaminado a la instauración de la democracia liberal y del capitalismo desplegado por Occidente. Ese reordenamiento produjo sus frutos. El 9 de noviembre del año 1989, uno de los emblemas de la llamada Cortina de Hierro, a saber: el *Berliner Mauer*¹⁸ (Muro de Berlín), fue derribado después de transcurridos 28 años desde

¹⁷ Esta tesis de Fukuyama se encuentra en una multiplicidad de textos y entrevistas realizadas al autor. Por el momento solo hacemos referencia a las siguientes obras: Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Bogotá, 1992; y, *América en la encrucijada*, Ediciones B, S.A., 2007.

¹⁸ La guerra entre USA y URSS también se desarrolló en el ámbito de la propaganda política, mientras Occidente llamaba al Muro de Berlín “el Muro de la Vergüenza”, los países en la órbita soviética lo denominaban “el Muro de Protección Antifascista” (*Antifaschistischer Schutzwall*). Hay que tener presente

su construcción. La caída del Muro resultó emblemática y describía perfectamente los tiempos por venir. Este hecho marcó el rumbo que seguiría dos años después la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyo régimen terminó diluyéndose sin que alguna de las potencias efectuara un solo disparo, sin confrontación bélica, curiosamente después de haber generado grandes procesos de tensión mundial en los cuales se planteó la posibilidad de una hipotética Tercera Guerra Mundial que ya, para ese momento, sería nuclear, con lo cual es fácil comprender las nefastas consecuencia que conllevaría una conflagración de esa naturaleza para la humanidad.

Siempre será una curiosidad histórica el hecho de que, aunque durante el período de la Guerra Fría ocurrieron diversos eventos de mucha tensión política por la posibilidad del enfrentamiento bélico-militar entre las súper potencias, eventos entre los cuales destaca la crisis producida en la relación USA-URSS por los misiles en Cuba durante el mes de octubre de año 1962, la caída del régimen soviético se desarrolló sin ningún conflicto armado, ni el ámbito nacional ni en el internacional, situación impensable en los años previos a su derrumbamiento.

En este sentido, los objetivos propuestos por los gobiernos de Thatcher y Reagan, con el decidido apoyo del Papa, lograron cumplir uno de sus grandes propósitos, a saber: acabar con la URSS y minimizar la influencia del comunismo en el mundo occidental. Con el derrumbamiento de la URSS y de sus países satélites, el mundo pasa a una concepción unipolar del planeta, la cual dominan de forma exclusiva los Estados Unidos de Norteamérica, con el respaldo firme de Europa, destacando la participación en el ámbito militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)¹⁹.

que todos los regímenes de corte totalitario siempre construyen un enorme aparato de propaganda política con manejo especializado de “tecnólogos de la dominación” que elaboran sus mensajes con la intención de construir el mundo de la ficción, un *país imaginario* que le permita al hombre-masa que vive dentro del régimen, experimentar lo ficcional como lo real. Así, lo construido de forma ilusoria pertenece a la elaboración de una “teoría” dirigida a dominar, manifestada como supuestos hechos de la realidad. Ilusión y delirio son fundamentales en política porque producen un efecto de realidad, premisa necesaria que utilizan hasta la saciedad todos los regímenes totalitarios.

19 La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es una gran alianza, básicamente de carácter militar, destinada a brindar apoyo y defensa geoestratégica a los países que lo suscriben. Fue creada por los países europeos y los Estados Unidos de Norteamérica con la finalidad de establecer un sistema para defenderse colectivamente ante cualquier amenaza militar, especialmente en atención al carácter expansionista y bélico de la URSS. La firma del Tratado se realizó en Washington el día 4 de abril de 1949, destacando el altísimo presupuesto militar que se le asigna anualmente, el cual ronda aproximadamente más del 70 % de gasto militar de todo el planeta. Esta alianza resultó fundamental para la lucha contra la URSS.

Con el surgimiento de la concepción unipolar, correspondiente al diseño Reagan-Thatcher, se produjo el cambio hacia un nuevo esquema de poder en el planeta. Nos referimos a una nueva estructura mundial en la cual se representa el poder en la figura de un gran “Gobierno Global” que debe controlar el orbe según los principios y fundamentos teóricos correspondientes a la tradición del pensamiento de Occidente. Como parte de este nuevo esquema, se produce el surgimiento de la justicia penal internacional, expresada en la creación de la Corte Penal Internacional²⁰, en los acuerdos internacionales en materia de derechos humanos, en la reivindicación de las derechos de las minorías y en la aplicación de los códigos de justicia, libertad e igualdad, basados en los fundamentos y valores de la tradición e historia de Occidente. Siguiendo a Fukuyama podemos afirmar que, de forma paulatina, Occidente ha ido construyendo un modelo político exitoso de alcance y proyección universal, a saber: La democracia liberal.

En este contexto, los Estados Unidos de Norteamérica se presentan como el emblema del Gobierno Global Racional (en el sentido del Estado racional enunciado por Max Weber), el cual se basa en la justicia, la igualdad y la libertad propia de nuestra tradición occidental que viene desde la antigüedad²¹ en el mundo griego y hace un recorrido de 24 siglos de historia orgánica, para finalmente expresarse como globalización en la era actual. En la naciente estructura del mundo unipolar, los Estados Unidos de Norteamérica surge para todo el planeta como expresión de la historia de Occidente y, al mismo tiempo, como el garante de la democracia, de la justicia, de la libertad y de todos los valores expresados en el largo recorrido histórico de la cultura de Occidente.

Con este resultado, vemos pues, como la triangulación Wojtila-Thatcher-Reagan, logró modificar aspectos sustantivos de la estructura planetaria, lo cual derivó en el nuevo esquema mundial mencionado previamente, propio del Nuevo Orden diseñado por los gobiernos de Reagan y Thatcher. Los cambios estructurales del Nuevo Orden aceleraron el proceso de globalización y se amalgamaron progresivamente hasta la fusión entre ambos,

20 La Corte Penal Internacional fue creada en Roma, Italia, el 17 de julio de 1998, por la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de una corte penal internacional. Se rige por el llamado Estatuto de Roma.

21 La representación de este Gobierno Global Racional es importante para nuestro trabajo pues luego veremos como el movimiento político representado por el Foro de Sao Paolo y el autodenominado proyecto del Socialismo del siglo XXI, surgen en este esquema global como enemigos del Orden Internacional y enemigos acérrimos de los valores y fundamentos de Occidente. Para enfrentar al Gobierno Global Racional, se crearon instancias de confrontación que pudiéramos denominar: Disidencia Global Irracional. El Socialismo del Siglo XXI y el Foro de Sao Paolo forman parte de esa Disidencia Global Irracional.

en tanto acontecieron en el mismo período histórico y como parte del mismo proceso de cambio. Todos los eventos mencionados tuvieron especial relevancia para el nuevo diseño del mundo, pero no fueron los únicos. Fueron condiciones necesarias para el cambio, pero no resultaron suficientes. Junto a este proceso ocurrieron acontecimientos relevantes que, conectados entre sí, o no, fueron marcando la época de manera especial. Época de cambios profundos, pero a veces imperceptibles en tanto se dieron sin grandes revoluciones, sin cambios de constitución, sin sangre, tal como señala de forma acertada Ulrich Beck²². La conjunción de numerosos acontecimientos particulares crearon las condiciones que facilitaron el proceso de cambio en las estructuras de poder en el orbe.

En este contexto político de tránsito que fue desde la estructura mundial bipolar hacia una estructura mundial unipolar, se expresó uno de los grandes acontecimientos que perfilaron el nuevo horizonte del planeta. Hay que destacar que los cambios no ocurrieron solamente en el ámbito de la política, tal como hemos señalado anteriormente, también hubo modificaciones profundas en el terreno de la economía que, sin duda, siempre están asociadas al tema de lo político. En este sentido, siguiendo con nuestro esquema planteado, en las próximas páginas analizaremos el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y la aplicación de un nuevo esquema económico llamado modelo neoliberal, que fue parte importante en la planificación Reagan-Thatcher sobre el Nuevo Orden de escala mundial.

22 Cf. Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Buenos Aires, 2004, Cap. I.

I.1.B.- El declive del modelo de *sustitución de importaciones*.

Hacia el final de la década de los años setenta, diversos políticos, economistas y profesionales de múltiples disciplinas académicas comenzaron a señalar el “agotamiento” del modelo de desarrollo económico denominado *sustitución de importaciones*. Con relación a este “agotamiento” del modelo, debemos mencionar que en él se expresaron algunas características que resultaron trascendentales para comprender la nueva estructura de poder que surgió junto con el proceso globalizador. El cambio estructural que se produjo, no solo en Occidente, cuando se da el tránsito entre este modelo y el llamado Nuevo Orden Económico Mundial, el cual se identificó con el enfoque del modelo de desarrollo económico neoliberal, resultó crucial para la novedosa arquitectura geopolítica del orbe²³. Con la finalidad de explicar las diferencias entre los modelos económicos mencionados, expresaremos algunas características fundamentales de los dos enfoques, con el propósito de mostrar el contraste de contenido, dirección y sentido entre ambas concepciones.

Con relación al paradigma de sustitución de importaciones se debe señalar que el Estado presentaba una concepción monolítica en el manejo de prácticamente todas las áreas importantes de la nación. En este modelo el Estado ejercía un complejo rol regulador e interventor que afectaba la totalidad de los sectores relevantes de la vida nacional. El Estado intervenía y regulaba áreas que por su propia naturaleza no debían estar dentro del ámbito ejecutivo gubernamental, ya que si las ejecuta el Estado se compromete críticamente la eficacia de la gestión pública. Desde la concepción de este modelo se desplegaba la arquitectura de un gran Estado que planificaba, en sintonía con la doctrina del “Plan Libro”, la construcción de macro planes nacionales que dominaban en detalle prácticamente todos los planos primordiales de la vida del país. En ese sentido, en América latina surgieron los llamados “Estados empresarios” que poseían una gran infraestructura nacional en diversas áreas, tales como turismo y recreación, alimentación, comunicación,

²³ Con relación a estos dos modelos económicos el caso venezolano resulta una curiosidad histórica interesante. El gobierno emblema del modelo de sustitución de importaciones fue el primer mandato de Carlos Andrés Pérez, que se inicia el 12 de marzo de 1974 y culmina el 10 de marzo de 1979, año del declive del modelo de sustitución de importaciones. El emblema del segundo modelo lo constituyó el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez entre los años 1989 y 1993. En el orden de la planificación global de sus dos gobiernos, entre el *Quinto Plan de la Nación* (nombre del Plan de gobierno en el primer período presidencial de Pérez) y *El Gran Viraje* (nombre del Plan de gobierno de su segundo período presidencial), hay un cambio de 180 grados, todo con el mismo presidente en dos épocas que solo estuvieron separadas por una década.

servicios básicos y, especialmente, las áreas energéticas. Los Estados eran dueños de cadenas de hoteles, líneas aéreas, mercados populares, compañías telefónicas, entre otras actividades, acarreado las consecuentes dificultades y vicios que genera esta práctica negativa para la economía y para la política en tanto profundizó el modelo rentista-populista, por lo menos en el caso venezolano y en otros países de la región.

Cuando examinamos la estructura económica derivada de ese modelo, encontramos que ella estuvo determinada básicamente por la preponderancia del mercado interno, por lo cual el Estado protegía la industria nacional en detrimento de las importaciones a través de la elaboración de marcos jurídicos y normas fiscales encaminadas a ese fin. Con relación al área energética, conformada básicamente por las industrias de hidrocarburos y electricidad, se debe señalar que su manejo se restringía exclusivamente al Estado, justificando esta exclusividad en dos enunciados, a saber: 1.- la importancia estratégica de la energía para la geopolítica y 2.- por seguridad nacional. Desde esta matriz económica, esas grandes industrias no debían estar en manos privadas, especialmente en aquellos Estados cuyo paradigma político estaba asociado al esquema populista²⁴. La conjunción de los factores mencionados derivó en la constitución de un *Estado fuerte* que tuvo gran injerencia en numerosos y diversos ámbitos de la vida nacional. Esta concepción del Estado y la estructura económica derivada del modelo incidieron en la distribución financiera y en la organización política de nuestro país.

En el caso latinoamericano, particularmente después de la segunda guerra mundial, el modelo de sustitución de importaciones contribuyó notablemente con el deterioro de lo político en toda la región, en tanto este modelo facilitó la presencia de gobiernos de corte populista, pues el manejo de prácticamente todas las áreas productivas de una nación por parte de aquellos que controlaban el Estado, era absolutamente discrecional y se utilizaba para profundizar el proselitismo y establecer relaciones de carácter clientelar con las masas. En general, en esa época se observaba que el liderazgo político latinoamericano entregaba recursos y bienes a grandes sectores de la población sin ningún tipo de orden ni control. Los mecanismos de asignación de recursos y bienes por parte de los gobernantes hacia las masas más depauperadas siempre ocurrieron de manera arbitraria, teniendo como propósito recibir apoyo político pretendidamente incondicional por parte de la muchedumbre que

²⁴ Nos referimos básicamente a Venezuela, aunque en este esquema entraron todos los países suramericanos.

resultaba beneficiada. Sin duda, en el caso venezolano y latinoamericano hubo relación directa entre el modelo de desarrollo económico mencionado y el modelo populista, al que se incorporó la vieja tradición caudillista, mesiánica y autoritaria de la región, sumado a altísimos niveles de corrupción que fueron facilitados por la estructura del modelo.

Esta relación entre populismo, militarismo, caudillismo y autoritarismo, se profundizó por una serie de factores fundamentales desarrollados por la política exterior norteamericana de la época, la cual promovió el surgimiento de gobiernos dictatoriales, encabezados por militares de profundo talante autoritario, con la finalidad de tener líderes que, por mantenerse en el poder, hacían grandes concesiones a los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en la región²⁵. Con esta estrategia de promoción de los golpes de Estado, USA se propuso enfrentar y frenar el avance del comunismo soviético, profundizar el capitalismo y, paradójicamente, promover la democracia y sus valores en territorio latinoamericano.

Con base en lo señalado, examinemos algunas características que se desarrollaron como consecuencias de la aplicación del modelo de sustitución de importaciones especialmente en Venezuela, pero siempre teniendo como fondo a la América latina. Al analizar los siguientes fenómenos del área económica relativos a la incidencia del paradigma de sustitución de importaciones en la región, destacan los siguientes aspectos: A) Las políticas económicas que se implementaron en Venezuela y en el resto de América latina entre las décadas de los años treinta y los setenta del siglo XX, generaron grandes desórdenes en materia fiscal y desregularon con ímpetu el mercado económico, a pesar del crecimiento sostenido del PIB en algunos países, entre los que destaca el caso venezolano²⁶; B) Asimismo, existía un enorme desajuste en el manejo de las variables macroeconómicas y en el equilibrio de las finanzas en los países de la región; C) Al mismo tiempo, se implementaron políticas monetarias que produjeron efectos híper inflacionarios llegando a límites peligrosos en extremo; y finalmente, D) Venezuela y los países de la región recurrieron a un exagerado endeudamiento externo, en tanto los créditos otorgados por los organismos multilaterales presentaban intereses muy bajos, lo cual estimuló el endeudamiento a través de créditos que sirvieron para cubrir parte del déficit del

25 Cf. O' Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

26 Según el economista Miguel Rodríguez, Venezuela fue el país que tuvo mayor crecimiento de su PIB en el mundo desde 1930 hasta 1979.

presupuesto ordinario, lo que permitió el despilfarro, el desorden fiscal, el desajuste de las variables macroeconómicas, la planificación de obras faraónicas en diversas áreas no necesariamente productivas y, finalmente, el surgimiento de colosales actos de corrupción promovidos por la discrecionalidad de los funcionarios para el manejo de la *res pública*, sumado a una profunda debilidad institucional y carencia de controles efectivos por parte del Estado. Este manejo irracional llevó al modelo económico a un enorme colapso que lo hizo inviable, por lo menos en nuestra región, llevando a la América latina a explorar la posibilidad de cambios radicales en los esquemas productivos y en su propia estructura económica.

Con base en el “agotamiento” del modelo de sustitución de importaciones, los organismos multilaterales de financiamiento poseedores de la deuda regional, diseñaron programas de ayuda económica basados en el nuevo modelo de enfoque neoliberal, los cuales fueron presentados como única opción a los países que recurrieron a estos organismos con el propósito de buscar financiamiento para cubrir sus respectivos déficits fiscales. Vale destacar que esos programas apuntaron a un reordenamiento de las economías nacionales de la región, aunque también incluían variables de enfoque ideológico que acompañaron al programa económico.

En cuanto a las características del Nuevo Orden Económico, podemos señalar que el elemento rector se basó en un ordenamiento de las variables macroeconómicas, para lo cual los países, de forma general, debían diseñar y ajustarse a un programa que contemplara los siguientes objetivos: 1.- elaborar un esquema de crecimiento sostenido del PIB, 2.- reducir la tasa de inflación y 3.- mantener una balanza comercial favorable, elevando la competitividad de los productos nacionales y modernizando el aparato público basados en el manejo eficaz y eficiente de los recursos, para lo cual debían apoyarse teóricamente en la concepción del “Estado mínimo”. Desde este enfoque, la manera de lograr estos objetivos se basaba en el retiro del Estado de ciertas áreas que por su naturaleza eran propias del sector privado desde la concepción neoliberal, con lo cual los países latinoamericanos que solicitaron ayuda financiera a organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, entre otros), debían anunciar un agresivo programa de privatización, además de cumplir con el resto de las condiciones impuestas por dichos organismo.

Esos cambios se comenzaron a realizar en América latina y, efectivamente, se fueron ordenando las finanzas de la región. Hay que destacar que, aunque la aplicación de los llamados “paquetes” neoliberales o programas fondomonetaristas derivaron en un crecimiento sostenido de la economía en los países donde se aplicaron dichos programas, en tanto ellos incrementaron el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) con el que registraron aumentos de riqueza de forma súbita en distintos países, paradójicamente, al tiempo que se producía ese crecimiento de la economía, la pobreza aumentaba de forma exponencial en términos sociales, derivando en la fórmula siguiente: países más ricos, gente más pobre. El plus de riqueza se concentró en pequeños grupos vinculados al poder, con lo cual la pobreza derivada de la aplicación de los “paquetes” neoliberales aceleró el proceso de masificación de la pobreza como nunca antes en la región.

Así, grandes sectores de la población empobrecida se constituyeron en el caldo de cultivo propicio para la reedición de los vicios protopolíticos propios del territorio latinoamericano, entre los que destacan el populismo, el mesianismo y el caudillismo. Este aspecto de la masificación exponencial de la pobreza resulta esencial para comprender la génesis de lo que hemos llamado fenómenos neototalitarios, los cuales se desarrollaron de forma empírica en la región a partir de la llegada al poder del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías el dos de febrero de 1999, cuando asume la presidencia de la nación venezolana. Desde la perspectiva teórica, Fidel Castro y otros liderazgos perversos de la región agrupados en el Foro de Sao Paulo, venían desarrollando estrategias para lograr la toma del poder político fundado en una concepción vinculada al modelo del llamado marxismo asiático, la cual estaba caracterizada por un modelo político de enfoque totalitario y, por tanto, antidemocrático, cuyo ejercicio del poder se ejercía de forma despótica a través de un control hegemónico del Estado y de la nación.

En síntesis, sostenemos que la aplicación de los programas neoliberales en Venezuela y América Latina, aunque generaron crecimiento del PIB en el país y el incremento de la riqueza en nuestro ámbito geográfico, al mismo tiempo generaron un aumento exponencial de la pobreza que permitió el regreso de viejos esquemas populistas y otros esquemas político perversos implementados en la región. Por el momento simplemente enunciamos esta tesis, la cual desarrollaremos más adelante. Con este segundo elemento histórico, a saber: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el

surgimiento del programa neoliberal, vamos mostrando los cambios de enfoque de la nueva estructura mundial.

En las próximas páginas abordaremos el tercer aspecto relevante en el nuevo diseño de mundo que surgió a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, a saber: la aparición del fundamentalismo político-religioso producido por la Revolución Islámica, liderada por el *Ayatholah* Ruhollah Khomeini.

I.1.C.- La Revolución Islámica y el surgimiento del fundamentalismo político

En las postrimerías del siglo XX ocurrió un hecho político significativo que tuvo una base profundamente religiosa, la cual resultó fundamental para la definición de la nueva estructura geopolítica mundial de poder que surgió a partir de la década de los años ochenta, nos referimos a la autodenominada “Revolución Islámica”, encabezada por el *Ayatholah* Seyed Ruhollah Musaví Khomeini.

Khomeini fue un clérigo islamista chiita, de origen iraní, que estuvo en el exilio desde 1963 y, desde Francia, fungía como el líder supremo de la resistencia en contra del gobierno del Shah Muhammed Reza Pahleví. El clérigo era considerado un Imán, esto es, un guía espiritual especializado en la interpretación de los textos sagrados, que debía conducir a los iraníes a tres objetivos fundamentales, a saber: 1.- confrontar radicalmente por todos los medios posibles la dictadura de Pahleví, 2.- luchar contra el inmovilismo de la población iraní, estimulando la participación de las personas contra la dictadura, utilizando para ello el tema religioso y, finalmente, 3.- frenar el proceso de occidentalización de su país, llevado a cabo por el Shah de Irán y su equipo de tecnócratas. Al mismo tiempo, Khomeini tenía como propósito llevar a su pueblo reivindicaciones sociales y recuperar el poder del Islam frente a una forma de vida pro-occidental, especialmente con relación a sus fundamentos y valores, tal como pretendió imponer el Shah en Irán durante su mandato.

Debemos destacar que Reza Pahleví siempre estuvo deslumbrado por la forma de vida de Occidente, por esta razón intentó realizar profundos cambios en su nación, no solo promoviendo el desarrollo tecnológico e incrementado la infraestructura nacional adaptada a la concepción del modernismo propio de nuestra civilización, sino a través de un complejo proceso de ingeniería social que implicaba la posibilidad de introyectar la *Weltanschauung* occidental y su forma de vida en el pueblo iraní.

El proyecto de Muhammed Reza Pahleví fue terriblemente desastroso, no solo por la precarización de la libertad de los ciudadanos, sino por la enorme pobreza social generada, así como la desigualdad e injusticias cometidas hacia la población iraní. Este diseño fue confrontado por Khomeini a través de un agresivo discurso religioso. En otras palabras, el propósito fundamental de Khomeini consistía en recuperar el poder de la religión frente al poder de la razón occidental y al proceso de modernización de Irán, tal como era concebido por Muhammed Reza Pahleví.

En la confrontación entre los dos modelos, el movimiento revolucionario liderado por el *Ayatholah* Khomeini termina triunfando en su intento por derrocar al gobierno del Shah, haciendo que este último huyera del país en fecha 16 de enero del año 1979. Su huida facilitó el proceso de transición desde el gobierno provisional iraní que surgió después de su partida, hacia la construcción de la gran revolución islámica, con lo cual se le asignó un carácter teocrático a la república iraní. En este proceso se constituyó la *República Islámica de Irán*, por medio de referéndum realizado durante el mes de abril de 1979. Como en todo proceso histórico, son diversas las causas que generaron un hecho de tal naturaleza, pero destaca entre ellas la reacción de grandes sectores de la población que se rebelaron frente al proceso de occidentalización que implementaron el Shah de Irán y los tecnócratas identificados como "masachusetsis"²⁷. Este aspecto resultó fundamental, en tanto el pueblo iraní mantuvo un anclaje cultural y religioso con sus tradiciones, negándose al proceso de occidentalización, tema que reiteramos por su importancia para el desarrollo de la Revolución Islámica, ya que el odio a Occidente es un factor fundamental en la lucha que hace el terrorismo islámico en contra de nuestra civilización. Por la importancia de este hecho para la nueva estructura de poder en el planeta, en las próximas páginas revisaremos brevemente esta historia a través de algunos elementos fundamentales de su constitución.

Para comprender este proceso histórico es menester examinar las premisas de las que partía la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica entre las décadas de los años cuarenta y finales de los ochenta. La política exterior norteamericana tuvo como objetivo general, profundizar relaciones con el Medio Oriente a través de la negociación

²⁷ Los "masachusetsi" fueron el conjunto de empleados públicos de alto nivel que en su gran mayoría se habían formado en diversas universidades del estado de Massachussets, en los Estados Unidos de Norteamérica. En este estado, especialmente en Boston, se encuentran diversas universidades de gran prestigio mundial, entre las que destacan: la Universidad de Harvard, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), el Boston *College* y la Universidad de Boston. Los "masachusetsi" debían llevar adelante las directrices del Shah de Irán, con la finalidad de modernizar y, más que eso, occidentalizar a Irán.

con dictadores establecidos en la región, en la mayoría de los casos llevados al poder con ayuda de los servicios de inteligencia de USA (también en América Latina tal como explicamos en el apartado anterior).

En el caso de Irán, esta matriz política llevó a los Estados Unidos de Norteamérica a brindarle apoyo incondicional a Muhammed Reza Pahleví, conocido como el Shah de Irán o el Shah de Persia, quien resultó un aliado incondicional para la política exterior norteamericana. Durante el gobierno del Shah de Irán se intentó construir un proceso de occidentalización no solo de Irán, tal como señalamos previamente, sino del mundo musulmán en general. Por cierto, según el politólogo inglés John Gray, el proceso de occidentalización también se intentó con el desarrollo de la revolución soviética en la URSS a partir de 1917, así como el desarrollo del sueño moderno de construir un “nombre nuevo” en la Alemania Nazi de Adolf Hitler²⁸.

En el caso iraní, el desarrollo y los valores de Occidente se presentaron como un obstáculo a la hora de imponer una determinada forma de pensamiento que no guardaba ninguna relación en términos de tradición o idiosincrasia con relación al mundo musulmán. En este sentido, el Shah, quien asumió el poder en 1941 manteniendo su reinado hasta 1979, intentó imponer a sangre y fuego lo que él interpretaba eran los valores y fundamentos de Occidente, así como su forma de vida. Para lograr su cometido, el Shah aplicó un control absoluto de la sociedad, proscribiendo a los partidos políticos y generando múltiples procesos de represión excesiva, profundamente brutal, con la finalidad de paralizar a la población iraní a través del ejercicio empírico del terror. Estos mecanismos represivos al ser aplicados en una sociedad con una profunda homogeneidad, tanto religiosa como cultural, generaron rechazo inmediato por parte de la población, quienes no podían comprender ni aceptar por razones religiosas y culturales, esta nueva forma de vida “occidentalizada”, ni las violentas formas del control político. El ejercicio despótico del

²⁸ John Gray define a la revolución soviética como el intento de occidentalizar a la Rusia zarista a través de una ideología totalmente occidental como lo es el marxismo. En el caso del nazismo en Alemania, país netamente occidental, Gray enuncia que lo que aplica en este caso como experimento fue la construcción del “Hombre Nuevo” a través de una ideología que operaba como *tecnología antropológica* para la dominación, lo cual es propio del discurso moderno según el autor. Cf. Gray, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Paidós Editores, Buenos Aires, 2004, p. 17 y ss. En todos los casos mencionados, a saber: Revolución Iraní, Revolución Soviética y en la experiencia Nazi, encontramos plasmado el proyecto moderno de Occidente como experimento propio, dirigido a construir una reingeniería social acerca del “Hombre Nuevo”.

poder por parte del Shah, nunca promovió una cultura de paz y libertad, sino, por el contrario, ejerció el poder de forma abusiva, generando represión y terror a través del SAVAK, que fue una organización policial de inteligencia y seguridad nacional que operó entre los años 1957 y 1979.

Otro elemento importante que aceleró la llegada de la revolución islámica fue el intento de imponer los códigos religiosos y culturales promovidos por Muhammed Reza Pahleví. El propósito de dicha imposición consistía en cambiar algunas costumbres típicas de Irán en atención a los ámbitos religioso y cultural, apuntando hacia el hecho de facilitar la identidad entre Irán y Occidente. Este proyecto fracasó rotundamente, generando una profunda indignación en la población, lo cual tuvo como resultado final que grandes masas de iraníes generaron sentimientos negativos exacerbados hacia Occidente y su forma de vida en general, pero básicamente sobre USA en particular, ya que le atribuían la responsabilidad de mantener en el poder al Shah y, por ende, los inculpaban de amparar todos los aspectos nefastos derivados del mandato de Reza Pahleví relacionados con la generación de pobreza, exclusión, represión y muerte de muchos musulmanes, además, claro está, de las razones religiosas y culturales que los separan. Con estos elementos en conjunción, comienza a gestarse el fundamentalismo religioso antioccidental.

En este contexto surge una interrogante, a saber: qué significado tiene el fundamentalismo religioso en el nuevo orden mundial. Revisemos brevemente este tema. El término Fundamentalismo fue acuñado en los Estados Unidos por los hermanos Milton y Lyman Stewart. En este sentido, el autor Gustavo Bueno señala:

Fundamentalismo, como es sabido, es el término que acuñaron en Estados Unidos los hermanos Milton y Lyman Stewart (dos abogados californianos enriquecidos con los negocios petrolíferos), que en los años 1910-1920 financiaron una obra titulada *The Fundamentals: A Testimony to the Truth*, en la que colaboraron casi cien autores (obispos episcopalianos, presbiterianos, metodistas, evangelistas...), y que influyeron directamente en los fundadores de dos organizaciones de traductores de la Biblia a más de mil cien idiomas: los Traductores Wycliffe (Instituto Lingüístico de Verano) y la Misión Nuevas Tribus. Se trataba de una reacción contra la teología liberal protestante (que culminaría en la Alemania de los años cuarenta con el movimiento 'desmitificación de la Biblia', centrado en torno a Bultmann) paralela a la reacción católica neoescolástica (la *Pascendi* de Pío X contra el modernismo)²⁹.

Más allá de esta primera definición de los hermanos Stewart, el término cobra especial relevancia después del año 1979, cuando a partir de la Revolución fundamentalista

²⁹ Bueno, Gustavo, *Panfleto contra la democracia realmente existente*, La esfera de los libros, Madrid 2004, pp. 35-36.

Islámica el concepto se pone de moda. En sentido religioso, el fundamentalismo designa apego a la tradición, especialmente con relación a las estructuras de los textos sagrados que se contraponen al desarrollo de la razón moderna, en tanto privilegia lo místico como núcleo de verdad. En ese sentido, el fundamentalismo islámico se presenta como una concepción anti moderna, pues la realidad se constituye con una especie de orden sagrado estable, mientras que el mundo externo se encuentra en crisis y solo se puede reconstruir desde una concepción religiosa. La religión se presenta como un elemento ordenador de la vida del creyente. En el caso de Irán, esa concepción religiosa es la *Sharia* (ley islámica), que sirve como el contenido de la doctrina política que ordena y organiza la realidad. Desde este enfoque, Gustavo Bueno reitera:

El término *fundamentalismo* (resultante de la composición del término *fundamento* y el sufijo *-ismo*, lo que merecería un comentario especial) comenzó a escucharse en contextos religiosos en la segunda década del siglo XX, a raíz de la publicación de la serie de opúsculos *The Fundamentals: A Testimony to the Truth...* Muy pronto se extendió a las ciencias («fundamentalismo científico») y a la política (por ejemplo, «fundamentalismo democrático»).... En las últimas décadas del siglo XX, sobre todo tras proclamarse la República Islámica de Irán en el año 1979, de la mano del Imán Khomeini, el término «fundamentalismo» pasó a primer plano: «fundamentalismo islámico» como arquetipo del «fundamentalismo religioso».³⁰

Compartimos el señalamiento de Gustavo Bueno cuando indica que es con la Revolución Islámica que el término fundamentalismo asume un nuevo rol en la descripción de los fenómenos religiosos. En este sentido, reiteramos que el fundamentalismo islámico surgido con la revolución de Khomeini es el arquetipo del fundamentalismo religioso, en tanto la revolución islámica se basa en la búsqueda en los fundamentos doctrinales del Islam. El tema es que a partir de la Revolución Islámica se hace ver que el Islam se opone a Occidente, quien es el enemigo a exterminar y, segundo, que las acciones terroristas contra Occidente tienen su fundamento en esta religión, por tanto, para muchos seguidores del Islam el terrorismo se justifica en términos religiosos y culturales.

Desde nuestra exégesis, consideramos que para comprender el fenómeno del terrorismo hay que analizar el desplazamiento que ocurre desde una concepción del Islam como religión de paz que privilegia la vida, tal como efectivamente es, hacia una concepción de exterminio violento y brutal que debe atacar a la civilización occidental a través de actividades terroristas, tal como proponen los grupos fundamentalistas islámicos. Así, aunque la revolución de Khomeini reacciona contra el incremento de la desigualdad,

³⁰ *Ídem*.

de la exclusión, de la represión brutal y de la persecución política implementada por el Shah, especialmente contra el enérgico y complejo proceso de occidentalización del Irán, tal como hemos señalado anteriormente; también el fundamentalismo religioso de Khomeini derivó en una forma de gobierno profundamente totalitaria, la cual recurrió a la nefasta práctica del terrorismo con la finalidad de llevar adelante su irracional lucha contra Occidente. Este camino hacia el terrorismo tuvo su génesis en la forma que encontraron el clérigo chiíta y sus seguidores para estimular la participación de los iraníes frente al régimen Palheví, la cual consistió en la generación de una matriz de opinión que colocaba a los occidentales como herejes que se burlaban y mataban despiadadamente al pueblo musulmán, utilizando una gran tecnología militar profundamente maligna, desde ese enfoque.

Por cierto, debemos señalar que además de lo mencionado, en el caso de Irán existía otra razón de peso para estimular el odio contra Occidente, en tanto éste privilegia al cristianismo y al judaísmo frente al Islam. Estas matrices cogieron cuerpo en sectores del mundo musulmán que decidieron organizar desde células terroristas hasta ejércitos totalmente ensamblados (*verbi gratia*: ISIS) para enfrentar al “enemigo” que es Occidente.

Conjuntamente con estos hechos, el fundamentalismo religioso también tuvo otras influencias que cambiaron su estructura originaria. Más allá de lo mencionado, existió otro factor importante que se fusionó para dar una nueva interpretación sobre el Islam, nos referimos a la incorporación teórica de ideologías emancipadoras dentro del fundamentalismo islámico. Analicemos brevemente ese acontecimiento histórico.

En los años previos a la revolución islámica en Irán, se dio un proceso de expansión y socialización del islamismo en diversos escenarios en los que no estaba incorporada la religión de manera orgánica, por ejemplo, en barriadas y sectores pobres de la población, en universidades y diversos centros de enseñanza, así como en el ámbito público en general. El proceso de socialización del Islam debía servir como un factor de estímulo y movilización de los creyentes, quienes tradicionalmente sufrían de un inmovilismo conservador, especialmente en una serie de espacios donde el islamismo tenía cabida de forma parcial, tal como era, por ejemplo, el caso de las universidades y otras instituciones de enseñanza.

La promoción de esta religión en esos escenarios donde estuvo tradicionalmente excluida, se realizó poniendo especial énfasis en los fundamentos religiosos, en atención a

los temas de igualdad y justicia correspondientes a su enfoque doctrinal progresista, pero sin obviar una base religiosa ortodoxa. Dicha base ahora se encaminaba hacia los temas de igualdad y justicia social que se encontraban en los fundamentos teóricos del marxismo y de las teorías socialistas del siglo XIX. Por cierto, marxismo interpretado siempre en estos escenarios desde una concepción del llamado “marxismo asiático”, que no es más que la necesariamente precaria y deficiente interpretación que los intelectuales y políticos de los países asiáticos hicieron con los postulados de Karl Marx, quien fue un excelso representante del mundo occidental y de la modernidad. La verdad es que esta particular exégesis acerca del marxismo no podía ser de otra forma, en tanto fue en los países asiáticos donde el marxismo se extendió con una fuerza inusitada.

En la URSS, China, Vietnam y Corea, entre otros países, no podían comprender correctamente al marxismo, ni teórica ni políticamente, pues no conocían la tradición del pensamiento occidental, ni vivieron su historia. Sin duda, podemos afirmar de forma enfática, que el marxismo es un *corpus* teórico que expresa la visión más occidental y más moderna de la historia del pensamiento de Occidente, aunque no se esté de acuerdo con sus postulados.

Para contribuir con la mala fortuna histórica del marxismo, ya casi imposible de superar después de haber sido identificada con el llamado socialismo real, que no es otra cosa más que una versión “asiática” del marxismo, término que en sí mismo es un oxímoron, en la década de los años sesenta del siglo XX, sectores del chiismo se acercaron y se identificaron con la doctrina de Marx. Una década más tarde y hasta finales de los años noventa, no solo aparece el “chiismo socialista” sea lo que sea que eso signifique, sino que de manera global, parte del mundo árabe había suscrito la discursividad del marxismo y del socialismo con la finalidad de hacer unos ensamblajes doctrinarios que ejercieron enorme influencia en términos prácticos, pero profundamente débiles desde el punto de vista teórico, metodológico y epistemológico, en tanto se incorporaban fundamentos del Islam y alguno que otro elemento correspondiente a la tradición árabe dentro de un pensamiento netamente occidental.

En este contexto, consideramos que la mayor curiosidad teórica con relación a este ensamblaje, consiste en señalar la contradicción irreconciliable entre la concepción asiática acerca del mundo y la *Weltanschauun* del marxismo. No hay que olvidar la crítica de Marx

a la religión en tanto los postulados marxistas repudian profundamente los ámbitos religiosos en general, pues desde una concepción teórica y/o empírica, resultan irreconciliablemente antitéticos en su visión sobre el mundo y la realidad. Desde los postulados marxistas cualquier doctrina religiosa es contraria y opuesta a la filosofía de la praxis, a la emancipación, tal como se plasma en la obra de Marx hasta el cansancio, especialmente en sus obras juveniles cuando identifica a la religión como “opio del pueblo”³¹.

El marxismo resultó atractivo para los países asiáticos porque era la forma de aplicar una teoría que permitiría lograr, casi de forma inmediata, todos los beneficios que tiene la historia de Occidente en atención a la justicia, la libertad y la igualdad de los hombres, en tanto la concepción de Marx es el mejor compendio de justicia social en la historia del pensamiento universal, que se expresa, y solo se puede expresar, en términos absolutamente occidentales. Cuando el marxismo plantea un humanismo activo en atención a los conceptos de justicia, libertad e igualdad, termina construyendo un discurso de la esperanza. Es fácil imaginar el impacto que el autor y su discurso, precisamente por la versión aportada por los intérpretes asiáticos, pudieron ejercer sobre el liderazgo ruso o chino, por ejemplo, aunque sin dudas mucho más sobre el campesinado y el habitante común de esas tierras, quienes no tenían ni conocían sus derechos civiles ni los Derechos Humanos, llegando al extremo que ni siquiera se concebían como ciudadanos, mucho menos como sujetos de derechos.

Para el liderazgo asiático en general, así como para el campesinado y las grandes masas empobrecidas, el marxismo se presentó como una ideología particularmente atractiva, lo cual derivó en una adaptación doctrinaria profundamente fanatizada que desechó de forma expresa los fundamentos occidentales que constituyen la base del pensamiento marxista, así como la historia y los valores de Occidente, con lo cual trastocaron completamente los postulados de Marx, convirtiendo su obra en una compleja monserga totalitaria.

Por esta razón, es prudente observar que los fundamentos religiosos y culturales asiáticos o árabes que se articularon con el marxismo o el socialismo, finalmente solo tuvieron un propósito político de control social, nunca se plantearon ni se desarrollaron en

31 Marx, Karl, *Escritos de juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, UCV, Caracas, p. 72.

términos teóricos, históricos o académicos. Ni siquiera podemos decir que hubo algún interés inter cultural o espiritual, ya que los que originaron ese encuentro sincrético entre Oriente y Occidente por la vía del marxismo, no entendieron, ni mucho menos asumieron, parte de la tradición del pensamiento occidental, del cual, el marxismo, es su máxima expresión, tal como hemos afirmado anteriormente.

El mejor ejemplo de esta calamidad teórica lo constituyó el *Libro verde*³² de Muamar Khadafi³³, texto en el que se plantea una integración entre los fundamentos teóricos de lo que el autor entendía por socialismo, principios religiosos del Islam y aforismos de nacionalismo árabe. El “Estado de las Masas” o *Yamahiriya*, expresaba lo que el militar libio concebía como la “Tercera Teoría Universal”, en la cual se articularon fundamentos occidentales de economía y política, en atención al Estado de bienestar y a las teorías socialistas³⁴ respectivamente, todo enmarcado en la cultura nacionalista-religiosa árabe. Con este compendio de sermones contradictoriamente impertinentes, Khadafi pretendió convencer al mundo de su elaborado constructo teórico “revolucionario”. A partir de 1975 el coronel libio hizo una campaña agresiva de presentación de sus ideas, llegando al extremo de promocionar y regalar una versión impresa de su libro por todo el orbe. Inclusive llegó al extremo de financiar boletos de avión y estadía a una cantidad importante de intelectuales y científicos sociales de América Latina y otras partes del mundo, con el propósito de que viajaran a Libia a respaldar teórica y políticamente su trabajo.

Por cierto, en el caso latinoamericano, ese apoyo masivo finalmente nunca ocurrió, si acaso pudiéramos señalar alguna simpatía de pequeños grupos e individualidades radicales que se identificaron con el carácter antiimperialista del militar libio. En nuestra región, la “competencia” para la propuesta Khadafi fue enorme pues la gran mayoría de los

32 Khadafi, Muamar, *Libro verde*, <http://thegreenbook.eu/ellibroverde.pdf>, 1975.

33 Es necesario comentar que en el caso de Hugo Chávez, tanto Khadafi como su *Libro Verde* ejercieron enorme influencia en la constitución psíquica del teniente coronel, quien se ilusionaba constantemente con cualquier proyecto irracional que le permitiera justificar su permanencia en el poder de forma indefinida, en tanto él se consideraba un elegido, un predestinado para cumplir una misión, más allá del juicio que tengamos sobre sus actos criminales.

34 El socialismo es una teoría política que nace a inicios del siglo XIX como parte de la tradición política y cultural de Occidente. En el siglo XX aparecen empíricamente distintas formas de socialismo de enfoque asiático o árabe que, por su concepción, se oponían a la tradición, historia y valores de nuestra civilización, lo cual hizo que se vaciara de contenido el término. Algunas de estas concepciones irreconciliables con el socialismo de Occidente las encontramos en los casos del socialismo chino, árabe, islámico o soviético, entre otros. En el caso de Khadafy encontramos que el coronel libio se vinculó con el “socialismo” árabe y con el panarabismo por su admiración al militar egipcio Gamal Abdel Nasser.

grupos “emancipadores” ya estaban adscritos a la hoja de ruta de un liderazgo local profundamente perverso encarnado por Fidel Castro. El dictador cubano siempre simpatizó con todas las causas que adversaran a los Estados Unidos de Norteamérica en el Medio Oriente, incluido el gobierno de Khadafi. Es menester señalar que Castro profundizó la lucha contra Occidente luego de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la URSS, con la finalidad de mantenerse en el poder a cualquier precio, utilizando básicamente para ello la plataforma delictiva que él constituyó en el Foro de Sao Paulo, tema que desarrollaremos más adelante.

Ahora bien, más allá del intento de crear un socialismo árabe en los casos de Nasser y Khadafi, hay que señalar que a partir del proceso de orientalizar al socialismo, el fundamentalismo islámico iraní convirtió su propuesta, no solo en anti-occidentalismo y anti-modernidad, sino que a partir de la incorporación de los postulados marxistas y socialistas en su interpretación religiosa chií, el fundamentalismo religioso aparece ahora como anticapitalismo, siguiendo el camino trazado, *inter alia*, por la URSS y China. Ésta es una de las razones por la cual los ataques de Al Qaeda apuntaron en diversas oportunidades al Centro Mundial de Comercio, a saber: el *World Trade Center*, ubicado en la ciudad de Nueva York, emblema del capitalismo mundial. El objetivo de estos ataques consistió en golpear a Occidente, a los Estados Unidos de Norteamérica y al propio capitalismo como modo de producción.

Vemos, pues, como toda una variedad de elementos se conjugaron para darle un cariz original a la revolución islámica, cuyo desarrollo se manifestó de forma coincidente con el proceso de globalización, pero no ligado a él. Con esta breve reseña histórica podemos apreciar como la revolución islámica se convirtió en un fenómeno histórico particular en tanto la relación entre religión, violencia, terrorismo, fundamentalismo y “socialismo asiático”, se amalgamaron de tal forma que terminaron imprimiéndole un rasgo distintivo a la nueva estructura geopolítica de poder en el planeta. Uno de esos rasgos distintivos consistió en diseñar una novedosa forma de lucha contra Occidente, a saber: el terrorismo religioso fundamentalista.

Esta forma de lucha se produjo básicamente por la superioridad de tecnología militar que presentan los países occidentales, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica. La superioridad bélica y la industria militar están tan desarrolladas en USA

que sorprendieron al mundo con su poderío bélico militar en diversas guerras en la década de los años noventa. Enfrentarse a Estados Unidos de forma convencional, esto es librar un combate entre los respectivos ejércitos (guerra convencional), llevaría al exterminio del ejército iraní en muy poco tiempo, dada la enorme asimetría militar entre Irán y USA. Desde esa época, cualquier Estado que se enfrente a la maquinaria bélica y a la correspondiente tecnología militar estadounidense, sería derrotado en cuestión de pocas semanas o días, tal como ocurrió en las guerras contra Irak denominadas: *Tormenta del desierto* (Primera Guerra del Golfo. 02/08/1990 – 28/02/1991) y en la *Operación Libertad Iraquí* (Segunda Guerra del Golfo. 20/03/2003 – 01/05/2003)³⁵. Por esta razón, entre otras, el Irán de Khomeini y pequeños grupos fanatizados correspondientes al mundo musulmán requerían de procedimientos novedosos de enfrentamiento efectivo contra Estados Unidos y sus aliados en Occidente, para lo cual idearon fórmulas de ataque no convencional que impidieran la confrontación entre Estados o ejércitos. Este tipo de guerra se inscribe dentro de lo que escritor estadounidense William Lind, junto con oficiales de la Infantería de Marina de USA en el año 1986, calificaron como Guerra Asimétrica, en el contexto de un proceso de reflexión acerca del tema militar denominado la "Revolución en la Cuestión Militar"³⁶.

En este contexto surgieron determinados grupos musulmanes con un marcado carácter fundamentalista, iniciando acciones de terrorismo como instrumento de lucha política y, al mismo tiempo, como parte de un "ritual" religioso que invocaba la figura de la *Yihad* o Guerra Santa en contra de nuestra civilización. La primera respuesta importante que da el pueblo iraní contra Occidente, después de la llegada de Khomeini al poder, lo constituye la denominada crisis de los rehenes, que muestra el rostro de lo que serían los tiempos por venir.

El cuatro de noviembre de 1979, un grupo aproximado de 500 estudiantes rodean la Embajada de Estados Unidos en Irán, tomando a 60 personas de la Embajada como rehenes, de los cuales 52 permanecieron en cautiverio por 444 días. La significación de este primer acto terrorista perfiló lo que fue el gobierno de Khomeini, por un lado, y lo que es el

³⁵ Las fechas que colocamos como culminación de las guerras está colocadas desde el punto de vista formal. El enfrentamiento entre los ejércitos de Irak y USA duró un tiempo significativamente menor.

³⁶ Sobre el tema, además del escritor norteamericano William Lind, son relevantes los trabajos del historiador militar israelí, Martín Van Creveld, quien analiza de forma relevante el tema de la Guerra Asimétrica y la Guerra de Cuarta Generación en su libro *La transformación de la guerra*. Cf. Van Creveld, M., *The Transformation for War*, Simon & Schuster, Nueva York, 1991.

terrorismo a partir de la revolución islámica por el otro. Aparece así en el escenario mundial, una personalidad siniestra que promueve al terrorismo como forma de lucha contra Occidente, basado en el fundamentalismo religioso.

Es conveniente destacar que el terrorismo no nace con la revolución islámica, lo que nace con ella es el terrorismo religioso islámico. Tal como indica Mark Juergensmeyer³⁷, es oportuno señalar que a lo largo de toda la historia del mundo la relación entre política, violencia y religión ha sido constante y extremadamente compleja. La gran diferencia de los grupos surgidos a partir de la Revolución Islámica con los grupos terroristas anteriores a ella, consiste precisamente en la estructura operativa, el diseño y la dimensión de los nuevos grupos, además de su carácter fundamentalista religioso³⁸. Los grupos terroristas surgidos después de la revolución islámica y que están vinculados a ésta, funcionan con una estructura y una lógica empresarial propia de Occidente. A partir de ese momento, el terrorismo se empieza a transformar en una especie de empresa transnacional, aparece el terrorismo globalizado.

El politólogo británico John Gray, en su libro *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*,³⁹ reflexiona sobre el tema del terrorismo en el sentido *supra* señalado y, aunque analiza a un grupo que surge con gran posterioridad a la Revolución Islámica⁴⁰, sin duda el fondo de la argumentación de Gray se mantiene y se hace extensiva a todos los grupos que antes o después de su análisis están emparentados con el terrorismo islámico. Desde este enfoque, el autor comenta:

No hay estereotipo que resulte más pasmoso que el que describe a Al Qaeda como un retroceso a los tiempos medievales. Es un subproducto de la globalización. Al igual que los cárteles de la droga de dimensiones mundiales y las corporaciones empresariales virtuales que se desarrollaron en los noventa, evolucionó en una época en la que la desregulación financiera había creado vastos fondos de riqueza en paraísos fiscales y el crimen organizado había adquirido carácter global. Su rasgo más característico -el de proyectar por todo el mundo una forma privada de violencia organizada- hubiera sido imposible en el pasado⁴¹.

Siguiendo lo indicado por Gray, afirmamos que con el triunfo de la Revolución Islámica se produce un cambio radical del sistema político iraní que complicó, no solo la

37 Juergensmeyer, Mark, *Terrorismo religioso, El auge de la violencia religiosa*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2001.

38 Para una historia del terrorismo recomendamos el excelente libro de Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*. Laqueur, Walter, *Una historia del terrorismo*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

39 Gray, John, *op. cit.*

40 Al Qaeda se considera fundada oficialmente a partir del 11 de agosto del año 1988.

41 Gray, John, *op. cit.*, pp. 13-14. El subrayado es nuestro.

situación de los Estados Unidos de Norteamérica en el Medio Oriente, sino de todo Occidente, en tanto se instaló un régimen hostil a la forma de vida y a los valores de nuestra civilización y, al mismo tiempo, se iniciaron las actividades terroristas de grupos identificados con el Islam, todo apoyado en un fundamentalismo religioso antioccidental y, por tanto, anti capitalista, tal como hemos venido explicando.

La característica principal que Gray encuentra en este proceso es la proyección hacia todo el planeta de una “forma privada de violencia organizada” de grandes dimensiones. Esta característica hace que, a pesar de su confrontación contra nuestra civilización, esos grupos terroristas islámicos terminen utilizando una estructura propia de la racionalidad occidental y la forma de vida moderna, fenómeno que está estrechamente relacionado con la globalización, entendida ésta como expansión de la *Weltanschauung* occidental al resto del mundo.

Según la exégesis de Gray, la concepción y la estructura de los grupos terroristas actuales, que se derivan de la nueva estructura del terrorismo que surge a partir de la Revolución Islámica, *verbi gratia*: Al Qaeda e ISIS, entre otros, no son retrocesos a tiempos jurásicos, por la forma como son concebidas y administradas estas organizaciones, ellas son producto emblemático de la globalización y de la modernidad, aunque se confronten teóricamente contra Occidente, tal como señalamos recientemente. Ésta es una característica muy importante para comprender el fenómeno del terrorismo, ya que tradicionalmente se le ubica en una concepción diferente. Parafraseando a Gray decimos que el terrorismo islámico es un subproducto de la globalización, o mejor dicho, con nuestras palabras afirmamos que es una respuesta globalizante al proceso globalizador.

Según Gray, si bien esa característica citada anteriormente es importante, existen otras características igualmente relevantes para mostrar su tesis sobre los grupos terroristas islámicos como parte del proceso globalizador, entre las que destacan: 1.- El rasgo fundamental de esas organizaciones consiste en que ellas proyectan en el mundo una “forma privada de violencia organizada”, en tanto el crimen organizado adquirió carácter global, imposible de lograr en algún otro período de la historia. Los grupos terroristas son verdaderas empresas transnacionales del crimen en general y del terrorismo en particular. Al igual que las compañías transnacionales que identifican al más puro capitalismo, como, por ejemplo: la Coca Cola *Company*, estos grupos tienen una estructura organizacional

piramidal, un líder que manda, estratificación gerencial plasmadas en jefes de área y jefes de sección, gerentes que planifican una distribución racional del trabajo, asignación de tareas específicas según niveles de especialización, grandes recursos económicos colocados en el sistema financiero internacional, manejo de las finanzas a través de especialistas formados en técnica financieras complejas y, finalmente, escalas de sueldo estratificada para todos sus miembros. Asimismo, presentan visión y misión bien definida y compartida acerca de la organización, tal como ocurre con una exitosa empresa transnacional capitalista occidental.

2.- Sus movimientos y seguidores tienen la creencia de que es posible precipitar el advenimiento de un “nuevo mundo”, de “un hombre nuevo”, aunque esto lo intenten hacer “mediante espectaculares actos de destrucción”⁴². Hay que acabar con lo viejo para que pueda engendrarse lo “nuevo”. Según Gray, esta idea del exterminio como proceso renovador de nuevas formas de vida, es una característica básica de la modernidad, la misma no se encuentra por ninguna parte en tiempos medievales o antiguos.

3.- El autor va a insistir en que el “terror revolucionario” es básicamente una invención moderna. Al igual que Al Qaeda e ISIS, los procesos históricos que representaron la Unión Soviética y la Alemania Nazi, se constituyeron en “experimentos” que pretendieron “encarnar el ideal ilustrado de un mundo sin poder ni conflicto”⁴³, desde la óptica del autor. En los grupos terroristas que surgen después de la revolución de Khomeini, el terrorismo se expresa como tecnología del terror, o sea aplicación de los principios de la ciencia para llevar adelante proyectos de control social, genocidio, violencia masificada y cárceles regeneradoras para reinsertar socialmente a los desviados, basado en el principio de una reingeniería social. Todo este complejo proceso de control se da a través de una tecnología de la dominación, una tecnología del exterminio masivo, lo cual se funda en una estricta racionalidad instrumental.

Asimismo, los asesinatos en masa, la generación de violencia que paraliza a los ciudadanos y la prisión como mecanismo de eliminación o anulación de la voluntad, implican un discurso científico de *domeñamiento psicológico* propio de la modernidad. Según Gray, los campos de exterminio, las cámaras de gas y los *gulags* son todos productos

42 *Ídem.*

43 *Ídem.*

de la modernidad, impensables en otra época, pues con la modernidad llega la masificación de la muerte y del exterminio.

Siguiendo lo planteado por Gray, vemos que los grupos terroristas contemporáneos utilizan toda la nueva tecnología bélica occidental que es de última generación, en ella invierten grandes sumas de dinero y reclutan seguidores para formarlos en los aspectos más avanzados en esta tecnología, aunque también ponen especial atención en el uso de las redes sociales como instrumento de propaganda política y de reclutamiento de personas, especialmente en diversos países occidentales del primer mundo.

De la misma manera, estos grupos utilizan como arquetipo organizacional formas avanzadas de gerencia y diseño corporativos relativos a los estudios empresariales y al manejo de las grandes compañías transnacionales, propias de la estructura financiera e industrial de Occidente, cuyas técnicas mejoran la eficacia operativa de los grupos terroristas, en tanto su objetivo fundamental consiste en emular la estructura organizativa y gerencial de grandes compañías transnacionales, con lo cual se convierten en verdaderas corporaciones de actividades delictivas en atención al terrorismo internacional. En otras palabras, los grupos terroristas del Medio Oriente se constituyeron en grandes empresas transnacionales del crimen⁴⁴, que administran de forma privada la violencia. Con estos procedimientos, los grupos terroristas le imprimen un rasgo de racionalidad operativa a la estructura organizativa de su “empresa”, generando grandes compañías transnacionales enfocadas a las actividades delictivas en diversos ámbitos.

De la misma forma y como parte de este esquema, estos grupos utilizan los instrumentos y mecanismos más elaborados del sistema financiero internacional para manejar sus finanzas y construir grandes corporaciones dedicadas al delito, al crimen, al tiempo que sorprenden especialmente con el uso que vienen dándole a las redes sociales y a las novedosas tecnologías de información y comunicación. Estas tecnologías son utilizadas para promocionar a sus respectivos movimientos y ganar adeptos a la causa terrorista

⁴⁴ Este punto es muy importante para nuestro trabajo ya que en el escenario de la globalización se forma una nueva estructura mundial de poder basada en el diseño Gobierno Global/Disidencia global. Este diseño permite apreciar una nueva tendencia mundial que consiste en agruparse en alguno de estos polos. La disidencia global se ha ido constituyendo como grandes empresas transnacionales del crimen, del delito, entre los cuales destacan: el terrorismo, el narcotráfico, y la corrupción. Tal como explicaremos más adelante, este proceso también se cumplió en el caso del llamado Socialismo del Siglo XXI, quienes se asociaron a la disidencia mundial y constituyeron, desde el Estado, grandes plataformas transnacionales del crimen, tal como se puede observar en la autodenominada revolución chavista. El tema será abordado ampliamente en el próximo capítulo.

mundial, con el objetivo básico de incorporar en sus ejércitos, verdaderos fanáticos para que se enfrenten bélicamente a personas que no poseen especialmente perfil religioso fundamentalista (Por ejemplo, ciudadanos occidentales).

Junto al tema descrito previamente, quizás lo más curioso de los actuales grupos fundamentalistas islámicos es que asumen los favores tecnológicos de la globalización, relacionados con las innovaciones en el área cibernética y de tecnología, con lo cual suscriben formas de existencia que son esenciales e inherentemente occidentales y, por tanto, modernas, independientemente de que desprecien profundamente los alcances de nuestro pensamiento y de los valores que están relacionados con la tradición cultural, la historia y la concepción política de nuestra civilización. Sin embargo, no deja de resultar curioso que el odio a Occidente no les impide absorber parte de la tradición del pensamiento occidental y, por supuesto, todos sus beneficios tecnológicos que se derivan de su *Weltanschauung*.

En síntesis, el terrorismo religioso, a pesar de su lucha cultural y política contra Occidente, lleva implícito la estructura occidental de la organización y de la gerencia, desde el punto de vista de su estructura organizativa, sus medios de difusión masiva (usos de las TIC y redes sociales para captar adeptos), así como su concepción utópica de considerar a la historia como el “preludio” de un “nuevo mundo” (j. Gray) al que se llegará a través de la reorganización de la condición humana en un planeta en el que el poder y el conflicto desaparecerán para dar paso al sueño religioso de la igualdad, de la vida eterna y de la felicidad. Para Gray, ésta es la base del mito moderno. La concepción de un mundo mejor es un producto de la religión o de la “imaginación revolucionaria” que el autor termina comparando con la propuesta teórica del marxismo, del hegelianismo, del fundamentalismo, del anarquismo, del nazismo o del “paraíso neoliberal”.

Según Gray, todas estas teorías políticas y sus movimientos, así como Al Qaeda e ISIS, terminan considerando la historia como un “drama moral”, cuyo último acto es la salvación propuesta por ellos. Toda “revolución” lleva implícita esta concepción de un mundo perfecto al que se llegará como “fin de la historia” en una lucha épica final. Por esta razón, los proyectos religiosos islámicos que surgen en el contexto de la globalización, responden a una lógica sistémica de Occidente, independientemente de que nuestra civilización, sus valores y su cultura, sean sus objetivos militares y políticos.

Hasta el momento hemos expuesto algunas características definidas por John Gray que muestran la particularidad del terrorismo fundamentalista islámico, las cuales exponen con claridad la complejidad y el peligro que representa la revolución hecha por Khomeini para el mantenimiento y equilibrio del orden mundial, no solo para Occidente. La Revolución Islámica iraní se transformó en el enemigo más peligroso de USA y de Occidente, no solo por la monstruosidad de los actos realizados por los grupos terroristas islámicos, sino porque para librar su lucha se apropia de las estructuras organizacionales de Occidente. El terrorismo ya es una forma de lucha globalizada.

Para comprender la importancia que tuvo y tiene la Revolución Islámica de Khomeini en torno a la seguridad del hemisferio y mundial, basta revisar una famosa frase de George Pratt Shultz, quien se desempeñó como Secretario de Trabajo (1969-1970), Secretario del Tesoro (1972-1974) y Secretario de Estado (1982-1989) en diversos períodos presidenciales en USA. Al respecto Shultz dice lo siguiente: “La Revolución Islámica de Irán es el peor enemigo común de Occidente en toda la historia”⁴⁵. Esta expresión de Shultz no es exagerada, por el contrario resulta premonitoria con relación al futuro de nuestra civilización.

Cuando se examinan los atentados terroristas de los últimos años ejecutados contra Occidente, podemos observar la complejidad operacional que tienen los grupos extremistas islámicos. Particularmente, cuando se evalúan las consecuencias de los actos terroristas ocurridos en suelo norteamericano, especialmente el atentado a las Torres Gemelas del *World Trade Center* en la ciudad de Nueva York, el día 11 de septiembre de 2001, así como los acontecimientos terroristas ocurridos en territorio europeo, se percibe claramente cómo Occidente, por un lado, se ha convertido en blanco de ataque de grupos e individualidades extremistas religiosas, siempre vinculados al Islam y, por el otro, se percibe una gran vulnerabilidad frente a los ataques, en tanto la cultura de la muerte es rechazada frontalmente por la visión occidental, que implica a su vez a la tradición judeo-cristiana de preservar ante todo la vida.

Expresiones similares a las emitidas por Shultz también las pronunció el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, Warren Christopher. En este sentido Mark Juergensmeyer nos dice:

45 Tomado de: <http://www.hispantv.com/noticias/politica/204607/iranies-hicieron-revolucion-islamica-pahlavi>

Por este motivo, el ex secretario de Estado de los Estados Unidos, Warren Christopher, dijo que los actos terroristas cometidos en nombre de la religión y de la identidad étnica se han convertido “en uno de los más importantes retos a la seguridad a los que nos enfrentamos tras la Guerra Fría⁴⁶.”

En el comentario de Christopher, citado por Juergensmeyer, se reitera la idea del peligro que representan los grupos islámicos vinculados al terrorismo fundamentalista religioso. Por su diseño y forma de lucha, así como por su estructura empresarial racionalizada, estos grupos se presentan como una amenaza a la seguridad mundial, tal como ya señalamos. En esta afirmación coinciden todas aquellas personas que estudian el desempeño del terrorismo islámico, entre los que destacan políticos, empresarios, académicos y personal de inteligencia militar y policial de los países desarrollados de Occidente.

Igualmente a lo expresado por George Pratt Shultz y Warren Christopher, el expresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Richard Nixon, emite opinión sobre la Revolución Islámica y Khomeini en su libro: *Victoria sin guerra*⁴⁷. En este texto, Nixon expone los grandes retos y desafíos que tendrán Occidente y USA durante el siglo XXI, con relación al tema de la democracia, la libertad, la paz y la seguridad del planeta. Al respecto Richard Nixon afirma: “Para nosotros, el Islam de Khomeini es mucho más peligroso que la Unión Soviética. El cambio se ha iniciado en forma de huracán y no somos capaces de pararlo”⁴⁸. Shultz, Christopher y Nixon entendieron perfectamente la importancia que tiene para el mundo los cambios ocurridos con la salida del Shah y la llegada al poder de Khomeini en Irán. La revolución Islámica se desarrolló junto al proceso de globalización y fue un factor fundamental para el diseño del Nuevo Orden Mundial, independientemente que se presente como enemigo de ese proceso. Con este acontecimiento se inicia el surgimiento de lo que será la construcción de la gran Disidencia Global que se opone al Gobierno Global correspondiente al modelo globalizado, temática que abordaremos más adelante.

Por el momento solo queremos insistir en que uno de los cambios importantes producidos por la revolución islámica fue el establecimiento del terrorismo y la

46 Juergensmeyer, Mark, *op. cit.*, Juergensmeyer citando a ex Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, Warren Christopher, pp. 6 y 7. Tomado de Christopher, Warren, “*Fighting Terrorism: Challenges for Peacemakers*”, dirigida al *Washington Institute for Near East Policy*, 21 de mayo de 1996.

47 Nixon, Richard, *Victoria sin guerra*, Editorial Planeta, Bogotá, 1999.

48 Nixon, *Op. cit.*

conformación de grupos terroristas como forma de lucha permanente contra los Estados Unidos de Norteamérica y, por supuesto, contra toda nuestra civilización. Con el desarrollo de las actividades terroristas por parte de grupos de fanáticos seguidores del Corán, se incorporó el perfil político dentro de las actividades religiosas del mundo musulmán, asumiendo de forma explícita la confrontación contra aquella forma de vida y valores que estaban representados en la tradición de Occidente, la cual se le opone al régimen iraní en términos de racionalidad, al tiempo que estos grupos muestran odio visceral hacia nuestra civilización como un aspecto fundamental de su lucha en favor del Islam. Dentro de todo ese contexto descrito anteriormente, surge así, el fenómeno del terrorismo religioso de corte fundamentalista islámico como expresión de los tiempos por venir.

En su confrontación contra Occidente, la violencia de los grupos terroristas del Medio Oriente resulta exponencial y exacerbada, curiosamente lo hacen utilizando prácticamente todo el instrumental tecnológico producido por nuestra civilización, como señalamos anteriormente, el cual se fundamenta en los valores propios de la tradición de Occidente, entre los que destacan la libertad, la igualdad y la fraternidad⁴⁹.

Con este último elemento incorporado en nuestro análisis se puede comprender mejor cómo la revolución islámica va perfilando una nueva dimensión de la política que influye considerablemente en la estructura del Nuevo Orden Mundial. Este elemento es muy importante para el presente trabajo, pues veremos más adelante cómo se da la confluencia entre el fundamentalismo islámico revolucionario y el Foro de Sao Paulo, los cuales sirven de base para el desarrollo del proceso político chavista en Venezuela y del llamado Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica. Destacan en esa relación diversos elementos entre los que destacan: las similitudes fundamentalistas pro-islámicas, la estructura operativa de grandes empresas transnacionales dedicadas al delito, su odio a Occidente y, especialmente a USA como garante de la libertad y la justicia internacional, así como un desprecio a la globalización y al capitalismo, el cual termina convirtiéndose en su enemigo a exterminar, tal como pregonaban los grupos políticos de la izquierda caduca de los años sesenta⁵⁰.

49 Para mostrar como las TIC llevan impreso los valores de la tradición de Occidente que las produce, recomendamos el libro de Manuel Castells, *La Galaxia de Internet*, Plaza & Janés Editores, S. A., Barcelona, 2001.

50 Cf. Giddens Anthony, *La Tercera Vía*, Taurus, Madrid, 1999, Cap. I.

Vemos, pues, cómo en el proceso de reacomodo mundial, encontramos la instauración de una República Islámica producto de una “gran revolución” encabezada por el Ayatollah Khomeini que produjo la caída del Shah de Irán e inició del fundamentalismo islámico. Además, la “revolución” iraní incorporó procesos pretendidamente emancipadores en el medio Oriente basados en una interpretación *sui generis* de marxismo que, siguiendo a Erich Fromm, denominamos marxismo oriental o asiático, al tiempo que se inicia y desarrolla el terrorismo desde una concepción político-religiosa.

Todos estos elementos históricos mencionados son hechos característicos de los nuevos tiempos. Una vez analizada la revolución islámica, en el próximo apartado procederemos a examinar otro aspecto importante de los cambios ocurridos en el planeta que facilitaron la implementación del Nuevo Orden Mundial, nos referimos al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito de la globalización.

I.1.D.- El desarrollo del Internet, las TICs y el proceso globalizador.

El cuarto hecho que consideramos crucial en la definición del Nuevo Orden Mundial, está constituido por el desarrollo y la masificación de las denominadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que tienen una importancia particular en el diseño de la nueva organización de las estructuras de poder en el planeta y, por tanto, en el proceso de la globalización. La materialización de una serie de investigaciones relativas al desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación facilitaron los cambios en la estructura de poder en el orbe, con rapidez y profundidad.

Con este desarrollo tecnológico se promovió y aceleró la expansión y difusión de la *Gran Aldea Global* macluhaniana, que implicó la proyección de la *Weltanschauung* occidental de forma universal. El crecimiento y el posicionamiento de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el mundo, resultó vertiginoso y radical, su uso masivo trajo enormes cambios, no solo en la concentración de grandes *Trust* de la comunicación y en la fusión de diversas empresas por montos mil millonarios, convirtiendo a grandes y medianas compañías en colosales empresas transnacionales⁵¹, sino en

51 Para un análisis del tema, Cf. Alujas, Miguel, “Poder, fantasía neoliberal y telecomunicación”, Anuario ININCO N° 5, Caracas, 1993.

tecnologías que permitieron la construcción e interconexión de grandes redes sociales, entre los que destacan *Twitter*, *Facebook* y *Whatsapp*, las cuales promueven la libertad de opinión e información entre sus usuarios, mostrando una serie de usos políticos casi ilimitados, especialmente para que grandes sectores de la población enfrenten regímenes de enfoque totalitario y/o antidemocrático.

Es de hacer notar que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación se produjo por necesidades históricas particulares que contienen de manera inherente, al igual que la ciencia y la tecnología que surgen de la llamada *ciencia nueva* a partir del siglo XVII, los conceptos de razón y libertad propios de *Weltanschauung* occidental, que se erigen como aspectos centrales de la modernidad. El mejor ejemplo para comprender las características propias de esta verdadera revolución de la sociedad contemporánea, es el proceso de conformación de Internet. Para mostrar el fundamento de cómo la tecnología expresa el *aroma espiritual* de la época que la produce y de la cual es expresión, nos apoyaremos en las tesis de Manuel Castells⁵² con relación al desarrollo de Internet.

En el texto *La galaxia Internet*⁵³, Castells expone que en el año 1958 el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica (USA) funda la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada, con la finalidad de lograr superioridad tecnológica con relación a sus adversarios representados básicamente por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Para lograr ese objetivo, la Agencia contrató a especialistas pertenecientes a diversas universidades norteamericanas con el propósito de crear grandes redes de comunicación rápida y segura que le permitieran tomar ventajas a los Estados Unidos sobre sus enemigos.

Con este hecho se produce la unión entre el mundo militar representado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica y la gran ciencia representada por las diversas universidades que participaron con sus científicos e investigadores en esta iniciativa tecnológica, tal como señala Castells. Una vez alcanzados algunos productos tecnológicos, esta relación finalmente derivó en una serie de posturas confrontadas entre los centros del saber y el mundo militar, ya que estos dos polos tuvieron

52 Castells, *Op. cit.*

53 *Ídem.*

intereses radicalmente distintos con relación al uso y proyección de las tecnologías emergentes.

Tal como indica Castells, esta disparidad de intereses se manifestó en un dato empírico importante, a saber: mientras el propósito básico para financiar nuevas tecnologías, en este caso internet, era de uso militar (al igual que el financiamiento), los científicos universitarios que lo diseñaron y desarrollaron tenían como objetivo principal el “sueño filantrópico” de cambiar el mundo mediante la comunicación entre computadoras, avizorando la importancia que tendría esta herramienta tecnológica para el mundo académico y para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Señala Castells que los científicos encargados de este proyecto buscaban la innovación tecnológica por el puro placer de descubrir y, junto a éste, tenían una idea de fondo relacionada con el carácter democratizador de la tecnología con relación al conocimiento y su difusión. Así, señala el autor, la cultura de la libertad individual y su desarrollo influyeron de manera definitiva en la arquitectura abierta que posee internet. Coinciden en ese proceso los conceptos de libertad, creación e innovación, propios de la historia y la tradición de Occidente, particularmente durante la modernidad.

Toda vez que se logra un desarrollo tecnológico avanzado y depurado hacia finales de los años ochenta, se genera una querrela judicial entre las universidades y el mundo militar, ya que las universidades y los centros de investigación se propusieron hacer de dominio público el uso de internet, mientras que su contraparte, el Departamento de Defensa, pretendía que se limitara el uso de esta tecnología a la esfera militar. Finalmente, con los argumentos dados al mundo militar por parte de las universidades, se resuelve la querrela judicial y el Departamento de Defensa cede sus derechos a favor del uso público de esta novedosa herramienta tecnológica.

Durante el juicio, los argumentos jurídicos se apoyaron en algunos aspectos propios de la tradición cultural de Occidente. En ese proceso de disputa se manifestaron tres elementos propios de la concepción liberal que se expresaron en el desarrollo de internet y que sirvieron como base en el diseño de los argumentos con los cuales el sector universitario sensibilizó al sector militar para que esta nueva tecnología tuviera dominio público. Según Castells, esos elementos son: a.- la cooperación desinteresada entre los centros de investigación, las universidades y los *hacker* que nutren de manera gratuita las

diversas redes cibernéticas; b.- la libertad y la creación e innovación tecnológico–científica, en tanto la tecnología presenta pocas restricciones y; finalmente, c.- La cultura del regalo propio de las sociedades con una gran solvencia económica⁵⁴.

Evidentemente la idea de progreso científico propio de la modernidad está presente en este proceso. Igualmente está presente el carácter democratizador de la tecnología y, el último aspecto, propio de nuestra *Weltanschauung*, es la relación entre *cultura del dinero* y *cultura de trabajo* como recompensa, como gratificación. En este último punto es interesante la comparación que hace Castells entre lo que él denomina: la obsesión por el trabajo tecnológico por dinero y la entrega al trabajo para lograr la prosperidad por parte de los creyentes protestantes, la cual evidentemente se deriva de la ética religiosa tal como mostró Max Weber en sus tesis acerca de la influencia de la ética protestante y el espíritu del capitalismo en sus artículos de 1904 y 1905 respectivamente, publicados en la Revista académica denominada: *Archiv für sozialwissenschaft und sozialpolitik*, que luego fueron compilados por Talcott Parsons como un libro que reunió los dos artículos mencionados, incorporándole la introducción de los tres tomos sobre *Sociología de la religión*, para formar la obra que hoy conocemos como *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*⁵⁵.

Según Castells, el uso público de internet se basó de manera estructural en una característica propia de la modernidad, a saber: La cultura de la libertad. Siguiendo a Marx, podemos afirmar que la tecnología expresa la esencia propia de los conceptos que estructuran una determinada sociedad o un modo de producción, en este caso, aparece el tema de la libertad como proceso histórico que le es inherente a la historia de Occidente. Según el filósofo español, de esta premisa se desprenden tres aspectos que son fundamentales para comprender la esencia de Internet en particular y de las nuevas tecnologías en general, a saber: 1.- el usuario tiene libertad absoluta para ubicar la información o para crear comunidades virtuales que establecen una comunicación horizontal y libre, con lo cual recoge y expresa el concepto de libertad propio de la modernidad. Desde el enfoque de esta exégesis, la tecnología nos hace libres, la ciencia y la técnica reflejan, tal como mencionamos anteriormente, uno de los valores esenciales de la modernidad, a saber: la libertad como ausencia de restricciones, 2.- la información enviada por estos medios es de difícil control o censura por persona o gobierno alguno, lo cual hace

54 Castells, *Op. cit.*

55 Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, FCE, México, 2004.

que se democratice la información y se difunda de manera libre (claro, hay que tener en cuenta que existen otros factores y limitaciones para tener acceso a la tecnología, bien por los costos o por la ausencia de formación e información. Sin embargo, este punto escapa a los límites del presente análisis), y 3.- acelera profundamente los circuitos económicos, ya que la fuerza motriz de internet no la constituye el capital de la empresa, sino las ideas innovadoras y la capacidad emprendedora que promueve la rapidez en la ganancia, lo cual se hace patente en la cantidad de empresas y negocios que se ubican en la órbita de esta tecnología.

Con el planteamiento de Castells acerca del ejemplo de internet, vemos pues cómo el desarrollo tecnológico-científico (especialmente el que está referido a las TIC) que acompaña, promueve y profundiza a la globalización, recoge y expresa los valores fundamentales de la tradición que marcó la modernidad, en este caso, el concepto de libertad y los demás aspectos señalados. En este sentido, el autor concluye que la ciencia y la tecnología son expresión del modo de producción, con lo cual asume la tesis planteada por Marx acerca del rol de la ciencia y la tecnología en el capitalismo.

Con el desarrollo de este último tema, relativo al progreso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, cerramos la primera parte del primer capítulo. A manera de balance, podemos señalar que en él hemos mostrado cuatro hechos fundamentales relativos a la conformación de una nueva estructura de poder en el mundo. Con la convergencia del “Plan TINA” (*There is not alternative*) de Margareth Thatcher y la propuesta neoliberal de Ronald Reagan, se desplazó el modelo de sustitución de importaciones que terminó agotándose como modelo de orden mundial. La confluencia de la marcada actitud anticomunista de Thatcher, Reagan y el Papa Juan Pablo II, permitió un cambio significativo en la estructura de poder del planeta, en tanto el emblema del llamado socialismo real se desplomó sin conflictos. Posteriormente mostramos cómo el surgimiento de la Revolución islámica y el desarrollo de las TICs, sirvieron como elementos fundamentales para perfilar el novedoso diseño de mundo que surgió a finales del siglo XX. Tal como señalamos al inicio del capítulo, estos cuatro acontecimientos marcaron el escenario político mundial en el que se desarrolló el proceso globalizador.

En las próximas páginas, segunda parte del primer capítulo, examinamos la novedad de la globalización en términos históricos y la estructura planetaria que le es inherente con

la finalidad de mostrar la profundidad de los cambios a escala planetaria, lo cual permitió el surgimiento de un nuevo esquema mundial de poder que para el caso venezolano trajo como consecuencia el surgimiento de una nueva forma política denominada desde nuestro enfoque como neototalitarismo.

I.2.- La globalización: Proceso histórico inédito de cambios profundos.

Con base en los aspectos analizados en la primera parte de este primer capítulo, hemos ido examinando una serie de cambios históricos que contribuyeron notablemente con el desarrollo del Nuevo Orden Mundial como parte esencial del mismo, los cuales le imprimieron una determinada particularidad a este proceso. La premisa de la que partimos en este trabajo consiste en señalar cómo la conformación y desarrollo del proceso globalizador, produjo circunstancias inéditas en el ámbito internacional que causaron el surgimiento de nuevos escenarios políticos en atención al emergente y novedoso esquema mundial de poder que se deriva de ese proceso.

Queremos destacar que en esos nuevos escenarios mundiales se reprodujeron distintos fenómenos políticos ya desarrollados anteriormente en la historia, los cuales fueron teorizados por académicos e intelectuales de diversas disciplinas, solo que, cuando se adaptaron al nuevo escenario global, en diversos casos esos fenómenos políticos se presentaron con grandes transformaciones, independientemente de que ellos sigan guardando relación directa con los procesos de origen. Concretamente, nos referimos a la nueva manera en la que se manifestó la única forma política desarrollada en el siglo XX, a saber: el totalitarismo.

Resulta interesante examinar el giro que se produce en la adaptación del modelo totalitarismo al escenario de la globalización, particularmente para el caso venezolano y, posteriormente, al latinoamericano. Por su particularidad lo hemos denominado neototalitarismo, el cual explicaremos en detalles en el segundo capítulo. En esta parte del presente capítulo mostraremos cómo se desarrolló el proceso de la globalización, al tiempo que señalaremos algunas de sus características esenciales

Siguiendo esta premisa, afirmamos que algunos hechos políticos en el contexto de la globalización han resultado inéditos y, por tanto, los conceptos de la teoría política clásica que los describen deben ser analizados con enfoques originales, bien para definir nuevas categorías y conceptos que den cuenta de la realidad, o bien para adaptarlos o resignificarlos en el nuevo escenario, si es que se quiere describir la dimensión política de los fenómenos emergentes, en tanto éstos se han desarrollado en el contexto de la globalización. Por esta razón, es necesario comprender a la globalización en su verdadera dimensión y alcances, si queremos entender la realidad política mundial, no solo con

relación a sus múltiples definiciones e interpretaciones, sino en atención a la nueva realidad mundial que se produjo como consecuencia de dicho proceso histórico.

Así, para explicar y comprender el ámbito emergente en el desarrollo empírico de la política en el planeta, debemos revisar, modificar y adaptar diversas nociones y conceptos de la filosofía y de la política modernas, que respondan a la exégesis del momento. Un buen ejemplo de algunas de estas modificaciones las podemos percibir en el surgimiento de nuevas definiciones entre las que destacan los siguientes conceptos que describen realidades propias de nuestro presente, a saber: neo-liberalismo, neo-socialismo, neo-populismo, neo-marxismo, sociedad post-industrial, post-marxismo, post-verdad y post-modernidad, entre otros.

En este orden de ideas, en el presente trabajo resulta de interés destacar las modificaciones empíricas y discursivas que existen entre el totalitarismo clásico de José Stalin y Adolfo Hitler⁵⁶, en atención a la adaptación que hicieron algunos líderes y países latinoamericanos en el proceso de la globalización, acerca de la forma política totalitaria y su protocolo de funcionamiento. La singular adaptación que hicieron numerosos políticos latinoamericanos sobre el totalitarismo clásico la hemos denominado neototalitarismo, tal como indicamos *supra*.

Ahora bien, antes de mostrar el desplazamiento discursivo del totalitarismo hacia el neototalitarismo, debemos realizar un breve recorrido histórico acerca del concepto de la globalización, tomando como referencia la nueva estructura planetaria que se deriva de él. Luego de mostrar la realidad emergente del proceso globalizador haremos un análisis de cómo influyó en América Latina el derrumbe del llamado socialismo real y la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico, con la finalidad de observar cómo se fue estructurando una determinada sociedad que construyó la derivación del totalitarismo clásico en neototalitarismo. En las próximas páginas analizaremos el proceso de la globalización mostrando su significación, carácter, aspectos e influjos dentro del Nuevo Orden Mundial.

I.2.-A) Globalización: Conceptos, alcances, influencias y perspectivas.

⁵⁶ En este sentido, seguimos la clasificación que hace Hannah Arendt sobre los procesos totalitarios clásicos. Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, Prólogo a la tercera parte, p. 43 y ss.

Al examinar de manera minuciosa el tema de la globalización, se observa con claridad cómo la mayoría de las exégesis que se hacen sobre el tema la muestran como un proceso histórico vinculado cronológicamente y, de forma inherente, al Nuevo Orden Económico Mundial que se identifica con el programa neoliberal. Es conveniente aclarar que aunque esta situación es cierta desde el punto de vista cronológico, pues ambos procesos emergen simultáneamente, la relación de estos acontecimientos históricos no ocurre en un sentido ontológico o esencial. Siguiendo los postulados de Ulrich Beck⁵⁷ sobre el tema, señalamos que asumir esa interpretación es identificarse con una concepción reduccionista con relación al fenómeno de la globalización, en tanto este enfoque implica considerar a la globalización solo en su dimensión económica, lo cual es una interpretación limitada acerca de este fenómeno tan enrevesado, extenso y complejo.

Hacer un análisis sobre la globalización presenta dificultad desde la propia definición del concepto, ya que las interpretaciones sobre el mismo son diversas, variadas y hasta opuestas en muchos casos. En este contexto hemos asumido como *corpus* teórico fundamental para nuestro análisis sobre la temática, suscribir las tesis y postulados presentados por el profesor Ulrich Beck, en diversas obras⁵⁸, aunque de manera esencial tomaremos como base teórica su texto *¿Qué es la globalización?*⁵⁹, en tanto en él se resumen los aspectos fundamentales que queremos mostrar.

En dicho texto, el autor expone que la globalización no está condenada a un modelo económico específico, sino que la globalización es un escenario en el cual se pueden desarrollar distintas rutas para la construcción de un proyecto civilizatorio que recupere los planteamientos básicos de la modernidad, en tanto ésta se interpreta, siguiendo a Jürgen Habermas, como un “proyecto inconcluso”.

Según Beck, en el escenario de la globalización, la modernidad se presenta como un proyecto inacabado que hay que terminar, con lo cual se le da cabida al concepto de razón moderna y a la razón como proyecto histórico en el sentido que indican miembros prominentes de la Escuela de Frankfurt, entre los que destacan Teodoro Adorno, Max Horkheimer, Erich Fromm y Herbert Marcuse. Por cierto, éste es uno de los grandes temas señalados por Karl Marx que han sido sistemáticamente soslayados a la hora de interpretar

57 Beck, Ulrich, *Qué es la globalización*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 1998.

58 Beck, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 2004.

59 Beck, Ulrich, *Qué es la globalización... op. cit.*

al filósofo de Tréveris. Nos referimos a un asunto planteado por Marx en el “Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política”⁶⁰, en el que habla acerca de las contradicciones presentes en las “relaciones burguesas de producción”. Este último grado de antagonismo, según el autor, es la parte final de la “prehistoria” del hombre en tanto la historia nacerá cuando la razón se despliegue completamente, situación que ocurrirá con el advenimiento de un próximo Modo de Producción de orden más racional. En otras palabras, solo queremos destacar que Marx fue el primero en la historia del pensamiento universal en afirmar el problema de la “modernidad inconclusa” desde diversas perspectivas.

Ahora bien, asumiendo el proyecto moderno como proyecto inconcluso, en este apartado examinamos con detenimiento las premisas y los postulados de Ulrich Beck sobre el tema de la globalización, convirtiéndolo en nuestro marco teórico referencial para examinar este fenómeno complejo. Además de Ulrich Beck, también tomamos como referencia teórica fundamental los razonamientos planteados por el sociólogo inglés Anthony Giddens, con quien coincidimos en su exégesis acerca de la globalización, especialmente en sus textos *La Tercera Vía*⁶¹ y *Un mundo desbocado*⁶².

En este sentido, reivindicamos las tesis planteadas por estos autores que utilizamos en un dibujo libre sobre nuestra interpretación acerca de la globalización, que en general coincide con la postura de los autores señalados. Apoyados en los postulados y reflexiones de estos dos autores, en las próximas páginas analizaremos diversos conceptos de globalización, así como sus alcances, influencias y perspectivas, con la finalidad de mostrar algunos aspectos negativos del proceso de globalización que facilitaron la formación de modelos neototalitarios en América Latina, particularmente en el caso venezolano.

Hacia el final de la *década perdida* (CEPAL)⁶³ y a inicios de la década siguiente, se produjeron dos hechos históricos de gran relevancia ya analizados en la primera parte de este capítulo, a saber: 1.- la caída del Muro de Berlín que inicia el declive definitivo de la Guerra Fría y del llamado socialismo real; y 2.- la disolución de la Unión de las Repúblicas

60 Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Obras escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

61 Giddens, Anthony, *La Tercera Vía*, Taurus, Madrid, 1999.

62 Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid, 1999.

63 La década de los ochenta fue denominada la “década perdida” por la CEPAL y otros organismos, en tanto fue una época de reajuste y cambio del modelo de sustitución de importaciones hacia el modelo neoliberal, tal como explicamos con anterioridad.

Socialistas Soviéticas, que cierra la vieja estructura planetaria cuya característica central estuvo referida a la estructura de un mundo bipolar, dando paso a partir de estos acontecimientos a la constitución del mundo unipolar, tal como hemos desarrollado precedentemente.

Estos acontecimientos marcaron una nueva época en la estructura de poder del planeta y crearon novedosas situaciones políticas que le permitieron a algunos académicos de gran peso intelectual en el mundo, hablar de “el fin de la historia” y del triunfo de la democracia liberal por encima de otras formas políticas y otras formas de gobierno, así como del estruendoso fracaso en términos empíricos de ideologías rivales a la democracia liberal, tales como: el fascismo, el comunismo, las monarquías hereditarias y el anarquismo. Por supuesto, el autor que destaca en este análisis es el profesor Francis Fukuyama⁶⁴ por la repercusión que tuvo y tiene en el ámbito académico internacional.

En ese escenario mundial de cambios profundos se impuso el Plan TINA (*there is not alternative*)⁶⁵ de Margareth Thatcher y el enfoque transformador de la política exterior norteamericana llevado adelante por Ronald Reagan, lo cual contribuyó notablemente a que el fenómeno de la globalización empezara a expandirse y a modificar prácticamente todos los espacios y relaciones en nuestro planeta, tal como fue analizado en los apartados anteriores.

Con base en lo señalado a lo largo de la primera parte de este primer capítulo, hoy podemos entender a la globalización como un proceso extremadamente complejo, difícil de explicar en toda su naturaleza y dimensión. A pesar de que en la actualidad es el tema con mayor literatura mundial escrita en los últimos 30 años, sin embargo, todavía hoy no existen acuerdos mínimos sobre su concepto, significado e influencia, entre múltiples aspectos.

A diferencia de otros períodos históricos, en el caso de la globalización existen preguntas que tienen una diversidad de respuestas de naturaleza y enfoque totalmente distintos. Por ejemplo, si revisamos la postura del premio Nobel de economía del año 1998, el economista Amartya Sen⁶⁶, vemos que el autor agrupa en tres grandes bloques de

64 Cf. Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Bogotá, 1992.

65 Cf. Held, David, “La Globalización”, extraído de: VVAA., *¿Tercera vía o neoliberalismo?*, Editorial Icaria, Barcelona, 2000.

66 Sen, Amartya. “How To Judge Globalism”. *The American Prospect*, Invierno 2002, pp. a2-a6. Traducción del inglés: Ilán Semo. Amartya Sen, "Juicios sobre la globalización ", *Fractal* n° 22, julio-septiembre, 2001, año 6, volumen VI, pp. 37-5. <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?>

conceptos a la globalización. En el primero de ellos el autor señala que, con relación a la globalización, existe un gran número de teóricos que la defienden como un proceso de occidentalización del mundo que “es bueno y deseable”, mientras que otros, por el contrario, la condenan porque es un proceso de imposición ideológico-militar generado por los Estados Unidos de Norteamérica en su condición de “imperio decadente” que pretende controlar y dominar al mundo a través de la expansión de la cultura norteamericana del consumo. Finalmente, Sen presenta un tercer grupo de exégetas de la globalización, entre los cuales se encuentra él mismo, que la identifica con un proceso histórico de intercambio cultural entre Oriente y Occidente, que tiene su origen desde el nacimiento de la cultura y que, simplemente, ahora es cuando se sintetizaron diversos elementos culturales que se han venido amalgamando para finalmente expresarse en nuestro presente histórico⁶⁷.

Esta clasificación ofrece de forma panorámica una buena topología acerca de las posiciones que hay sobre el tema, aunque en lo personal, no compartimos el enfoque particular de Sen, pues, efectivamente, asumimos la interpretación que hacen Ulrich Beck y Anthony Giddens, quienes definen a la globalización como un proceso de occidentalización del mundo. En este sentido, nos identificamos plenamente con la conceptualización y clasificación que Beck y Giddens hacen, ya que a nuestro juicio resultan más interesantes y agudas para entender el fenómeno de la globalización.

En las próximas páginas analizamos los planteamientos centrales de Beck sobre el tema en cuestión, con la finalidad de aclarar algunos aspectos que consideramos cruciales para comprender el proceso de la globalización y la nueva estructura de poder en el planeta. La primera tesis de Beck sobre la globalización consiste en definir una gama de conceptos diferenciados acerca del tema en cuestión, los cuales brindan precisión sobre diversas aristas de un proceso tan complejo.

Este autor nos indica que para comprender el fenómeno de la globalización y su definición, es menester revisar la distinción entre los conceptos de globalismo, globalidad y globalización, los cuales representan aspectos distintos sobre la misma temática. Siguiendo esta clasificación, revisemos brevemente cada uno de los significados de estos conceptos. El primer concepto señalado es el globalismo, examinemos su definición desde el enfoque de Beck:

rid=1219333998145_1506469714_113804
67 Sen, *op. cit.*

Por globalismo entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete (cuando, y si es que, lo hace) todas las demás dimensiones -las globalizaciones ecológica, cultural, política y social- sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial.⁶⁸

Esta primera definición que hace Ulrich Beck sobre el término globalismo la compartimos totalmente, en tanto lo que el autor señala es una característica del proceso globalizador que muestra cómo el mercado mundial ha venido desalojando o sustituyendo al quehacer político, de ahí el surgimiento del fenómeno de la antipolítica como momento emblemático de la globalización.

Efectivamente, tal como señala el pensador alemán, lo que la mayoría de los investigadores académicos y el público en general interpretan acerca de la globalización, es lo que Beck denomina globalismo, que se debe entender como aquel proceso de sustitución de la política por la economía de mercado. Por esta razón, las exégesis que señalan a la globalización como el factor que genera el fenómeno de la antipolítica, que termina privilegiando el mercado en el sentido neoliberal en contra de los partidos y de la política en general, debe denominarse globalismo, para diferenciarlo de la globalización que es un proceso mucho más complejo.

Esta identidad entre “fenómeno de la globalización” y “política neoliberal de mercado” que nuestro autor identifica con el término globalismo, se produce básicamente, aunque no exclusivamente, por la coincidencia cronológica en la que ambos fenómenos se manifiestan, aspecto ya señalado previamente. Además, los promotores del programa neoliberal, usaron esta identidad como una matriz ideológica que mostraba falsamente una identificación entre los nuevos tiempos globalizados y una estrategia económico-ideológica que justificaba al mercado como un fin en sí mismo.

Tal como se puede apreciar en la cita anterior, Beck señala que debemos entender al globalismo como una concepción que supedita el quehacer político a la economía, en tanto esta concepción implica el desarrollo del fenómeno de la antipolítica o sub-política, pues privilegia la ideología del dominio del mercado mundial por encima de la política como

68 Beck, *¿Qué es la... op., cit.* p. 27

proyecto de construcción de civilidad en el sentido aristotélico⁶⁹, lo cual se convirtió por vía empírica en una característica propia de nuestros tiempos.

Así, compartimos plenamente la crítica de Beck acerca de la identificación de la globalización con el proyecto económico-ideológico neoliberal. Dicha identificación hizo que se terminara privilegiando el mercado económico en detrimento de la política y de lo político, convirtiéndose así en una visión ideológica reduccionista que puso en manos del empresariado y de una serie de actores no vinculados a la profesionalización de la política (cantantes, militares, actores y actrices, reinas de belleza, deportistas, gente vinculada a los medios de comunicación, payasos, humoristas, entre muchos otros), la construcción y el diseño gubernamental de los países. Desde este enfoque se restringe la interpretación de la globalización únicamente a su dimensión económica, lo cual hizo que este fenómeno grande y complejo quedara restringido a una serie de postulados de macroeconomía liberal, excluyendo y condenando el quehacer de la política.

Desde la óptica de Beck, habitualmente se identifica globalización con neoliberalismo, con lo cual se excluye a la globalización de sus dimensiones ecológica, cultural, política y social, entre otras, imprimiéndole un sesgo político regresivo, ya que limita la comprensión del fenómeno a un enfoque parcial. Esta relación de identidad entre globalización y neoliberalismo la rechazamos y compartimos el concepto dado por el autor, a saber: globalismo, con el cual se define este hecho tan particular.

Siguiendo a Beck, podemos señalar que desde esta perspectiva, la política queda subsumida a la economía y el Estado se presenta como una “empresa” en sentido neoliberal. En el fondo de esta concepción se encuentra la tesis de lo que el autor llama un “imperialismo económico”, desde el cual las empresas imponen condiciones favorables a los países para optimizar sus objetivos, aunque vallan en detrimento de la colectividad.

Dentro del concepto del globalismo, el sociólogo alemán señala que existe una división entre un globalismo afirmador y otro negador. Por globalismo afirmador debemos entender el enfoque que defiende la identidad entre globalización y neoliberalismo, en tanto asumen todas las consecuencias que esa identidad implica. *Verbi gratia*: El Estado debe asumir las premisas del modelo neoliberal desde el punto de vista ideológico y económico,

69 Para comprender el sentido aristotélico de la política al que hacemos referencia recomendamos el texto de Jürgen Habermas denominado *Teoría y praxis*. CF. Habermas, Jürgen, *Teoría y praxis*, Tecnos, Madrid, 1997, Cap I.

a saber: Reducir el tamaño del Estado (concepción del Estado mínimo), privatizar diversos activos del mismo, reordenar las políticas fiscales, entre otros aspectos. En otras palabras, el objetivo consiste en aplicar los “paquetes” económicos neoliberales propuestos por los organismos multilaterales para equilibrar las variables de tipo macroeconómico, los cuales tienen su base en los diez principios definidos por el economista inglés John Williamson en el denominado *Consenso de Washington*.

Por otra parte, así como existe un globalismo afirmador, también encontramos un globalismo negador que está representado por aquellos que desde posturas proteccionistas sobre el rol del Estado en la economía, condenan a la globalización en todos sus escenarios. Básicamente, según Beck, el globalismo negador está constituido por los proteccionistas que se encuentran divididos en tres grandes grupos: Los negros, los verdes y los rojos. Para entender la propuesta de Beck, es necesario revisar en detalle esta clasificación.

1.- Proteccionistas negros.

Para el autor, los denominados proteccionistas negros promueven la destrucción neoliberal del Estado-nación en tanto promocionan una economía de libre mercado mundial. A pesar de ser neoliberales en su propuesta económica son profundamente conservadores desde la perspectiva política, social y cultural, tomando como bandera política la defensa de los valores tradicionales, de la familia, de la religión, de la sociedad en general, entre otros elementos, los cuales son constitutivos del Estado nacional. Al respecto el autor señala:

Los proteccionistas negros se debaten en una contradicción particular. Exaltando el Estado nacional lo desmontan mediante una ideología de cruzada neoliberal en favor del libre mercado mundial. Sin embargo, el proteccionismo negro no sólo es un pensamiento y acción conservadores de naturaleza contradictoria, que por una parte defiende los valores de la nación (de la familia, de la religión, de la comunidad, del municipio, etc.) y por otra despliega la dinámica económica a favor de la misión neoliberal que deshace y aniquila esos valores conservadores.⁷⁰

Como puede apreciarse en la cita de Beck, al autor le preocupa el hecho de que, a pesar de que los proteccionistas negros defienden teóricamente los valores del Estado-nación, terminan desmontando dicho Estado en tanto promueven una dinámica económica profundamente neoliberal que atenta contra los valores constituidos en el Estado-nación y,

⁷⁰ *Ídem.*, p. 173

al final, “la libertad política se desintegra”⁷¹. La libertad es un elemento crucial para el Estado moderno y, todo aquello que la confronte, debilita la estructura del Estado nacional.

Este argumento de Beck lo compartimos plenamente y, agregamos como ejemplo, el vaciamiento ético implícito en la teoría neoliberal en la cual lo que importa es la ganancia al máximo y la constitución de monopolios, hecho que dista mucho del carácter ético del liberalismo clásico que se erige como el fundamento del capitalismo racional, tal como mostró Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*⁷².

Igualmente, las colosales ganancias que se producen en la economía virtual representan un buen ejemplo de la desregulación del mercado que aumenta las ganancias de pocos sectores y, a pesar de que hay crecimiento económico global, también aumenta la pobreza de la sociedad en términos reales. Por esta razón podemos afirmar que las concepciones del neoliberalismo las podemos identificar con los conceptos: “capitalismo aventurero” o “capitalismo primitivo”⁷³, planteado por Max Weber en la obra referida. En el texto citado previamente, el economista alemán muestra cómo el capitalismo moderno se acelera exponencialmente gracias a la ética derivada del protestantismo, especialmente del calvinismo. Apoyándonos en Weber, podemos decir que existe identidad entre el “capitalismo aventurero”⁷⁴ o “primitivo” y el neoliberalismo, el cual implica un abandono de la constitución ética que es la base del proceso de conformación del capitalismo racional moderno.

En este sentido, afirmamos que el “capitalismo aventurero” y el neoliberalismo se confrontan con las concepciones del liberalismo clásico que tiene de manera inherente una fuerte base ético-racional. Desde nuestro enfoque, el neoliberalismo es desregulación y vaciamiento ético, mientras que el liberalismo es la “sujeción ética a normas racionales”⁷⁵ que estructuran éticamente al mercado económico, tal como demostró Max Weber en la obra citada⁷⁶. Siguiendo e interpretando los postulados del pensador erfurtiano, podemos

71 *Ibidem*.

72 Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, La red de Jonás, México, 1980.

73 Weber, *op. cit.*, p. 11.

74 *Ídem*.

75 *Ídem*.

76 Sobre el tema, Cf., Alujas, Miguel, *La lógica de la razón instrumental y el fundamento de la legitimidad política: Reflexiones sobre Max Weber*, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de la FHE, Caracas, 2011.

afirmar que liberalismo y neoliberalismo son proyectos históricos antagónicos, opuestos en dirección, sentido y contenido.

2.- Proteccionistas verdes.

Según Beck, para este grupo el Estado-nación es un “biotopo político”⁷⁷ que se encuentra en estado de extinción y, al igual que la naturaleza, hay que protegerlo tanto del empresariado voraz que busca maximizar sus ganancias, así como del mercado internacional en general. Este “biotopo político” debe ser preservado en tanto es una estructura jurídico-política capaz de proteger el medio ambiente con reglamentos y controles racionales frente a los desmanes y ataques del mercado mundial irracional, que privilegia el lucro a costa del deterioro medioambiental. Sobre este aspecto Beck señala:

Los proteccionistas verdes interpretan el Estado nacional como un biotopo político amenazado de extinción, biotopo que protege el nivel ambiental frente a los ataques del mercado mundial y que debe protegerse al igual que la naturaleza amenazada... En este contexto, los verdes son *los* que ganan intelectual y políticamente en la globalización. Las cuestiones ecológicas *han* de ser pensadas y contestadas en tanto que cuestiones globales. Pero por su superficial antimodernismo, por su preferencia, por el particularismo y por sus miedos de perder, con el Estado nacional, la palanca burocrática para la política ambiental, caen muchos políticos verdes en la indignancia.⁷⁸

Si bien es cierto que las compañías transnacionales y el empresariado sin escrúpulos prefieren incrementar sus ganancias a riesgo de aumentar el deterioro ecológico, llegando inclusive a la destrucción irracional del medio ambiente, los proteccionistas verdes en general mantienen posturas irracionales contra la modernidad y el progreso, condenando toda forma de avance de la ciencia e innovación, utilizando como argumento que toda la idea de progreso, propia del período moderno, causó un enorme deterioro en la naturaleza y en el medio ambiente.

3.- Los proteccionistas rojos.

Para estos, la globalización no es más que la reencarnación de todos los males del capitalismo desde sus orígenes. A pesar de que Ulrich Beck lo identifica con una “pascua marxista”⁷⁹ que celebra su resurrección, nosotros lo identificamos con un tipo de marxismo que calificamos como ingenuo, perturbado y tergiversado. La visión teórica que tiene el proteccionista rojo acerca del marxismo responde a la visión mecanicista derivada del

⁷⁷ Beck, *op. cit.*, pp. 174 y ss.

⁷⁸ Beck, *op. cit.*, pp. 174 y 175.

⁷⁹ Beck, *op. cit.*, p. 176.

llamado marxismo asiático o marxismo oriental, el cual presenta una estructura proclive al totalitarismo que niega la tradición de Occidente, tan preciada por Karl Marx.

Si se compara el enfoque asiático con el marxismo de Marx, o el de sus epígonos ilustres, tales como: Antonio Gramsci, Georg Lukács o el de los miembros prominentes de la Escuela de Frankfurt, sin duda la versión asiática, desde nuestro punto de vista, es una interpretación restringida e inadecuada del marxismo, que en su desarrollo histórico terminó negando los propios postulados de Marx, así como su tradición cultural y su rol en el desarrollo de la historia del pensamiento de Occidente⁸⁰, tal como analizamos en la primera parte de este capítulo. Por tanto, los proteccionistas rojos terminan en una de las tantas formas de metafísica al hacer un análisis ingenuo del capitalismo, lo cual los lleva a posturas reduccionistas desde el enfoque de la teoría y acerca de la realidad política y social.

Sobre los proteccionistas rojos Beck señala:

Los proteccionistas rojos en todos los casos le sacuden el polvo a los ropajes de la lucha de clases; para ellos, la «globalización» equivale a «pues llevábamos razón». Es una Pascua marxista que celebra la «Resurrección». Sin embargo, se trata de un espíritu de contradicción ciego utópicamente. Indudablemente, una política de igualdad social y de conciencia social se encuentra, en la época de la globalización, ante un dilema muy desagradable: si no se reducen los *costes* sociales y los *costes* salariales directos e indirectos, aumenta la cantidad de parados; si no aumentan los empleos, se está ante la amenaza de hundimiento de todo el sistema de seguridad social basado en el trabajo remunerado⁸¹.

Como puede observarse, el autor muestra la limitación de aquellos intelectuales que desde su particular interpretación del marxismo, intentan explicar la realidad en la era de la globalización, utilizando una concepción de la teoría marxista de enfoque mecanicista que fue creada en otro contexto histórico y que intentan adaptar de manera forzada a una realidad que le es ajena en tiempo y estructura. Como dice Beck, la relación entre igualdad social y conciencia social en el escenario de la globalización se encuentra en un terrible dilema, ya que es difícil hacer compatibles los temas relativos a seguridad del empleo y los beneficios laborales, pues si aumenta el empleo se precariza más la forma de vida del trabajador, convirtiendo al trabajador en la “peor de las mercancías”⁸².

80 Esta afirmación no niega los aforismos de Beck, simplemente circunscribe y restringe su extensión.

81 Beck, *op. cit.*, pp. 175 y 176.

82 Marx, Karl, *Manuscritos económico y filosóficos de 1844*, Primer manuscrito, Alianza Editores, España, 1970.

Además de esta especie de proteccionistas rojos, que Beck identifica con cierta “Pascua marxista”, tal como señalamos anteriormente, el autor incluye en esta definición a la mayoría de los grupos antiglobalizadores, los cuales en general atacan el proyecto de la modernidad impregnados de las viejas teorías del romanticismo o, en su defecto, de su teoría complementaria: el postmodernismo.

En general podemos señalar que para estos grupos la sobrevivencia del Estado-nación implica su sobrevivencia en el escenario político. Más allá de este escenario, hay que destacar que en muchos casos el objetivo político de estos grupos consiste en alcanzar espacios en las estructuras de poder del Estado, con la finalidad de desestabilizar el orden y el poder constituido a través de la violencia y del terrorismo. Con este último elemento señalado por Beck, hemos mostrado los aspectos centrales del globalismo en sus sentidos afirmador y negador, ahora procederemos a explicar el segundo concepto importante para comprender al fenómeno de la globalización, siempre siguiendo el enfoque y la definición propuestos por el sociólogo alemán. Nos referimos al término globalidad⁸³.

A diferencia del globalismo en cualquiera de sus sentidos (afirmador o negador) y de la globalización, para nuestro autor, la globalidad significa el intercambio de las variables culturales, políticas, sociales y económicas que vienen ocurriendo desde la antigüedad entre Oriente y Occidente. Al respecto Beck señala:

*La globalidad significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. Así, «sociedad mundial» significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta... En la expresión «sociedad mundial», «mundial» significa según esto *diferencia, pluralidad*; y «Sociedad» significa estado de no-integración, de manera que (tal y como sostiene M. Albrow) la sociedad mundial se puede comprender como una *pluralidad sin unidad*⁸⁴.*

Beck señala que aquellos que hablan del intercambio permanente de culturas desde el nacimiento de Occidente hasta nuestros días, conciben la globalización como globalidad. Por cierto, para Amartya Sen⁸⁵, lo que se identifica en este momento como globalización es un proceso que empieza desde la génesis de nuestra propia cultura y de la historia, ya que Oriente y Occidente tienen un intercambio cultural y comercial que ha construido una

83 Beck, *op. cit.*

84 *Ídem.*, pp 28 y 29

85 Sen, *op. cit.*

historia común, que ahora, por sus alcances, se denomina globalización, pero el fenómeno histórico es el mismo en ambas civilizaciones. Desde la óptica de Sen, los aportes derivados del proceso histórico no son orientales ni occidentales, sino que son una síntesis entre ambas civilizaciones y es a esta síntesis cultural lo que llamamos globalización. Siguiendo el argumento de Sen, esta amalgama histórica entre Oriente y Occidente se identifica con lo que algunos autores denominan mundialización (*Mondialisation*), especialmente escritores galos o aquellos que recibieron su influencia.

Por mundialización, tal como lo definen -entre otros- Samir Amín⁸⁶ y el profesor Heinz Sonntag⁸⁷, la globalización no es otra cosa más que el viejo desarrollo de la sociedad capitalista en su versión de la expansión colonial y mercantilista del siglo XVIII, que sigue siendo en esencia el producto de las tendencias y contradicciones propias del capitalismo moderno. Desde esta perspectiva, la globalización no representa nada nuevo, sino el simple desarrollo del viejo capitalismo, sumado al intercambio cultural ancestral. Según Beck, en este último aspecto mencionado se podría resumir la característica central de la globalidad. En otras palabras, *mutatis mutandis*, globalidad es sinónimo de mundialización.

Finalmente, después de habernos mostrado algunos conceptos que se deben diferenciar del concepto globalización, a saber: globalismo y globalidad, Ulrich Beck nos señala que por globalización debemos entender una inmensa red de procesos que implican la expansión hegemónica de la *Weltanschauung* del mundo occidental, en la cual convergen diversos y contradictorios procesos de carácter social, político, económico, cultural y financiero, que siguen modificando profundamente las estructuras de poder a nivel del planeta. Este concepto es de especial significación para nuestro trabajo, en tanto los cambios producidos por la globalización son profundos e intensos, aunque en la mayoría de los casos de difícil percepción.

Esta definición de Beck la compartimos plenamente, ella nos permite afirmar que la globalización ha generado un nuevo escenario mundial, que se modifica de manera acelerada, afectando todos los rincones de la tierra. Esta reestructuración del poder a escala planetaria requiere de nuevas formas de comprensión dado que por los cambios estructurales y por las dimensiones del proceso histórico, no tiene paralelo en la cronología

86 Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

87 Sonntag, Heinz, “Los valores democráticos en tiempos de globalización y de postmodernismo”, en: Albuja, Miguel – Duarte, Francisco, *Compiladores, Ética y Democracia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 2000.

mundial. Así, desde nuestra perspectiva, la globalización no es buena ni mala en sí misma, simplemente es el nuevo escenario mundial que implica cambios substantivos en diversas áreas, lo cual se pudiera describir como su principal característica que tomaremos como premisa para realizar nuestro análisis.

El segundo aspecto que queremos destacar se refiere al hecho de que, en este momento, la globalización es un proceso ineludible por su creciente e inexorable tendencia y desarrollo. Dado lo avanzado del proceso globalizador, pareciera que el mundo no puede marchar en otro sentido. Desde el punto de vista histórico este proceso resulta necesario, mas no en sentido hegeliano, sino más bien en el sentido que tiene el concepto de necesidad histórica planteado por Karl Marx. Esto quiere decir que la globalización no es ontológica ni teleológicamente inevitable, sino que toda vez que se han desarrollado determinadas circunstancias históricas, sociales, culturales y científicas, resulta factible y altamente probable el desarrollo de este proceso en el contexto actual. Un giro histórico que modifique esta tendencia y su contexto, en este momento, parece prácticamente imposible.

El tercer aspecto que resulta crucial para comprender el fenómeno de la globalización se refiere al proceso de occidentalización del mundo. Resulta evidente que, más allá de los elementos aportados por la civilización oriental para el desarrollo de la ciencia y la cultura occidental desde las primeras reflexiones de los *physikoi* (denominados así por Aristóteles) de la ciudad de Mileto en el período presocrático, el elemento que logra imprimirle una cohesión particular al desarrollo de Occidente es el concepto de razón propio de la filosofía y, por tanto, del pensamiento occidental, el cual se convirtió en un proyecto histórico como lo definen algunos teóricos pertenecientes a la *Escuela de Frankfurt*, que reconocen la expansión de la *Weltanschauung* occidental en un escenario de dimensión universal. Desde este enfoque destaca, junto a Beck, lo que Anthony Giddens piensa acerca de la globalización. El autor señala:

La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es sólo el dominio de Occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países⁸⁸.

Destaca en esta cita el hecho de que Giddens indica que la globalización está dirigida por Occidente, pero que no solo incide en el ámbito oriental, sino que también está

⁸⁸ Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Tecnos, Madrid, 1999.

modificando de forma anarquizada a los países que la iniciaron, especialmente a los Estados Unidos de Norteamérica. Así, la globalización se presenta no como un proceso externo que se aplica a otros países, sino que los propios promotores se ven afectados por los cambios mundiales que ahora están globalizados.

Por este motivo, algunos autores entre los que destacan Anthony Giddens y Ulrich Beck, entre otros, plantean la posibilidad de recrear, en el contexto de la globalización, una recuperación del proyecto moderno identificada con lo que Jürgen Habermas califica como “modernidad inconclusa”, para lo cual hay que construir una “Segunda Modernidad”, corrigiendo los errores de la primera, tal como referimos anteriormente, pero ahora en el contexto de la globalización.

Desde esta perspectiva podemos señalar la importancia que tiene el concepto de razón, propio de Occidente, cuando se intenta redefinir en nuevos términos teóricos el tema del Estado racional (Max Weber) o el de una teoría de la justicia (John Rawls) en el contexto de la era global. La globalización implica cambios tan profundos que diversos fenómenos políticos deben ser examinados y analizados para describirlos con conceptos novedosos que nos permitan comprender la nueva realidad. Para explicar los cambios producidos en la era global, hay que concebir, re-significar y/o redefinir viejos conceptos, ahora adaptados al nuevo escenario de la política, la economía, la sociedad, etc. En estos tiempos de globalización, es frecuente ver que para re-significar diversos conceptos se utilizan los prefijos “neo” y “post” para enmarcar viejos conceptos con novedosos significados que permiten explicar y/o comprender las nuevas realidades producidas en el ámbito de la globalización⁸⁹.

Examinemos esta idea, si seguimos la tradición política de Occidente, podemos apreciar cómo el proyecto moderno asume un nuevo rol -muy importante a nuestro juicio- en el contexto de la sociedad globalizada. Pareciera que después de la crisis de la razón moderna que se profundiza gracias a las dos guerras mundiales, especialmente con la segunda por la posibilidad del exterminio de la vida en el planeta⁹⁰, vemos que en tiempos de globalización la razón asume un nuevo espacio para la reconstrucción del sueño

89 Destacan, entre otros, los términos postmodernidad, postindustrial, postverdad, neoliberalismo, neocaudillismo, neosocialismo y, el más importante para nuestra investigación, neototalitarismo, término que acuñamos para definir un particular proceso político desarrollado en América Latina a partir del año 1999.

90 Cf. Anders, Gunther, “Reflexiones sobre la bomba H”, en *La soledad del hombre*, Monte Ávila Editores, Caracas, pp. 223-240.

moderno, en el sentido anteriormente indicado, o sea entendiendo a la modernidad como un “proyecto inconcluso” que se debe recuperar con la finalidad de lograr estructurar un Estado lo más racional posible, tomando como referencia el planteamiento del Estado Racional definido, entre otros, por Max Weber. En términos políticos, el sueño moderno se expresa en la forma de estructurar un Estado racional lo más cercano al tipo ideal weberiano.

Es menester afirmar de manera categórica que así como la razón entra en crisis por la posibilidad del exterminio masivo del hombre durante la segunda guerra mundial, no es menos cierto que de alguna forma finalmente se consolida el triunfo de la misma toda vez que la guerra culmina con su consecuente resultado. Frente al proyecto de base irracional e irracionalista del nazi-fascismo, triunfa la razón en términos de fuerza militar con el surgimiento de los Estados Unidos de Norteamérica como potencia mundial compartido con la URSS primero y, posteriormente, como potencia unipolar. Esto significa que, desde nuestra exégesis, la reivindicación de la razón como factor fundamental para desarrollar la actividad política y constituir al Estado, surge triunfante nuevamente con la derrota del totalitarismo de Hitler en un primer lugar y, ulteriormente, con el derrumbe del Muro de Berlín y la disolución de la URSS.

Con estos acontecimientos el planeta pasa a la visión de un mundo unipolar racional que identifica su desarrollo con los principios fundamentales de la tradición moderna, se consolida la democracia como modelo de alcance universal y se proyecta una *Weltanschauung* que recoge la tradición de 24 siglos del pensamiento occidental, tal como referimos en páginas anteriores. En otras palabras, desde nuestro enfoque, el sueño moderno está representado hoy en la *American Way Life* y el dominio hegemónico de Occidente, representado en los Estados Unidos de Norteamérica como emblema de ese proceso, enmarcado en la historia del pensamiento universal europeo iniciado en la Grecia antigua y su extraordinaria trilogía fundante de nuestro pensamiento, a saber: Sócrates, Platón y Aristóteles.

Nos parece poco productivo debatir tesis relativas al carácter imperial del mundo unipolar. Desde nuestro enfoque, el único imperio es el de la razón moderna y su manifestación empírica en la forma de vida de Norteamérica y Europa. Si interpretamos la política en su concepción realista inaugurada por Maquiavelo en el siglo XVI, es Occidente

la civilización que ha trabajado a lo largo de 24 siglos el concepto de razón, las teorías y formas políticas que derivaron en consenso universal, las teorías económicas que dominan el planeta, las teorías del derecho que privilegian la justicia y la libertad, la ciencia y la tecnología más avanzada y, en fin, todas las expresiones importantes del pensamiento racional⁹¹. Cualquier discusión sobre la hegemonía de Occidente se vuelve una discusión mística, espiritualista de dimensiones abstractas. Occidente construyó su historia apoyado en el concepto de razón y ha expandido su visión del mundo a lo largo de todo el planeta, sin encontrarse modelos alternativos de éxito.

Analicemos brevemente este aforismo sobre Occidente desde la perspectiva política, simplemente para ilustrar el punto. Ya señalamos con anterioridad, siguiendo a Francis Fukuyama, que la democracia liberal es la forma política de gobierno de mayor consenso y de alcance universal. En el texto *El fin de la historia y el último hombre*⁹², Fukuyama, siguiendo algunos postulados hegelianos, plantea el hecho de que la democracia liberal, como forma política, ha sido hasta la presente fecha, el sistema de gobierno más exitoso en tanto ha sido asumido de forma consensual prácticamente por el mundo entero en tanto es el modelo político que ha logrado la mayor “suma de felicidad” de los ciudadanos y de racionalidad en el manejo del Estado⁹³.

En términos del manejo del Estado y del ejercicio del poder, esta forma política no ha sido superada, ni desde el punto de vista teórico y muchísimo menos desde el punto de vista empírico, ya que los graves defectos e irracionalidades de las otras formas políticas no están presentes en la democracia de corte liberal. El autor compara el desempeño empírico de la democracia liberal con los regímenes existentes de enfoque fascista, anarquista, monarquías hereditarias y, en general, podemos incluir cualquier modelo totalitario, encontrando fracasos empíricos estrepitosos en todas estas formas de gobierno, mientras que ve en la democracia liberal una expresión del ejercicio político, emparentado con los ideales modernos de libertad, justicia, igualdad y fraternidad, entre otros.

Según Fukuyama, las debilidades, injusticias o problemas complejos en el orden social, económico, político y/o financiero, que ocurren en países que se rigen por los

91 En este punto suscribimos plenamente la explicación de Max Weber en la Introducción a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en la cual hace una comparación entre Oriente y Occidente con la finalidad de mostrar el carácter racional del Occidente moderno. Weber, *op. cit.*, Introducción.

92 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1992.

93 Por la importancia del tema para nuestro trabajo, este aspecto será trabajado con mayor profundidad en el capítulo II.

fundamentos de la democracia y la economía liberal, se deben a una aplicación incompleta del modelo y no a una falta de los principios mismos, especialmente a aquellos referidos a la libertad e igualdad, los cuales se fundamentan en el concepto de razón propio de Occidente.

Fukuyama suscribe y alaba la tradición moderna y el concepto de razón que le es inherente. Modernidad y razón resultan fundamentales para la expansión y el apoderamiento cultural, económico, político y social que ha logrado Occidente. Esta concepción de la globalización como expansión hegemónica de Occidente no se expresa solo en el indiscutible poderío bélico-militar o en la supremacía tecnológico-científica de nuestra civilización, sino que ella está presente en una larguísima tradición de pensamiento filosófico-humanista que pensó la sociedad en términos racionales.

En el mismo sentido, si seguimos dos discursos opuestos como el de Max Weber y el de Michel Foucault, podemos percibir cómo esa realidad a través de la razón significa control, dominio, administración y organización, fundamentado en los principios de la ciencia moderna, independientemente de que cada uno de estos autores interprete el proceso, bien de manera apologética como hace Weber, o como crítico de-constructor de la racionalidad occidental, tal como lo presenta Foucault.

La idea de orden y control a través de la razón se ve reforzada, según Weber, por un conjunto de acontecimientos particulares que se produjeron en Occidente, entre los que destaca el hecho de que nuestra civilización desarrolló el derecho romano que finalmente permitió crear una estructura formal-racional que resultó esencial para el desarrollo del capitalismo moderno, tal como señala de manera reiterada nuestro autor a lo largo de toda su obra teórica. Asimismo, el pensador erfurtiano nos indica que Occidente formó burócratas profesionales para el manejo del Estado y definió reglas claras racionales del juego económico, lo cual limita la discrecionalidad de los actores económicos y de la burocracia en general, convirtiendo a la burocracia en un ente organizacional-racional para el manejo y administración del Estado.

Por si esto fuera poco, hacia las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, Occidente también desarrolló un conjunto de ciencias sociales que permitieron la elaboración de teorías racionales sobre proyectos políticos, económicos, sociales y culturales, que facilitaron la constitución de sociedades altamente reguladas y regulables

basadas en la administración racional a través de las ciencias humanas que, siguiendo a Jürgen Habermas, podemos afirmar que toda ciencia social que “proceda en términos empírico-analíticos pueda utilizarse como ciencia auxiliar para la administración racional”⁹⁴ y el control social.

Apoyados en esta idea, vemos como Occidente progresa exponencialmente a nivel tecnológico-científico, inspirado en la máxima fundamental del nuevo modo de producción capitalista, a saber: controlar y manejar de forma instrumental al hombre y a la naturaleza, apoyados en el concepto de razón. Todos estos aspectos desarrollados a partir del siglo XVII tienen como sustrato a la razón y a la libertad, o sea los valores y conceptos propios de la era moderna. Este aspecto lo señalamos porque para el proceso globalizador el desarrollo científico–tecnológico guarda importancia fundamental. Por este motivo, entendemos a la globalización como un fenómeno de alcance mundial que modifica las estructuras de poder del planeta, convirtiéndose en un proceso de expansión y triunfo de la razón y, por tanto, de la *Weltanschauung* de Occidente por encima de las otras cosmovisiones en el mundo.

Ahora bien, tal como hemos venido señalando, existe una estrecha relación entre la globalización como proceso histórico y la proyección de grandes aportes en el terreno de la política, la economía, el derecho, las artes, la ciencia y la técnica como producto de Occidente. La globalización en su desarrollo y contenido involucra múltiples factores positivos. Sin embargo, asumiendo lo señalado como premisa, por la importancia que tiene para el presente trabajo el desarrollo del proceso globalizador, en las próximas páginas nos corresponde revisar algunos aspectos importantes de la globalización, relativos a diversas consecuencias negativas que tuvo para la región latinoamericana, especialmente en atención a su incidencia sobre Venezuela. Nuestra finalidad consiste en mostrar cómo el emergente escenario de la política, producto de la nueva organización del planeta a escala global, facilitó el cambio en la estructura de una de las democracias más sólidas de la región. Por supuesto, nos referimos al caso venezolano.

94 Habermas, Jürgen, *La lógica de las ciencias sociales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1996, p. 30. Aunque en este caso Habermas coloca esta frase en torno a la sociología en particular, en el desarrollo de la idea habermasiana están contenidas todas las ciencias sociales de enfoque analítico o sistémico como ciencias auxiliares para la administración racional del sistema social.

I.2.-B) Democracia, globalización, formas de poder global y la falsa tesis de la mcdonalización.

Hasta el momento hemos mostrado cómo la globalización se ha venido desarrollando con fuerza en los últimos años y ha conseguido una posición hegemónica en el mundo porque tiene como base la síntesis entre razón moderna, desarrollo científico–tecnológico y la proyección de los valores pertenecientes a la tradición occidental. Sin embargo, es importante señalar que no todos los aspectos de la globalización han resultado positivos en la proyección de los valores de Occidente y su concreción, en el sentido del desarrollo de las formas políticas y de gobierno en particular, así como la consolidación de ciertas estructuras de poder local. Si examinamos el recorrido de la globalización por el planeta, también podemos percibir grandes consecuencias negativas que están presentes en el mismo y que generaron grandes impactos especialmente en los países en vías de desarrollo, concretamente en América Latina. |

Analicemos un ejemplo particular que, desde nuestra perspectiva, contiene las tres grandes consecuencias que consideramos nefastas en la expansión del proceso globalizador, en atención a las modificaciones en las estructuras de poder en el ámbito planetario.

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se inició un proceso de reingeniería empresarial inédito hasta el momento. Se comenzaron a fusionar diversas empresas que llegaron a constituir grandes *trust* en diversos ámbitos de la producción, aunque básicamente el fenómeno se consumó alrededor de las compañías vinculadas a las TIC en un sentido muy amplio. Con este proceso se dio inicio a la fusión de grandes empresas transnacionales y sus respectivos capitales, los cuales dieron lugar a la creación de *holding* de dimensiones no conocidas hasta el presente en el ámbito mundial, no solo en términos financieros, sino también con relación al dominio de los mercados. Por el tamaño de estas inmensas compañías transnacionales producto de la fusión, los Estados se han visto presionados y, en muchos casos, chantajeados por estas empresas que siempre buscan obtener fabulosos beneficios fiscales y de otra naturaleza, a cambio de realizar diversas inversiones para instalar una compañía en particular o partes de ella dentro de un determinado territorio, especialmente aquellas que están dedicadas a la producción de bienes y servicios, ya que esto produciría más empleos en el país que las acoge.

Esta fusión de empresas promovió la cartelización de precios y de la oferta de determinados productos en detrimento de otros, fenómeno que se manifestó especialmente en aquellas áreas relacionadas con la tecnología, cuyo proceso fue facilitado por el desarrollo de la economía virtual y por los tratados de doble tributación, entre otros factores. Por cierto, según Ulrich Beck, los empresarios vinculados a estos grandes *trusts* que surgieron en el contexto de la globalización, gracias al poder acumulado, son actores importantes en el diseño del mundo contemporáneo, desplazando a la política y a los políticos de su rol protagónico sobre el manejo del Estado. De este señalamiento hecho por Beck, hemos derivado lo que interpretamos como los tres grandes aspectos negativos de la globalización. Examinemos en detalle cuáles son estos aspectos y su relación con el surgimiento de procesos políticos regresivos en el caso venezolano y latinoamericano.

En términos generales identificamos los siguientes aspectos negativos asociados al desarrollo del proceso globalizador: 1.- se produjo una desvalorización de la política, lo cual permitió el surgimiento de la antipolítica como un momento emblemático de nuestro tiempo. Son los empresarios y las personas vinculadas a los medios de comunicación quienes están haciendo el diseño del mundo actual. Son actores no tradicionales los que han venido sustituyendo a los actores políticos tradicionales, tal como señalamos previamente; 2.- con la globalización se desregularon los mercados financieros, ya que, además de la aplicación de los “paquetes” de reajuste macroeconómico promovidos por los organismos multilaterales que estaban inspirados en fundamentos neoliberales, los cuales originaron dicha desregulación, el surgimiento de la economía virtual y de las nuevas tecnologías cibernéticas y telemáticas facilitaron la ausencia de controles financieros por parte del Estado; y 3.- La globalización produce un exagerado debilitamiento del Estado-nación a favor del Estado transnacional o Gobierno Global. Esta última consecuencia mencionada resulta de especial importancia para el presente trabajo, ya que la transición del Estado nacional hacia el Estado transnacional, ha generado una profunda crisis en el modelo democrático en aquellos países con debilidad institucional, lo cual ha favorecido la instauración de regímenes de corte totalitario o con propensión a esta forma de gobierno dentro del territorio latinoamericano. Por la importancia del tema para la presente investigación, veamos con mayor precisión cada uno de los aspectos negativos mencionados.

I.2.-C) La globalización y sus consecuencias negativas

Si bien compartimos las tesis optimistas de Ulrich Beck sobre el proceso globalizador, no es menos cierto que éste arrojó consecuencias negativas para los países latinoamericanos. A continuación señalamos tres de las más importantes, anteriormente enunciadas.

I.2.-C) 1.- La desvalorización de la política y el surgimiento de la antipolítica.

Con el avance del proceso globalizador la política, tal como se concibió durante prácticamente todo el siglo XX, pasó a ser subpolítica o antipolítica, en tanto la reestructuración del modelo de economía de mercado permitió que el espacio político tradicional, hasta entonces dirigido por partidos políticos y por su liderazgo natural con base en una determinada ideología, quienes se encargaban del diseño, la organización y funcionamiento del Estado, fuera ocupado por empresarios y por actores diversos, correspondientes a otros entornos distintos a la política tradicional. En la mayoría de los casos estos *antipolíticos emergentes* estaban más bien relacionados y comprometidos con el ámbito empresarial, la farándula y el deporte, lo cual trajo como consecuencia una desvalorización social de la política y una exagerada banalización de la misma.

A la par de ese proceso complejo, el Estado-nación se empezó a transformar de manera acelerada y, según diversos autores, a largo plazo está planteada su disolución para dar paso a un Estado transnacional global, en tanto el Estado-nación pareciera que se ha ido convirtiendo en una “ficción” en el ámbito de la globalización, tal como piensa, entre otros, el “gurú financiero” Keniche Ohmae. Al respecto señala Anthony Giddens:

En el otro polo están los autores y políticos que dicen que la globalización es no sólo real, sino que está ya bastante avanzada. En palabras del gurú financiero Keniche Ohmae, vivimos ahora en un mundo sin fronteras, en el que el Estado-nación se ha convertido en una "ficción" y los políticos han perdido todo poder efectivo... ¿Está el Estado-nación convirtiéndose en una “ficción”, como sugiere Ohmae, y el gobierno en algo obsoleto? No, pero su forma está cambiando. La globalización “se aleja” del Estado-nación en el sentido de que algunos de los poderes que las naciones poseían, incluidos los subyacentes a la gestión económica keynesiana, se han debilitado.⁹⁵

Mientras este proceso transcurre, los cambios son significativos. La nueva estructura de una economía global transnacional le ha restado poder al Estado-nación, al

95 Giddens, Anthony, *La tercera vía*, Taurus, Madrid, 1999, pp. 41- 44. Giddens lo extrae de Ohmae, Keniche, *The end of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Londres, Harper Collins, 1995.

tiempo que ha minimizado la participación del ciudadano y el peso específico de los sindicatos. Asimismo, ha marginado o sometido a los políticos profesionales en la toma de decisiones fundamentales, quienes han perdido terreno en el manejo del Estado en tanto las directrices del modelo neoliberal se asientan en una serie de premisas que plantean la necesidad de recibir inversiones extranjeras para poder reactivar o consolidar la economía de una nación. En este esquema, los empresarios ejercen presión a los dirigentes políticos con la finalidad de conseguir condiciones más ventajosas con relación a su inversión y el mundo político ha terminado cediendo y aceptando numerosas condiciones que han disminuido su ámbito de influencia, operación y control sobre el Estado. Así, tal como señala Ulrich Beck, el empresariado transnacional tiene tomado los centros materiales vitales del Estado-nación, lo cual ha ocurrido, según el autor, sin revoluciones, sin cambios fundamentales de leyes o constituciones. Desde este enfoque, Beck expresa:

Pero ¿en qué se funda el nuevo poder de los empresarios transnacionales? ¿De dónde surge y cómo se reproduce su potencial estratégico? A nadie se le oculta que se ha producido una especie de toma de los centros materiales vitales de las sociedades modernas que tienen Estados nacionales, y ello sin revolución, sin cambio de leyes ni de Constitución; es decir, mediante el desenvolvimiento simple y normal de la vida cotidiana o, como suele decirse, con el *business as usual*⁹⁶.

El sociólogo alemán critica a los actores políticos que se desviven por ofrecer las mejores condiciones económicas a los empresarios para que hagan inversiones con “dinero fresco” en sus respectivos países, sin darse cuenta que ceden espacio sobre el diseño de la nación y fortalecen al mundo empresarial transnacional que asume un rol político de control, los cuales han terminado por sustituirlos en el manejo del Estado en una gran diversidad de casos. Según nuestro autor, los empresarios se han fortalecido de forma directamente proporcional al debilitamiento de los políticos. Por esta razón el autor afirma que el globalismo, tal como se ha venido desarrollando, refleja el poder de los empresarios en el nuevo diseño político del mundo.

Al respecto, parafraseamos algunos aspectos importantes señalados por Beck⁹⁷, que muestran las características del momento actual: 1) Los empresarios pueden exportar puestos de trabajo al lugar en el que son más bajos los costos laborales y las cargas fiscales. 2) Gracias al desarrollo de las TIC se pueden repartir los productos, las prestaciones de servicio y el trabajo por todo el mundo. 3) Los empresarios presionan a los Estados

96 Beck, *op. cit.*, p. 18.

97 *Ídem*.

nacionales con pactos globales para conseguir condiciones impositivas más suaves y unas infraestructuras más favorables (*verbi gratia*, La ley de Doble Tributación). 4) Los empresarios pueden distinguir, para lograr su producción global, entre lugar de inversión, de producción, de declaración fiscal y, finalmente, el lugar de residencia, lo cual atenta contra la estructura y estabilidad del Estado-nación. Tal como señala Beck, en la era global un empresario puede invertir en un país, producir en otro, vivir en un tercer país y pagar impuesto en otro diferente a los anteriores, lo cual debilita profundamente al Estado nacional que implica necesariamente un espacio territorial determinado para todas estas operaciones.

Esta desvalorización de la política implícita en el proceso globalizador, va abriendo paso al modelo transnacional, poniendo en peligro, no sólo al Estado-nación, sino a la democracia misma, por lo menos en aquellos países con gran debilidad institucional, como mencionamos con anterioridad, tal es el caso de Venezuela (objeto de estudio fundamental del presente trabajo) y de los países latinoamericanos.

En este panorama contemporáneo surgen dos aspectos contradictorios pero muy expresivos de la globalización, por un lado los empresarios tomaron los centros vitales de la economía y convirtieron a la política en subpolítica, aunque con gran afán intentan conservar el modelo formal de la democracia liberal, sin percatarse de que la han debilitado. Por otro lado los medios de comunicación, Internet y, en general, todas aquellas áreas vinculadas al desarrollo de las TIC, tienen una estructura en su propia génesis que se fundamenta y expresa los valores tradicionales de Occidente (libertad, igualdad, fraternidad, etc.) como esencia de esa tecnología⁹⁸. Estos valores, como elementos constitutivos de la tecnología, influyen para que cada vez con mayor propiedad los ciudadanos sean más activos y reflexivos que en cualquier otro período histórico, especialmente en atención a la constitución política y a la preservación de sus derechos como ciudadanos.

El segundo aspecto contradictorio que se deriva de lo señalado anteriormente, es la relación entre lo local y lo global. Si bien es cierto que lo global es un término opuesto a lo local, no es menos cierto que existe una relación dialéctica entre los dos términos, tal como

98 Compartimos plenamente la tesis de Castells en la que plantea que las novedosas tecnologías de la comunicación fueron creadas con base en la visión del mundo occidental y en ese sentido recogen su esencia particular. Cf. Castell, *op cit.*, Cap I y II.

señala U. Beck de forma reiterada. Para este autor, lo global es lo “translocal” y la globalización es “deslocalización” y “re-localización” en el ámbito productivo. Expliquemos esta idea, las empresas que producen y comercializan sus productos globalmente desarrollan relaciones locales, en tanto sus productos se proyectan e identifican sobre valores locales. Ese nexo global/local, juega un papel fundamental en los cálculos de las grandes compañías transnacionales. Por ejemplo: la Coca Cola y la Sony, cuando plantean sus estrategias de mercadotecnia hablan de “localización global”, que no es otra cosa más que la identificación de sus productos con los valores culturales -en sentido amplio- de cada comunidad donde colocan dichos productos. Éste es uno de los grandes secretos del éxito de las compañías transnacionales en la era global.

Analicemos el ejemplo que coloca Beck con relación a la compañía Mc'Donalds. Nuestro autor enuncia que la industria de la cultura global significa cada vez más la convergencia de símbolos culturales y de formas de vida. Pero, si bien es cierto que los símbolos son los mismos, la percepción colectiva de una sociedad determinada hacia otra resulta radicalmente distinta, ya que tienen diferencias culturales que les impiden percibir el mismo objeto con las mismas características y/o sentidos. Esta descripción responde a lo que Beck identifica como “la falsa tesis de la mcdonalización del mundo”. Examinemos esta tesis. Algunos científicos sociales que analizan los fenómenos de la sociedad desde el enfoque de las teorías culturales y desde las tesis del etnocentrismo, parten de la idea de que los productos de las empresas transnacionales tienen éxito porque existe un proceso de transculturización o imposición vertical de una cultura sobre otra, cuya cultura dominante expande sus productos, marcas y conceptos en otras culturas “más débiles”, las cuales se resisten a aceptar esa imposición, aunque, al final, “ceden” en tanto la cultura dominante termina imponiéndose por la fuerza y/o por un proceso de alienación o enajenación de los habitantes de un determinado país.

Desde nuestra óptica, la tesis de la imposición de culturas o transculturización no es problema de fuerza o poder en el sentido tradicional de los términos, ni siquiera vemos un proceso de transculturización por alienación en el sentido indicado por los defensores de las teorías antiimperialistas. En el ámbito de la globalización, los objetos de mercadeo ofertados por una empresa transnacional determinada, se impregnan de múltiples valores propios de cada comunidad en la que pretenden incursionar y es ahí donde radica su éxito.

Una vez que se han instalado en un país, con el transcurrir de los años los productos de las grandes compañías transnacionales no resultan extraños a los habitantes, independientemente de que provengan de una comercialización transnacional. La comunidad que los recibe los percibe con determinados valores con los cuales esa comunidad se identifica (por supuesto que ellos pueden ser radicalmente distintos a los de otras comunidades o sociedades) y proyecta parte de esos valores sobre el mismo producto, incorporándolos en su propia cultura sin grandes conflictos.

En este sentido, revisemos un ejemplo comentado por Beck⁹⁹, que ilustra la forma cómo se percibe a *Mickey Mouse* en otros países distintos a los Estados Unidos de Norteamérica. Este personaje emblema de las empresas Disney y representante de la “*American Way Life*” es, al mismo tiempo, el ratón Topolino en Italia. Para los niños italianos, ese ratón expresa y reproduce valores de la cultura italiana y no de la norteamericana. Al respecto, Beck dice lo siguiente:

En este orden de cosas cabe citar unas palabras pronunciadas por el presidente de Eurodisney: «Los rasgos distintivos de Disney tienen una validez universal. Como trate usted de convencer a un niño italiano de que "Topolino" -como llaman en Italia a Mickey Mouse- es americano, se verá condenado al fracaso»¹⁰⁰

Con este ejemplo puede observarse la idea que nos presenta el sociólogo alemán, pues con la globalización se ha acelerado la “ola de transformación cultural” que va en el sentido de aquellos que presentan la tesis de la *convergencia de la cultura global*. Según esta tesis que compartimos plenamente, las conductas culturales se van haciendo homogéneas a nivel global ya que se están universalizando los valores culturales, entre los cuales, Occidente, lleva la voz cantante. La unificación de modos de vida se hace cada vez más similar en cualquier país occidental, incluido el tercer mundo latinoamericano. Es más, sostenemos que el desarrollo o la calificación de países en vías al desarrollo en la que son incluidos las naciones latinoamericanas, en realidad son evaluadas por el grado de mimetización cultural entre el tercer mundo (latinoamericano o no) y el primer mundo occidental Europeo y Norteamericano. Mientras más parecido se da el proceso de elaboración e introyección de cultura, más nos acercamos al desarrollo y, si no se produce

⁹⁹ Beck, *Qué es la...* pp. 71-73.

¹⁰⁰ Beck, *Qué es la...* pp. 71-72. Beck cita a Kevin Robins, «Tradition and Translation: National Culture and its Global Context», en J. Corner y S. Harvey (comp.), *Enterprise and Heritage: Crosscurrents of National Culture*, Londres, 1991, pp. 28 y ss.

de esta forma, nos alejamos más. Sobre la tesis de la *convergencia de la cultura global* nuestro autor señala:

Según dicha tesis, se está produciendo una paulatina universalización, en el sentido de unificación de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta transnacionales. Lo mismo en una aldea de la Baja Baviera que en Calcuta, Singapur o en las favelas de Río de Janeiro, se ven los mismos culebrones televisivos, se llevan los mismos vaqueros y se fuma el mismo Marlboro como signo de una «naturaleza libre e incontaminada». En una palabra: que la industria de la cultura global significa cada vez más la *convergencia* de símbolos culturales y de formas de vida.

Desde nuestro enfoque, las tesis del relativismo cultural perdieron vigencia con el proceso globalizador, los símbolos culturales se están haciendo cada vez más homogéneos al igual que las formas de vida. Si en un hipotético viaje a algún país latinoamericano nos llevan dormidos y nos despiertan dentro de un Mc Donald, no sabríamos reconocer por el local y su entorno, paisaje y/o conducta de los comensales, si estamos en Buenos Aires, Bogotá, Montevideo o Caracas. El éxito de estas empresas transnacionales consiste en proyectar una determinada forma de vida a la que aspira la enorme mayoría de ciudadanos occidentales, sin entrar en conflictos con algunos valores locales, o mejor dicho, identificando el producto con dichos valores. Éste es el caso de Mickey Mouse y los niños italianos citado previamente. En el caso venezolano destacan algunos ejemplos que comentaremos a continuación.

Para mostrar los eventos en el caso venezolano, asumimos la “falsa tesis de la mcdonalización del mundo” planteada por Beck, la cual se contrapone a la exégesis de la transculturización como imposición de una cultura a otra tal como planteamos anteriormente, desde ahí colocamos un ejemplo que sustenta la postura del sociólogo alemán aplicada a Venezuela con otros productos. Por ejemplo, el diseño de mercadeo de la empresa Coca-Cola Venezuela consiste en vincular afectivamente la vida del fanático de béisbol con esta bebida, dada la importancia que tiene ese deporte para los venezolanos. Si observamos las cuñas del producto en televisión y, al mismo tiempo, observamos toda la campaña publicitaria que gira alrededor de Coca Cola, percibiremos como los creativos publicitarios muestran a diversos fanáticos de béisbol viviendo experiencias relativas al triunfo de sus equipos en el ámbito local, quienes hacen manifestaciones de triunfo frente a los equipos rivales, mostrando evidentes signos de alegría y celebrando colectivamente con otros entusiastas seguidores de este deporte, quienes aparecen tomando Coca Cola en

cualquiera de sus presentaciones. La Coca Cola se asocia a la celebración del fanático que celebra el triunfo de su equipo. La fórmula es:

Coca Cola = Equipo de béisbol local = Triunfo = Celebración e identidad nacional

Otro ejemplo importante lo constituye la presentación del producto en las festividades de fin de año. En la época decembrina la empresa Coca-Cola Venezuela presenta cuñas en las cuales se exalta lo “tradicional” que es comerse una hallaca¹⁰¹ acompañada con esta bebida. Según el mensaje transmitido por la propaganda televisiva, la hallaca y la Coca-Cola forman un maridaje culinario histórico perfecto que se interpreta como parte de una tradición casi ancestral. Así, a la Coca-Cola se le asocia con una bebida tradicional que no puede faltar en la mesa cuando en diciembre se come un plato tan típicamente venezolano como la hallaca. El producto se ha integrado a las costumbres del venezolano promedio, el mensaje expresa que la Coca-Cola es una bebida nacional que forma parte de nuestra historia y tradición, sea en el béisbol o en las festividades de diciembre. El producto finalmente se integra a las culturas locales y, en este caso, expresa valores del venezolano o por lo menos eso es lo que concibe el ciudadano promedio.

El último ejemplo que colocamos para explicar este punto, está referido a la propia compañía Mc’ Donald. Esta empresa se encarga de vender comida típica de cada país junto a sus hamburguesas tradicionales. Esa comida típica acompaña el menú al mejor estilo de las *Fast Food*. En Venezuela, junto a sus emblemáticas hamburguesas *Big Mac* y el *Quarter Pounder*, Mc Donald ha vendido tostones con guasacaca, tequeños, palitos de yuca y arepas¹⁰², mientras que, por ejemplo, en Israel venden comida *kosher*, además de sus hamburguesas tradicionales. Esto viene a significar que toda cultura global se hace necesariamente local, ya que si no lo hace no podría penetrar el mercado y, por tanto, tener éxito. Siguiendo el argumento de Beck, la tesis de la mcdonalización del mundo por la vía de la imposición o la transculturización resulta falsa, en tanto se presenta al producto, marca o servicio como parte de lo nacional, el cual se asocia con otros productos tradicionales de un determinado país y termina integrándose al mismo. Este proceso nos llevará finalmente a la convergencia de la cultura global.

Así, más que un proceso de transculturización, tal como se entendía durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta en el siglo XX, lo que tenemos hoy es un proceso

101 Comida típica venezolana.

102 Todas son comidas típicas de Venezuela.

de glocalización propio de la era global. Tal como lo recoge Roland Robertson en su texto *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*,¹⁰³ esta relación dialéctica entre lo local y lo global, permitió que Robertson acuñara el término “glocalización”. Por glocalización se debe entender a lo local como un aspecto de lo global. La Glocalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben redefinir con cada proceso. Por cierto, Robertson propone este término para definir a la “Globalización Cultural”. Con este tipo de globalización podemos revisar la velocidad con la que ocurren los cambios en los nuevos tiempos, ya que la modificación de espacio y tiempo resulta fundamental para entender, siguiendo las tesis de Anthony Giddens, el *mundo desbocado*¹⁰⁴ en el cual vivimos.

La glocalización implica intercambio cultural para que lo global se haga local y lo local se proyecte sobre lo global. Esta característica ha hecho que el proceso globalizador sea acelerado y las sociedades en las que penetra con fuerza no ofrezcan ningún tipo de resistencia, ya que no hay imposición cultural, no hay transculturización sino, finalmente, integración sobre los valores universales de Occidente. Con este señalamiento concluimos la explicación de lo que hemos denominado la primera consecuencia negativa y procedemos a explicar la segunda.

I.2.-C) 2- Desregulación de los mercados financieros, aplicación de los programas de ajuste macroeconómico y el surgimiento de la economía virtual a través de las nuevas tecnologías.

La segunda consecuencia negativa de la globalización está referida a la desregulación de los mercados financieros que se manifiesta a través de dos vías, por un lado tenemos el surgimiento de la economía virtual que le imprime una dinámica acelerada al tema de las finanzas, las inversiones y la generación de riqueza, por el otro, la aplicación de los “paquetes” neoliberales que contenían en su constitución la desregulación económica como un aspecto central de su *corpus* teórico. El programa neoliberal se basó en los 10 principios planteados por John Williamson en lo que se conoce como el *Consenso de Washington*, tal como referimos anteriormente. El noveno axioma propuesto por Williamson es la desregulación de los mercados, lo cual está inspirado en la exigencia de

103 Robertson, Roland, *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*, Zona Abierta, Madrid, 2000.

104 Cf. Giddens, Anthony, *Un Mundo Desbocado*, Taurus, Madrid, 2000.

los economistas neoliberales de una mínima intervención del Estado en los procesos económicos, tal como se recoge originariamente en la doctrina liberal clásica.

En este contexto, a continuación revisamos las consecuencias de la desregulación de los mercados financieros y el surgimiento de la economía virtual a través de las nuevas tecnologías, a la luz de la aceleración que imprime la globalización en diversos órdenes, incluido el tema económico. Para analizar este aspecto, tomaremos como referencia teórica las tesis planteadas por Anthony Giddens en el texto *Un Mundo Desbocado*¹⁰⁵. En dicho texto, el autor nos indica que el ritmo que impuso la globalización al mundo es exageradamente acelerado. Con la globalización en su dimensión económica, el capitalismo se disparó de tal manera que cambió las formas de inversión, reagrupó capitales, reunificó empresas, generando una dinámica productiva sin precedentes en la historia universal, tal como señalamos con anterioridad.

A partir del surgimiento y desarrollo de la cibernética, la telemática y de las TIC, la tecnología permite realizar operaciones financieras virtuales en las cuales se puede producir mucha riqueza y mucha pobreza en cuestión de pocos segundos sin movilizar físicamente dinero, ni oro, ni algún otro elemento físico que represente valor, simplemente se manejan números en forma virtual. Pero, destacando que, tal como señala Anthony Giddens, la rapidez de las operaciones financieras y la profundidad de los cambios, no ha ocurrido siguiendo el sueño de “orden” y “control” propio de la ilustración y de la modernidad, sino, por el contrario, debemos destacar que ha sido un proceso extremadamente desordenado que permanentemente está en crisis. Por cierto, hay que mencionar que la rapidez que impuso la globalización está afectando todos los ámbitos de vida, no solo en lo relativo a las finanzas. Veamos algunos ejemplos analizados por el autor.

Giddens señala que las situaciones de riesgo actual nunca antes se presentaron en la historia del hombre. El riesgo y la incertidumbre son iguales para todos los que habitamos el planeta. El cambio climático, así como el problema de la escasez del agua dulce atañen a todos los habitantes de la tierra, independientemente de la condición social, credo, sexo o estatus socio-económico; así como tampoco importa si esa persona vive en un país industrializado o en uno del tercer mundo.

105 Giddens, *Un mundo desbocado*, op. cit.

La tesis del *mundo desbocado* nos plantea, por un lado, el problema de la rapidez de los cambios en la estructura económica internacional, así como en la estructura de poder mundial, por el otro. Para Giddens, ésta es la causa por la que el proceso ha sido especialmente descontrolado, pues ha modificado muy rápidamente estructuras que siempre fueron relativamente estables, con cambios paulatinos en el tiempo. Desde esta óptica, la modernidad entra en crisis y debe adaptarse a los nuevos tiempos ya que ella proponía un mundo predecible, estable y ordenado que sería interpretado a través de la ciencia y de la tecnología. La realidad es que problemas como el recalentamiento global, el hueco en la capa de ozono y muchos otros, son problemas creados por el hombre en su empeño por domeñar la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología, lo cual hace que algunos teóricos ecologistas, junto a pensadores del ámbito postmoderno, interpreten estos fenómenos como una profunda crisis de la modernidad y, por ende, del concepto de razón.

Pese a las posturas ecologistas y a los argumentos esgrimidos por los pensadores postmodernos, no compartimos las tesis de la crisis de la modernidad como una crisis que invalida a la razón como un proyecto histórico, por el contrario. Ubicándonos en el marco conceptual de lograr una *Segunda Modernidad* mucho más reflexiva, pensamos que el proyecto moderno se puede recuperar en el escenario de la globalización en tanto este novedoso contexto mundial ofrece nuevas posibilidades para lograr estructurar un estado mundial con los fundamentos propios de la razón moderna, tal como de manera reiterada han planteado Jürgen Habermas y Ulrich Beck, entre otros autores. Por este motivo surge la necesidad de comprender a la globalización en su sentido histórico, revisando las consecuencias negativas y positivas en el marco de las regiones geográficas, ya que este proceso arrojó consecuencias distintas en diversas regiones, eje central de esta parte del capítulo presente.

Desde el enfoque de Giddens podemos interpretar que el tema de la desregulación, no solo es el problema planteado acerca de la velocidad y el desorden impuestos por la globalización, sino la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico implementado por los organismos multilaterales que se apoyaron en el punto N° 9 del Consenso de Washington. Inspirado en el principio liberal de la “mano invisible del mercado” y de la concepción del “Estado mínimo”, cualquier regulación del campo económico tergiversa la propia naturaleza del mercado. Desde esta perspectiva, el mercado

se autoregula con una racionalidad cuasi ontológica, inherente a sí mismo, que lo encamina por el derrotero correcto. Desde esta óptica, el mercado aparece con sus propios mecanismos de control y equilibrio para autoregularse.

La sumatoria de estas dos instancias, a saber: 1.- creación de finanzas virtuales por el desarrollo de las TIC y de la cibernética y 2.- aplicación de principios neoliberales relativos a la ausencia de control por parte del Estado sobre la economía, derivaron en un desregulación desordenada que ha debilitado al Estado como entidad política y ha fortalecido al mundo empresarial financiero en la toma del poder. Asimismo, esta debilidad del Estado ha favorecido a las plataformas criminales que a través del narcotráfico, de la corrupción y del terrorismo, se han apoderado de un determinado Estado, tal como ocurrió en la Venezuela durante el período Chávez-Maduro y en América Latina con los Estados que tomó por vía electoral el foro de Sao Paolo.

A esta situación debemos agregarle el incremento exponencial de la pobreza que se produjo en América Latina como consecuencia de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómicos, sumado a la desvalorización de la política explicada previamente, vemos cómo los empresarios y actores no tradicionales desvinculados de la política se fueron afianzando en el diseño político de determinados países. A nuestro juicio, éste es un segundo aspecto negativo de la globalización.

A continuación, siguiendo con nuestro hilo conductor, explicaremos la tercera consecuencia negativa del proceso globalizador.

I.2.-C) 3. El debilitamiento del Estado-nación y la construcción del Estado transnacional.

Tal como hemos reseñado de manera reiterada, en el presente trabajo nos interesa particularmente destacar la incidencia que ejerció el Nuevo Orden Económico Mundial tanto en Venezuela como en América latina, especialmente con relación al impacto en los ámbitos político, económico y social.

Podemos afirmar que a lo largo de ese proceso hubo elementos positivos y negativos en su desarrollo. Sin embargo, no es nuestra intención hacer un balance acerca de esta situación, simplemente queremos destacar lo que consideramos su resultado concluyente para el caso venezolano. El hecho substantivo es que el debilitamiento del Estado nacional trajo una consecuencia perversa para la región, a saber: la precarización de la democracia, tema que resulta fundamental en nuestra investigación. Uno de los aspectos

sorprendentes acerca de este proceso fue la rapidez con la que se produjeron los cambios, tanto en Venezuela, como en una buena parte de América Latina.

La conformación de regímenes de corte autoritario, autocrático y, en algunos casos, de enfoque totalitario, fue un rasgo particular de este proceso. Por primera vez en América Latina y en Venezuela se aplicaron esquemas claramente calcados del totalitarismo clásico que debemos diferenciar de las dictaduras latinoamericanas tradicionales. A este fenómeno lo hemos denominado neototalitarismo porque emulan la forma totalitaria de los regímenes de Hitler y Stalin, solo que adaptados a la realidad latinoamericana en tiempos de globalización, lo cual le aporta una singularidad que nos obliga a definir este proceso. El tema del neototalitarismo y sus particularidad histórica lo desarrollaremos *in extenso* en el segundo capítulo, por el momento nos interesa mostrar cómo el debilitamiento del Estado nacional implicó la precarización de la democracia en la región

Con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS se inició un proceso de reordenamiento del mundo que se encamina vertiginosamente a reagrupar los países en el esquema Gobierno Global / Disidencia Global, tal como enunciamos anteriormente. Este nuevo esquema mundial está disolviendo las fronteras para construir un gran Estado mundial transnacional, agrupados sobre los valores y la tradición de Occidente. El hecho es que pareciera que se está dando el tránsito desde la estructura del Estado nacional a un gran *Estado Transnacional* que tendrá otras características. Este tránsito está debilitando significativamente al Estado-nación y, por tanto a sus instituciones, a su estructura y a su operatividad. En los denominados “Estados fuertes”¹⁰⁶ las consecuencias de este proceso pueden pasar inadvertidas para el funcionamiento del Estado y para el ciudadano común, pero en los “Estados débiles” este proceso tiene un tono dramático.

Consideramos que el Estado-nación está cediendo terreno al Estado transnacional, con lo cual el Estado nacional se debilita en su funcionamiento y preservación. Esta situación se hace más compleja y grave cuando nos referimos a los Estados débiles que tienen una institucionalidad precaria, endeble. En la medida en que el Estado nación se debilita, pierde los mecanismos institucionales para protegerse a sí mismo. Este proceso de debilitamiento resultó crucial para el desmontaje de las democracias latinoamericanas, independientemente de su fortaleza relativa.

106 Expresión utilizada por Francis Fukuyama, *op. cit.*

En el caso venezolano resaltan una serie de aspectos cruciales para comprender la génesis del neototalitarismo en la región. Con la aplicación del programa de ajuste macroeconómico en Venezuela en el año 1989, se inicia un proceso complejo de debilitamiento del Estado. Con la aplicación de las primeras medidas, la consecuencia inicial fue una oleada de saqueos multitudinarios conocidos con el nombre de: El Caracazo. El país se sumió en violencia y anarquía durante tres días, colocando al Estado y al gobierno en una situación de incertidumbre e indefensión. Al tercer día el gobierno recupera el control del Estado a través de la movilización y participación activa de la Fuerza Armada Nacional, dándole una nueva etapa de protagonismo político al mundo militar. Este acontecimiento ocurre a los 25 días de haber tomado posesión en la presidencia de la República Carlos Andrés Pérez, para cumplir un segundo mandato. Lo curioso es que esto ocurre después de haber recibido la votación más grande en la historia contemporánea venezolana, incluida la elección de Hugo Chávez Frías 10 años más tarde.

Posteriormente, en el año 1992 el clima político de los partidos democráticos de oposición estaban cargados de grandes rencillas contra Pérez y su gobierno, lo cual facilitó la participación militar en dos intentonas golpistas sobre las cuales ha debido aplicarse todo el poder del Estado, pero la debilidad de las instituciones, sumado a otros factores de malsano protagonismo político opositor, hizo que los movimientos sediciosos y sus líderes, encabezados por Hugo Chávez, terminaran libres, sin castigo ni condena y con oportunidad para dedicarse a hacer carrera política. El debilitamiento del Estado y de sus instituciones se hizo patente en la desestabilización de una de las democracias más sólidas en la región. Ni el Caracazo, ni las dos intentonas golpistas lograron acabar con el mandato de Pérez, pero sin duda contribuyeron enormemente a debilitar las respuestas institucionales del Estado. El presidente Pérez no logra culminar su período constitucional, termina su mandato el 21 de mayo de 1993, aproximadamente nueve meses antes del tiempo en el que le correspondía su salida.

La aplicación del paquete económico comenzó a debilitar al Estado, especialmente por la revuelta popular de los saqueos y por el incremento exponencial de la pobreza. Sumado a este proceso, hay que destacar las irresponsables intentonas golpistas dirigidas por Hugo Chávez, lo cual debilitó mucho más al legítimo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Curiosamente, mientras el país se encaminaba hacia un proceso de gran desorden

institucional y el debilitamiento de sus intuiciones y del Estado en general, en el mundo el esquema globalizador ayudaba a imponer orden, encaminándose pacíficamente hacia la construcción del mundo unipolar. Hay que reiterar, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS se produjeron prácticamente sin grandes conflictos. Esos acontecimientos tuvieron un impacto particular en el caso venezolano, así como en la región latinoamericana.

Por su incidencia en la constitución de los nuevos bloques de poder en América Latina, en las próximas páginas revisaremos la repercusión que ejercieron estos acontecimientos en la conformación de una nueva geometría del poder latinoamericana. Diversos grupos regionales se redefinieron para adaptarse al nuevo esquema de poder planetario, enmarcado en el contexto de la globalización.

I.3.- El derrumbe del bloque socialista soviético y su impacto en América latina.

Es más que evidente que la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS representan dos hechos cruciales para comprender la historia contemporánea. El impacto político de estos acontecimientos fue significativo para el mundo, en tanto produjeron una serie de cambios en la concepción teórica y en el desempeño práctico de los partidos comunistas y socialistas en Europa y en América Latina, aunque lamentablemente para la región, con resultados negativos en la dinámica política y en la estabilidad de los procesos democráticos dentro de nuestra geografía.

Con base en estos acontecimientos, resulta imperioso analizar la influencia que ellos ejercieron en el diseño del mundo actual, en particular si se quiere comprender gran parte de los fenómenos políticos contemporáneos, especialmente en atención a dos derivaciones concretas de esos acontecimientos históricos. La primera derivación que surge de este proceso lo interpretamos como un hecho positivo, a saber: se desarrolla el proceso de renovación de la Socialdemocracia, programa identificado con el nombre de *Tercera Vía*, hecho ocurrido básicamente en Europa y USA. La segunda deriva se presenta como una consecuencia profundamente negativa, nos referimos al desarrollo del autodenominado proyecto: *Socialismo del siglo XXI*, diseñado y ejecutado en Latinoamérica, particularmente en Venezuela (tema cardinal de nuestra investigación).

Con base en lo señalado, en las próximas páginas analizamos diversas aristas acerca del impacto que generó el fracaso del socialismo real, poniendo especial énfasis en el caso latinoamericano, con particular atención en la construcción y desarrollo del esquema hegemónico de poder del *Socialismo del Siglo XXI*. Posteriormente, analizaremos el impacto que estos hechos tuvieron en el primer mundo occidental, nos referimos al surgimiento de renovación de la socialdemocracia o *Tercera Vía* en Europa y USA.

Tal como veníamos examinando en la parte anterior, las concepciones del “marxismo asiático” terminaron en modelos políticos totalitarios, bien en su versión soviética, bien en su versión latinoamericana del socialismo del siglo XXI. Mientras que el marxismo de Karl Marx, de fuerte cuño occidental, fue matizado primero con el diseño de la socialdemocracia tradicional y, posteriormente, con su versión renovada conocida con el nombre de *Tercera Vía*.

I.3.A) El descalabro de la URSS: Nueva tragedia para América Latina.

En el caso de Europa, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS trajeron como consecuencia la extinción definitiva de los partidos comunistas, los cuales se encaminaron hacia posturas socialistas más moderadas¹⁰⁷, gracias al estrepitoso fracaso del modelo político imperante en la órbita soviética. Frente a esta circunstancia, los partidos socialistas europeos se desplazaron más hacia el centro de la política. De este proceso surgió una versión renovada de la socialdemocracia que se expresó en la *Tercera Vía* de Gerhard Schröder en Alemania, así como el Nuevo Laborismo Inglés liderado por Tony Blair en el Reino Unido, acompañados por Bill Clinton y el partido demócrata en los Estados Unidos de Norteamérica, aunque su base teórica de enfoque académico fue desarrollada por el sociólogo británico Anthony Giddens¹⁰⁸.

Mientras estos cambios se desarrollaban en Europa y Estados Unidos, en el caso latinoamericano, la influencia de la disolución de la URSS hizo que Fidel Castro, acompañado en tono menor por Luiz Inácio “Lula” da Silva, entre otros, percibieran que la supervivencia de Cuba y de los grupos de izquierda identificados con la concepción del “marxismo oriental” o “marxismo asiático”, de base totalitaria como señalamos precedentemente, debían organizarse para resistir y subsistir en el contexto del mundo

107 Cf. Giddens, Anthony, *La Tercera Vía*, Editorial Tecnos, Madrid, 1999.

108 Cf. Giddens, Anthony, *La Tercera Vía*, *op. cit.*

unipolar que surge de la extinción de la URSS. Con este breve señalamiento inicial es fácil observar el enorme contraste que produjeron la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, tanto en Europa como en Norteamérica por un lado, así como en América Latina por el otro.

La importancia fundamental de estos dos acontecimientos radicó en el hecho de que ellos representaron la ruta que tomaría el planeta hacia un nuevo esquema mundial de poder. En el esquema unipolar aparece una fuerte tendencia hacia la construcción de un gran *Gobierno Global*, emparentado con los principios de la tradición de justicia, derecho y libertad, propios de la historia del pensamiento de Occidente. Frente al proceso de unificación del *Gobierno Global*, representado básicamente por los países occidentales pertenecientes al primer mundo y encabezado por los Estados Unidos de Norteamérica, la estrategia diseñada por Fidel Castro para sobrevivir en un mundo sin el apoyo de la URSS, se orientó a congregarse todas las voces disidentes que confrontaban el orden internacional occidental y, por tanto, al naciente e incipiente *Gobierno Global*.

El propósito de Castro consistió en reunir a partidos políticos, grupos e individualidades pertenecientes a factores de la tradicional izquierda política latinoamericana, con el propósito de articular un red de grupos que conformara una *Disidencia Global*, con la finalidad de: 1.- confrontar a los organismos y gobiernos que promueven la justicia internacional reunidos bajo la forma del *Gobierno Global*, 2.- buscar mecanismos de financiamiento para sobrevivir a la dura circunstancia de no recibir más recursos de la extinta URSS y, 3.- crear una plataforma política que pudiera realizar una “gran revolución” en América Latina a imagen y semejanza de la cubana, obsesión inquebrantable en el mundo psíquico perverso de Fidel Castro. El dictador cubano organizó y enrumbó a numerosos sectores pertenecientes al Foro de Sao Paulo hacia la ruta de la *Disidencia global*, diseñando diversas estrategias de conquista del poder en múltiples países latinoamericanos, con la finalidad de expandir su modelo y lograr su supervivencia en el nuevo escenario mundial.

El surgimiento de ese marco estratégico de confrontación contra Occidente tuvo su génesis en julio de 1990, cuando se crea el *Foro de Sao Paulo*. En el mismo participaron diversos partidos políticos de izquierda de la región, grupos indigenistas y, de forma clandestina, grupos irregulares vinculados al tráfico de drogas y al terrorismo entre los que

destacan las FARC y el ELN. Bajo la fachada de ser una organización que reunía a diversas entidades de supuesto corte progresista-humanista, en el Foro utilizaron la buena imagen de algunos partidos políticos y de figuras individuales, quienes de forma ingenua o con un inadecuado cálculo político, terminaron formando parte de esa estructura.

Desde la constitución del Foro de Sao Paulo siempre existió la dualidad entre el terreno de la legalidad en la que permanecen algunos de sus miembros y la franja de la ilegalidad en la que se mueven otros. Lo cierto es que, de forma subrepticia, diversas organizaciones vinculadas a esta instancia organizativa comenzaron a desarrollar y a manejar grandes negocios relacionados con actividades delictivas, lo cual finalmente derivó en la asociación y construcción de grandes organizaciones que pudiéramos calificar como empresas transnacionales del crimen, especialmente después de la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de la República de Venezuela.

Con La creación del Foro de Sao Paulo bajo la dirección de Fidel Castro y el apoyo de Luiz Inácio “Lula” da Silva, más la sanguinarias intentonas golpistas de Hugo Chávez Frías en contra de una de las democracias más sólidas de la región, se marcó el rumbo que tomaría América Latina hacia finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio, a saber: implantar en diversos países de la región regímenes hegemónicos de marcada vocación (neo) totalitaria, con la finalidad de permanecer de forma indefinida en el poder, utilizando los mecanismos del sistema democrático, entre otros el electoral, no solo para sobrevivir en el nuevo esquema planetario sin el apoyo y protección de la URSS, sino, ahora, con el propósito de constituir una plataforma política continental que tuviera fuentes de financiamiento que les permitiera perpetuarse al frente del gobierno de manera “legal” y “legítima”.

Con este esquema de conquista del poder a través de procedimientos democráticos por parte de regímenes con vocación antidemocrática, en el caso de Hugo Chávez se utilizaron todos los recursos del Estado venezolano para llevar adelante su proyecto político de conquista regional, una vez que asume la presidencia de la república de Venezuela. Asimismo, se realizaron cuantiosos aportes financieros provenientes de las grandes *empresas transnacionales* de naturaleza delictiva y criminal vinculadas al Foro, con el propósito de expandir por todo el subcontinente el proyecto Castro-chavista. Con estas empresas se financiaron una diversidad de actividades irregulares, mientras que la fachada

formal de aquellos Estados latinoamericanos que sucumbieron ante la estrategia de conquista del poder que se propuso acabar con la democracia utilizando los mecanismos y herramientas que ella misma brinda, finalmente se confrontaron con el sistema de justicia internacional de cuño occidental, especialmente en atención al sistema de justicia norteamericano.

El diseño y la administración de estas empresas derivaron en una diversidad de actividades ilícitas, particularmente vinculadas al narcotráfico y a la corrupción. Ellas fueron manejadas por funcionarios del alto gobierno chavista y/o por sus familiares, llevándolos a tomar decisiones de Estado para favorecer a sus empresas delictivas. Esta situación de favorecimiento a la plataforma criminal desde el Estado venezolano se observó claramente cuando el régimen de Hugo Chávez denuncia el acuerdo con la *Drug Enforcement Administration* (Administración para el Control de Drogas, DEA) y los expulsa del país en el año 2005, con el pretexto de que la DEA administraba el tráfico de drogas en Venezuela. En nuestro país, con Hugo Chávez a la cabeza, el tráfico de drogas se convirtió en política de Estado y se utilizó como instrumento para incidir interesadamente en la política internacional a partir del año 2003, cuando Chávez termina entregándose en cuerpo y alma al dictador cubano solo para mantenerse en el poder a cualquier precio.

Así, mientras en los países dominados por la agenda del *Socialismo del Siglo XXI* florecían las actividades criminales y se articulaban empresas delictivas que desarrollaron acciones irregulares en atención al narcotráfico y al terrorismo, las cuales finalmente se convirtieron en política de Estado, los gobiernos inmersos en esta estrategia intentaban mantener una activa participación política formal-legal en el escenario internacional, manteniendo su fachada democrática. Por cierto, es conveniente señalar que esta estrategia de mantener una cara legal frente al mundo, mientras se ejecutaban acciones ilegales e ilícitas de forma encubierta, fue una práctica común de los movimientos guerrilleros influenciados por Fidel Castro en América Latina durante las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta.

Los planes de supervivencia de Castro se desarrollaron en la década de los años noventa de forma precaria y con grandes limitaciones, especialmente en los primeros años de la disolución de la URSS. En el régimen castrista se produjo una enorme crisis a partir del año 1992, debido al recorte presupuestario producido por el retiro del subsidio que

entregaba anualmente la URSS a la isla. Cuando Castro dejó de recibir la “ayuda” milmillonaria en dólares al año, apareció el llamado *Período Especial* cubano, que se constituyó en la peor crisis económica que experimentó Cuba durante la era “revolucionaria”. Al mismo tiempo, los Estados Unidos de Norteamérica profundizaron el embargo, con lo cual colocaron al régimen castrista en una situación extremadamente complicada.

Es oportuno aclarar que el programa de ajuste durante el *período especial*, no fue solo presupuestario o financiero, también hubo crisis en el componente energético. Los cubanos dejaron de trabajar las jornadas de 8 horas diarias y comenzaron a asistir a sus labores una o dos veces por semana en horario reducido. Solamente acudían a sus puestos de trabajo cuando contaban con electricidad y con transporte. Tanto la electricidad como el transporte fallaban por falta de combustible. Esta masiva ausencia laboral y la precaria situación energética de la isla, trajeron como consecuencia una caída del PIB en un 36 % durante los primeros tres años después del derrumbe de la URSS.

Las palabras *raционamiento intenso* pasaron a ser el término de moda en el vocabulario cotidiano del cubano promedio. Esta situación de crisis extrema comienza paulatinamente a mejorar hacia mediados de la década de los años noventa. La ley de Inversión extranjera de 1995 y la inmensa explosión de turismo sexual ofertado al mundo, aunque particularmente a España e Italia, abrieron las puertas para que el régimen castrista comenzara a paliar la crisis de forma incipiente. Eso sí, con un enorme costo humano traducido en un notable deterioro de la salud física, mental y moral del pueblo cubano, que además fue sometido a un férreo control político basado en la sistemática violación de los derechos humanos, lo cual incluía una brutal represión policial y parapolicial, sumado al aumento exponencial del hambre que se había extendido a toda la población con particular fuerza durante el período especial. Hacia el final del año 1997 comenzaron a mejorar algunos indicadores que marcaban el declive progresivo del período especial¹⁰⁹.

Hacia el final de la década de los años noventa, los financieramente débiles planes de Castro para Cuba y para la región se fortalecieron con la llegada al poder de Hugo Chávez Frías en el año 1999, pues la estructura psíquica delictiva del teniente coronel Chávez Frías encontró en Fidel Castro un líder transgresor y un mentor criminal con quien

109 En múltiples sentidos, a pesar de que Venezuela es un país petrolero, se puede observar el parecido histórico con las situaciones de crisis energética por las que atraviesa actualmente el pueblo venezolano.

identificarse. Una vez que se produce el “enamoramamiento hipnótico” (E. Fromm) criminal de Chávez hacia Castro, los recursos petroleros de Venezuela, así como toda la estructura del Estado venezolano y del país, fueron paulatinamente volcados a financiar especialmente a Cuba y a los planes faraónicos de Fidel Castro en la región.

Una de las estrategias de conquista del poder en el proyecto Castro-Chávez consistió en entregar cuantiosos recursos económicos de las arcas venezolanas a candidatos presidenciales y partidos políticos en toda la América Latina y España, con la finalidad de apuntalar las candidaturas de figuras vinculadas al proyecto Castro-Chávez y llevar al poder a una diversidad de presidentes utilizando la vía electoral, siguiendo el esquema utilizado por Chávez. El objetivo consistía en generar una enorme red de presidentes y partidos políticos que estuvieran bajo la influencia del proyecto Castro-Chávez, con lo cual crecía la plataforma de dominio sobre la región, incrementando las actividades delictivas en Iberoamérica con un incremento significativo del margen de impunidad.

Otra arista estratégica de Castro y del teniente coronel venezolano consistió en apoyar financieramente, tanto a países que se plegaran al proyecto del socialismo del siglo XXI, así como a la Disidencia Mundial en general. El objetivo estratégico consistió en fortalecer la plataforma criminal transnacional creada por Fidel Castro desde el inicio de la revolución cubana, ahora aumentada de forma exponencial por los recursos económicos de Venezuela.

Por cierto, parte de la estrategia de fortalecimiento de la estructuras delictivas internacionales estuvo dirigida a financiar programas de intercambio de experiencias en el ámbito criminal de diversos grupos vinculados al narcotráfico y al terrorismo internacional, quienes aprendieron de las fortalezas delictivas de los otros grupos, mientras enseñaban aquellas en las que tenían mayor experticia. Gran parte de esas actividades fueron costeadas exclusivamente con los ingentes recursos económicos de Venezuela, al tiempo que las mismas se desarrollaron en nuestro territorio utilizando instalaciones militares y policiales pertenecientes a los organismos e instituciones de seguridad nacional. Con este señalamiento debemos reiterar que el propósito fundamental de la exagerada entrega de recursos de Venezuela a Cuba no consistió únicamente en favorecer a la economía cubana y a la calidad de vida de sus habitantes a costa del empobrecimiento sistemático del pueblo venezolano, sino que Chávez Frías termina convirtiendo al territorio venezolano en un

santuario del delito, desde el cual se perfeccionaba el crimen aprovechando el intercambio de experiencias (*know how*), la especialización en áreas delictivas específicas y las capacidades criminales de cada organización contactada para tal fin. Una gran parte de los recursos económicos sacados de forma ilícita de Venezuela, fueron destinados a financiar estas reuniones de intercambio de experiencia delictiva.

Con relación a la conformación de la empresa criminal Castro-chavista, hay que destacar que en suelo venezolano compartieron campamento, entrenamiento conjunto, protección y financiamiento, grupos como ETA, Al Qaeda, Hezbollah, Hamas, las FARC y el ELN, entre otros. Con el intercambio de experiencia entre estos grupos terroristas, se crearon estudios cuasi formales en una multiplicidad de aspectos y actividades delictivas, donde cada grupo compartía didácticamente sus fortalezas, sus mejores secretos y su experticia en determinadas áreas de su respectiva destreza criminal, con lo cual se perfeccionaba la gran empresa transnacional del crimen y del delito con elevados niveles de especialización. Todo financiado con los recursos económicos de los venezolanos, más otros ingresos provenientes del tráfico de drogas, del secuestro y de una diversidad de actividades delictivas, tal como acabamos de señalar previamente¹¹⁰.

Con la irracional e injustificada entrega del patrimonio venezolano por parte de Chávez a Castro, Cuba pasó del *período especial* de crisis profunda entre los años 1992 y 1997, a tener una cierta estabilidad financiera con un superávit presupuestario producto de la donación de recursos energéticos y económicos pertenecientes al erario público nacional venezolano, los cuales fueron entregados de forma irresponsable por Hugo Chávez, llegando al extremo de mejorar notablemente la economía cubana en detrimento de la venezolana. Según diversos informes de la CEPAL y de otros organismos, Cuba mostró crecimiento de su economía desde el año 2003 hasta 2012, año de la muerte de Chávez.

Así, los recursos entregados a Cuba sirvieron, además de nutrir cuentas bancarias personales, para construir la gigantesca plataforma transnacional del crimen, la cual era manejada básicamente por Castro y Chávez. Dicha plataforma se destinó a buscar recursos para financiar el proyecto de expansión hegemónica del Socialismo del Siglo XXI. El

110 Esta información la hemos hecha pública en diversos escenarios académicos desde el año 2003. El llamado proceso chavista constituyó una gran empresa criminal con características de empresa transnacional, en el sentido planteado por John Gray en su libro sobre Al Qaeda. Cf. Gray, John, *Al Qaeda y ... op., cit.*

dinero proveniente de diversas actividades delictivas costó a grupos subversivos e individualidades en América Latina y otras partes del mundo, contribuyendo de forma notable con el mantenimiento financiero de grandes redes interconectadas en Europa, USA y América Latina, las cuales están constituidas por intelectuales, comunicadores sociales, profesores universitarios, estudiantes, diputados, políticos, curas, jueces, en fin, todos aquellos defensores militantes de estos supuestos proyectos emancipadores “revolucionarios”¹¹¹.

La dimensión estratégica diseñada por la dupla Chávez-Castro escaló el nivel en las actividades delictivas. A partir del acoplamiento de intereses y la estrecha relación surgida entre ambos, se diseñaron y desarrollaron planes específicos para apropiarse el escenario político latinoamericano, con la finalidad de consolidar regímenes de corte neototalitario que sustentaran la naciente corporación delictiva. El mecanismo utilizado para el logro de los fines propuestos, consistió en aprovechar la debilidad institucional de nuestras naciones para promover candidaturas presidenciales que una vez en el poder, realizarían una “gran revolución democrática” continental que copiaran al calco el modelo aplicado en Venezuela por Hugo Chávez Frías.

El modelo Chávez para la conquista y el mantenimiento en el poder de forma indefinida contiene los siguientes elementos: 1.- Deslegitimar a todas las fuerzas vivas del país, acusándolos de corruptos, traficantes, inescrupulosos, con la finalidad de crear un estado de subversión generalizado que le permita al candidato presidencial llegar a la presidencia de la república. Toda la historia anterior del país debe ser modificada y reinterpretada creando una lógica de “buenos” y “malos”, para dividir a la sociedad en dos partes. 2.- modificación de la Constitución de la República a través de una Asamblea Constituyente “Originaria”, con el propósito casi exclusivo de incorporar el tema de la reelección indefinida a la presidencia de la nación; 3.- apropiación del espectro radioeléctrico y de los medios de comunicación de masas en general, con la finalidad de crear un sistema nacional de medios oficialistas que promuevan el culto a la personalidad, por un lado, así como el “lavado de cerebros” por el otro; 4.- implementación de programas y proyectos para el desarrollo de la hegemonía política, desde la óptica discursiva y

111 Esta temática acerca de las redes de fanáticos militantes que tuvo Castro, así como su estrategia operativa para el manejo de la propaganda del régimen cubano y de la Gran Revolución Continental la analizaremos con mayor detalle en el próximo capítulo. Por supuesto, en ella se debe incluir al Foro de Sao Paulo.

comunicacional; 5.- apropiación de manera absoluta del sistema electoral para controlar, dominar y manipular los resultados de las elecciones; 6.- penetración de las fuerzas vivas del país a través de la promoción y estímulo de actos irregulares de administración financiera, especialmente grandes negocios dirigidos a la Fuerza Armada Nacional en atención a la incorporación de oficiales de alta y media gradación en colosales actos de corrupción, así como su participación en operaciones financieras altamente rentables y de dudosa legalidad; 7.- creación de nuevos grupos empresariales con dinero proveniente del lavado de activos o de alguna otra actividad ilegal (corrupción, narcotráfico y/o terrorismo), con la finalidad de sustituir a los grupos económicos y grupos empresariales existentes, teniendo presente que el principal objetivo estratégico de estos grupos emergentes, consiste en tomar los centros vitales de la nación y muchas otras áreas que sirven de soporte a la sociedad.

El objetivo general de la nueva estrategia de conquista del poder en la relación Chávez-Castro, que hemos denominado neototalitaria, consistió en utilizar los valores, fundamentos y estructura de la democracia moderna para socavar a las propias democracias estables de la región, ya no con guerrillas pretendidamente liberadoras como lo hicieron en las décadas de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, ni con golpes de Estado al estilo Castro o al extraño sentido de Chávez¹¹², sino con métodos “inherentemente democráticos”, tal como ocurrió en Venezuela en el año 1998, así como en otros países de la región, entre los que destacan: el Brasil de “Lula” da Silva (enero de 2003 - enero de 2011) y Dilma Rousseff (enero de 2011 - agosto de 2016), la Argentina del período Kirchner (Néstor Kirchner, mayo de 2003 - diciembre 2007. Cristina Fernández, diciembre 2007 - diciembre 2015), el Ecuador de Rafael Correa (enero de 2007 - mayo de 2017), la Bolivia de Evo Morales (enero 2006), y la Nicaragua de Daniel Ortega (enero de 2007). Por cierto, este esquema pudiera seguir su marcha, especialmente en el caso mexicano, después del triunfo de Andrés Manuel López Obrador durante el año 2018.

Con relación a Colombia, aunque los resultados electorales resultaron favorables al presidente Iván Duque, en el mediano plazo el proyecto del socialismo del Siglo XXI pudieran oxigenarse, ya que el esquema aplicado por las FARC y otros grupos irregulares

112 En América Latina los golpes de Estado se desarrollaban para frenar a los grupos insurgentes de la guerrilla de izquierda. El caso de Hugo Chávez implica una particularidad histórica ya que sectores de la Fuerza Armada Nacional se alzan en contra de la democracia para, desde la figura de un golpe de Estado, hacer una “revolución socialista”. Esta situación responde al perfil del militar venezolano.

para la conquista del poder, será similar al utilizado por Chávez. Consideramos con base cierta que si Colombia no presta la debida atención al caso, en venideros procesos electorales pudiera aparecer un candidato con el esquema chavista. Hay que destacar que, aunque el proyecto chavista está en vías de extinción después de la muerte de Hugo Chávez, sin embargo pudiera prolongar su agonía generando mimetización política, no solo en Venezuela, sino especialmente en otros países de la región. Desde nuestro enfoque, Colombia corre peligro de escoger un presidente por vía electoral y constitucional, que tenga como propósito la destrucción del sistema democrático.

Desde nuestra investigación, consideramos que ésta es una de las características más importante de los regímenes neototalitarios, a saber: conquistar el poder por la vía democrática para socavar al propio sistema, pero manteniendo el aspecto formal de la democracia de forma permanente, por encima de todas las circunstancias. Aquí se expresa una gran diferencia con Adolf Hitler que llega al poder por la vía de los votos pero una vez que controla el poder, el aspecto formal de la democracia deja de ser importante y asumen su rol de líder totalitario. En el neototalitarismo se privilegia la democracia en su sentido formal, mas no en su sentido real. Este hecho representa una gran diferencia entre 'dictadura' y 'neototalitarismo', lo cual expresa parte de la complejidad de la estructura política de esta forma de gobierno¹¹³.

A la luz del señalamiento anterior, examinemos el siguiente caso. En la década de los años ochenta, como expresión del nuevo mundo que posteriormente surgirá con el proceso globalizador, la estrategia de la política exterior estadounidense se modifica radicalmente. En lugar de promover dictaduras militares en el territorio latinoamericano tal como hicieron desde la culminación de la segunda guerra mundial en el año 1945, la nueva estrategia de la política internacional de USA se propuso tres objetivos específicos: 1.- recuperar y profundizar la democracia en la región, 2.- erradicar la violencia política y 3.- promover la vigencia de los derechos humanos (Hugo Calello). A partir de la década de los años ochenta la posibilidad de asaltar el poder por la vía del golpe de Estado en América Latina resultaba con poca probabilidad de éxito, en tanto cualquier movimiento sedicioso para cambiar un gobierno legítimamente constituido era firmemente condenado y enfrentado por USA y por la comunidad internacional. En los países de la región solo

113 El tema del neototalitarismo será abordado de forma extensa en el próximo capítulo.

resultan tolerables aquellas actividades militares que implicasen la restauración de la democracia ante determinadas circunstancias, tal como fue el caso de Manuel Zelaya en Honduras en el año 2009.

Zelaya, siguiendo el esquema de Hugo Chávez, pretendía imponer una ilegal cuarta urna en el proceso electoral hondureño, en la cual se votara sobre la posibilidad de hacer un referéndum para aprobar la realización de una Asamblea Nacional Constituyente que modificara la Constitución de Honduras, especialmente en atención al punto de la reelección indefinida del presidente de la república. Para el momento, Zelaya ya había recibido cuantiosos recursos financieros por parte de Hugo Chávez y, por tanto, ya estaba asociado al proyecto del Socialismo del Siglo XXI y al régimen venezolano. Chávez y Castro necesitaban al territorio hondureño como ruta de paso para el tráfico de drogas hacia México y USA, para ellos era prioritario tener un presidente amigo, comprometido con el proyecto Castro-chavista. En el caso de Zelaya no llegó a concretarse el golpe de Estado. Cuando él intenta violar la constitución de Honduras con el tema de la cuarta urna electoral, el Congreso de la república hondureña logra acordar su destitución. En este acto lo que ocurrió fue la restauración del hilo constitucional resquebrajado por Zelaya y su pretendido proyecto de reelección indefinida, siguiendo el esquema perverso de Hugo Chávez y sus consejos.

Es oportuno destacar que, en la actualidad, un Golpe militar clásico que implique la toma del poder por parte de un grupo militar o cívico-militar poderoso, no tiene ninguna posibilidad de éxito sin el apoyo de USA y de la comunidad internacional. En caso de que los militares triunfaran en la toma del poder, cualquier golpe de Estado tendría escasa posibilidad de supervivencia en el tiempo por la enorme presión que pueden ejercer los Estados Unidos de Norteamérica y la comunidad internacional para la restitución de la democracia en el contexto de un mundo globalizado¹¹⁴.

Tomando como referencia esta nueva actitud de los USA con relación a los golpes de Estado en la región, la estrategia diseñada por Chávez y Castro comenzó a dar resultados favorables a su proyecto perverso. Ambos dictadores se plantearon diversas maniobras para construir un gran bloque de países que respondiera a los intereses del proyecto hegemónico, lo cual tuvo éxito de manera creciente a partir de 1999. El esquema creado se adaptaba a la

114 El tema del cambio de la política internacional de los Estados Unidos de Norteamérica será trabajado en el próximo capítulo.

premisa de tomar el poder no por golpes de Estado, los cuales serían enfrentados de manera frontal por los Estados Unidos, sino a través de procesos democráticos. Con esta nueva estrategia se comenzaron a aplicar los propios mecanismos de la democracia para socavar los sistemas democráticos y utilizar a los Estados que se incorporaron en el proyecto castro-chavista, como entidades que permitieron desarrollar actividades ilícitas convertidas en política de Estado.

Así, se puede fácilmente observar cómo diversos liderazgos regionales vinculados a la propuesta del *Socialismo del Siglo XXI*, utilizaron el mecanismo electoral para tomar el poder, con la finalidad de socavar desde adentro los pilares del sistema democrático moderno. Este novedoso esquema hizo énfasis en deteriorar aspectos centrales de la democracia, pero manteniendo en la medida de lo posible la fachada formal de la misma. Los aspectos más atacados de la democracia fueron: a) la separación y el equilibrio de los poderes, los cuales sufrieron un cambio radical en tanto los regímenes neototalitarios se propusieron conquistar electoralmente al congreso o la Asamblea, para luego fusionar los poderes legislativo y judicial con el propósito de supeditarlos al poder ejecutivo; b) lograr el control de los poderes para construir marcos regulatorios con la finalidad de restringir de forma severa la libertad de expresión y los medios de comunicación; c) destruir la fibra moral de la sociedad civil y de las fuerzas armadas, en tanto el objetivo consistió en promover grandes actos de corrupción de forma ilimitada, tanto en el orden civil, como el militar; d) desarticular las cadenas de mando en las fuerzas armadas nacionales; e) crear un control riguroso sobre el sistema judicial en atención al manejo discrecional y a la criminalización de la actividad política opositora; y, finalmente, f) implantar severos sistemas de vigilancia y control con la finalidad de ejercer una represión desmedida, basados en los principios y recomendaciones de la doctrina de Seguridad Nacional, con la cual la represión y el abuso militar/policial quedaron dentro del ámbito de lo legal o en una zona turbia de la legalidad. Por cierto, la doctrina de Seguridad de Estado teóricamente se confronta con las matrices de opinión que se derivan del discurso hegemónico oficial, el cual se basa en un discurso propio de la vieja “izquierda” de enfoque pretendidamente progresista, mientras que dicha Doctrina fue creada para frenar el avance del comunismo en América Latina. El ejercicio empírico del poder, en el caso del régimen venezolano, se

concentró en prácticas de la extrema “derecha” aunque haya tenido un discurso vinculado a los ideales de “izquierda”.

En fin, diversos movimientos políticos latinoamericanos que llegaron a ganar elecciones presidenciales inspirados en este esquema, utilizaron al calco el mecanismo de conquista del poder y se asociaron con las actividades criminales siguiendo el modelo propuesto por la agenda Chávez-Castro. Esas actividades criminales de los asociados al proyecto del *Socialismo del Siglo XXI*, se expresaron en los siguientes hechos: a.- Colosales actos de corrupción y su posterior legalización a través de operaciones encaminadas al “lavado de dinero” de cuantiosos negocios proveniente de los países asociados al proyecto chavista, b.- apoyo logístico y financiero al terrorismo y/o al narcotráfico, c.- profesionalización del delito a través del intercambio de experiencias y entrenamiento entre los Cártels de Droga y los grupos terroristas del Medio Oriente y España, y, finalmente, d.- ejecución de asesinatos selectivos, secuestros, desaparecidos y otros delitos de tal naturaleza, entre muchos otros. Estas actividades se incrementaron exponencialmente en el momento en que la relación Chávez-Castro se hizo más estrecha a partir del año 2003, cuando Chávez sucumbe definitivamente ante los caprichos perversos de su nuevo mentor, tal como referimos con anterioridad.

I. 3.B) El surgimiento del esquema *Gobierno Global/Disidencia Global*.

El año 2003 resulta crucial para comprender el rumbo que toma definitivamente el proyecto castro-chavista. En Venezuela, posteriormente a los eventos del 11 de abril del año 2002, en los cuales se generó una situación de vacío de poder por la renuncia de Hugo Chávez Frías a la presidencia de la república, sumado al impacto producido por el paro petrolero de finales de año 2002 e inicios del 2003, la relación Chávez-Castro se convirtió en una alianza perfecta que logró amalgamarse en un proyecto de supervivencia, protección mutua y expansión del modelo hegemónico. Esa relación, que ya era estrecha, se vuelve más profunda y se acelera el desarrollo del modelo hegemónico de poder para la región, especialmente para fomentar la corporación delictiva de dimensiones transnacionales con mayor énfasis en la corrupción, el tráfico de drogas y el terrorismo, como formas de enfrentar a los Estados Unidos, a Occidente y a su sistema de libertad y justicia.

Con esta relación simbiótica entre la Habana y Caracas, el *Foro de Sao Paolo* se convirtió en un eslabón importante para la constitución de la *Disidencia Global* que se confronta con el *Gobierno Global*. En este escenario la dupla Chávez-Castro entiende que el movimiento no debe ser solo de América Latina, pues resultaría muy débil, sino que se deben sumar de forma estratégica a la disidencia latinoamericana otros actores de diversas latitudes, principalmente aquellos que están representados por los líderes y países que fueron identificados como el *Eje del mal*, a saber: Irán, Irak, Siria y Corea del Norte¹¹⁵; además de los grupos terroristas tales como ETA, Al Qaeda y Hezbollah. Todos grandes enemigos de USA y de Occidente.

Asimismo, en el programa narco-terrorista Chávez-Castro se incorporaron algunos cárteles de droga como Sinaloa y, al mismo tiempo, se crearon algunos cercanos a Chávez y su entorno, tales como: el cártel de los Soles, el de los Flores, el Bolivariano y el Fénix. También se incorporaron carteles tradicionales que combinaron una modalidad mixta entre política, narcotráfico y terrorismo. Nos referimos a los grupos colombianos identificados como las FARC y el ELN. En fin, Chávez y Castro articularon diversas empresas

115 El presidente George Walker Bush utilizó la expresión “Eje del mal”, en el discurso del Estado de la Unión durante el mes de enero del año 2002. Parafraseando una frase de Ronald Reagan, Bush señala a Irak, Irán y Corea del Norte como países anti norteamericanos y anti occidentales, que promovían, financiaban y protegían a grupos terroristas internacionales, con especial énfasis en Al Qaeda, ya que era el grupo más importante en actividades terroristas para la época. Posteriormente se incorporaron otros países, pero hacemos la referencia a los tres citados simplemente porque nos interesa para el presente trabajo dada la relación con Chávez.

criminales importantes, junto a todos aquellos países, grupos e individualidades que se enfrentaban abierta y radicalmente en contra de Occidente y sus valores, especialmente contra los Estados Unidos de Norteamérica que, sin dudas, representan el emblema de Occidente de justicia y libertad.

En este panorama podemos señalar que, en tiempos de globalización, surgió el esquema político que confronta la visión del *Gobierno Global* que está representado por Estados Unidos de Norteamérica, Europa y sus aliados en Oriente; contra la *Disidencia Global* que la componen grupos y países profundamente disimiles en su idiosincrasia, intereses y formas de vida, tales como la Venezuela¹¹⁶ gobernada por Chávez, la Cuba de los Castro, Irán, Siria y Corea del Norte, junto a diversos grupos de “liberación” en América Latina trastocados en cárteles de narcotráfico, grupos ecologistas e indigenistas y grupos antiglobalizadores, entre una gran diversidad temática.

Siguiendo este esquema exegético, en sentido político podemos señalar a grandes rasgos que la estructura mundial emergente que se produce luego de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, se puede expresar en la confrontación *Gobierno Global / Disidencia Global*, la cual recoge dos visiones totalmente antagónicas sobre los destinos del planeta. Esta división mundial es la primera consecuencia que queremos destacar acerca del derrumbe del llamado socialismo real y del desarrollo del proceso de globalización.

Vemos, pues, cómo en el caso latinoamericano, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS derivaron en una versión negativa para nuestros países, en tanto surgió una modalidad totalitaria profundamente delictiva, derivada de las interpretaciones asiáticas o árabes del marxismo y de la “izquierda” en general. Diversos partidos políticos de “izquierda” y la mayoría de los movimientos de emancipación que existían en nuestra región, en lugar de reacomodarse hacia el centro político como, por ejemplo, ocurrió en Europa, hicieron resurgir con gran ímpetu la perversa visión del marxismo en las versiones

116 El caso de Venezuela resulta interesante pues la cúpula que detentó el poder en el periodo Chávez, se confrontó con los Estados Unidos de Norteamérica, pero las raíces profundas de hermandad entre Venezuela y USA, incluida la visión de la *american way life* como *weltanschauung*, hizo que la visión anti occidental estuviese restringida solo a un minúsculo grupo de miembros del régimen de Hugo Chávez. Era frecuente observar en canales de televisión manejados enteramente por el régimen, programas que hablaban en contra del imperialismo y sus consecuencias nefastas, mientras que en los cortes de las cuñas publicitarias se invita a ver por esa señal un “extraordinario encuentro” entre los Yankees de Nueva York y los Medias Rojas de Boston, lo cual representa el máximo espíritu norteamericano.

mencionadas (asiático o árabe), lo cual derivó en la constitución de regímenes de enfoque totalitario o neototalitario en una parte significativamente importante de nuestra región durante, hasta el momento, los primeros diecinueve años del siglo XXI.

Así, podemos afirmar que mientras en el caso del primer mundo el fracaso del socialismo real los llevó a un proceso de revisión y de redefinición de modelos y teorías políticas para matizar las posturas extremas, el enfoque en Latinoamérica fue proclive a retomar lo peor de la experiencia soviética con relación a la forma de gobierno de base totalitaria. Tal como señalamos, en Europa y Estados Unidos de Norteamérica la revisión del marxismo se expresó en una nueva visión de la socialdemocracia que permitió una enorme oleada de bienestar en los países en los que fue desarrollado un programa político vinculado a este modelo. En el caso de muchos países de América Latina, el proyecto político se radicalizó al extremo, encaminándose rápidamente hacia un esquema (neo) totalitario.

Para concluir este primer capítulo, queremos destacar que en términos del desarrollo histórico de esos procesos (caída del Muro de Berlín y disolución URSS), mientras en el primer mundo el descalabro del llamado socialismo real implicó cambio substantivos positivos en el diseño político y en la estructura de los partidos socialistas y comunistas, para la creación de una versión renovada de la socialdemocracia, en el caso latinoamericano se regresó a una versión de la participación política de tendencia profundamente violenta y totalitaria que intentaron matizar a través del discurso del progresismo, del marxismo y de lo que en algún momento fue la “izquierda” revolucionaria.

Esta versión totalitaria o neototalitaria, producto de los hechos mencionados, se expresó en América Latina en el modelo Chávez-Castro, tal como explicamos anteriormente. Finalmente, podemos señalar que toda vez que ya hemos explicado el proceso de conformación del Nuevo Orden Económico Mundial, así como el desarrollo de la globalización, analizando sus consecuencias negativas, en el próximo capítulo procederemos a mostrar cómo esas consecuencias negativas tuvieron una repercusión en el caso venezolano en particular y latinoamericano en general, que promovieron la creación de una nueva forma política que denominamos neototalitarismo.

SEGUNDO CAPÍTULO

EL NEOTOTALITARIO EN EL ESCENARIO POLÍTICO LATINOAMERICANO: NUEVAS TECNOLOGÍAS HEGEMÓNICAS DE CONTROL, TERRORISMO Y CONSPIRACIÓN

En el capítulo anterior mostramos cómo en los últimas dos décadas del siglo XX ocurrieron una serie de acontecimientos importantes que perfilaron el camino que el planeta seguirá por los próximos años. El Nuevo Orden Económico Mundial y las estructuras de poder derivadas de ese proceso, nos muestran la nueva arquitectura política del mundo. En el caso latinoamericano, las consecuencias de esos cambios generaron nuevas formas en el manejo del Estado, especialmente en atención a la precarización de la democracia en la región. La influencia del Nuevo Orden y el nuevo escenario de la globalización, trastocaron aspectos fundamentales de las estructuras tradicionales de poder y cambiaron la dinámica política de América Latina. Analizar la realidad latinoamericana desde esta perspectiva nos permitió comprender la situación actual y el posible rumbo que tomará la política en los próximos años.

Con base en lo señalado, consideramos como un hecho relevante describir el proceso venezolano identificado con el período presidencial de Hugo Chávez (1999-2012), en tanto en su mandato ocurrieron una serie de cambios discursivos acerca de la lógica del poder, lo cual le llevó al diseño de una nueva forma de control hegemónico de profundo contenido totalitario pero con un ropaje democrático. Nos referimos a la forma política que hemos denominado netotalitarismo, tal como hemos indicado de forma reiterada.

Para comprender el giro discursivo del poder aplicado por Chávez, es un hecho importante examinar cómo se trastocaron las dictaduras clásicas latinoamericanas (promovidas por la política exterior norteamericana durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta, con la finalidad de mantener fuera la influencia del comunismo soviético en nuestros países), por modelos políticos de enfoque totalitario. Ésta es una característica significativa, en tanto la nueva forma de gobierno adoptada por diversas naciones en la región a partir del año 1999, requerían para su instauración dos condiciones esenciales, a saber: debilidad institucional y debilidad del Estado en general, independientemente de la historia democrática del país en cuestión.

Con base en lo señalado, en este segundo capítulo analizamos la relación entre el proyecto político de Hugo Chávez y sus vínculos con el totalitarismo tradicional, en atención a la relación entre democracia y totalitarismo, con la finalidad de mostrar los cambios discursivos del discurso totalitario en tiempos de globalización, los cuales derivan hacia una forma política que hemos denominado netotalitarismo. El capítulo fue dividido

en dos partes que se compenetran orgánicamente entre sí y pretenden aportar elementos críticos para comprender el proceso político venezolano. La primera lleva por título *El fenómeno totalitario: una propuesta exegética desde el ámbito de la filosofía política*. En ella señalamos algunos acontecimientos importantes ocurridos durante el desarrollo de la autodenominada revolución bolivariana, desde lo cual mostramos, a través de la narración de acontecimientos históricos particulares, su manifiesto carácter totalitario y su inviabilidad como proyecto político en el escenario de la globalización.

En este sentido, hacemos una reflexión sobre algunos factores que permitieron que un régimen inviable en términos políticos, cuyo núcleo irracional se puso de manifiesto con el desmantelamiento del Estado y de la infraestructura industrial del país, permaneciera trece años con Chávez en la presidencia de la república¹¹⁷. Finalizando el párrafo, examinamos algunos de los grandes intereses que en el ámbito internacional sustentaron este delirante proyecto “revolucionario”, en tanto recibieron grandes beneficios económicos y políticos en detrimento del interés nacional. Con este último análisis se cierra la primera parte de este capítulo.

En la segunda parte denominada *El modelo totalitario como crisis de la razón*, proponemos un instrumento teórico exegético que permite evaluar las etapas por las que pasan los procesos totalitarios y, desde este instrumento, ubicamos en qué momento se encuentra el proyecto neototalitario venezolano en la actualidad. Posteriormente mostramos por qué el totalitarismo es un modelo político regresivo que no puede ubicarse dentro del marco referencial clásico de la izquierda o la derecha en tanto su fundamento es, por propia definición, una respuesta a la democracia moderna y al liberalismo, que busca la concentración de poder en términos hegemónicos y sólo utiliza a las definiciones ideológicas como una estrategia para llegar, consolidarse y/o mantenerse en el poder.

Finalmente, colocamos algunas características que diferencian al totalitarismo de la democracia, destacando la confrontación entre un modelo que surge desde una construcción teórica fundada en el irracionalismo y la concepción del Estado racional moderno propuesta

117 A pesar de que Hugo Chávez delega en Cadena nacional de radio y televisión, la continuidad del proyecto chavista en Nicolás Maduro, el día ocho de diciembre de 2012, el período de Maduro tiene otras características que escapan a los límites del presente trabajo. Como hemos señalado, nuestro trabajo enmarca su investigación en la figura de Hugo Chávez y su gobierno, aunque eventualmente se hagan referencias a la presidencia de Maduro.

por Max Weber, entre otros. Asimismo, establecemos diferencias entre el totalitarismo clásico y el neototalitarismo, con la finalidad de mostrar la particularidad del proceso histórico actual en América latina y sus cambios discursivos. Desde esta estructura del capítulo, iniciamos nuestro análisis. En las próximas páginas haremos un recorrido por la forma cómo se constituyeron en América Latina, regímenes de enfoque totalitario en el contexto del Nuevo Orden Económico Mundial y como derivaron en una nueva forma política, a saber: el neototalitarismo.

II.1.- El resurgimiento del totalitarismo y sus consecuencias políticas en el escenario venezolano.

Cuando se hace un análisis acerca de la realidad política en Venezuela a partir del año 1999, podemos percibir con claridad como el tema del totalitarismo se colocó en un rango de importancia fundamental jamás experimentado por los venezolanos. Si comparamos el régimen de Hugo Chávez Frías con el período de cuarenta años correspondientes a la era de la democracia civil en la nación, vemos como aquellos rasgos autoritarios y autocráticos que operaron durante ese período (democracia civil 1958-1998), fueron fácilmente superados por la autodenominada revolución bolivariana, la cual intentó por múltiples vías y de manera reiterada, convertirse en un proyecto de control hegemónico que pudiéramos identificar con los regímenes totalitarios que se constituyeron en referencias clásicas dentro de la historia mundial. Siguiendo la exégesis de Hannah Arendt, nos referimos al estalinismo soviético y al nacionalsocialismo alemán¹¹⁸.

Nos resulta pertinente comparar el proceso político venezolano que surge a partir del 2 de febrero de 1999, con los regímenes totalitarios clásicos, en tanto la forma política que sustentó el ejercicio empírico del poder durante la presidencia de Chávez Frías entre los años 1999 y el 2012, fueron emulando de manera progresiva los métodos y la agenda operativa del modelo totalitario, especialmente a partir del año 2003, tal como fue explicado en el capítulo anterior. Con relación a este período, no es solo es el *aroma espiritual*¹¹⁹ autoritario o autocrático que se desprendía permanentemente del discurso oficial chavista,

118 Arendt excluye al fascismo de su clasificación como movimiento totalitario por una serie de razones que, aunque son discutibles, resultan bastante aceptables. Para el presente trabajo asumimos esta interpretación. Cf. Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006, p. 43 y ss.

119 Marx, K. *Introducción a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel. Escritos de Juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, p. 75.

sino que los elementos de la forma política totalitaria estuvieron presentes en la construcción del proyecto implementado por Chávez, el cual fue diseñado para desarrollar un modelo de control político hegemónico en el sentido de José Stalin, así como el desarrollo de un programa de *control total* realizado durante los trece años que estuvo Chávez Frías en la presidencia de la república¹²⁰. En este programa de control total del Estado y de la sociedad se utilizaron tanto los aspectos formales del totalitarismo como modelo político, así como diversas técnicas de control, vigilancia y castigo, propias de los regímenes totalitarios clásicos.

Algunos de estos elementos los mostraremos en los ejemplos que comentaremos a continuación. Si analizamos el desempeño empírico en el ejercicio del poder del autodenominado “proyecto bolivariano”, se percibe con claridad una creciente y marcada tendencia a restringir férreamente la participación democrática de la ciudadanía, utilizando como instrumento la descalificación pública, la retaliación, el amedrentamiento y la violencia física en contra de cualquier persona que manifestara una postura divergente con relación al discurso oficial¹²¹. Amenazas, persecución, tortura, exclusión y muerte son manifestaciones inequívocas de los regímenes totalitarios, lo cual se cumplió

120 Hugo Chávez asumió la presidencia de la República el día dos de febrero de 1999 y se mantuvo en el poder hasta el 08 de diciembre de 2012, cuando se despidió públicamente en televisión anunciando un viaje a Cuba para darle continuidad al tratamiento del cáncer que padecía desde el año 2010. Durante ese año, Chávez viajó en diversas ocasiones a Cuba para cumplir con su tratamiento médico, permaneciendo semanas enteras en la isla. Muchos de esos viajes fueron clandestinos y será prácticamente imposible tener esos datos con certeza. Chávez, en fase terminal de su enfermedad, diseñó una agenda electoral basada en las proyecciones de su cuadro clínico, regresando al país para competir en una adelantada elección presidencial de fecha 16 de octubre de 2012, ya que los pronósticos médicos indicaban que para el mes de diciembre, fecha en la que históricamente se realizaban las elecciones presidenciales durante el período de la democracia civil, la enfermedad podía tener un desenlace mortal o, cuando menos, inhabilitarlo físicamente para realizar una campaña presidencial. Se comenta, con base cierta, que el teniente coronel muere entre el 29 y el 30 de diciembre de 2012, tal como ya habíamos señalado.

121 Una de las características básicas esgrimidas por Hannah Arendt para considerar a los movimientos de Hitler y Stalin como emblemas del totalitarismo, fueron los grandes genocidios cometidos en esos regímenes. En el caso de Venezuela, aunque durante el período Chávez no se produjo un exterminio masivo de la población por parte del Estado, tampoco se puede afirmar que el régimen de Hugo Chávez descartara el asesinato como forma de anular y amedrentar a la disidencia, tal como ocurrió en diversos casos, entre otros, el 11 de abril de 2002. Ese día, el régimen chavista intentó frenar la marcha más numerosa ocurrida en la historia del país, a través de diversos métodos violentos que incluyeron el asesinato como parte de la estrategia de terror. Inclusive, se presume con base cierta, la participación de francotiradores profesionales financiados por el oficialismo, los cuales estaban ubicados en edificios aledaños al palacio presidencial de Miraflores con el siniestro objetivo de frenar a los participantes de la marcha. Los francotiradores dispararon sobre el colectivo inerte y terminaron hiriendo y asesinando a un grupo importante de opositores. Inclusive, asesinaron a algunos partidarios del gobierno con la finalidad de responsabilizar a la oposición. Este caso se encuentra en proceso en algunos tribunales internacionales, mientras en el país se espera por la aplicación de justicia. Más adelante haremos otros señalamientos sobre el tema.

inexorablemente en el caso venezolano. Un ciudadano, con sólo manifestar una opinión contraria al discurso político hegemónico oficial, era estigmatizado como “traidor a la patria” o se le endosaba cualquier otra descalificación planificada previamente en los laboratorios de guerra sucia contruidos por el régimen. El castigo físico, psicológico o moral podía ocurrir por cuestiones simples como, por ejemplo, el hecho de no comulgar con los mensajes que producía la inmensa maquinaria de propaganda del régimen, cuya estrategia primordial se basó en la proyección de un exagerado culto a la personalidad, elemento emblemático de los regímenes totalitarios clásicos.

Este tipo de procedimientos tiene como propósito generar una estructura bipolar en la relación política de la nación, en ella se va construyendo una estructura societaria basada en la relación amigo-enemigo (Carl Schmitt). Desde esta óptica, todo opositor se percibe como enemigo, no como adversario, con lo cual se instala una lógica militar de anulación o eliminación del otro que implica un proceso contrario al fundamento de la política. Esta lógica de construir un enemigo unificado se apoya en los principios de propaganda propuestos por Joseph Goebbels, en particular, aquel relativo a la construcción del “enemigo único”¹²². Este principio goebbelsiano consiste en identificar y fundir la diversidad del “otro” para que se amalgame en un solo bloque representando al “enemigo único”, con lo cual se impone en el ámbito práctico el sentido de la expresión *quien no está conmigo está contra mí*. Todo aquel que se oponía al “proyecto” chavista o simplemente tenía una conducta indiferente frente al mismo, se convertía en un enemigo que había que destruir a través de cualquier medio¹²³. Desde este enfoque reductivo no hay espacio para la disidencia, todos los ciudadanos tienen que ser seguidores del proyecto totalitario, en caso contrario, se asume al individuo como un enemigo que se debe destruir.

La segunda característica que podemos señalar con relación a la semejanza con el totalitarismo clásico, consiste en analizar el manejo que hizo el régimen de Hugo Chávez sobre el sistema judicial. Los regímenes totalitarios convierten al sistema judicial en

122 J. Goebbels, Principio de simplificación y del enemigo único. Consiste en adoptar una única idea, un único símbolo. El Principio propone individualizar al adversario en un único enemigo.

123 Queremos señalar que el uso de la propaganda inspirada en los principios de Goebbels se corresponde con un régimen de enfoque totalitario. Fusionar a todas las personas que se oponen al régimen es una característica muy importante para diferenciar a las dictaduras de los regímenes totalitarios. El totalitarismo genera una estructura socio-política bipolar, en la cual se encuentran ellos por un lado y todo lo demás por el otro.

instrumento de control ciudadano, ya que a través de él se administra la represión, la retaliación, el amedrentamiento y la persecución de cualquier forma de oposición, de ahí la enorme cantidad de presos políticos y personas sometidas a régimen de presentación ante los tribunales judiciales, simplemente por emitir opiniones distintas a la postura oficial o, sencillamente, por no comulgar con todas o algunas de sus ideas.

En el caso venezolano esta situación se manifestó plenamente. Para lograr el control del sistema judicial, el poder ejecutivo en la figura de Hugo Chávez, fue adecuando el marco normativo del país a la silueta de una *sociedad totalitaria* hecha a imagen y semejanza de los intereses y deseos del líder totalitario. Dicho control se logró, no sólo por el cambio de la Constitución realizado por medio de una ilegal “constituyente originaria”, inexplicablemente autorizada por la Corte Suprema de Justicia del momento, máximo tribunal de la República, sino que el régimen chavista hizo una adecuada sustitución del personal técnico que ocupaba lugares de decisión dentro del propio sistema jurídico nacional, tomando la precaución de colocar en todas las instancias judiciales de cierto relieve, militantes comprometidos con el proyecto, por lo general con precaria formación académica básica o simplemente sin ella.

Esta situación nos llevó a ver a Hugo Chávez dictando sentencias írritas en los medios de comunicación, las cuales se produjeron con antelación a eventuales juicios en los órganos correspondientes, inclusive, antes de haber iniciado cualquier procedimiento de carácter judicial¹²⁴. Bastaba con que Chávez anunciara en televisión prisión o castigo para algún líder opositor y sus enunciados eran inmediatamente convertidos en “sentencias” por jueces complacientes comprometidos con el régimen, quienes recogían rápidamente los enunciados y deseos del líder del proyecto, traduciéndolos en términos jurídicos, los cuales

124. En diversas oportunidades, en cadenas de radio y televisión, Hugo Chávez ordenó encarcelar a los dirigentes de oposición Henrique Capriles y Manuel Rosales, así como a la juez María Lourdes Afiuni, simplemente porque la condición de libertad de estos ciudadanos le resultaba incómoda. Cuando algún alto funcionario de su gobierno no actuaba según su solicitud pública, entonces amedrentaba y exigía la renuncia del funcionario. Tal fue el caso de la Fiscal General de la República, del Presidente del Tribunal Supremo de Justicia y otros jueces del circuito judicial. Si algún funcionario no cumplía con sus órdenes debía ser sustituido de forma inmediata y perseguido por el propio sistema judicial del cual había formado parte. En el período de gobierno de Nicolás Maduro destacan los casos de los líderes de oposición Leopoldo López, Daniel Ceballos y Antonio Ledezma, entre muchísimos otros. Sobre la jueza Afiuni recomendamos ver: <https://www.youtube.com/watch?v=wHnVzZGBvfl>

se convertían en sentencias firmes que eran justificadas con “argumentos legales” de cualquier índole.

Los deseos del presidente debían ser acatados de manera inminente por parte de aquellos a quienes les correspondía legalmente actuar, so pena de destitución o acoso por parte del propio sistema judicial que dirigía su atención hacia cualquier miembro del sistema que tuviera la osadía de no cumplir esos “mandatos” caprichosos. Por cierto, en esa relación vertical de poder no importaba el rango del funcionario, su formación profesional ni tampoco la experiencia en el cargo. Cualquier juez con criterio jurídico que actuara según los principios de la legalidad y del derecho, inmediatamente se convertía en víctima del sistema judicial.

Entre numerosísimos casos que muestran la relación de supeditación del poder judicial al poder ejecutivo, sin dudas destaca el de los Comisarios Iván Simonovis, Lázaro Forero y Henry Vivas. El juicio de estos comisarios representó uno de los episodios de mayor vergüenza en el sistema jurídico “revolucionario”, ya que fueron condenados a 30 años de prisión aproximadamente, por cumplir con su labor de preservar la seguridad ciudadana durante la marcha del 11 de abril del año 2002.

Por supuesto que con estos casos mencionados el tema no se agota, dentro de las tenebrosas historias de privación de libertad de cientos de miles de políticos¹²⁵, estudiantes, jueces, policías y militares, sin duda destacan otros casos de máxima arbitrariedad, nos referimos a la detención de ciudadanos comunes que colocaron determinados mensajes a través de las redes sociales, particularmente en *Twitter*, y terminaron privados de libertad en condiciones inhumanas, simplemente por el desagrado que producía el contenido del mensaje de 140 caracteres en la alta jerarquía oficial. Dentro de este juego permanente de irracionalidades de los regímenes totalitarios, incluido en ese contexto el régimen chavista, éste es quizás uno de los rasgos de máxima perversidad. Obviamente ninguno de los mensajes publicados en *Twitter* podía generar algún tipo de ruptura del orden constitucional

125 Manteniendo la misma tónica de Chávez, el régimen de Nicolás Maduro encarceló al líder opositor Leopoldo López, quien es víctima de otro vergonzoso y arbitrario proceso judicial en contra de la dirigencia política opositora al régimen. Es humanamente incomprensible la enorme saña desplegada por el régimen en contra de Leopoldo López y de toda su familia, al igual que en los casos de Antonio Ledezma, Daniel Ceballos y Juan Requesens, entre muchísimos otros. Asimismo destaca el terrible asesinato del Concejal Fernando Albán, crimen que profundizó el rasgo criminal del régimen de Nicolás Maduro.

y/o poner en peligro la estabilidad del régimen, entre otras razones, por las propias características de la red e, inclusive, de los emisores. Aun así, varios “twitteros” fueron encarcelados y, aquellos que no están detenidos actualmente, tienen régimen de presentación semanal ante los tribunales penales, lo cual constituye una medida de amedrentamiento hacia ciudadanos particulares con el objetivo de generalizar el terror, elemento básico de los regímenes totalitarios.

Con estos ejemplos es conveniente recordar una característica básica de todo proceso totalitario: el líder del proceso se convierte en la Ley y su discurso se transforma en el código jurídico nacional. Los líderes con vocación totalitaria no respetan el marco normativo vigente, inclusive en el caso de aquellos que diseñaron e implementaron una constitución a su imagen y semejanza, tal es el caso de Hugo Chávez. Finalmente reiteramos que en todo proceso totalitario la ley se basa en los caprichos de quien dispone del poder¹²⁶ de forma hegemónica. Bastaría citar los casos de Kin Jong Un o su padre King Jong il en Corea del Norte, Bashar al Ásad en Siria, Saddam Hussein en Irán, Fidel Castro en Cuba o Hugo Chávez en Venezuela, para comprender con facilidad nuestro aforismo.

El tercer elemento propio del totalitarismo clásico que queremos destacar está relacionado con una exagerada propensión a la concentración de poder por parte del ejecutivo, quien termina prescindiendo, disolviendo, absorbiendo o controlando a los otros poderes que forman parte de la estructura del Estado, la cual debería mantener un razonable equilibrio entre todos los poderes del Estado, si se pretende asumir una forma de gobierno racional que en cualquier caso identificamos con la democracia moderna como la forma política por excelencia. Con relación al funcionamiento del Estado podemos afirmar que si alguno de los poderes se logra posicionar por encima de los otros, o fundirlos en sí mismo en uno solo, trae como consecuencia la rescisión de uno de los fundamentos esenciales del sistema democrático, el cual fue desarrollado por Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu, siguiendo los postulados de John Locke, como él mismo reconoce. Nos referimos a la división y equilibrio entre los poderes que componen el Estado. En este sentido, Montesquieu expone:

126 En el caso que nos ocupa, es impresionante la violación perenne y sistemática de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela por parte de aquellos que la crearon, por cierto, adaptadas a sus intereses. Nos referimos particularmente a Hugo Chávez y Nicolás Maduro, quien sin tener ningún tipo de formación académica, llegó a ser constituyente.

Cuando el poder legislativo está unido al poder ejecutivo en la misma persona o en el mismo cuerpo, no hay libertad porque se puede temer que el monarca o el Senado promulguen leyes tiránicas para hacerlas cumplir tiránicamente. Tampoco hay libertad si el poder judicial no está separado del legislativo ni del ejecutivo. Si va unido al poder legislativo, el poder sobre la vida y la libertad de los ciudadanos sería arbitrario, pues el juez sería al mismo tiempo legislador. Si va unido al poder ejecutivo, el juez podría tener la fuerza de un opresor. Todo estaría perdido si el mismo hombre, el mismo cuerpo de personas principales, de los nobles o del pueblo, ejerciera los tres poderes: el de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o las diferencias entre particulares.¹²⁷

Con base en este señalamiento de Montesquieu, afirmamos que en todo proceso totalitario siempre se produce la fusión de los poderes legislativo y judicial en el ejecutivo. Estos dos poderes se pliegan, obedecen y dependen finalmente del poder ejecutivo, quien los controla de manera férrea. Ésta es una característica básica del totalitarismo, la cual se constituye necesariamente en una ruptura con el modelo democrático liberal clásico, en tanto se rompe con el principio básico de la democracia moderna expresado por Montesquieu en la obra citada. En ella el autor muestra la importancia de lograr el equilibrio entre los poderes para no desplazarse desde los predios de la democracia liberal hacia alguna forma política perversa. En el caso de Montesquieu se refiere a la tiranía, en nuestro caso, nos referimos al totalitarismo que pudiéramos identificar como una forma de tiranía más avanzada, más depurada, más técnica.

En este postulado se encuentra la razón primordial del por qué el ilustrado francés insiste en el aforismo de que “el poder debe controlar al poder”, si queremos tener un régimen político basado en la justicia y, por tanto, lograr crecientes niveles de libertad del ciudadano. En términos contemporáneos, en los albores del siglo XXI, la fusión de poderes se convierte en un elemento imprescindible para lograr la pretensión hegemónica de mantener de manera monolítica el ejercicio del poder, cuya finalidad apunta a mantener al frente del gobierno, prácticamente hasta su desaparición física de forma natural, a quien funja como líder del cualquier proyecto totalitario.

Otro aspecto importante que debemos agregar a los señalados anteriormente, se refiere al hecho de que todo modelo totalitario pretende acabar la disidencia por medio de diversos mecanismos que van desde la persuasión hasta el exterminio de sus opositores,

127 Montesquieu, *El Espíritu de las Leyes*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984, Libro XI, Capítulo VI, pp. 143-144.

inclusive en aquellos casos en los que por la escala en el número de asesinados se pueda calificar de genocidio. En el caso venezolano, si bien durante el período de Hugo Chávez no se puede señalar la ejecución de un gran exterminio de la población por parte del “proyecto revolucionario”, fue un hecho innegable la manifestación de crímenes selectivos planificados por las Salas Situacionales de Inteligencia y Contrainteligencia, en las que se ejecutaron “tareas profilácticas” dentro de aquellos factores que se resistían al establecimiento de un régimen con una abierta conducta totalitaria, tal como es el caso venezolano durante la presidencia de Hugo Chávez.

Es de hacer notar que gran parte de los procedimientos y técnicas de persecución, tortura y asesinato, empleados por el régimen chavista eran inéditos en nuestro país, ya que nunca fueron utilizados en el pasado en el sentido de una “tecnología del terror”¹²⁸, tal como ocurrió durante el mandato de Chávez Frías. Esta situación llevó a la nación a dar un salto cualitativo y cuantitativo en la estructura del delito¹²⁹, llevándonos a elevados niveles de criminalidad, convertida durante el mandato de Hugo Chávez en política de Estado.

Para el Estado totalitario resulta esencial amedrentar a todos los factores que se opongan al proyecto hegemónico, para lo cual deben generar terror en la población de un país determinado. Los regímenes totalitarios y las dictaduras clásicas utilizan la estructura del Estado para desplegar terror a través de sus cuerpos represivos, oficiales y no oficiales, fenómeno que se identifica con el nombre de terrorismo de Estado. En el caso del régimen chavista se aplicó una fórmula que se ha usado en diversas dictaduras latinoamericanas de enfoque más convencional¹³⁰. El régimen de Hugo Chávez promovió, formó, entrenó y

128 No pretendemos negar las persecuciones, torturas y asesinatos cometidos por las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) y por los organismos de inteligencia durante el período de la democracia civil, los cuales, por cierto, ocurrieron en un número significativo (hecho que merece el rechazo de todos los venezolanos y castigo ejemplar). Simplemente afirmamos que los procedimientos utilizados durante el régimen de Hugo Chávez con relación a las técnicas de represión, tortura y asesinato se apoyaron en las experiencias de algunos países que han perfeccionado al extremo las formas de represión y tortura, creando, finalmente, toda una tecnología de muerte y terror aplicada a las técnicas de control social.

129 La estructura del delito en un determinado país refleja la idiosincrasia de los pueblos, en tanto existen códigos sociales y culturales que se introyectan de manera inconsciente en la población en general. Para comprender este aspecto, bastaría comparar los crímenes más horribles ocurridos en el período de la democracia civil con los producidos en el período de diecinueve años en la presidencia compartidos entre Chávez y Maduro. Hoy la criminalidad cotidiana supera ampliamente en términos de violencia, crueldad y brutalidad a los crímenes del período señalado.

130 Aunque la conformación de grupos represivos no oficiales no fue exactamente igual en Cuba, Haití y Panamá, con relación a la creación de los Círculos Bolivarianos o los llamados Colectivos chavistas, hay múltiples objetivos que comparten estas organizaciones, tales como generar terror en la población y servir de grupo de choque ante cualquier propuesta o respuesta opositora que el régimen considere de importancia. En este sentido destacan los casos de: los Comité de Defensa de la Revolución en Cuba, los *Tonton Macoute* de la

financió a una serie de bandas criminales para que realizaran delitos de forma indiscriminada, aunque también direccionada. Con la creación de grupos delictivos, conocidos con el nombre de *Círculos Bolivarianos* primero y, posteriormente, *Colectivos chavistas*, el régimen de Hugo Chávez creó un frente armado destinado al control social con la finalidad de amedrentar a la oposición, pero manteniendo la fachada como organizaciones encaminadas a la vanguardia social. La finalidad de utilizar esa estrategia represiva consiste en enturbiar la responsabilidad del régimen con relación a los delitos que cometen los cuerpos represivos no oficiales del Estado, en tanto estos grupos criminales violentos son formas de ejercer oleadas de represión y amedrentamiento sobre la población. Este proceso se desarrolla, aparentemente, con relativa autonomía de los grupos, sin la participación del Estado. Con esta estrategia el condenable tema del terrorismo de Estado queda aparentemente oculto, en tanto las actividades criminales y la represión, supuestamente no son realizadas por el Estado y sus instituciones, sino por grupos que operan con total discrecionalidad.

En el caso de las organizaciones criminales del régimen chavista mencionadas previamente, debemos indicar que recibieron entrenamiento como bandas parapoliciales y paramilitares, las cuales fueron dirigidas desde los cuerpos represivos de inteligencia del Estado, en perfecta sincronía con ellos, aunque también en Cuba. En el caso del período gubernamental de Hugo Chávez, los llamados “Círculos bolivarianos” al igual que “los Colectivos chavistas”, cometieron delitos contra la población opositora en presencia de los cuerpos de protección, seguridad y defensa de la nación, quienes permanecieron inmóviles frente a los actos criminales cometidos por esas organizaciones delictivas, incluido en muchos casos el homicidio. Con esos actos de represión “no oficial”, el régimen logró diversos objetivos, a saber: amedrentar, paralizar y constreñir al ciudadano común, aunque el propósito fundamental consistió en generar frustración e impotencia en los ciudadanos, pues el individuo al no poder enfrentar a estos grupos criminales, en tanto recibían protección de los organismos policiales y de los órganos de justicia del Estado, aumentaban exponencialmente los factores de expulsión (*Push factor*) de la ciudadanía con relación a su permanencia en Venezuela. Esta situación comenzó a generar un creciente éxodo que fue asumido por un amplio sector de la población como solución inmediata frente al problema

dinastía Duvalier en Haití y los Batallones de la Dignidad de Manuel Antonio Noriega en Panamá.

que produjo la impotencia, tanto para enfrentar a los colectivos violentos, así como, la de acabar con el régimen¹³¹.

Al ser política de Estado, la criminalidad se incrementó de forma importante ya que una diversidad de grupos delictivos fueron financiados, entrenados y protegidos por el régimen, tal como referimos anteriormente, operando con total impunidad. En los crímenes cometidos en el ámbito civil por estos grupos, encontramos como característica central la agresividad y violencia extrema, en algunos casos similar a la utilizada por el terrorismo en cualquiera de sus versiones más fanatizadas, a saber: el islámico, el “revolucionario”, el “emancipador” y/o el antiglobalizador. Efectivamente, este escenario mencionado, junto a la constitución de diversas organizaciones y grupos criminales que se instalaron y apoderaron del Estado (narcotráfico, corrupción, terrorismo, entre otros), han hecho que la estructura tradicional del delito en Venezuela se haya modificado de manera alarmante, convirtiendo a nuestro país en uno de los más peligrosos del mundo durante el período de Hugo Chávez.

Además de estos ejércitos paramilitares y parapoliciales, debemos incorporar en nuestro análisis la proliferación y el auspicio por parte de diversos factores del Estado de los llamados grupos de exterminio, de los grupos Comando de Acción Rápida y de los Grupos élite de las policías de inteligencia y prevención. Esta situación, más el incremento de la actividad delictiva oficial de miembros de las FANB y de las policías de inteligencia, así como la no oficial de los colectivos chavistas¹³², la cual formó parte orgánica y estructural del modelo asumido por el régimen, generó una cifra record aproximada de

131 Éste es el caso de la llamada diáspora venezolana, la cual se inicia en el período de Chávez Frías. Con la enfermedad terminal de Hugo Chávez, grandes sectores de la población venezolana decidieron esperar el desenlace final para tomar la decisión del exilio. Con el desmantelamiento del país durante el régimen de Nicolás Maduro, se retomó la idea del exilio como solución individual al conflicto. La diáspora se incrementó de manera exponencial.

132 Nos referimos a la forma cómo el gobierno de Chávez diseñó mecanismos de control y extorsión judicial, a los cuales le intentaban imprimir rasgos de legalidad. Estos mecanismos se convirtieron en la mejor expresión de los manejos arbitrarios y discrecionales de las leyes y de la propia Constitución Nacional por parte del poder ejecutivo. Asimismo, es conocida la permisividad negociada que ha existido entre el alto gobierno y los grupos irregulares colombianos FARC y ELN para que secuestren venezolanos dentro de nuestro territorio y monten sus centros de operaciones delictivas en nuestro país. Con la complicidad de la esfera gubernamental, estos grupos irregulares utilizaban a Venezuela como refugio y centro de entrenamiento, inclusive dentro de algunos recintos militares y policiales, recibiendo apoyo político, financiamiento y protección por parte de sectores oficialistas y entes gubernamentales. Esta evidente traición a la patria debe ser asumida como bandera para el enjuiciamiento de los colaboradores, socios y financistas de estos nuevos carteles de la droga disfrazados de vanguardia política, especialmente por la gravedad del hecho frente a la pérdida de soberanía nacional, el incentivo a las actividades terroristas, el incremento de la criminalidad y el aumento exponencial de otros delitos conexos.

ciento veinticinco mil homicidios en los trece años de “revolución” con Hugo Chávez al frente del poder. El estado de inseguridad en ese período se debe interpretar como un diseño explícito del régimen para convertir al delito en política de Estado, tal como hemos rubricado reiteradamente. El problema de la inseguridad fue utilizado como un mecanismo de coerción y control social.

Con estos señalamientos podemos percibir que los aspectos señalados anteriormente identifican al régimen de Hugo Chávez como un *remake* del totalitarismo clásico. Más allá de estos aspectos tangibles señalados en los párrafos anteriores, que muestran indicios precisos acerca del fundamento totalitario de la “revolución bolivariana”, junto a otros que sin duda están presentes y que examinaremos más adelante en el presente trabajo, pensamos que el factor que acerca más al proyecto de Hugo Chávez a las concepciones totalitarias originarias citadas previamente, consiste en la relación que ha establecido este proceso con ideologías radicales vinculadas al irracionalismo, básicamente por la vía del romanticismo, aunque no de manera exclusiva con él¹³³. Con lo cual, siguiendo a Georg Lukács¹³⁴ debemos recordar que el irracionalismo es la base teórica fundamental del totalitarismo.

Parte de esas concepciones irracionistas del régimen de Hugo Chávez se expresaron en la confrontación tajante que asumió el gobierno chavista hacia cualquier forma racional en el manejo del Estado, bien sea en términos ideológicos o bien en el práctico-político¹³⁵, lo cual llevó al país a una destrucción sistemática de sus componentes más importantes entre los que destacan: los sectores productivos, la educación, la industrialización del país, el sistema de vialidad, entre muchos otros). Éste es uno de los diversos fundamentos por lo que habría que considerar al “proceso revolucionario”, no sólo

133 Particularmente señalamos a diversos grupos que forman parte del Foro de Sao Paolo y a las FARC o el ELN, quienes se mueven en un ámbito ideológico vinculado a concepciones románticas más que a procesos revolucionarios fundados en la tradición de la razón propia de Occidente, incluido el marxismo, independientemente de que algunos de estos grupos manifiesten verbalmente su adhesión a los postulados de Marx o del socialismo. Nos parece que en el caso de las FARC y el ELN, la pérdida de norte político es más dramática que en cualquier otro grupo de los que están adscritos al Foro. Estos grupos irregulares pasaron de un supuesto “proyecto revolucionario”, del “sueño de la gran transformación”, a constituirse en los nuevos carteles de la droga que sustituyeron a los de Cali y Medellín, toda vez que estos carteles fueron militar y policialmente desmantelados, perdiendo definitivamente, si es que alguna vez lo tuvieron, un fundamento ideológico progresista para dedicarse básicamente al narcotráfico, al terrorismo, a la extorsión y al exterminio como forma de vida. No es azaroso que regímenes con vocación totalitaria como el de Hugo Chávez se asociaran, protegieran, defendieran y financiaran a estos grupos delictivos, respaldando sus actividades ilícitas, ya que los une su carácter irracional, además de grandes negocios financieros y geopolíticos.

134 Cf. Lukács, Georg, *Asalto a la Razón*, Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 1972.

135 En este sentido, seguimos e interpretamos las tesis planteadas por Georg Lukács, en las cuales el autor ve en el irracionalismo el origen del totalitarismo. Lukács, Georg, *op. cit.*

como un proyecto antinorteamericano, sino básicamente antioccidental, en tanto se opuso al desarrollo de la razón moderna en la constitución del Estado y a la forma de vida de los ciudadanos que habitan en el país.

Asumiendo este señalamiento, se hace fácil comprender el empeño sistemático de Hugo Chávez Frías en dirigir su estrategia internacional hacia tres aspectos que reflejan su postura contra la razón occidental y contra el proyecto moderno, a saber: 1.- cuando se vinculó de manera orgánica y financiera con países dirigidos por el fundamentalismo religioso cuyos gobiernos eran de marcada tendencia antioccidental, 2.- cuando se compenetró y mimetizó con dictadores de dilatada trayectoria en actividades delictivas que confrontaron la legalidad del sistema de justicia internacional, y 3.- cuando se identificó con gobiernos autocráticos que tenían una marcada predilección absolutista y, por tanto, antidemocrática, los cuales, por cierto, no guardan ninguna relación histórica, cultural, ni política con Venezuela.

Entre esos países destacan Irán, Corea del Norte, Libia, Zimbabue, Siria y Bielorrusia. Asimismo, se vinculó orgánica, financiera y emocionalmente con tiranos tropicales en el característico estilo de Fidel Castro, o con algunos autócratas fundamentalistas orientales en el talante de Mahmud Ahmadinejad, Bashar al-Ásad, Aleksandr Lukashenko, Muammar Khadafy, Sadam Hussein, Kim Jong-il, Kim Jong-un o Robert Mugabe. Todos estos personajes y países mencionados, se confrontaron de manera directa con el modelo político de la democracia liberal, con la concepción del Estado Racional y con los valores propios de Occidente, incluyendo los fundamentos éticos, políticos y teórico-filosóficos del socialismo más tradicional, incluido el marxismo, independientemente de lo señalado por la retórica oficial.

La actitud permanente que tuvieron los miembros de la llamada revolución bolivariana de relacionarse con gobernantes y gobiernos que han sido calificados, con toda razón, como *forajidos*, los cuales están proscritos o han sido sistemáticamente señalados por la comunidad mundial como regímenes que han violado sistemáticamente las leyes, el derecho internacional y los derechos humanos, manifiesta no sólo un gran desequilibrio emocional y una profunda perturbación mental en aquellos que dirigieron el proyecto totalitario chavista, sino básicamente una gran debilidad en la propia constitución del

mismo, derivando en un proyecto inviable en términos de la más simple racionalidad política, en tanto el modelo de manera permanente se confrontó con toda expresión de racionalidad. Precisamente, por ser un proyecto inviable lo pretendieron imponer a cualquier precio, generando daño estructural en todo el país, no sólo en términos económicos, sino también políticos, sociales y, especialmente, morales. Este daño estructural resultó devastador¹³⁶ para Venezuela e implica un gran sacrificio para reconstruir nuestra nación en los próximos años luego de la caída del régimen.

La fórmula política estuvo diseñada para que mientras más resistencia interna consiguiera el proyecto hegemónico chavista, más profundas debían ser las crisis generadas por el gobierno nacional y, por tanto, más contundente el deseo de destruir las estructuras que sostenían a la nación¹³⁷, con lo cual se abrió una grieta que dejó fisuras en el proyecto hegemónico de poder en tanto el mantenimiento del mismo se llevó a costa de, no sólo la calidad de vida de los habitantes del país, sino inclusive de una buena parte del futuro que quedó condenado a situaciones precarias que nos retrotrajeron a un cierto “estado de naturaleza”, en el sentido de Thomas Hobbes, que también pudiéramos definir como un estado prepolítico, salvaje e irracional.

136 El conflicto por el que atraviesa Venezuela en estos momentos es de gran envergadura y se maneja básicamente desde el ámbito internacional. Los promotores de este proyecto han logrado permanecer en tanto cuentan con apoyo de una alianza transnacional del crimen, del delito y del terrorismo que ha llevado al oficialismo a un ámbito de mayor responsabilidad en la destrucción de la nación. El proyecto chavista entregó áreas importantes de seguridad y defensa de la nación a grupos extranjeros y a otras naciones para su control (el tema será abordado más adelante). Por este motivo, los venezolanos debemos trabajar en un diseño de un *Gran Acuerdo Nacional* que confronte y castigue verticalmente la forma criminal como se manejó el país, de manera que estos delitos no queden impunes. Debemos responsabilizar y enjuiciar a todos los funcionarios o personas naturales que deterioraron la calidad de vida del venezolano, dilapidando recursos de todos los venezolanos, cediendo territorio, entregando soberanía y/o destruyendo de manera sistemática sectores neurálgicos para la estabilidad de la nación, entre los que destaca la irresponsable desarticulación del sistema productivo, en tanto el actual régimen siempre favoreció a otros países o empresas extranjeras en contra del patrimonio e interés nacional. Como responsables de la devastación del país debemos incluir a los que tomaron las decisiones directamente, pero también a aquellos que permitieron semejante atropello por omisión, indiferencia o complicidad. El castigo tiene que ser contundente y ejemplar, sin negociaciones con los violadores de derechos humanos, ni perdón que implique impunidad. En el terreno internacional se deberán revertir los acuerdos que se puedan revertir, siempre que hayan causado pérdida patrimonial o de soberanía a la nación.

137 Es fácil observar, prácticamente en su totalidad, cómo los acuerdos comerciales realizados por el gobierno de Hugo Chávez en la esfera internacional, siempre terminaron privilegiando y favoreciendo a las demás naciones en detrimento de la riqueza y la soberanía nacional. Esto, sin duda, constituye otro delito grave que calificamos como: Traición a la patria.

Para mantenerse en el poder, cualquier proyecto totalitario necesita promover un estado generalizado de *Bellum omnium contra omnes*¹³⁸, con la finalidad de erigirse como un “Estado Leviatán”, solo que en este caso no se garantiza la vida, ni los bienes, ni los derechos humanos. Los regímenes totalitarios van generando condiciones para que el espacio público sea invadido por la violencia y el ciudadano tenga que replegarse a los pocos espacios de seguridad, la cual es cada vez más precaria y limitada. Ésta es una característica central del totalitarismo, eliminar en la medida de lo posible la condición de ciudadanía del ciudadano, haciéndolo regresar a un primitivo *estado de naturaleza* hobbesiano, con la finalidad de justificar la necesidad del control total del poder por parte del Estado.

Desde esta perspectiva se puede percibir que, aunque los regímenes totalitarios nacen con un gran apoyo popular, el resultado final de esas estructuras hegemónicas se manifiesta de forma violenta en tanto estos regímenes terminan perdiendo legitimidad por la irracionalidad inherente a sus proyectos, con lo cual tienen que recurrir a la violencia para mantenerse en el poder.

Cuando esa contradicción se hace patente en términos de la sociedad, se produce una gran ecuación política que hemos derivado de los postulados de Max Weber, a saber: se hace explícita la relación directamente proporcional entre la *voluntad de dominación*, la cual es desplegada por un gobierno o sus gobernantes en términos de la racionalidad de los mandatos, y la aplicación de violencia psicológica y física por parte del Estado con propensión totalitaria. En la medida en que la *voluntad de dominación* de los miembros de una comunidad disminuye y el sistema ya no convence con “razones” (o sea, se produce una disminución de la legitimidad en el sentido de Weber), el régimen tiene que recurrir al uso sistemático y sostenido de la violencia con la finalidad de permanecer en el poder, aun sacrificando física y/o moralmente grandes cantidades de personas entre las que también se encuentran sus adeptos en numerosos casos.

Éste es el motivo por el cual podemos afirmar que sólo por medio de la fuerza y desplegando terror es que, finalmente, un sistema de tal naturaleza puede mantenerse en el tiempo. Por tanto, la tendencia del proceso político venezolano durante el mandato de Hugo

138 Expresión hobbesiana que significa: “guerra de todos contra todos”.

Chávez fue la confrontación entre el régimen de marcada propensión totalitaria por un lado y, la sociedad civil, junto con las fuerzas vivas que representaban los valores de la democracia por el otro. Esta pugna derivó, en un primer momento, dada la naturaleza delictiva del régimen chavista, en formas de control hegemónico que implicaron el sacrificio de vidas humanas por parte del gobierno, que llegado el momento, intentó por todas las vías factibles hacer que la casta política que gobernó el país durante ese período permaneciera en el ejercicio del poder en su forma más perversa y bajo el costo que fuera¹³⁹.

Básicamente, por este último aspecto señalado y por la base irracionalista que sustenta a la llamada revolución bolivariana, hemos vinculado y comparado al régimen de Hugo Chávez con los movimientos totalitarismos emblemáticos señalados por Hannah Arendt. Apoyados en este primer esbozo, podemos afirmar que existe una identidad teórica entre el régimen chavista y los movimientos totalitarios clásicos por vía del romanticismo, esto es: el abandono de la razón en el sentido de la racionalidad política expresada en Occidente, lo cual representa una característica central del totalitarismo.

139 Destacamos el hecho de que el régimen de Hugo Chávez intentó permanecer en el poder a toda costa. En diversas oportunidades el régimen le ordenó a las fuerzas armadas, cuerpos policiales y grupos irregulares creados y adiestrados para este fin, que atacaran a sectores de la población civil desarmada. Por esta razón se produjeron hechos significativos de violencia y algunas masacres contra la población venezolana. Entre otros podemos citar los siguientes eventos: A.- los asesinatos ocurridos el 11 de abril de 2002 cuando se realizó la marcha mencionada en la cita N° 3, la cual trajo como consecuencia la renuncia de Hugo Chávez a la presidencia de la república. Esta renuncia generó un gran vacío de poder y horas de mucha incertidumbre en el país; B.- la represión desatada contra las marchas y los empleados petroleros durante la huelga del año 2003, en la que fueron despedidos 22.000 trabajadores de la empresa estatal PDVSA y desalojados de sus casas muchos de sus familiares por parte de la Guardia Nacional, por cierto, de manera extremadamente violenta; y C.- durante las llamadas “Guarimbas” del año 2004, cuando en un acto de resistencia civil, diversos grupos sociales tomaron las calles para manifestar su inconformidad contra el régimen y contra las políticas de dominación y exclusión. También hay que agregar los crímenes selectivos planificados y ejecutados por las Salas Situacionales de Inteligencia, en las que se presume la presencia y participación de cubanos, angoleños y funcionarios policiales y militares de otras nacionalidades, poniendo en cuestionamiento, no solamente la soberanía nacional, sino iniciando un capítulo de violación sistemática de los derechos humanos con la aplicación de novedosas tecnologías de terror y daño físico y psicológico. Los crímenes selectivos se inscribieron en la lógica del terror que responde a lo que Foucault denominaba una *microfísica del poder*. Poder para producir terror, pero prescindiendo del castigo colectivo masificado. El castigo selectivo es más emblemático y productivo en términos del despliegue del terror. Ésta es una característica muy importante del fenómeno neototalitario, el cual analizaremos más adelante.

II.1.A.- El fenómeno totalitario: Una propuesta exegética desde el ámbito de la filosofía política.

En las páginas anteriores hicimos referencia al carácter inviable que siempre tuvo el “proyecto revolucionario bolivariano”, independientemente de los años acontecidos. Esta afirmación la hacemos, no sólo por su perverso ejercicio de la política o por la corrupción que carcomió al proceso, ni siquiera por la ineficiencia en el manejo del Estado, sino básicamente por la debilidad que tiene todo proceso totalitario en el mundo globalizado, tema que desarrollaremos en la segunda parte de este capítulo. Sin embargo, a pesar de la inviabilidad manifiesta, la historia del proyecto chavista duró 13 años con Chávez, continuando posteriormente seis años más con Nicolás Maduro al frente del gobierno. En todo el desarrollo del proyecto chavista hubo muchos años de complicidad nacional e internacional, destacando en una larguísima lista como factores de esa complicidad, sin dudas, el inefable grupo Cisneros¹⁴⁰, al Centro Carter y, eventualmente, hasta la misma OEA representada por el “*pendejo doctor Insulza*”¹⁴¹.

En ese escenario surge entonces la pregunta: si este proyecto es inviable ¿por qué duró tantos años? Más aún, ¿Cómo logró sostenerse un régimen que fue manejado básicamente por militares, en su gran mayoría vinculados a los fracasados golpes de Estado del año 1992 (4 de febrero y 27 de noviembre), quienes en términos generales tuvieron un desempeño lamentable en la Academia Militar Venezolana y, en un porcentaje bastante elevado, ocuparon los últimos puestos en sus promociones?. Cómo pudo ese grupo de

140 Contrariamente a lo que pudiera pensarse, parte de nuestra investigación nos ha llevado a mostrar cómo el Grupo Cisneros, el gobierno de George W. Bush y parte del Grupo *Bilderberg* en la persona de David Rockefeller, tuvieron responsabilidad directa en el mantenimiento del régimen de Hugo Chávez. A pesar de que este señalamiento pudiera sonar extravagante, existe una gran cantidad de evidencias y elementos históricos, políticos, empresariales y financieros *-inter alia-* que confirman nuestra hipótesis, la cual explicaremos en la próximas páginas. Las relaciones personales y financieras entre el Grupo Cisneros, la familia Bush y David Rockefeller son bastante conocidas desde hace décadas.

141 En cadena nacional, Hugo Chávez utilizó la expresión que colocamos entre comillas sobre José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA. Además de solicitar **la renuncia del Secretario en cuestión, Chávez le llamó “pendejo” en reiteradas oportunidades, utilizando expresiones tales como:** “Vaya que es bien peñejo doctor Insulza, es un verdadero peñejo”. Insulza es "un verdadero peñejo, desde la P hasta la O". Por cierto, nunca hubo un pronunciamiento ni de la OEA, ni del peñejo Dr. Insulza al respecto. Estas fueron parte de las expresiones utilizadas por Chávez en el acto de juramentación de nuevos ministros en enero de 2007. Acompañados de la siguiente amenaza “Ojalá me lo consiga yo ahora en Managua, se la canto de frente y delante de los presidentes y delante del mundo, debe darle vergüenza”. La indulgente y sumisa actitud de Insulza hacia el régimen de Hugo Chávez fue inaceptable y, entre otros factores, impidió la aplicación de la Carta Democrática en el caso venezolano durante su gestión, a pesar de tener múltiples y reiteradas razones para hacerlo.

personas sin preparación para el manejo del Estado, con poca capacidad gerencial, con elevada propensión a la corrupción y con un nivel cultural deplorable, someter a un país profesionalizado, inclusive con un gran contingente de ciudadanos formado en las mejores universidades del mundo. La respuesta, a pesar de ser relativamente sencilla, no ha sido totalmente comprendida y sólo se ha analizado parcialmente dentro del país con relación a su verdadera dimensión. Si algo no hemos percibido totalmente los venezolanos es que el proyecto político de Hugo Chávez no se corresponde con un proyecto de ámbito nacional, su lógica, diseño y operación se inscribieron básicamente en un contexto internacional que estaba dominado por intereses inconfesables.

Son diversos eslabones los que componen la cadena de complicidad en los ámbitos nacional e internacional, los cuales en distintos grados sirvieron de sustento para el gobierno “revolucionario”. Sin embargo, en este trabajo sólo analizaremos brevemente tres de las más representativas de una larga lista, en este caso, todas pertenecientes a la esfera internacional.

En un primer momento, la gran base que soportó al régimen de Hugo Chávez se sustentó fundamentalmente sobre un bloque de poder constituido por una estructura que emula una verdadera empresa transnacional vinculada al crimen, al delito y al terror, tal como ya hemos señalado. En segunda instancia encontramos un tejido complejo de complicidades representado en una red de redes cuyo propósito consistió en alimentar a un inmenso aparato de movilización, imagen y propaganda. En tercer lugar encontramos la simbiosis perversa entre los discursos del poder representado por lo que hemos denominado el *Grupo Rockefeller*¹⁴² y los *neocons*¹⁴³ en el caso del gobierno de George Walker Bush y “el socialismo del Siglo XXI”, en el caso de Hugo Chávez.

142 Hemos acuñado la expresión “Grupo Rockefeller” para identificar a una serie de empresarios, políticos, militares, miembros de los servicios de inteligencia y *Think Tank* que intervienen en grandes asuntos de la política internacional. Entre ellos destacan miembros de la familia Rockefeller, la familia Bush, Henry Kissinger y Gustavo Cisneros, entre otros. Son una pequeña versión del Grupo *Bilderberg* y, en muchos casos, determinan la política de este último a través de la influencia que ejercen en algunas transnacionales, gobiernos, políticos de renombre, empresarios con grandes capitales, *Think Tank*, agencias y cuerpos de inteligencia, entre otros.

143 Este término designa a los conservadores estadounidenses, los cuales amalgaman valores y tradiciones del conservadurismo ancestral norteamericano pero con un enfoque neoliberal en economía. Entre otras características, son los promotores del concepto de *Guerra Preventiva* que se ha diseñado para frenar las acciones terroristas de los grupos islamistas e intervenir en otros Estados. Ellos destacan el rol de los Estados Unidos de Norteamérica como eje rector de la democracia en el mundo, utilizando la acción directa. El fundamento de este concepto se ubica en la obra e influencia de Leo Strauss (1899-1973), quien ha sido calificado como *neocons Philosopher*, especialmente por el gran impacto que tuvo y tiene su obra sobre el pensamiento conservador en los Estados Unidos de Norteamérica.

En los próximos párrafos analizaremos brevemente cada uno de estos tres elementos señalados, los cuales formaron parte de una gran cadena de complicidad que tuvo una diversidad de aristas que no podemos analizar en su totalidad en el presente trabajo, dado su propósito y extensión. Desafortunadamente para los venezolanos, este entramado perverso de complicidad implicó una pérdida cuantiosa de patrimonio, soberanía y recursos nacionales en los ámbitos políticos, morales, financieros, energéticos y humanos. Gran parte de nuestros recursos se repartieron de la manera más libertina, disoluta e irresponsable que gobierno alguno haya hecho en el mundo, implicando la destrucción sistemática del aparato productivo y de la infraestructura del país, tal como señalamos anteriormente.

A) Empresa transnacional del crimen y del delito

Cuando nos referimos a un bloque de poder con estructura de empresa transnacional vinculada a una serie de actividades ilícitas y a la promoción del terror, queremos expresar la forma compleja como se estructuró y articuló un gran sistema delictivo dentro de un complejo entramado en el que convivieron: a.- una diversidad de forajidos y oportunistas políticos acogidos básicamente en el Foro de Sao Paulo¹⁴⁴, b.- Fidel Castro y su entorno, incluyendo especialmente viejos miembros de los circuitos de la inteligencia cubana (G2) y otros servicios de inteligencia internacional, y c.- una diversidad de grupos vinculados al narcotráfico y al terrorismo entre los que destacan las FARC y el ELN¹⁴⁵, quienes lejos de

144 El Foro de Sao Paulo fue creado para concentrar, frente al esquema del gobierno global, la llamada disidencia global, proceso ya analizado en el primer capítulo. Hay que aclarar que aunque en el Foro existen diversos grupos de vanguardia política que pudieran ser considerados progresistas y/o movimientos con propuestas de lucha absolutamente legítimas, ellos son acompañados por grupos y personajes con oscuros proyectos personales que utilizan el discurso revolucionario de izquierda y la imagen del Foro para encubrir sus actividades ilícitas, llegando a ejecutar acciones terroristas, actividades de narcotráfico y lavado de dinero que incluye, además, grandes actos de corrupción.

145 La relación entre el gobierno de Hugo Chávez y estos grupos narcoterroristas fue estrecha y lo sigue siendo durante el régimen de Maduro. En diversas oportunidades se encontró relación directa entre altos personeros del gobierno venezolano y diversos grupos terroristas tales como: las FARC, el ELN, Hezbollah, Al Qaeda, ETA y Hamás. Esa relación se expresa en apoyo logístico, financiamiento y diseño de estrategias para alcanzar objetivos políticos comunes. En este sentido, resalta la congelación de cuentas hecha por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de Norteamérica a Ramón Emilio Rodríguez Chacín, para ese momento Ministro de Relaciones Exteriores; Hugo Armando Carvajal Barrios, Director de la Dirección General de Inteligencia Militar (DIM), máximo organismo de inteligencia de las Fuerza Armada Nacional Bolivariana y Henry de Jesús Rangel Silva, Director General de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP). Las cuentas bancarias y bienes que tienen estos altos funcionarios del régimen de Hugo Chávez en Estados Unidos quedaron congeladas ya que el Departamento del Tesoro encontró vínculos financieros entre ellos y las FARC. Cabe destacar que los tres organismos dirigidos por los personeros mencionados representan la estructura más importante en el diseño de la inteligencia policial y militar, además del manejo de todos los cuerpos policiales del país.

ser grupos de liberación o de vanguardia política se convirtieron en los nuevos carteles de la droga, particularmente cuando desaparecieron los carteles de Medellín y Cali, tal como ya señalamos.

Debemos resaltar que en la mayoría de estos casos, esta plataforma delictiva con formato y estructura transnacional, intentó ocultar una serie de actividades clandestinas, ilícitas y/o represivas bajo el ropaje del discurso de la defensa de los derechos humanos, la defensa a la libertad, la lucha por la emancipación de los pueblos oprimidos y la proyección de una sociedad equitativa y justa. La realidad que se conforma empíricamente a la luz del ámbito discursivo es perversamente distinta. La ilusión generada por los enunciados verbales “revolucionarios” a través de los cuales se promueven unas supuestas sociedades igualitarias, necesariamente se confronta con una realidad que terminó destruyendo las condiciones mínimas de una forma de vida que respetara los derechos humanos o cualquier valor vinculado a los principios exaltados por la modernidad.

A pesar de que la mayoría de los discursos pronunciados por estos grupos o sus líderes pudieran contener “núcleos de verdad” que resultan atractivos para las masas, e inclusive, para los colectivos crítico-orgánicos, dado su contenido “progresista” y/o “emancipador”, es conveniente destacar que todos estos grupos señalados se mueven en el escenario de negocios básicamente vinculados a la ilegalidad desarrollada como industria. Esta convergencia entre oportunistas y forajidos enfrascados en la política, liderazgos carismáticos, grupos de inteligencia y movimientos terroristas, permitió la creación de una gran Empresa Transnacional del crimen y del delito que realiza operaciones complejas en diversas áreas, dedicándose primordialmente al narcotráfico, terrorismo, secuestro de personas, cobro de protección, lavado de dinero, tráfico de armas y corrupción de diversas especies, llegando a movilizar cuantiosas sumas de dinero y activos en el sistema financiero internacional¹⁴⁶.

Esa transnacional del delito recibió en todos sus niveles, no sólo el apoyo y protección por parte del gobierno de Hugo Chávez, sino un cuantioso financiamiento y la anuencia para que operasen de manera directa en asuntos neurálgicos de la vida nacional.

146 A este grupo se deben incorporar algunos presidentes cómplices que han recibido financiamiento directo para su propio beneficio o para actividades de proselitismo de sus gobiernos, mostrando niveles variables de relación con esta transnacional del delito y del terror.

Inclusive, en algunos casos, el gobierno venezolano les entregó para su administración y supervisión, áreas sensibles de seguridad y defensa de nuestra nación, tal como señalamos anteriormente¹⁴⁷. Todo esto ocurrió por orden directa y expresa del teniente coronel Hugo Chávez Frías y por la complicidad e indiferencia de las Fuerzas Armadas Venezolanas, del Tribunal Supremo de Justicia, de la Fiscalía General del República y de la Asamblea Nacional cuando era dominada por una mayoría oficialista, cuyos representantes deberán responder en algún momento ante los tribunales de la nación para aclarar su responsabilidad por este acto que calificamos desde ya como traición a la patria. Gracias al apoyo incondicional de Hugo Chávez, esta empresa transnacional del crimen logró consolidarse y operar por años con gran impunidad.

B) Red de redes: movilización, imagen y propaganda

El segundo lugar de complicidad internacional lo ubicamos en el diseño de un gran aparataje de movilización, imagen y propaganda constituido por una *red de redes* que en el ámbito internacional diseñó hace muchos años Fidel Castro¹⁴⁸ para poder sobrevivir en medio de la destrucción sistemática del pueblo cubano. Esta *red de redes* está compuesta por grupos de estudiantes y profesores pertenecientes a una variedad de universidades latinoamericanas, norteamericanas y europeas, “intelectuales” que aprendieron a vivir de un discurso anacrónico barnizado con elementos progresistas, diversos grupos investigadores

147 Éste es otro delito de extrema gravedad cometido contra el país por el cual los venezolanos debemos ser implacables a la hora de administrar justicia. El sistema de registros y notarías junto con áreas importantes de la Educación, fueron entregadas para diseño y supervisión a funcionarios del G2 cubano. Asimismo, este cuerpo extranjero de inteligencia lleva control minucioso sobre las actividades que realizan oficiales dentro de las FANB, a través de redes de inteligencia diseñadas para detectar cualquier tipo de malestar e insubordinación contra el régimen. Debemos aclarar que Chávez modificó la Ley de la Fuerza Armada Nacional y eliminó la figura del suboficial. A partir de la nueva ley solo hay oficiales en las FAN.

148 Esa Red aumentó exponencialmente al ritmo del incremento de los precios del petróleo, dado el financiamiento otorgado a ellos por Hugo Chávez. Recursos que pertenecían a todos los venezolanos y que el teniente coronel dilapidó de manera caprichosa. Esa distracción de recursos, entre otras, nos ha llevado a una desinversión en el país, que ha traído como consecuencia, por ejemplo, el colapso del Sistema Nacional Integrado de Electricidad, el deterioro del sistema de acueductos, el precario mantenimiento de las vías de comunicación, escasez de alimentos y medicinas, acompañados de un larguísimo etcétera. Hugo Chávez ha debido responder frente a la justicia nacional e internacional por muchos delitos cometidos durante su ejercicio en la presidencia de la república, su muerte prematura lo salvó de este trance. Los altos ingresos petroleros que debían servir al país para realizar inversión básica en diversos sectores de la vida nacional, ahora colapsados, se utilizaron para: a.- desestabilizar toda América Latina, b.- hacer proselitismo político más allá de nuestras fronteras, c.- construir infraestructura en otros países a cambio de favores político y d.- para la constitución de grandes fortunas privadas a través de la apropiación indebida de nuestros recursos por parte de ciudadanos nacionales y extranjeros. Hay que señalar que esos recursos fueron adquiridos a través de terribles y descomunales actos de corrupción.

académicos, grupos indigenistas, movimientos de liberación y los llamados círculos bolivarianos que operan en diversas naciones, entre otros. Toda esta inmensa Red fue financiada durante el período Chávez con los ingentes recursos económicos de Venezuela.

A esta larga lista se suman una serie de personalidades independientes que no son parte constitutiva del “proceso”, pero que son incorporadas de manera precisa según las necesidades requeridas y la planificación que realizaran los que dirigían la enorme maquinaria de propaganda, la cual es fundamental para mantener los regímenes de corte totalitario cuando necesitan construir matrices de opinión a favor del régimen y/o del líder del proceso. Son personalidades que no forman parte del régimen ni tienen vínculos orgánicos con él, a decir verdad en la mayoría de los casos no conocen ni les interesa en particular, ésta o alguna otra “causa”. Básicamente se relacionan en términos crematísticos con aquellos movimientos que les brindan esa oportunidad, independientemente de sus simpatías o antipatías hacia esos sistemas, aunque es posible que en algunos casos también pudieran ser tomados en su buena fe.

En este renglón encontramos profesores o grupos de tradición académica pertenecientes a universidades de países industrializados (*verbi gratia*: grupos de profesores e investigadores pertenecientes a la Asociación de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh -*Latin American Studies Association*, LASA- representan un buen ejemplo de la situación descrita), artistas de la farándula internacional y del mundo del espectáculo (VG. Sean Penn y Danny Glover), reputados directores de cine (VG. Oliver Stone y Francis Ford Coppola), modelos famosas (VG. Naomi Campbell), etc. Todos estos elementos fueron manejados discrecionalmente bajo una gran batuta que movía la maquinaria de propaganda del régimen venezolano, la cual estaba encaminada a difundir matrices de opinión sobre aspectos que se consideraban esenciales a la hora de constituir el liderazgo hierocrático, mágico-religioso, de Hugo Chávez.

Algunos de estos personajes operaban, por ejemplo, cuando se necesitaba crear la matriz de opinión acerca de la astucia e inteligencia del líder del proyecto, la cual desde este enfoque rayaba en privilegios casi heroicos (desde este tipo de régimen siempre se procura proyectar la imagen del líder como héroe o semi dios), o cuando se pretendía modificar la

percepción que existía sobre su actividad o preferencia sexual¹⁴⁹. En fin, cuando se buscaba exaltar las bondades del régimen de tendencia totalitaria, en tanto estos regímenes siempre están constituidos por una variedad de liderazgos perturbados, a los que el aparato de propaganda debe brindarle legitimidad, bien desde el ámbito del espectáculo, bien desde el ámbito de la academia.

Todos estos elementos forman parte de esa enorme maquinaria de propaganda que construye grandes mentiras sobre las cuales se pretende sustentar un estado de gobernabilidad que opera sólo desde el imaginario, cuya finalidad consiste en proyectar la silueta ilusoria de un *País imaginario* o de una *República feliz*¹⁵⁰ que opera solo en el ámbito de la ficción, cuya pretensión apunta a inhibir, adormecer y paralizar la acción política de las masas en tanto las sumergen en un profundo engaño.

En este contexto, no deja de ser interesante la hipocresía con la que algunos personajes internacionales, con mayor o menor talento, pertenecientes a la llamada izquierda caviar o intelectuales con posturas críticas, por lo general dispuestos a obtener algunos beneficios personales, como por ejemplo Ignacio Ramonet, Juan Carlos Monedero o el caso aparte del mismísimo Noam Chomsky, junto a famosos personajes “rebeldes” de la farándula y del espectáculo internacional como Sean Penn, Francis Ford Coppola u Oliver Stone, terminan haciendo apología sobre regímenes que son radicalmente opuestos a la forma de vida que llevan. Estos personajes no sólo son incapaces de vivir en esos “paraísos” que ellos describen, defienden y suscriben, sino que tenemos la absoluta convicción de que

149 Es interesante ver como el inmenso aparato de propaganda constituido para mantener la imagen de Hugo Chávez y su “revolución”, intentó difundir la idea de diversos romances entre el teniente coronel y modelos o actrices de renombre nacional e internacional, tales como: Naomi Campbell, Mimi Lazo, Rudy Rodríguez y, finalmente, una modelo europea, entre otras. Todo esto después de años de soledad sentimental para Hugo Chávez, repitiendo sin duda el esquema utilizado por Fidel Castro y su aparato de propaganda mediática. También se le intentó vincular con diversas oficiales de las fuerzas armadas: capitanas, tenientes, mayores, etc. Para esto los organismos de inteligencia y las salas situacionales dejaban “colar información” en reconocidos medios o periodistas de oposición, así como filtrando información en las redes electrónicas con cuentas creadas en las Salas de inteligencia y/o por medio de la transmisión oral. Los mensajes surgen aparentemente de forma crítica, como un supuesto factor de descalificación, aunque, en realidad, lo que está predeterminado es lograr el efecto contrario. El aparato de propaganda busca, al igual que con Fidel Castro, crear la imagen del “macho” seductor latinoamericano, manteniendo esa imagen sólo en la discursividad.

150 Este concepto lo acuñamos para designar las construcciones ficticias que hacen los gobiernos de corte o propensión totalitaria en el sentido de generar una proyección discursiva a través de matrices de opinión que producen un acercamiento entre la práctica política del régimen y el *tipo ideal* de una sociedad democrática moderna. En este sentido, el discurso oficial intenta mostrar como los conceptos tradicionales y constitutivos de la democracia moderna y de los valores humanos se expresan en cada una de las acciones que realiza el régimen.

si lo hicieran y asumieran posturas personales, declaraciones o escritos en los cuales se expresara la más mínima disidencia con relación al discurso oficial dentro de esas sociedades tan laureadas por ellos, los mismos serían perseguidos de manera implacable, encarcelados y silenciados por cualquier medio, incluyendo la muerte.

Personajes de esta naturaleza respaldan una diversidad de movimientos “emancipatorios” y “revoluciones” propias del tercer mundo, pero lo hacen desde las más grandes metrópolis, desde las mejores universidades de los países industrializados, mostrando formas de vida totalmente opuestas a la de los regímenes que ellos aplauden. Si Oliver Stone hubiese vivido en la Cuba de Castro jamás hubiera podido hacer una película laudatoria sobre Bush, Obama o Clinton, tal como él hizo con Fidel Castro desde los Estados Unidos y, en caso de haber tenido tal atrevimiento, con absoluta seguridad hubiese terminado procesado en alguna cárcel del régimen cubano o, simplemente, hubiese desaparecido en alguna fosa clandestina de los cementerios privados que tienen los regímenes totalitarios.

Estas posturas condenables de intelectuales, artistas y modelos, comprenden un amplio margen que va desde la ingenuidad extrema hasta los personajes tarifados que se entregan por dinero a las causas más despreciables¹⁵¹, encontrando entre estos extremos toda una serie de posturas intermedias. En fin, ninguno de estos personajes ha sido capaz de abandonar su lugar de vida o trabajo, ni su ciudadanía, para irse a vivir a esas “sociedades ideales”, defendida con particular vehemencia pero para que vivan otros, no ellos¹⁵².

151 Esta realidad descrita es todavía más compleja, no sólo son estas redes de la delincuencia internacional y el aparataje “mediocrático” de propaganda en el que se encuentran intelectuales y artistas, a esto se suma, en el ámbito nacional, el rotundo fracaso en la formación de unas fuerzas armadas profundamente inestables y con una fuerte propensión a la corrupción y al delito. Con este panorama, Venezuela ha sido víctima de una convergencia de intereses que hizo que nuestro país sufriera una implacable destrucción ante la mirada indiferente del escenario internacional, salvo honrosas excepciones, entre las que destacan Mario Vargas Llosa, Carlos Castañeda, Enrique Krause, Álvaro Uribe Vélez, Andrés Pastrana, Luis Almagro y Carlos Alberto Montaner, entre otros.

152 Como ejercicio de imaginación, es interesante visualizar a Juan Carlos Monederos abandonando la Universidad Complutense de Madrid para impartir clases en la Universidad Bolivariana en Venezuela, en la cual lejos de tener libertad de Cátedra y de poder asumir la postura ideológico-política que más le simpatice, tendría que dictar cursos cuyo contenido estaría cargado de pura propaganda política y, además, tendría que rendir culto a la personalidad del “Líder del Proceso” de manera sumisa. ¿Qué pasará el día que no lo haga? Asimismo, resulta también interesante imaginar a Ignacio Ramonet dirigiendo ese panfleto oficialista denominado VEA, sometido a la camisa de fuerza que impone el régimen. Después de esta experiencia, ¿pensarían igual sobre el régimen de Hugo Chávez?

Ahora bien, es de hacer notar que el mantenimiento de un régimen delictivo como el de Hugo Chávez, no sólo se sostuvo por la convergencia perversa de estas redes del terror y del delito que mezclaron las actividades y los servicios de inteligencia y contrainteligencia en los que se explotaba la ingenuidad política de algunos pueblos. Tampoco se sostuvo únicamente por la inmensa maquinaria de propaganda dirigida a la consolidación de matrices de opinión a favor de este tipo de regímenes y, ni siquiera por la vergonzosa actitud de algunas personalidades internacionales, entre otros, la de Lula da Silva, Celso Amorín, José Luis Rodríguez Zapatero o Miguel Ángel Moratinos, quienes han podido tener posiciones distintas sobre el régimen de Chávez pero terminaron volviéndose cómplices del mismo, básicamente por intereses comerciales y crematísticos que privaron por encima de sus principios.

A nuestro juicio, el mantenimiento del régimen venezolano descansó por 8 años fundamentalmente sobre los intereses comerciales del Grupo Rockefeller y sobre la necesidad del gobierno *neocons* de George Walker Bush de mantener un discurso polarizador en América Latina. Para justificar nuestra afirmación, revisemos algunos hechos interesantes ocurridos durante el mandato de Bush.

C) Chávez y Bush: la articulación discursiva de una simbiosis perversa

Con la llegada al poder de George W. Bush el 20 de enero de 2001 y, posteriormente, con su reelección para un segundo período que lo mantuvo en la presidencia hasta el 20 de enero de 2009, los venezolanos pudimos pensar ingenuamente que al gobierno de Hugo Chávez entraría en una época compleja llena de gran presión. En múltiples sentidos la realidad fue bien distinta. El diseño de política exterior proyectado por los grupos de poder que conformaron al gobierno conservador de Bush ya tenía forma definida. La misma apuntaba, entre otros aspectos, a promover y mantener precios elevados del petróleo que derivarían en cuantiosas ganancias para las compañías relacionadas con el sector, tal como ocurrió durante todo su mandato. Esta tarea resultó relativamente sencilla por el clima político mundial y por el rol que desempeñan los Estados Unidos en la dinámica planetaria.

El escenario internacional en el que asumió el presidente norteamericano estuvo enmarcado en un ambiente complejo, especialmente por las acciones ejercidas por el terrorismo islamista. Este escenario facilitó un impulso arrogado por la administración Bush

acerca de cómo establecer mecanismos de legitimación (en el sentido que le asigna Max Weber), para lograr la aceptación voluntariamente racional del ciudadano estadounidense con relación al mantenimiento de precios elevados del combustible por tiempo prolongado.

Tomando como premisas algunas características propias del pueblo norteamericano entre las que destacan el patriotismo, sentido de pertenencia, su invocación a valores religiosos y morales, la integridad y, especialmente, por la importancia que le asignan al tema de seguridad nacional¹⁵³, el gobierno de Bush desarrolló un modelo discursivo fundado en la preservación de los valores y modo de vida estadounidense que se confrontaba contra el terrorismo. Con este elemento se completaba la fórmula para que el ciudadano común norteamericano costeara elevados precios del petróleo a lo largo del período de gobierno de Bush, no sólo sin que sufriera la imagen política del presidente, sino que, inclusive, la misma terminó incrementándose positivamente en las urnas electorales, en virtud de la aceptación de su mandato para un segundo período. En este contexto general, revisemos algunos detalles puntuales para comprender el diseño de política exterior norteamericana elaborado por el gobierno de Bush y, de ahí, señalaremos su incidencia en el caso venezolano.

Antes de cumplir ocho meses en el ejercicio de sus funciones, el nuevo gobierno republicano de G.W. Bush se encuentra frente a un evento cuya significación fue substancialmente relevante. El 11 de septiembre de 2001, el grupo terrorista islámico *Al Qaeda*, dirigido por Osama Bin Laden, ejecuta el famoso ataque a las Torres Gemelas del *World Trade Center* (WTC) en Nueva York. Este hecho abre una nueva dimensión en la política mundial ya que trae cambios substantivos, no sólo en la vida cotidiana de los Estados Unidos de Norteamérica, sino en todo el escenario internacional.

La indignación que produjo el ataque terrorista de *Al Qaeda*, dentro y fuera de Norteamérica, arrojó por lo menos tres consecuencias importantes, a saber: 1.- permitió la justificación de la guerra contra Afganistán, 2.- legitimó de alguna forma el concepto de *guerra preventiva* anticipando el conflicto con Irak y 3.- abrió un espacio para que se tomaran una serie de decisiones que gozarían del respaldo de la mayoría del pueblo

153 Cf: Krugman, Paul, *Después de Bush. El fin de los <Neocons> y la hora de los demócratas*, Editorial Crítica, Barcelona, 2008, p. 216 y ss.

norteamericano, generando legitimidad inmediata y solidaridad mecánica con las decisiones tomadas por el gobierno. Todos estos elementos estuvieron fundamentados en los criterios y en la significación que tiene el tema de la seguridad nacional para esta población.

Por cierto, la importancia que el ciudadano norteamericano le asigna al tema de la seguridad y defensa de la nación aumentó de manera exponencial luego del ataque terrorista al WTC, en tanto nunca antes en la historia se había producido una agresión de esas dimensiones en suelo estadounidense, ni siquiera en la Segunda Guerra Mundial, ya que durante el desarrollo de ésta, el territorio norteamericano no sufrió ningún tipo de ataques. En este contexto, el respectivo aparato de propaganda política del gobierno neoconservador de Bush, se encargó de construir matrices de opinión que instauraron unos mensajes en el imaginario colectivo sobre la lucha contra el terrorismo.

Si bien este escenario descrito muestra el ambiente internacional en el que se inició el nuevo gobierno, es importante revisar el horizonte de las relaciones exteriores planteadas durante los ocho años de esta administración. Tal como señala Francis Fukuyama en su texto: *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*¹⁵⁴, la política exterior del gobierno de Bush estuvo regida por cuatro grandes enfoques¹⁵⁵, de los cuales nos interesa destacar dos de ellos, a saber: el de los neoconservadores (*neocons*) por un lado y el de los llamados *realistas* personificados por Henry Kissinger (miembro relevante del Grupo Rockefeller, tal como reseñamos anteriormente) por el otro. Estos dos enfoques se rigieron a su vez por la combinación de dos grandes ejes transversales que estuvieron representados por el diseño de políticas dirigidas al tema de la seguridad nacional y al de los grandes negocios enmarcados especialmente alrededor de la política petrolera. Analicemos brevemente cada uno de estos enfoques.

La doctrina Bush y el desarrollo del *Project for New American Century* (PNAC) expresan la visión que los llamados *neocons* imponen en el nuevo gobierno. Dos características importantes resaltan de este hecho, por un lado el gobierno de Bush contó con destacados *neocons* tales como el Vice-Presidente Richard (Dick) Cheney, quien fue

154 Fukuyama, Francis, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones B, Barcelona, 2007.

155 Se refiere Fukuyama a: 1.- el neoconservadurismo, 2.- el realismo representado por Kissinger, 3.- los internacionalistas liberales y 4.- los nacionalistas jacksonianos. Fukuyama, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

presidente de la empresa multinacional petrolera Halliburton, la cual, por cierto, aparecía como la primera proveedora mundial de petróleo; Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa; Paul Wolfowitz, asistente de Rumsfeld, calificado por la revista *Time* como el Padrino de la Guerra de Irak, fue subsecretario del Ministerio de Defensa de los EE.UU. y el décimo presidente del Banco Mundial. Además, contaban con hombres asociados directamente a Rumsfeld y Cheney, tales como: Elliot Abrams, John Bolton, Charles Fairbanks, Douglas Feith, Lewis Libby, Richard Perle (Vicesecretario de Defensa para Política de Seguridad Internacional en el gobierno de Ronald Reagan, llamado el *Príncipe de la Oscuridad* por su radicalismo político en contra de la URSS) y David Wurmser, todos especialmente vinculados a diversos servicios de inteligencia (CIA y NSA, entre otros), seguridad y defensa de los Estados Unidos.

Por otro lado, el segundo enfoque señalado por Fukuyama, a saber: el de los denominados *realistas* en política exterior norteamericana (insistimos, asociados directamente al Grupo Rockefeller), también ejercieron gran influencia en el gobierno de Bush, aunque en menor proporción al grupo anterior. Por cierto, este hecho es particularmente relevante para el caso venezolano. Revisemos brevemente algunas características que diferencian a los dos enfoques desde la perspectiva de Fukuyama:

El neoconservadurismo es uno de los cuatro enfoques de la política exterior estadounidense que existen en la actualidad. Además de los neoconservadores, están los realistas fieles a la tradición de Henry Kissinger, que respetan el poder y tienden a restar importancia a la naturaleza interna de los demás regímenes y los problemas de derechos humanos¹⁵⁶

Las diferencias entre estos dos planteamientos sobre la forma que debía tener la política internacional de los Estados Unidos fueron radicalmente distintas. La misma difiere en las estrategias, perspectivas y acciones. Además de las características enunciadas en la cita precedente, podemos señalar otras que son básicas para comprender la lógica de las relaciones exteriores de USA en ese período. Un aspecto central del núcleo conceptual de los *neocons*, consiste en la defensa a ultranza acerca de posturas abiertamente intervencionistas con relación a modelos políticos que se confrontan con el Estado racional. Según esta perspectiva, los Estados Unidos deben intervenir de manera directa en todos

¹⁵⁶ Fukuyama, *op. cit.*, p. 21.

aquellos países que no tienen un gobierno o una democracia liberal, sino que han establecido regímenes tiránicos, irracionales o totalitarios. Esta intervención se realizaría con el propósito de instaurar las bondades del sistema democrático, llevando democracia y libertad por el mundo. Por el contrario, los realistas promueven el respeto a la soberanía, independientemente del desempeño democrático del gobernante en cuestión, negociando los espacios de poder con base en un programa complejo de transacciones, pero sin intervenir directamente en el desarrollo del gobierno. Todo está sujeto a un programa de transacciones por negociación. En este sentido señala Fukuyama:

Por un lado, los neoconservadores afirman con razón que el carácter interno de un régimen es importante: las democracias liberales tienden a respetar los derechos humanos básicos de sus ciudadanos y son menos agresivas hacia el exterior que las dictaduras. De modo que existe el imperativo de liberar a los pueblos de la tiranía y fomentar la democracia en todo el mundo penetrando en el interior de los Estados y dando forma a sus instituciones básicas. Eso supone un acusado contraste con la política exterior realista, que tiende a respetar la soberanía y mostrarse indiferente con el carácter interno de los demás Estados¹⁵⁷.

Con base en las citas mencionadas, puede desprenderse el núcleo que contiene las diferencias entre los objetivos y procedimientos de estos dos grupos, a saber: intervencionismo extremo en el caso de los *neocons* contra la política del *laissez faire* de los realistas. Estos dos elementos se pueden percibir fácilmente en la dinámica cotidiana dentro de la política internacional estadounidense durante el gobierno de George W. Bush. Hay que destacar que esta confrontación radical entre las dos posiciones mencionadas fue una de las razones que determinaron la condición errática en política exterior de esta administración.

Sin embargo, hay que aclarar que a pesar de que las posturas de estos dos enfoques difieren enormemente en términos teóricos y prácticos acerca de la dinámica y dirección que en materia de política internacional debía tener Estados Unidos y, teniendo presente la manifiesta confrontación histórica entre los *neocons* y las posturas de Kissinger¹⁵⁸, hay que señalar que en diversos sentidos los realistas y sus adversarios tuvieron una agenda similar con relación a sus intereses, especialmente sobre el tema de seguridad y defensa de Norteamérica, así como en la promoción de grandes negocios en el sector de hidrocarburos,

157 Fukuyama, *op. cit.* p. 123. En diversas partes del texto el autor reflexiona sobre las diferencias entre los dos grupos más importantes en el manejo de la política exterior durante el gobierno de Bush, a saber: *neocons* y realistas.

158 Las diferencias irreconciliables entre Donald Rumsfeld y Henry Kissinger son bastante conocidas ya desde el gobierno de Gerald Ford a partir del año 1974, así como entre otros miembros.

cuya finalidad consistió en incrementar en porcentajes significativos los dividendos de las compañías petroleras.

Como se sabe, los *neocons*, el grupo Rockefeller y la familia Bush, que sirve de enlace entre ambos grupos, tienen vínculos directos con grandes compañías y negocios petrolíferos, llegando inclusive en algunos casos a tener un número importante de acciones en múltiples empresas vinculadas al sector, tal como es el caso, por ejemplo, de la familia Bush y la compañía Chevron-Texaco¹⁵⁹.

En síntesis, estos dos grupos y sus enfoques tuvieron gran influencia en el gobierno neoconservador de George W. Bush, determinando en gran medida el rumbo de la política internacional estadounidense, cuyo propósito apuntaba a tejer una estrategia de seguridad y defensa sobre la base de la guerra al terrorismo que facilitara y/o permitiera el control sobre el Medio Oriente. En un segundo momento, esa estrategia también serviría para mantener precios elevados en los combustibles por un largo período, acarreando ganancias cuantiosas a todas las empresas del sector y, por tanto, a miembros relevantes de la administración Bush, incluyendo al presidente y su familia.

Apoyándonos en la clasificación aportada por Fukuyama, la cual compartimos, se puede observar con claridad que los *neocons* determinaron la estrategia librada hacia Irak, en tanto por vía militar “intentaron” profundizar la democracia en ese país y derrocaron el régimen de Sadam Hussein, apoyados en un concepto y una estrategia que le es propia al grupo, a saber: Guerra Preventiva. La finalidad del derrocamiento de Hussein apuntaba hacia la “construcción” de un proceso democrático en Irak que exaltara los valores de la democracia y permitiera la constitución de un régimen de libertad apoyado en una nueva institucionalidad del Estado.

Sin embargo, contrariamente a lo ocurrido en Irak, para el caso venezolano la concepción que termina triunfando es la postura realista. El gobierno de Bush, más allá de una retórica vacía que condenaba verbalmente el caso venezolano por el carácter antidemocrático de Hugo Chávez y su régimen, no llegó a tomar ninguna medida importante para solventar aquellos hechos que habían sido denunciados como violatorios de los principios democráticos, incluyendo el uso de la fuerza militar contra la población civil.

159 Al respecto, es interesante el trabajo que realiza el periodista Eric Laurent experto internacionalista, en el que señala los vínculos petroleros de la familia Bush y parte de los miembros de la administración de George W. Bush. Cf.: Laurent, Eric. *El mundo secreto de Bush*, Ediciones B, Barcelona, 2004.

Lejos de las airadas respuestas verbales, la administración Bush incrementó la esfera comercial con Venezuela, tanto en el ámbito petrolero, así como en algunos bienes complementarios tales como vehículos (especialmente la General Motors y la Ford). La relación comercial se incrementó independientemente de la práctica reiterada de violación de los derechos humanos por parte del régimen de Hugo Chávez. Así, el deterioro de las instituciones, el debilitamiento de los fundamentos de la democracia y la precarización de los factores políticos en los que trabajó afanosamente el “proyecto revolucionario”, no fueron tomados en cuenta para limitar las negociaciones sino exactamente para consolidarlas.

Mientras mayor era el número de irregularidades e ilegalidades en las que incurrían el propio régimen y/o miembros relevantes de la revolución, la posibilidad de negociación se incrementaba de manera substantiva. El discurso frontal de Bush contra Chávez y algunas acciones de los servicios de inteligencia a su disposición, sólo se utilizaron como estrategia de presión política para lograr grandes beneficios comerciales, tal como se observan con la firma de las concesiones petroleras a compañías extranjeras (especialmente la Chevron-Texaco en la Faja Deltana), logradas después de los acontecimientos ocurridos entre el 11 y el 13 de abril de 2002. Durante esta fecha se produjo la renuncia y salida del poder de Hugo Chávez, así como un misterioso y negociado regreso a la presidencia de la república.

En este sentido, además de los grandes contratos petroleros, también es relevante la inversión hecha por el gobierno nacional en el canal de televisión de señal abierta Venevisión¹⁶⁰. Esta inversión se produce luego de una reunión realizada en el Fuerte Tiuna, sede de las Fuerzas Armadas Nacionales venezolanas, durante el mes mayo del año 2004. La mencionada reunión fue convocada por Gustavo Cisneros y, además de él, participaron Jimmy Carter y Hugo Chávez. Dada la suspicacia que generó este acontecimiento en el país, ya que se produjo tres meses antes del Referéndum revocatorio presidencial fijado para el mes de agosto de ese año, la propia maquinaria de propaganda oficialista dirigida por los laboratorios de inteligencia, difundió como un supuesto mensaje de la oposición, que el propósito de esa reunión era entregar a Chávez una lista con los números de cuenta y los montos en dólares en bancos norteamericanos de algunos personeros del régimen. Esta lista

160 Canal de televisión de señal abierta en Venezuela propiedad de Gustavo Cisneros, miembro prominente del grupo Rockefeller.

circuló extensamente por Internet. Pese a estos rumores difundidos por el propio gobierno¹⁶¹, hoy sabemos que en esa reunión Cisneros le informa a Chávez¹⁶² que por solicitud expresa del Presidente Bush, se le ofrecen garantías de que el gobierno norteamericano reconocerá los resultados que se presenten en el referéndum revocatorio y que, además, se respetará su presidencia hasta la nueva elección en el 2006, pudiendo garantizarse la reelección por seis años más, si salía victorioso en ese proceso, aunque sus votos no fuesen reales sino electrónicos.

La presencia de Jimmy Carter, no sólo avalaba lo expresado por Cisneros y minimizaba la angustia de Chávez por la relación de complicidad que mantiene el ex-presidente norteamericano Jimmy Carter desde hace años con el régimen castrista, sino que garantizaba el reconocimiento de una ONG (el Centro Carter) de un supuesto “gran prestigio mundial”, la cual suscribiría inmediatamente los resultados electorales e indicaría al mundo la “transparencia” del proceso, legitimando así, el evidente carácter fraudulento que tuvo el mismo.

Además, Carter se comprometió con Chávez a defender el proceso comicial, convirtiéndose en una especie de comisario político que obligaría a la oposición a reconocer tempranamente los resultados, lo cual impediría una declaratoria de fraude por parte de la oposición, hecho que sin duda alguna llevaría a cientos de miles de venezolanos a la calle, posiblemente repitiendo el esquema de lucha política realizado en febrero de 2004, denominado: Guarimbas¹⁶³. Por cierto, luego del acuerdo, Jimmy Carter cumplió su triste, lastimoso y vergonzoso papel llamando insistentemente a cada uno de los líderes de la

161 Esta matriz de opinión la monta el aparato de propaganda del gobierno con la finalidad de desviar el verdadero propósito de la reunión, ya explicado en el texto. La información sobre las cuentas bancarias la toman de un excelente artículo que publica un periodista argentino llamado Carlos Machado, quien en general ha hecho un trabajo periodístico minucioso sobre las redes del narcochavismo y otros procesos ilegales vinculados al gobierno de Hugo Chávez.

162 Fueron numerosos los hechos públicos y notorios que mostraron la disposición permanente de Hugo Chávez a ceder soberanía nacional y recursos de toda índole con tal de permanecer indefinidamente en el poder. Esta característica psicológica del personaje anima la reunión entre Cisneros, Carter y Chávez, ya que la oferta de respeto a los venideros resultados electorales fraudulentos del referéndum revocatorio del 2004, “solamente” implicarían la firma de unos contratos petroleros y la inversión de varios miles de millones de bolívares en el canal de televisión Venevisión para ese año, lo cual también incluía cambiar la línea editorial opositora del canal y sacar a todos los periodistas y artistas que se opusieran al régimen, tal fue el caso de Napoleón Bravo, entre otros. Para Hugo Chávez cualquier suma de dinero o entrega de recursos, infraestructura y/o soberanía siempre fue una suma irrisoria con relación a la posibilidad de que él permaneciera en el poder, aunque esos hechos implicasen un brutal sacrificio del interés y patrimonio nacional.

163 Hay que resaltar como hecho histórico relevante, el terror que sufría Hugo Chávez cuando se producían acciones de calle masivas y prolongadas.

oposición la noche del 15 de agosto y durante la madrugada del 16. El objetivo de las llamadas consistió en presionar a la oposición para que reconociera inmediatamente el triunfo del teniente coronel en el referéndum revocatorio, amenazando con el hecho de que la comunidad internacional reconocería de manera rauda (tal como ocurrió) el resultado y la limpieza del proceso. Con su diligente acción, este nefasto personaje daba cumplimiento a lo acordado en esa reunión.

Como puede observarse en estos acontecimientos mencionados, en ellos se muestra la línea de acción del enfoque realista, no así la de los *neocons*. A pesar de todas las declaraciones contundentes acerca del régimen venezolano y su condición deficitaria en términos democráticos, junto a los vínculos más que probados con el narcotráfico, el terrorismo internacional y con los países y causas del llamado *eje del mal*, el gobierno de Bush no sólo no hizo una intervención directa hacia el régimen (propuesta de los *neocons* para los países del Medio Oriente), sino que por el contrario, terminó legitimándolo en tanto le dio oxígeno político por lo menos hasta las próximas elecciones presidenciales de diciembre de 2006.

La oferta hecha por Cisneros a Hugo Chávez fue de tal contundencia que después del referéndum revocatorio se acabó el clima de confrontación que tuvimos los venezolanos entre finales del 2001 y agosto de 2004. A partir de este hecho, el gobierno funesto de Hugo Chávez se lavó el rostro tramposo y fascista por algunos años, apareciendo ante el mundo la imagen de un presidente democrático y legítimo que respetaba la legalidad¹⁶⁴. Todo este cambio de imagen se produjo por la complicidad de Cisneros, Carter y Bush, quienes resultaron favorecidos con el nuevo régimen “democrático”.

Con la negociación hecha a la luz del referéndum revocatorio presidencial, tanto los intereses de las compañías petroleras, así como los del grupo Rockefeller (asesorados para el caso venezolano por el empresario Gustavo Cisneros¹⁶⁵, con históricos lazos personales y

164 Con los resultados electorales fraudulentos, pero reconocidos por la comunidad internacional, el Consejo Nacional Electoral también recuperó parcialmente su deteriorada imagen, a pesar de que Hugo Chávez tomó la precaución de colocar al frente del organismo, miembros incondicionales de su proyecto político y adoradores de su figura. Ellos son los que han ejecutado los fraudes electrónicos, junto con la desprestigiada empresa *Smart Matic*.

165 La relación comercial y personal entre Gustavo Cisneros y la familia Rockefeller son históricas, como ya mencionamos. En el caso venezolano destacan, entre otras, las relaciones comerciales alrededor de Sears Roebuck de Venezuela y la Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (Automercados CADA). Asimismo es bien conocida la relación comercial y personal de Cisneros con George Bush padre, con quien compartía todos los años el hobby de la pesca del pez Ratón en el Archipiélago de los Roques y una diversidad de relaciones políticas, comerciales y personales. Por cierto, Chávez en su programa dominical,

comerciales con la familia Rockefeller y también con Hugo Chávez), llevaron al gobierno de Bush a mantener hacia Venezuela una estrategia de vigilancia y supervisión en tanto se siguieron nutriendo sendos expedientes de las relaciones con el narcotráfico, con el terrorismo y con las actividades ilícitas realizadas con los países del eje del mal, pero con gran indiferencia política en el sentido de promover algún cambio frente al irracional gobierno de Chávez Frías, manteniendo simplemente una gran agenda desde el punto de vista comercial, mediada por la presión política cuando se necesitaba la firma de algún gran contrato, como comentamos anteriormente. Mientras el régimen, con Hugo Chávez a la cabeza, no pasara el límite de la seguridad y defensa de los Estados Unidos de Norteamérica, podría perfectamente permanecer en el poder, al fin y al cabo los expedientes ensamblados a altos dirigentes del proceso chavista por narcotráfico, guerrilla, terrorismo y corrupción eran tan voluminosos que solo bastaba un poco de voluntad política de la comunidad internacional para acabar en muy poco tiempo con este régimen aciago.

Este fue el escenario en el que se desarrolló la relación entre el gobierno de George Bush y el de Hugo Chávez. Imaginemos un breve e hipotético perfil psicológico realizado por los equipos de inteligencia al servicio del gobierno de Bush, de los *neoccons* y del Grupo Rockefeller, con la finalidad de comprender cómo percibieron las posibilidades para obtener grandes beneficios manteniendo en el poder a un presidente con evidentes signos de desequilibrio emocional y mental, rasgos de narcisismo extremo, temeroso e inseguro, además de tener una enorme ingenuidad manifiesta para desenvolverse en el terreno de la conspiración internacional.

El presidente de, para el momento, el cuarto país surtidor de petróleo para Estados Unidos, era un teniente coronel del ejército venezolano, nacido en un pequeño pueblo llamado Sabaneta de Barinas, ubicado en el occidente del país. Chávez fue un hombre profundamente frustrado en torno a su desempeño profesional como militar ya que no pudo llegar a las máximas gradaciones dentro de las FAN, ni tuvo puestos sobresalientes en las promociones a las que perteneció. Según propia confesión, dentro de la milicia fue un eterno conspirador que promovió permanentemente la ruptura del orden institucional en la fuerza

Aló Presidente, conversó públicamente en dos oportunidades con Cisneros quien se encontraba en su yate privado en compañía de Georg Bush padre, a quien Chávez mandó saludos cordiales desde la transmisión televisiva.

armada y constitucional en el país, intentando dos fracasados golpes de Estado en el año 1992, en contra del sistema democrático legal y legítimamente constituido.

A raíz de su frustrada conquista del poder por las armas, sus propios compañeros sediciosos lo responsabilizan directamente por el fracaso de las intentonas golpistas, dada su incapacidad manifiesta para el desarrollo de las actividades militares. De hecho, es el único oficial de los comandantes que dirigieron las operaciones insurrectas que no logra su objetivo, a saber: capturar y asesinar al presidente Carlos Andrés Pérez, tarea relativamente sencilla si se le compara en términos militares con relación a los otros objetivos alcanzados por el resto de sus compañeros golpistas que tomaron bases militares. Después de dos años en la cárcel, Chávez es sobreseído por el Dr. Rafael Caldera, quien fue presidente de la República de Venezuela por segunda vez entre los años 1994 y 1999. Caldera comentaba que otorga el sobreseimiento a solicitud de grandes sectores de la oficialidad alta y media, que pedía insistentemente la salida de Hugo Chávez, lo cual mostró que una gran parte de las FAN estuvo y seguía comprometida con el golpe militar.

Chávez sale de prisión y a los pocos días es recibido con honores en la Habana por Fidel Castro. Regresa al país y lo recorre varias veces, en general, con muchas limitaciones. Poco a poco va recibiendo el apoyo del mundo empresarial, especialmente del sector vinculado a medios de comunicación, quienes terminan enjuagando el ego y profundizando su rasgo mesiánico, salvador, narcisista, pensando que al final podrían controlarlo dada su inexperiencia en el manejo de los asuntos públicos.

Finalmente, luego de una larga cadena de errores del mundo opositor y de las fuerzas vivas del país, el teniente coronel llega al poder por vía electoral, en elecciones realizadas el día seis de diciembre de 1998. La característica central del partido creado por él fue la constitución de un partido aluvial, sin proyecto político definido, sin programa de gobierno, sin experiencia de ningún tipo en la administración pública o privada y sin un equipo técnico adecuado para el manejo del Estado. Por cierto, todas estas características resultaron esenciales para el desmantelamiento del Estado, lo cual comprometió seriamente los recursos energéticos y financieros del país, hecho que veían con gran simpatía todos aquellos países y personas que sacaron provecho de esta situación. Repentinamente, el teniente coronel Hugo Chávez Frías se encuentra manejando el cuantioso presupuesto de una nación petrolera que elevará sus ingresos en cifras nunca antes imaginadas, gracias al

aumento de precios de los hidrocarburos producidos entre los años 2004 y diciembre de 2008.

No era necesario pertenecer a algún organismo de inteligencia internacional ni ser un avezado investigador para conocer las profundas carencias de Chávez Frías en temas de política nacional e internacional. Tuvo una precaria formación en la educación formal y era un creyente religioso de cualquier tipo de rito. Esto hizo que en uno de sus viajes a Cuba se acercara a la santería, seguramente inducido por una estrategia perversa de Fidel Castro para tener mayor influencia sobre Chávez. Posteriormente, en Venezuela, se convierte en santero a pesar de definirse como católico, aunque a veces lo hizo públicamente como protestante, pero siempre cristiano. Este rasgo es muy importante para entender la entrega emocional a Fidel Castro, quien utilizó todos los elementos que se prestaban para controlar una mente débil, marginal y perturbada como la de Hugo Chávez.

La historia familiar y personal del teniente coronel fue extremadamente compleja pues estuvo llena de carencias y frustraciones afectivas, morales y profesionales. Esta situación lo llevó a la compensación psicológica mediante desmedidas y perversas ansias de poder derivadas de esa particular historia personal. Al mismo tiempo, Chávez tenía una personalidad histriónica expansiva unida a una precaria consciencia moral, estos rasgos de personalidad le permitían mentir sin ningún tipo de conflicto ético, pues los principios ético-morales no constituyeron un aspecto fundacional en su conducta, tal como se demostró durante los 15 años en los que estuvo conspirando dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales, hecho confesado en reiteradas oportunidades por él mismo, tal como señalamos anteriormente.

Por todos estos elementos señalados, al inicio de su gobierno su verbo podía encender y direccionar a una parte de una masa cautiva, aunque también podía calmarlos y adormecerlos. En esa masa perturbada que conquistó emocionalmente con su verbo incendiario, se debe incluir a una buena parte de la clase media profesionalmente formada que cayó cautiva en los brazos de un discurso básicamente irracional, pero con núcleos de verdad incuestionable, mezcla profundamente perversa para el manejo de las masas. Como señalamos, también lo acompañaron sectores empresariales que se dejaron arrastrar por odios, venganzas y resentimientos hacia el Presidente Carlos Andrés Pérez y los partidos políticos tradicionales. La actitud de gran parte del mundo empresarial que llevó a Hugo

Chávez al poder, también demostraron una exagerada ambición personal, además de una profunda y suicida ceguera política.

Desde esta perspectiva psicológica, el narcisismo extremo y el afán de poder de Hugo Chávez lo convirtió en un personaje capaz de ceder ante cualquier presión y conceder cualquier prebenda con tal de permanecer de manera indefinida en el poder, para lo cual podía fácilmente sacrificar sus relaciones de amistad o afecto sin remordimiento de ningún tipo, pues su conciencia moral era precaria, tal como comentamos anteriormente. Todo este complejo cuadro psicológico dibujaba una personalidad con una marcada tendencia a la criminalidad, lo cual lo llevó a asociarse con los peores elementos del mundo internacional, constituir una plataforma transnacional del crimen, rodearse de aliados de una condición psicológica similar y, finalmente, desarrollar actividades vinculadas al terrorismo y al narcotráfico con la finalidad de amasar enorme fortuna y, así, perpetuarse en el poder. Por todas estas razones tampoco escatimó a la hora de dilapidar la riqueza del país y entregar la soberanía nacional, tal como hizo en un sinfín de oportunidades. Regaló nuestros recursos naturales y financieros a países extranjeros con la finalidad de recibir halagos que necesitaba su estructura psíquica narcisista, además de buscar apoyo político para sus planes delirantes.

Para el gobierno y los planes de Bush, este perfil reflejaba el personaje perfecto para apoyar su discurso, ya que en términos de imagen podía crear un enemigo “muy peligroso” para los Estados Unidos de Norteamérica, apoyado en las posturas y declaraciones vehementes de Hugo Chávez contra la *american way life*, el capitalismo y la forma de vida moderna. En términos reales, este tipo de personaje no representaba una amenaza real para ningún país, salvo para Venezuela y para los venezolanos, tal como se ha podido constatar en los niveles de destrucción en los que dejó a nuestra otrora próspera nación.

Por las características de su personalidad, el teniente coronel Hugo Chávez fue capaz de ir acabando sistemáticamente con el país con tal de permanecer en medio de un proyecto delirante, que lo llevó a empobrecer como nunca antes una nación con grandes recursos energéticos y con las mayores reservas de petróleo del mundo. Este personaje le sirvió al gobierno de Bush, a muchas empresas transnacionales y, a Gustavo Cisneros en particular, para que logran cumplir los objetivos propuestos, a saber: aumentar exponencialmente su riqueza en medio de la destrucción orgánica de Venezuela. Con este perfil psicológico resultó muy sencillo montar una agenda para repartirse el país a pedazos.

El discurso y los planes de Bush necesitaban un liderazgo perverso y perturbado como el de Hugo Chávez, el cual al mismo tiempo resultaba inocuo para la seguridad y defensa de los Estados Unidos de Norteamérica. A continuación revisaremos la articulación que se produjo entre estas dos matrices discursivas de Chávez y Bush que, aunque opuestas, terminaron complementándose entre sí.

II.1.B.- Bases discursivas para la polarización del discurso.

Revisemos brevemente el contexto en el que empieza a polarizarse el discurso entre ambos mandatarios. Desde su llegada al poder, Hugo Chávez se deslumbraba y mimetizaba frente a los gobernantes de cualquier país del mundo industrializado, o se cautivaba con algún proyecto político más o menos coherente, tal como ocurrió en su primer viaje como presidente de la república frente a Tony Blair y el modelo político de la Tercera vía, por ejemplo. Al regreso del viaje a Inglaterra, Chávez se definía como un seguidor de la Tercera Vía. Así fue pasando por distintos enfoques sin tener un proyecto político coherente. A finales del año 2001, Chávez intenta imponer un conjunto de leyes que le permitirían avanzar en su proyecto de control hegemónico. Luego de la aplicación de un errático “paquete” de 49 leyes anticonstitucionales aprobadas de manera fraudulenta por medio de en una ley habilitante otorgada por la Asamblea Nacional al poder ejecutivo, el 11 de abril del año 2002, se produce una multitudinaria marcha pacífica que exigía la renuncia del presidente.

Al dirigirse esta marcha hacia la casa de gobierno en Miraflores, la misma es emboscada por orden expresa del ejecutivo nacional. El régimen de Hugo Chávez movilizó grupos de adeptos para detener y enfrentar a la marcha opositora, en dicho contingente se encontraban personas pertenecientes a los llamados “Círculos bolivarianos”¹⁶⁶ que eran en realidad grupos de choque pertenecientes a la esfera gubernamental asesorados y entrenados por la inteligencia cubana (G2), con especial adiestramiento en Cuba en técnicas propias de grupos comando para intervención rápida como grupo armado en defensa de la “revolución” frente a la población civil opositora. Además de estos grupos con entrenamiento parapolicial y paramilitar, el régimen armó una emboscada con francotiradores profesionales (miembros de la Fuerza Armada Nacional y mercenarios extranjeros), ubicados estratégicamente en diversos edificios situados en la zona adyacente a la casa de gobierno.

166 A estos grupos la oposición los denominó los Círculos del Terror, pues esa era su verdadera función, a saber: Generar terror en la población. Además, el propósito de estos grupos terroristas dista de forma diametralmente opuesta a lo que fue la figura y los valores representados por el Padre de la Patria, Simón Bolívar. La designación del nombre fue un acto más de provocación, que disfrazaba el propósito básico de estos grupos.

Los crímenes realizados durante la marcha fueron planificados con antelación por servicios de inteligencia nacionales y extranjeros, constituidos en Salas Situacionales. Los autodenominados Círculos Bolivarianos y los francotiradores seleccionados para generar terror, dispararon de manera selectiva contra la marcha, asesinando a un grupo importante de venezolanos, incluidos sus propios seguidores, tal como señalamos anteriormente, con lo cual inculparon a los organizadores de la marcha. En el mejor estilo de Joseph Goebbels, el oficialismo intentó montar la matriz de opinión en el imaginario colectivo de que fue la oposición la que planificó estos asesinatos y contrató a los francotiradores para dispararle a su propia marcha.

La situación produjo un inmenso repudio en gran parte de la población y en el Alto Mando Militar. Por la responsabilidad que tuvo Hugo Chávez en el desarrollo de estos acontecimientos y por el despliegue del *Plan Ávila*¹⁶⁷ ordenado directamente por él, luego de largas de reuniones y discusiones, el Alto Mando Militar en pleno decide solicitarle la renuncia al teniente coronel. Apenas se hizo la solicitud, Chávez aceptó la misma tratando de negociar su salida hacia Cuba con una cierta cantidad de dólares¹⁶⁸. Esta renuncia se registra públicamente en cadena nacional el 11 de abril de 2002, por boca de su amigo personal y compañero de armas, General Lucas Rincón Romero, recién nombrado por Hugo Chávez como General en Jefe de la Fuerza Armada Nacional y Ministro de la Defensa.¹⁶⁹

A pesar de su verbo encendido y de sus permanentes amenazas de guerra, invasiones y devastaciones, Hugo Chávez es conocido ampliamente en Venezuela por su precario valor, lo cual facilitó la negociación sobre su salida de la presidencia. Sin embargo, una vez

167 El denominado Plan Ávila es el nombre que designa a un conjunto de acciones militares del Ejército venezolano para enfrentar cualquier contingencia relativas al desorden público que impliquen desestabilización del gobierno. En este sentido, el Plan Ávila tiene como objetivo fundamental restaurar el orden frente a cualquier amenaza real al sistema.

168 En sectores del mundo político nacional se comentó de manera insistente que el monto solicitado por Hugo Chávez para aceptar su renuncia fue de cuatrocientos millones de dólares y viajar a Cuba.

169 Aunque el pueblo venezolano observó en vivo y directo en cadena nacional de radio y televisión el anuncio de la renuncia de Hugo Chávez el 11 de abril de 2002, la cual se produjo en boca de su amigo, el Ministro de la Defensa y General en Jefe Lucas Rincón Romero, el complejo aparato de propaganda gubernamental ha logrado consolidar una matriz de opinión que se ha extendido por todo el mundo, incluyendo a diversos sectores de la oposición venezolana, de que su renuncia en realidad fue un golpe de Estado. Inclusive, el primer dictamen del Tribunal Supremo de Justicia, altamente comprometido con la gestión de Hugo Chávez, ratificaba la hipótesis del vacío de poder generado por la renuncia del teniente coronel. Por cierto, existen innumerables evidencias gráficas, documentos y testimonios sobre este proceso disponibles en Internet.

que sale de la misma, el teniente coronel no puede escapar del país por la negativa de un grupo de oficiales que mantuvieron firme su desaprobación sobre la huida del renunciante en tanto éste debía responder con prisión a los delitos cometidos.

Después de una serie de juramentos, arrepentimientos y negociaciones desarrolladas en el ámbito nacional e internacional, a las cuarenta y ocho horas de su salida del poder, Chávez regresa a la presidencia de la República en un hecho inédito en la historia política mundial. Este acontecimiento marcó un giro importante en la estructura psíquica del personaje, en su práctica política y en su discurso, el cual se encaminó hacia una radicalización confrontadora con los sectores de oposición y con los Estados Unidos.

Antes de este hecho, toda la verborrea confrontadora del teniente coronel se dirigía única y exclusivamente a la historia venezolana, a la descalificación del bipartidismo en el caso de Acción Democrática y Copei, del Pacto de Puntofijo, de los “40 años de corrupción”, etc. A partir de su regreso a la presidencia, Hugo Chávez se entrega frenéticamente a Fidel Castro y a los servicios de inteligencia cubanos, quienes empiezan a manejar sin restricción diversas áreas de la nación. Por recomendación expresa de su nuevo y exclusivo mentor Fidel Castro, el teniente coronel comienza a generar un discurso de confrontación contra el Imperio y contra Occidente, utilizando el mismo esquema que por años le dio tan buenos resultados al dictador cubano. A partir de este acontecimiento el discurso de Chávez se modifica, se desplaza y comienza una serie de ataques verbales contra el presidente norteamericano, contra los Estados Unidos y, finalmente, contra el capitalismo y Occidente, utilizando el principio goebbelsiano de unificación del enemigo. Sin embargo, lejos de la retórica agresiva y confrontadora, en la práctica el gobierno firmaba una diversidad de convenios con empresas norteamericanas para desarrollar proyectos energéticos de envergadura, especialmente en el área petrolera.

Así, se da inicio a una estrategia discursiva de confrontación que empieza a rendir sus frutos para el gobierno de Bush y para los planes de Chávez. Por las características intrínsecas de cada uno de estos gobiernos, los equipos estratégicos armaron maniobras de propaganda con base en reiterados episodios históricos, particularmente tomando como referencia el escenario de la extinta Guerra Fría. Con un proyecto preconcebido que emulaba el mismo esquema utilizado por la política exterior norteamericana con relación al modelo cubano, el discurso y las acciones de Bush inmediatamente generaron un esquema

de polarización entre Venezuela y Estados Unidos. Por el lado de Hugo Chávez aparecía una “revolución emancipadora”, venezolana y latinoamericana, que recogía la gloria de nuestra gesta libertadora, la cual ahora se confrontaba, no contra elementos nacionales representados en los partidos tradicionales del período de la democracia civil o en los 40 años del período democrático identificado con el Pacto de Puntofijo, sino que su lucha se dirigía a confrontar el mal mayor, el mal de todos los males, a saber: el poder del Imperio. Por cierto, la aplicación de este esquema polarizador en política exterior ha ocurrido en nuestra región con mucha frecuencia, siempre usando como arquetipo directo el modelo diseñado por Fidel Castro, quien sacó hasta la saciedad infinitos beneficios del esquema polarizador.

Por el lado norteamericano, el presidente Bush narraba como surgía un nuevo peligro para la región que paulatinamente tejía relaciones con países enemigos de los Estados Unidos de Norteamérica, el cual se incorporaba dentro del *eje del mal* representado en la persona de Hugo Chávez. Este país que se unía al *eje del mal*, era nada más y nada menos que un tradicional amigo y surtidor seguro de petróleo para USA desde el descubrimiento del petróleo en Venezuela en el año de 1912, además, con grandes e indisolubles lazos históricos con esa nación, los cuales se mantuvieron invariables a pesar del discurso político oficial antinorteamericano que intentó imponer Hugo Chávez a los venezolanos durante los 13 años de su mandato.

El discurso polarizado encajaba perfectamente en las estrategias mediáticas desarrollada por ambos gobiernos. Así, mientras Hugo Chávez insultaba permanentemente a George W. Bush calificándolo de “ignorante”, “bruto”, “burro”, “borracho”, “genocida”, “diablo”, junto a una larguísima lista de epítetos descalificatorios¹⁷⁰, al mismo tiempo, en la práctica, el gobierno venezolano a través de PDVSA asignaba los contratos más cuantiosos en términos financieros a diversas empresas norteamericanas, especialmente a la Chevron-Texaco, perteneciente a la familia Bush.

En este sentido, si queremos comprender el fundamento de la política exterior norteamericana durante ese período, basta recordar la expresión del primer Embajador de Estados Unidos de Norteamérica en Venezuela durante el período Chávez, el Sr. John

170 En diversas cadenas nacionales y en múltiples videos, tanto de los organismos gubernamentales así como en las páginas de *you tube*, se puede encontrar estos testimonios. Entre otras: 1.- <https://www.youtube.com/watch?v=F5gMiWX5kr8>. 2.- <https://www.youtube.com/watch?v=qrTcb2tFk-4>. 3.- <https://www.youtube.com/watch?v=C9bk13Ft4II>. 4.- <https://www.youtube.com/watch?v=LEFgrv133t0>.

Maisto (1997-2000), quien señaló que al presidente de Venezuela había que evaluarlo por lo que hacía y no por lo que decía. Esta máxima guio la política internacional de los Estados Unidos hacia Venezuela durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush, la cual coincide con la postura realista explicada precedentemente.

Más allá del esquema cubano de Castro retomado por Chávez, el nuevo gobierno norteamericano plantearía convenientemente también un esquema polarizador, no sólo con relación a Venezuela, sino con relación a los países del *eje de mal*. Para afianzar sus proyectos políticos, tanto Bush como Chávez necesitaban este discurso polarizador en y para América Latina. El primero para tener un elemento adicional que le permitía justificar ante el pueblo norteamericano unos elevadísimos precios de la gasolina cuya única utilidad fueron las ganancias cuantiosas en las compañías petroleras durante los 8 años de su mandato, las cuales, por cierto, marcaron un hito en la historia petrolera mundial. En otras palabras, las transnacionales del petróleo nunca tuvieron ganancias cuantiosas como en este período.

Para concretar semejante trama, el gobierno de Bush necesitaba la construcción de un mito antiestadounidense que pudieran difundir sobre el imaginario colectivo norteamericano. El mismo debía estar referido al hecho de que frente al tema de la seguridad de la nación y la preservación de la *American Way Life* y de los más puros valores tradicionales norteamericanos, el ciudadano tenía que pagar un elevado precio de la gasolina para contribuir con la lucha contra el terrorismo y acabar con los enemigos del país o, por lo menos, frenarlos. Para Estados Unidos, además de sus enemigos tradicionales en el medio oriente, ahora se sumaba Venezuela, en su patio trasero, con Hugo Chávez a la cabeza.

Por el otro lado, Chávez a raíz de su salida de la presidencia de la república con su renuncia del 11 de abril de 2002, termina separándose de algunos personajes que le imprimían algún equilibrio emocional y psicológico¹⁷¹, buscando un nuevo refugio en la figura de Fidel Castro. A partir de este momento se acelera definitivamente el proceso de mimetización (identificación en los términos de Freud¹⁷²) de Hugo Chávez con la figura de Castro, introyectando su personalidad, imitando sus gestos, ademanes, discurso, pero sobre todo su modelo político y recibiendo su protección y custodia. Por supuesto, todo el apoyo

171 Nos referimos fundamentalmente a Luis Miquilena, quien fungía como asesor político y mentor emocional de Hugo Chávez.

172 Cf: Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1987, pp. 158 y ss.

fue a costa de una cuantiosa erogación en dólares, dominio de algunas áreas neurálgicas del Estado venezolano y el petróleo de la nación.

La estrategia diseñada en la Habana apuntaba a consolidar la figura de Chávez en el poder para que ocupara el espacio de un liderazgo en los grupos de la Disidencia Global que empezaban a quedar huérfanos de dirección por el deterioro progresivo de Castro, para lo cual se debía utilizar el cuantioso monto en dólares provenientes de los recursos petroleros y del narcotráfico. Por cierto, insistimos, esto implicó la destrucción sistemática de la institucionalidad en Venezuela.

Por su parte George Bush, sus colaboradores inmediatos (*los neocons*) y el grupo Rockefeller (con gran influencia en el llamado Club *Bilderberg*), como parte de la estrategia de control de mercados, diseñaron una política exterior que buscaba la polarización fundada en el mito de la seguridad nacional contra “peligrosos factores externos” que intentaban acabar con los Estados Unidos de América, tal como referimos anteriormente.

Con el fantasma del terrorismo rondando en los Estados Unidos, justificado por el condenable acto terrorista cometido contra el *World Trade Center* por parte de Al Qaeda y, con el fortalecimiento del *eje del mal*, el gobierno de Bush encontró el argumento perfecto para someter al pueblo norteamericano a pagar durante ocho largos años unos precios elevadísimos de la gasolina que generaron ganancias exorbitantes para las empresas petroleras, tal como hemos comentado. Esto ocurre en el momento en que los principales personeros gubernamentales norteamericanos estaban ligados por múltiples vías a grandes compañías petroleras. Así, cuando los precios descendían, bastaba una diatriba explosiva entre Chávez y Bush o alguna amenaza hacia el suministro de petróleo para incrementar inmediatamente los precios del mismo.

Como buen gobierno neoconservador, la campaña dirigida por la administración Bush se inspiró en la exaltación de los valores de la familia, la tradición, las buenas costumbres y la religión. El discurso dirigido por el gobierno de Bush a la clase media norteamericana constituyó un imaginario sobre la lucha entre el bien y el mal, la necesidad de proteger y defender al país de los enemigos externos, *inter alia* Chávez. Este discurso se posicionó en el norteamericano común y, aunque preocupados, ellos asumieron el costo elevado del combustible, que llegó a niveles de precio nunca antes vistos.

En general, la población norteamericana asumió su nueva responsabilidad con absoluta convicción y amor por su país y por su forma de vida, al fin y al cabo ese era el “pequeño sacrificio” que debía hacer el pueblo norteamericano por mantener la Seguridad Nacional, preservar el territorio, *la american way life* y los valores más tradicionales de su cultura. Inclusive, como parte de esa estrategia de generar temor, dentro de los Estados Unidos se realizó una campaña interna contra Chávez que consistía en mostrar al personaje como un peligro para la seguridad nacional, cuando la realidad era totalmente distinta y bien conocida, no sólo por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, sino por cualquier lector de prensa latinoamericana. Al pueblo norteamericano no le quedó más remedio que sufragar el costo por ocho años de mal gobierno de Bush que culminaron en la debacle financiera que sufrió el sistema inmobiliario y que luego se trasladó al resto del mundo entero¹⁷³.

Para concluir esta parte, queremos expresar algunas razones que muestran el interés de muchos factores de poder internacional en mantener a Hugo Chávez en la presidencia de la república, por lo menos hasta tanto no se transformara en un verdadero peligro para los Estados Unidos de Norteamérica y otros países del primer mundo, especialmente por sus vínculos con Irán, Bielorrusia, Siria y Corea del Norte, además de su relación orgánica con los grupos narco-terroristas Al Qaeda, Hezbollah, Hamas, las FARC y el ELN. Lo primero que habría que decir es que Chávez, tal como mencionamos anteriormente, sólo fue un peligro para Venezuela y para los venezolanos, tal como quedó registrado en términos históricos, por la situación de deterioro en la que dejó al país, una buena parte del mundo estuvo feliz con su permanencia en el poder.

Veamos algunos ejemplos: con el despido masivo de los 22 mil empleados de la empresa estatal PDVSA, las compañías transnacionales del petróleo recibieron a un grupo significativamente importante de técnicos, profesionales y gerentes con gran experticia en diversas áreas, para lo cual no invirtieron ningún recurso en su formación ni tuvieron años

173 A nuestro juicio, el grupo Rockefeller, los *neocons* y los Bush hicieron las dos estafas más perversas en la historia reciente de los Estados Unidos, nos referimos a la del petróleo señalada anteriormente y a la del sistema bancario-hipotecario. En esta última, los banqueros norteamericanos salieron favorecidos al extremo, a pesar de la condena judicial a algunos de ellos. Miles de familias norteamericanas perdieron sus viviendas, carros, empleos, pero al final fue el Estado y cada privado quienes asumieron las pérdidas, dejando intactas en una gran cantidad de casos las fortunas hechas alrededor de esa crisis, a nuestro juicio, generada con premeditación y alevosía.

de espera. Ellas seleccionaron un personal altamente calificado sin ningún costo oneroso en cuanto a su formación en las mejores universidades del mundo.

Luego tenemos el endeudamiento y desmantelamiento progresivo de la empresa estatal petrolera venezolana PDVSA, la cual llegó a ser una de las principales industrias petroleras del mundo. Al desmembrar una empresa de esas dimensiones, no sólo se dejaban desiertos sectores importantes del mercado de hidrocarburos que aprovecharon otras compañías transnacionales, especialmente ahora con la baja en la producción de petróleo venezolano, sino que el desmantelamiento de PDVSA la convirtió en una presa fácil para ser adquirida a precios irrisorios. Tal como se ha mostrado en reiteradas oportunidades, Hugo Chávez fue capaz de regalar nuestros recursos energéticos y/o privatizar parte de la empresa (VG. El 14 % de Citgo) con tal de recibir financiamiento para su proyecto delirante o favorecer a alguno de los países aliados o a sus amigos. Afirmamos que la quiebra y el desmantelamiento de la empresa fue un diseño preconcebido, probablemente para favorecer a rusos o chinos. Lo cual demuestra una vez más el carácter antinacionalista y traicionero de la estructura psíquica del teniente coronel. Una vez definido el perfil psicológico de Hugo Chávez en el cual se reafirma una profunda estructura psíquica criminal, procederemos a explicar su marcado carácter político totalitario¹⁷⁴.

Con este último señalamiento cerramos la primera parte de este capítulo. En ésta hemos realizado un seguimiento a procesos empíricos, proyectando causas y consecuencias de un modelo político de enfoque totalitario, tal como es el caso del régimen venezolano liderado por Hugo Chávez. Sin embargo, más allá de la narración de estos procesos, toda experiencia hay que contextualizarla y explicarla en términos teóricos para que nos permita la reflexión consciente de nuestra experiencia en el área de la comunicación política. En la segunda parte del capítulo, hemos desarrollado una serie de postulados que nos permitirán definir teóricamente el grado de semejanza entre el modelo totalitario clásico y el régimen de Hugo Chávez, con la finalidad de contrastarlos y definir sus rasgos fundamentales. Posteriormente, definiremos al neototalitarismo como expresión emblemática de la adaptación de los regímenes totalitarios al nuevo escenario de la globalización.

174 La hipótesis que subyace a esta interpretación se basa en asumir que entre el ejercicio político totalitario y el surgimiento de un líder que lo encarne, siempre se encontrará la constitución de un perfil psicológico criminal. En otras palabras, los regímenes totalitarios siempre están vinculados al delito como un aspecto esencial.

Este proceso lo analizamos basados en algunos autores considerados clásicos en el tema del totalitarismo y en el tema de la democracia entendida como proyecto racional. Con base en sus enunciados, construimos un instrumento teórico que a nuestro juicio permite evaluar los diversos procesos totalitarios o neototalitarios, a través de procesos de estandarización de experiencias, nos referimos a lo que hemos denominado, el *momento totalitario*. En las próximas páginas comenzamos nuestra reflexión desde esta perspectiva

II.2.- El modelo totalitario como crisis de la razón

Siguiendo el contexto descrito y apoyándonos en los planteamientos teóricos de Hannah Arendt, Erich Fromm, Francis Fukuyama, John Gray, Herbert Marcuse y Max Weber¹⁷⁵, hemos diseñado un modelo exegético que nos permite analizar y calificar los niveles de avance o regresión en los que pudiéramos ubicar empíricamente a gobiernos totalitarios o con tendencias hacia esa forma política. A este instrumento analítico lo denominamos *Momento Totalitario*, en tanto la inédita estructura del planeta que surge con el Nuevo Orden Económico Mundial de la década de los años ochenta, hace que la permanencia en el tiempo de gobiernos o movimientos que hemos definido como neototalitarios¹⁷⁶, por la complejidad de la legislación internacional y la propia estructura económica del mundo, les resulte imposible permanecer y consolidarse por tiempo indefinido. Inclusive en aquellos casos en los que, inexplicablemente, dichos regímenes obtengan la complicidad de una parte de la comunidad internacional, tal como se ha observado no sólo en el caso venezolano que venimos trabajando, sino también en el caso cubano, que a pesar de todas las expectativas generadas en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta sobre un nuevo modelo de sociedad, este proceso terminó en una inaceptable especie de monarquía hereditaria que finalmente acabó con la mayoría de los “avances” que durante años exhibió la revolución, entre los cuales destacaba su lucha contra la prostitución¹⁷⁷.

175 No señalamos los textos de estos autores pues están indicados en la bibliografía general.

176 El concepto de régimen, gobierno o movimiento neototalitario, lo definimos desde finales del año 2003 e inicios del 2004. El mismo ha sido trabajado en diversos cursos dictados en el Posgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, en la Maestría en Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello en sus sedes de Caracas y Guayana y en diversos cursos en la Escuela de Estudios Liberales en la Universidad Metropolitana. Asimismo, lo hemos presentado en diversas conferencias entre las que destacan: el *IX Congreso de la Asociación Filosófica de México*, noviembre, 2007. El evento se realizó en Mazatlán, México.

En el caso cubano, la prostitución y el turismo sexual fueron actividades convertidas en negocio de Estado, con lo cual el régimen sacrificó una buena parte de la salud física y psicológica de su población e incrementó de manera sostenida el deterioro de los ámbitos de libertad del ciudadano, tal como hemos señalado con anterioridad. Por cierto, algunos de esos “éxitos” se fundamentaron en construcciones imaginarias basadas en las mentiras más flagrantes, construidas siguiendo los once principios de propaganda propuestos por Joseph Goebbels. Esas construcciones imaginarias tuvieron como propósito la creación de una matriz de opinión favorable al régimen que colocaba en el imaginario colectivo una serie de fantasías gubernamentales que estaban fundamentadas en la proyección de lo que, interpretando a Karl Marx, pudiéramos llamar una “teoría general de la consolación”, cuya finalidad apuntaba a mantener el equilibrio social de forma dinámica, para mantener un régimen oprobioso con la menor cantidad de resistencia y conflicto posibles¹⁷⁸.

Siguiendo con nuestro análisis, debemos señalar que por *Momento Totalitario*¹⁷⁹ entendemos el proceso de conformación del totalitarismo desde sus condiciones iniciales hasta su completa disolución. Este instrumento analítico está comprendido como un proceso que atraviesa cinco grandes fases que explicaremos brevemente a continuación.

El modelo exegético comienza con la *fase Pretotalitaria*, la cual comprende la génesis y articulación de una serie de procesos políticos, sociales, económicos y culturales que van gestando las condiciones necesarias para que se desarrolle el totalitarismo como forma política. En esta fase se observa el declive progresivo de la sociedad en su conjunto, de las fuerzas vivas, de la democracia como forma política y del liberalismo como modelo de libertad no solo económica, junto a otros elementos que sostienen al sistema. La segunda es la *Fase Originaria*, en ella se instala el movimiento totalitario y surge la confrontación con las fuerzas que se le oponen. En esta fase genésica los regímenes totalitarios producen polarización y división de la sociedad en dos partes.

177 La verdad es que resulta incomprensible e inadmisibles que Fidel Castro no hubiese hecho un proceso de apertura democrática después de las experiencias ocurridas en la RDA (1989) y en la URSS (1991). Sin duda, el sentido histórico que pudo haber tenido la revolución cubana comienza a disolverse y a pervertirse a partir de las fechas señaladas, ya que intentaron mantener un régimen absurdo hasta su total extinción, condenando al pueblo cubano a una forma de vida deplorable.

178 Analizar este tema sería muy interesante ya que desmonta las formas de organización social de los movimientos totalitarios que resultan esenciales para mantener la concepción hegemónica del proceso totalitario, pero el mismo escapa a los límites del presente trabajo.

179 Este instrumento exegético lo hemos elaborado con base en la Alemania Nazi, el estalinismo soviético y el régimen de Hugo Chávez. Este instrumento está en fase de prueba y lo iremos ajustando con base en las diversas experiencias históricas sobre procesos totalitarios.

La tercera es la *Fase de Purga* en la que se proyecta el diseño totalitario y se produce un avance progresivo de las formas de exclusión. Esta fase está compuesta por dos aspectos que son complementarios, por un lado el régimen totalitario pretende abatir cualquier forma de oposición, generando un plan sistemático para reducirla o exterminarla mientras que, por el otro, se le exige a las personas afectas al movimiento que cumplan tareas cada vez más comprometedoras que pudiesen implicar el sacrificio completo del sujeto en nombre del proyecto.

En este segundo sentido, la purga es básicamente interna y se comienzan a excluir de las filas de la concepción totalitaria a los “débiles”, “indecisos”, o no “comprometidos”, en fin a todos aquellos que cuestionan las decisiones del movimiento en términos morales o políticos, con lo cual esos miembros “críticos” se colocan por encima del “proceso”, ya que toman decisiones voluntarias y, por tanto, resultan inconvenientes para el régimen.

La cuarta es la *Fase de Hegemonía* en la cual el proyecto ya está definido, se ha instalado e intenta seguir ganando terreno por múltiples vías, prácticamente sin oposición. Es el período de mayor control sobre la sociedad. Esta etapa se identifica con la consolidación del modelo totalitario por dos razones, a saber: 1.- porque la oposición está fragmentada, disgregada y prácticamente destruida y 2.- porque, toda vez que se ha realizado la purga, el movimiento queda “puro”. Hay que tener presente que en estos esquemas políticos extravagantes el proceso de depuración nunca concluye. En esta fase se le sigue exigiendo de manera creciente a los miembros del movimiento, una lealtad extrema frente a hechos cada vez más irracionales, con lo cual el grupo se va reduciendo; al extremo de quedar sólo con los “incondicionales”, con los más fanáticos, con aquellos que están dispuestos a sacrificar todo por el proyecto, inclusive hasta su vida. Así, se da continuidad a la anulación y exclusión de cualquier fuerza disidente dentro del propio movimiento por pequeña que sea. Esas disidencias pueden manifestarse en aquellos adeptos que mantuvieron posturas menos irracionales como, por ejemplo: los que en sus acciones sólo estaban dispuestos a llegar hasta un determinado límite dictado por su conciencia, o aquellos que dentro del movimiento representaban tendencias menos radicales o simplemente los que se oponen a la demencia, desequilibrio y/o narcisismo exacerbado del líder que ha tomado el control total.

Finalmente, la quinta es la *Fase de Destotalitarización*¹⁸⁰ que contiene a su vez dos etapas, a saber: la etapa de decadencia o implosión del movimiento y la etapa final de extinción. En la etapa de implosión se hacen presentes todas las contradicciones y enfrentamientos entre las diversas facciones que aparecen dentro del movimiento. Todo proceso hegemónico termina fragmentándose y construyendo de su propio seno, factores que se le oponen. El proyecto totalitario se desdobra y se fragmenta por lo menos en dos partes, lo cual hace que se marche hacia la etapa de implosión del movimiento por la vía de la confrontación entre facciones. Este proceso de confrontación termina debilitando los núcleos centrales del movimiento. Con este proceso se inicia la fase final de extinción. Toda vez que el esquema hegemónico queda debilitado se hace presa fácil de una coalición que incluye la intervención internacional, unida con factores opositores locales y regionales. Esta coalición se va formando por el carácter delictivo de los regímenes totalitarios, ya mencionado¹⁸¹. En los casos investigados, este proceso se cumple inexorablemente, especialmente el caso venezolano que es el que nos ocupa.

Es oportuno señalar que, a pesar del poder que pueden adquirir los movimientos y regímenes totalitarios en la actualidad, para la elaboración de nuestro instrumento teórico utilizamos el término *momento* por el carácter circunstancial y limitado que tiene el totalitarismo en su extensión cronológica en esta era globalizada. Por prolongada que sea su duración, todo proceso totalitario terminará sucumbiendo ante el desarrollo del Estado racional, de la democracia moderna y del liberalismo económico. El totalitarismo, después de la experiencia nazi, ya no representa una alternativa política frente a la democracia ni frente al liberalismo. Así, siguiendo el esquema exegético propuesto anteriormente, este *Momento Totalitario* que vive el país o, mejor dicho, esta construcción totalitaria que sufrimos los venezolanos, tiene su eco inmediato en los vestigios de la revolución cubana, la cual sin duda está en un franco proceso de decadencia y declive paulatino que marchó al

180 El término “destotalitarización” lo hemos tomado de una frase circunstancial de Hannah Arendt. En nuestro contexto, este término lo utilizamos en un sentido más amplio ya que lo convertimos en un concepto y luego en una categoría analítica para comprender el fenómeno del totalitarismo, en tanto él expresa algunas de las características que queremos mostrar en lo que hemos definido como la última etapa. La filósofa simplemente lo utiliza para referir el proceso de destotalitarización que ocurrió en la URSS después de la muerte de Stalin. Cf. Arendt, *op. cit.*, pp. 45 y ss.

181 Por cierto, siguiendo nuestro instrumento analítico, consideramos que en el caso venezolano ya hemos pasado la etapa de implosión y estamos en la fase final de extinción total.

ritmo de la agonía de su máximo mentor, Fidel Castro y, posterior a su muerte, se aproxima cada vez más a su disolución y olvido como referente político¹⁸².

Desde este señalamiento anterior, si asumimos los postulados de Hannah Arendt sobre el totalitarismo, podemos afirmar que lo que se percibe en la historia del siglo XX, es que las concepciones totalitarias terminaron extinguiéndose con cierta celeridad y sus líderes fueron olvidados como referencia política, en términos del reemplazo, de forma casi inmediata. Ésta es una de las razones por las que Arendt señala lo siguiente:

Nada resulta más característico de los movimientos totalitarios en general y de la calidad de la fama de sus dirigentes en particular que la sorprendente celeridad con la que son olvidados y la sorprendente facilidad con que pueden ser reemplazados¹⁸³

Este enunciado explica cuál es el futuro de estos liderazgos trastornados que someten a grandes mayorías a formas de gobierno diseñadas sobre un esquema irracional. Asimismo, el totalitarismo lleva la peor parte cuando se produce la confrontación entre modelos o teorías políticas basadas en concepciones irracionistas, de la cual ella es expresión, y aquellas que se fundan en el desarrollo de la razón, inclusive en los casos en que los regímenes totalitarios se extinguen por la desaparición física de sus dirigentes de forma natural. Esto ocurre porque el totalitarismo se presenta como un régimen personalista que responde a la voluntad de un líder carismático¹⁸⁴, quien diseña su modelo político con base en su carácter y en los rasgos de su personalidad, mas, sin embargo, su proyecto siempre resulta efímero con relación al avance de la democracia liberal como forma política racional de consenso y alcance universal¹⁸⁵.

Ahora bien, siguiendo algunos de los planteamientos de Hannah Arendt en su obra: *Los Orígenes del Totalitarismo*¹⁸⁶, e inspirados en la forma cómo la autora trabaja el tema en cuestión, presentamos nuestra reflexión sobre *El modelo totalitario como crisis de la razón*. Siguiendo nuestra línea argumental, en las próximas páginas analizaremos algunos

182 En Venezuela el esquema cubano comienza con fuerza a partir de finales del año 2002 e inicios del 2003, tal como referimos anteriormente. Por cierto, parte de las raíces del movimiento chavista las podemos encontrar en el modelo diseñado por Alberto Fujimori y Wladimiro Montesinos, cuya máxima expresión en el caso venezolano es la Ley de Inteligencia y Contrainteligencia, inspirada en el Sistema Nacional de Inteligencia creado por Montesinos, aunque también cuenta con muchos elementos de la ley cubana. Aunque el tema excede los límites del presente trabajo, sin embargo es imprescindible mencionarlo como dato exegético.

183 Arendt, *op. cit.*, p. 431.

184 En este señalamiento nos alejamos de Arendt, ya que ella entiende el liderazgo carismático en un sentido distinto al de Max Weber, el cual seguimos. Véase: Hannah, Arendt, *op. cit.*, p. 498, cita 57.

185 Este aspecto lo desarrollaremos más adelante, basados en los postulados de Francis Fukuyama sobre el tema.

186 *Ídem*.

conceptos y categorías relacionados con el tema del totalitarismo, apoyándonos en los autores especialistas en la temática en cuestión referidos con anterioridad, entre los que destaca la filósofa referida.

En esta parte asumimos al totalitarismo como un tema extremadamente complejo de comprender y teorizar, en tanto cada vez que ocurre una crisis de la razón y proliferan gobiernos totalitarios, diversos autores han intentado mostrar cómo la política moderna creó un Estado de poder sin precedentes, a saber: el Estado Totalitario, sin que se logren unificar los conceptos en torno a este fenómeno. En este sentido, en las próximas páginas determinamos algunas características generales del totalitarismo para contraponerlo como máximo nivel de irracionalidad frente a la democracia moderna, la cual asumimos como tipo ideal referencial desde el enfoque del Estado racional.

Desde esta exégesis, en un primer momento procedemos a mostrar cómo se produce la génesis de todo proceso totalitario, la cual está ubicada dentro de lo que hemos denominado *Fase Pretotalitaria*. Ahora bien, para que se desarrolle la fase inicial del totalitarismo hace falta la triangulación de, por lo menos, tres elementos específicos para que se produzca un régimen totalitario, a saber: 1.- Debe manifestarse una severa crisis tanto del Estado, de sus representaciones e instituciones, así como de la economía, la política y la sociedad en su conjunto, incluyendo a las llamadas fuerzas vivas. Este deterioro sistemático deriva en un profundo proceso de deslegitimación de los actores y de las bases que sostienen al sistema y, por tanto, se produce una disminución de la *voluntad de dominación* (Weber) de los asociados; 2.- Debe emerger la figura de un líder carismático que encarne un profundo carácter hierocrático, vale decir, profundamente mágico-religioso, vinculado a concepciones de mesianismo profético, que sea capaz de profundizar los residuos ideológicos en el hombre-masa (A. Gramsci) y, finalmente, 3.- Siguiendo a Arendt y a Fromm, debe ocurrir una asociación de hombres-masa, que se caractericen por tener una fuerte propensión a vincularse emocional y psicológicamente con ideologías radicales que socaven valores y principios propios de la modernidad, lo cual se expresa a través de conductas perversas, tanáticas o patológicas en general, si se les compara con relación al resto de la sociedad y/o de la comunidad mundial.

Cabe destacar, sin restarle complejidad al fenómeno totalitario, que con la confluencia de estos tres factores se dan las condiciones mínimas, necesarias y suficientes,

para que emerjan *momentos totalitarios*, siempre y cuando concurren simultáneamente las tres en el mismo escenario. Por supuesto, rechazamos cualquier pretensión reduccionista o monocausal acerca del tema en cuestión, en tanto el totalitarismo es un fenómeno extremadamente complejo que requiere una lectura e interpretaciones diversas. Simplemente queremos aportar una perspectiva adicional a las ya existentes¹⁸⁷.

Más allá de haber señalado la relación antagónica entre el concepto de razón propio de Occidente y de la modernidad, con relación al totalitarismo como forma política, consideramos como un hecho importante profundizar el análisis en esta relación. En las próximas páginas examinaremos el tema de la razón y las formas políticas.

II.2.A.- La Razón y las formas políticas: Un enfoque desde la modernidad.

En el ámbito de la filosofía política encontramos una diversidad de enfoques que explican la modernidad en términos teóricos y, a la vez, señalan su repercusión en términos prácticos, lo cual expresa la complejidad que adquiere el fenómeno moderno para su interpretación en tanto se le endosan una serie de acontecimientos que, aunque se desarrollan en el mismo momento histórico, sin embargo no son inherentes a los elementos propios y característicos de su constitución. Tal es el caso del totalitarismo y su relación con la modernidad.

Esa complejidad del fenómeno moderno permitió que se expandiera una gama de interpretaciones de toda índole y de diversos grados, los cuales oscilan desde concepciones apologéticas a ultranza, hasta las posturas más críticamente recalcitrantes que la responsabilizan de todos nuestros males, tal como se percibe en los enunciados de diversos pensadores postmodernos. No obstante, más allá del juicio de valor que se tenga sobre este período histórico, en todas esas interpretaciones aparece un elemento central que constituye e identifica a la Modernidad, a saber: la instauración de la razón como rectora de los procesos humanos y la hegemonía que ella despliega en diversos espacios a partir del siglo XVII en adelante.

187 Dada la particular estructura de poder en el planeta en la actualidad, la influencia que tiene la comunidad internacional puede ser decisiva para la permanencia o fractura de un régimen totalitario, tal como veremos en el caso venezolano.

Frente a esa supremacía de la razón, casi dos siglos más tarde, se generó su contrapartida representada en el movimiento romántico que se inicia a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tal como señala de forma magistral el profesor Isaiah Berlin¹⁸⁸, llegando a expresarse en nuestro tiempo en las múltiples perspectivas arrogadas por disímiles pensadores apologetas de la postmodernidad. Ahora bien, independientemente de la postura que se asuma con relación al rol de la razón en la constitución de lo político, sea en sentido crítico o en sentido encomiástico, son hechos irrefutables dos cosas: 1.- que el Estado Totalitario se produce en el contexto de la política moderna, período en el cual se creó este tipo de Estado sin precedentes, cuyo objetivo básico es la concentración de poder y el dominio hegemónico de la sociedad por parte de un grupo de personas que se creen que son la encarnación del Estado; 2.- existe una relación directa entre el romanticismo, como fenómeno cultural que se opone a la hegemonía de la razón, y el totalitarismo. Tanto así, siguiendo parte de los planteamientos de Georg Lukács¹⁸⁹, que somos tajantes al afirmar que la democracia es la expresión política de la razón, mientras que el totalitarismo es la expresión política del irracionalismo o ausencia de razón. Así, entendemos que el totalitarismo es moderno sólo desde el punto de vista cronológico, en tanto se desarrolla en el contexto histórico de la modernidad, pero no lo es en términos de su estructura conceptual ni en su desarrollo práctico.

Parafraseando a Francis Fukuyama podemos indicar que, el totalitarismo es una consecuencia indeseada de la modernidad y del racionalismo instrumental. Desde nuestra óptica, el totalitarismo surge como expresión de las concepciones que se oponen a la razón en términos teóricos y prácticos, amalgamando cualquier elemento de diversos modelos, teorías o formas políticas que se opongan al desarrollo de la modernidad y del Estado racional. Por este motivo afirmamos, el totalitarismo es moderno es su manifestación, mas no lo es en términos de su constitución. Desde nuestro enfoque, el totalitarismo se presenta como déficit de racionalidad.

Para comprender la relación antagónica que existe entre democracia y totalitarismo es conveniente referir el proceso de conformación de la modernidad, especialmente desde algún exponente clásico de la misma. En este sentido, es difícil encontrar un apologeta de la modernidad tan o más versado que Karl Marx. Utilizando algunos aforismos y postulados

188 Berlin, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, Taurus, Madrid, 2000.

189 Lukács, Georg, *Asalto a la razón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

marxistas, explicaremos la relación entre democracia y totalitarismo como formas políticas antagónicas y su relación con los modos de producción.

Son frecuentes los textos en los que Marx¹⁹⁰ señala insistentemente que junto al Modo de Producción dominante conviven Modos de Producción de épocas anteriores, ya extintos, y otros correspondientes a las fases futuras de la humanidad que se encuentran de manera incipiente. Siguiendo este diseño y el sentido planteado por Marx, consideramos que en términos del progreso de las *formas políticas* ocurre una manifestación similar que se expresa en la conformación de las teorías políticas existentes y en sus respectivos modelos, enfoques y conceptos. Desde esta perspectiva, podemos interpretar el fenómeno del totalitarismo como la convergencia de formas políticas previas al modelo dominante, en este caso: la democracia moderna liberal-social¹⁹¹, que se niegan a desaparecer en el contexto de la modernidad.

De esta manera es fácil percibir cómo algunos elementos propios de concepciones feudales y monárquicas intentan sobrevivir y adaptarse a la nueva época política, a saber: el proyecto ilustrado. Esos conceptos desplazados correspondientes a concepciones superadas, no pueden adaptarse a la nueva concepción a través de una simple traslación de contenido, ya que el proceso histórico se vuelve mucho más complejo. La supervivencia y adaptación de las formas políticas previas a la nueva concepción implican su reacomodo, ajuste e identificación y, por tanto, una gran transformación en términos teóricos y prácticos para que se puedan integrar en el nuevo marco histórico, aunque sea de manera parcial. Sin embargo, como no son propios de las formas políticas correspondientes a la nueva concepción del mundo, sino más bien opuestos, finalmente debe ocurrir su minimización o extinción definitiva en el nuevo Modo de Producción, a saber: el modo de producción capitalista.

190 Cf. Marx, Karl, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1965. También: Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

191 La hipótesis que mantenemos es que la democracia contemporánea implica la conjunción de tres grandes formas políticas, elementos de la democracia en su sentido antiguo, concepciones propias del liberalismo que se inicia a partir del siglo XVII y valores morales expuestos por las corrientes socialistas del siglo XIX. Por esta razón utilizamos el concepto: democracia moderna liberal-social. Por supuesto que detrás de esta interpretación se encuentran algunas premisas que plantea Norberto Bobbio en diversos textos (entre otros, *Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989. Así como en *Teoría general de la política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005), al igual que Francis Fukuyama (Cf: *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Colombia, 1992). Sin embargo, el tema no forma parte del presente trabajo, ya que escapa a los límites de mismo, por esta razón simplemente hacemos la aclaratoria en términos formales.

La existencia de las formas políticas anacrónicas¹⁹² siempre será efímera y en el tiempo tienden a desaparecer o a quedar reducidas sin mayor significación en el nuevo escenario, por muy complejo que sea su proceso de adaptación. En dicho proceso se tiene como génesis a las formas políticas anteriores y como norte a los elementos medulares constitutivos del nuevo Modo de Producción. Sin embargo, a pesar de su intento, ellas al final no podrán adaptarse a la nueva Formación Económico-Social, en tanto son lógicamente contradictorias en los ámbitos epistemológico y, en nuestro ejemplo, político, no obstante tampoco pueden expresarse en los mismos términos que están presentes en el Modo de Producción anterior del cual surgieron. Esta es una de las razones por la que Francis Fukuyama¹⁹³, siguiendo a Hegel, señala el fin de la historia con relación al desarrollo de la teoría política, más no a la cronología de los acontecimientos. Veamos esta hipótesis a la luz del proceso totalitario.

Como se sabe, el totalitarismo aparece en el siglo XX y diversos autores (como por ejemplo John Gray¹⁹⁴) le atribuyen un carácter básicamente moderno, en tanto lo asumen como expresión ulterior del dominio hegemónico de la Razón, bien como razón de Estado o bien en su sentido instrumental o tecno-científico. De ahí las permanentes acusaciones a Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, Hegel y Marx, entre otros, de haber privilegiado la razón de Estado o la razón tecno-científica como la mayor expresión de control en términos políticos. Asimismo, algunos de esos autores fueron señalados por haber diseñado *sociedades cerradas*¹⁹⁵ que expresaban degeneraciones históricas relacionadas con el control total de las actividades del hombre. Control que, por cierto, se cimienta en los fundamentos de la razón, de la racionalidad y de la racionalización en el caso de Occidente. Hay que resaltar, que la conjetura sobre la creación de esas sociedades cerradas, apuntaba

192 Por *forma anacrónica* entendemos todas las formas políticas previas que intentan adecuarse a un nuevo Modo de Producción, pero que resultan excluidas porque se oponen a los aspectos constitutivos centrales que dieron origen al Modo de Producción emergente y a la visión del mundo que se deriva de él. La hipótesis que mantenemos es que a cada modo de producción le corresponde una forma política determinada, esto es, interpretando a Habermas, el Modo de producción es un proyecto histórico-social; en él se dibuja el modelo político, económico, social y cultural de una sociedad, al tiempo que se proyecta un hombre determinado y una *weltanschauung* particular propia de ese Modo de Producción. Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid, 1997.

193 Fukuyama, *op. cit.*

194 Cf: Gray, John, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

195 Nos referimos a K. Popper. Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Orbis, Barcelona, 1984.

directamente a señalarlos como precursores del totalitarismo, tal como plantea Karl Popper¹⁹⁶ con relación a Platón, Hegel y Marx.

Pese a esta postura popperiana, nosotros asumimos una hipótesis contraria. Apoyándonos en el señalamiento realizado por Marx con relación a los Modos de Producción *supra* mencionado, mantenemos que el totalitarismo, como fenómeno histórico-político, es un movimiento que se opone y se enfrenta al desarrollo de la Razón en el terreno de la política, esto es, no es el extremo de la razón dirigida al control, sino precisamente su ausencia. En este sentido, lo que prevalece en el desarrollo del totalitarismo no es la racionalidad, a la sumo, es racionalización¹⁹⁷ en el sentido utilizado y condenado por Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional*¹⁹⁸; el cual, por cierto, toma originariamente de Sigmund Freud.

Es así que el totalitarismo ni siquiera lo asumimos como un *déficit de racionalidad*¹⁹⁹ o como desviación del proyecto moderno, tampoco lo vemos como consecuencia indeseada del proyecto ilustrado, sino que lo interpretamos exactamente como su contrario, esto es: frente al avance de la modernidad y de la razón desde el punto de vista teórico-político, percibimos al totalitarismo como la resistencia de formas políticas previas que se niegan a desaparecer e intentan reagruparse y adaptarse al nuevo contexto histórico, a saber: el proyecto moderno, contraponiéndose radicalmente a él como ejercicio de lo público y como administración del poder²⁰⁰.

Desde esta perspectiva, el totalitarismo surge dentro de un proceso histórico que en su conjunto intenta proyectar la nueva concepción de la política y de las ciencias sociales en general, con la finalidad de consolidar el salto del discurso descriptivo al discurso prescriptivo para lograr la construcción de *L'homme Machine* que corresponde al desplazamiento discursivo de la modernidad, tal como ha señalado Michel Foucault²⁰¹, sólo

196 Popper, *Op., cit.*

197 Para una explicación detallada Cf: Alujas, Miguel, *La lógica de la razón instrumental y el fundamento de la legitimidad política: Reflexiones sobre Max Weber*, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Caracas, 2011, pp. 50-52.

198 Marcuse, Herbert. *El Hombre Unidimensional*, Orbis, Barcelona, 1984.

199 La expresión es de Habermas y la usa en otro contexto. Nosotros hemos tomado el concepto y lo aplicamos al fenómeno totalitario. Cf: Habermas, J. *Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991, p. 66.

200 En la próxima parte citaremos el concepto de totalitarismo que acuñan Giovanni Gentile y Benito Mussolini en el Diccionario Italiano, con lo cual se podrá comprender con mayor claridad lo expresado hasta el momento.

201 Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

que el totalitarismo expresa básicamente manifestaciones políticas propias de las concepciones monárquicas y feudales.

Con la finalidad de mostrar nuestra línea argumental, en las próximas páginas procederemos a exponer algunos fundamentos básicos y características de las concepciones totalitarias dentro del contexto histórico en el que se generaron, para, finalmente, mostrar por qué resulta inapropiado hablar de totalitarismo de derecha o de izquierda, en el contexto de la tradición política de Occidente.

II.2.B.- Confrontación entre modelos políticos rivales: La disputa de la teoría en el terreno de las armas.

Pues bien, para comprender el fenómeno del totalitarismo es importante revisar el significado que expresa la Segunda Guerra Mundial en términos históricos y políticos. Son diversas las interpretaciones sobre el origen, desarrollo y culminación de ésta, pero más allá de compartir algunas de las múltiples explicaciones dadas, si lo insertamos dentro de la temática que venimos planteando, pensamos que este conflicto se manifestó en un confrontación armada, en tanto en ella se expresaron dos formas o modelos políticos antagónicos, a saber: el totalitarismo y la democracia moderna. No pretendemos plantear una visión reduccionista de la historia ni del problema del poder, simplemente queremos señalar que –a nuestro juicio- ese enfrentamiento mundial expresó, desde el punto de vista práctico, pero fundamentado en el desarrollo de las teorías y de los modelos políticos, la pugna entre la concepción moderna del Estado Racional y aquellas formas de gobierno que resultaban antagónicas con los principios y valores planteados por el proyecto ilustrado.

De hecho, la constitución del mundo bipolar que surge de ese enfrentamiento, no es otra cosa más que la expresión de la pugna entre el Estado racional propio de Occidente, representado principalmente por los Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra, y la concentración de formas de gobierno con una clara vocación totalitaria expresadas, en la Alemania Nazi, en el fascismo italiano y en la URSS con sus países satélites, a pesar de que estos últimos participaron estratégicamente como “aliados” en la confrontación mundial.

Desde nuestro enfoque, la derrota militar del nacionalsocialismo y del fascismo, concentró en la URSS las manifestaciones de totalitarismo, las cuales luego del *momento*

totalitario de Stalin²⁰², fueron cediendo paulatinamente hasta lograr su propia destrucción a partir de 1989 con la caída del Muro de Berlín y en 1991 con la disolución definitiva de la URSS. Estas fechas, siguiendo e interpretando a Francis Fukuyama²⁰³, expresaron el triunfo definitivo de la razón en términos de las teorías y modelos políticos desarrollados en Occidente, a saber: la democracia liberal o moderna. En síntesis, lo que planteamos desde esta exégesis, es que la Segunda Guerra Mundial se nos presenta como la manifestación práctica de la confrontación entre teorías y modelos políticos que representaban los resquicios del *Ancien Régime*, de la monarquía, de la nobleza feudal y de la iglesia absolutista, en contraposición, a una concepción moderna de la política.

Veamos bien, en términos teóricos, la disputa entre esas formas políticas y sus respectivos modelos sociales y económicos, se iniciaron desde el siglo XVII con los planteamientos de Thomas Hobbes y John Locke. En los siglos subsiguientes el Estado moderno ganó terreno frente a sus modelos rivales, haciéndolos cada vez más caducos y atrasados, no sólo desde el punto de vista del desarrollo teórico, sino, especialmente, desde el punto de vista práctico con la aplicación de los principios modernos en la constitución y manejo del Estado, así como en sus instituciones. Así, pues, el Estado racional y la democracia moderna se iban instalando de manera progresiva como forma política, paulatinamente ella se hacía corpórea y se asentaba cada vez más en los países occidentales, al tiempo que desplazaba formas políticas correspondientes a modelos antagónicos, correspondientes a otros modos de producción ya extintos.

A nuestro juicio, esta disputa entre modelos y teorías rivales se expresó en el siglo XX como conclusión de un período histórico que se cerró desde el punto de vista histórico-práctico, esto es: la segunda confrontación mundial fue expresión bélica de una batalla que ya se había librado y superado en términos teóricos, aunque también en términos económicos, a saber: la lucha entre diversas formas y modelos políticos antiguos (VG.

202 Hannah Arendt nos señala que el final de la Segunda Guerra Mundial no implicó el final del totalitarismo en la URSS, sino que ocurrió lo que ella denominó la “*bolchevización de Europa Oriental*”, más sin embargo, aun así, la segunda guerra implicó la cesación transitoria de los mecanismos de control del régimen totalitario desarrollado por Stalin, a diferencia de lo que ocurrió en la Alemania Nazi, donde la guerra para Hitler se presentaba como el instrumento ideal para la profundización del gobierno totalitario. En el caso de la URSS, el proceso totalitario se inicia con Stalin desde el año 1929 hasta el inicio de la Segunda Guerra en el año 1939, ya que ésta produce un “deshielo” que de manera progresiva va cediendo en su proyecto totalitario hasta su extinción. Arendt, Hannah, *op. cit.*, pp. 44 y ss - 55 y ss.

203 Cf: Fukuyama, Francis, *op. cit.*

Feudalismo, monarquía, absolutismo, etc.), y el modelo moderno, así como la pugna entre los diversos modos de producción anteriores y el modo de producción capitalista. De este proceso se deriva la premisa de que cada modo de producción lleva implícito una particular forma política que le es propia y que expresa su *Weltanschauung*, tal como fue reseñado.

Siguiendo esta interpretación, podemos señalar, *mutatis mutandis*, que así como para Marx, las revoluciones de Inglaterra (1648) y Francia (1789) fueron expresión de una emancipación global y no expresiones locales de revoluciones parciales²⁰⁴, de la misma manera este conflicto mundial implicó la decisión que tomó una parte substantivamente importante del planeta para regir sus destinos desde el enfoque moderno, esto es: como Estado racional. Este Estado termina proyectándose de manera hegemónica (en el sentido de dirección) en el contexto de la globalización por su viabilidad en términos políticos, sociales, económicos y culturales, más no por imposición bélico-militar.

Ahora bien, hay que reconocer que con la Segunda Guerra Mundial se estremece y entra en crisis aquel sueño de orden y progreso propugnado por la Razón moderna. La posibilidad de destruir el planeta y la capacidad del hombre para exterminarse en masa, colocaron a la racionalidad tecno-científica como el ejercicio de una razón opresiva cuyo fundamento se establecía en el desarrollo de los principios de la ciencia moderna, lo cual refleja la verdadera esencia anímica del modo de Producción capitalista, esto es, dominio material fundado en el ámbito de la racionalidad.

Esa crisis de la razón marcó el camino para que desde la filosofía y desde otras áreas del saber se plantearan discursos demoledores sobre el rol que desempeñó la razón, la modernidad y el proyecto ilustrado, en la constitución del sujeto moderno. La exposición más acabada de la crisis de la razón en términos teóricos, sin duda, lo constituye el desarrollo de las concepciones postmodernas entre las que destaca el trabajo de Michel

204 Al respecto Marx señala: “Las revoluciones de 1648 y de 1789 no fueron revoluciones ni inglesa, ni francesa; fueron revoluciones de estilo europeo. No representaban el triunfo de una determinada clase de la sociedad sobre el viejo régimen político; eran la proclamación de un régimen político para la nueva sociedad europea. En ellas había triunfado la burguesía; pero la victoria de la burguesía significaba entonces el triunfo de un nuevo régimen social, el triunfo de la propiedad burguesa... Esas revoluciones expresaban mucho más las necesidades del mundo de entonces que las necesidades de aquellas partes del mundo en que se habían desarrollado, es decir, de Inglaterra y Francia”. Marx, K. “La burguesía y la contrarrevolución”, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 143.

Foucault²⁰⁵. Pues bien, esa crisis de la razón dejó una grieta por la que se coló el momento totalitario.

En este sentido, queremos presentar una hipótesis de trabajo que se deriva de lo planteado anteriormente, siguiendo nuestra interpretación, pensamos que existe una relación directa entre el totalitarismo, el romanticismo, el pietismo y el irracionalismo en cualquiera de sus formas²⁰⁶, de lo cual se desprende que todo movimiento político romántico termina en cualquiera de estos tres escenarios: 1.- directamente en concepciones totalitarias, 2.- muy cercano a éstas, y/o 3.- con una fuerte propensión que marca el rumbo desde el autoritarismo hacia el momento totalitario. Esta es la causa por la que el irracionalismo o el romanticismo político, al final, siempre terminan confrontándose necesariamente con las teorías, modelos o gobiernos que asumen la razón y la democracia moderna como propósito, lo cual se puede expresar de diversas maneras. La confirmación de esta hipótesis se puede ver claramente en el desarrollo del proyecto político latinoamericano autodenominado Socialismo del siglo XXI. En el caso del chavismo se encuentra una diáfana relación con el romanticismo en frases como: “Patria, socialismo o muerte... venceremos”, o en “Unidad, lucha, batalla y victoria... viviremos y venceremos”.

Como se sabe, el romanticismo es una reacción contra la hegemonía de la razón y del racionalismo, que tiene una fuerte inspiración en el pietismo, el cual llega a constituirse –según Isaiah Berlin- es su verdadera raíz²⁰⁷. Dentro del protestantismo, se puede considerar al pietismo como una corriente “menos racional” (en los términos expuestos por Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*²⁰⁸) que el calvinismo, para la constitución de la vida moderna y del capitalismo. Por cierto, queremos hacer énfasis en que los vínculos con el nacionalsocialismo por parte de los autores que asumieron posturas románticas y/o enfrentaron la hegemonía de la razón desde la poesía, el arte y la metafísica,

205 Foucault, evidentemente, al plantear el saber como categoría intermedia entre la ciencia y la opinión intenta, y a nuestro juicio logra, crear un nuevo marco conceptual referencial para explicar la modernidad. En su crítica a la razón, al poder y a las formas de construcción de verdad, el autor muestra un nuevo espacio para interpretar el fenómeno del totalitarismo. Sin embargo, los discursos postmodernos en general pudieran servir para justificar regímenes totalitarios o con vocación totalitaria por diversas razones, *inter alia*: por el proceso de deconstrucción y crítica a la razón occidental moderna. Este aspecto será desarrollado más adelante.

206 Parte de esta hipótesis fue desarrollada ampliamente por George Lukács en *El Asalto a la Razón*, Grijalbo, México, 1972. Sin embargo, nosotros le damos algunos giros a sus hipótesis y las vinculamos con posturas de otros autores sobre totalitarismo.

207 Berlin, Isaiah, *op. cit.*, pp. 61 y ss.

208 Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial La Red de Jonás, México, 1985.

son plenamente coherentes, ya que las alternativas que surgen frente a la razón en términos políticos se expresan en concepciones totalitarias.

Éste es el motivo por el cual consideramos que en la postura de Martín Heidegger con relación al nazismo existe coherencia en términos teóricos, ya que este autor recoge y continúa la línea del romanticismo y del irracionalismo. Por este motivo el autor se vincula, en términos teóricos y prácticos, con el modelo que se opone al desarrollo de la razón en sentido político, esto es, la democracia moderna, privilegiando la forma política correspondiente al modelo irracional, en este caso, el totalitarismo de Hitler y el nacionalsocialismo alemán. Aquí destaca el señalamiento de Jürgen Habermas cuando utiliza el término “cosmovisionalización” (*Weltanschauung* o visión del mundo) con relación a Heidegger, para identificar la coherencia existente entre la crítica metafísica nihilista a la razón y el gobierno totalitario. Al respecto señala Habermas:

Lo que en realidad sucedió fue que ya en 1929 se pone en marcha un proceso de <cosmovisionalización> que hasta el final de la guerra penetra hasta en los motivos más íntimos de la crítica que Heidegger hace de la razón. La evolución efectiva queda grotescamente puesta cabeza abajo cuando a la opción de Heidegger por el fascismo se la hace derivar de que *Ser y tiempo* estaba aun excesivamente enraizado en el llamado <pensamiento metafísico>... Y en cierto modo puede decirse con Otto Pöggeler, un seguidor completamente leal del maestro, que Heidegger permaneció hasta el final atrapado en la sombra del nacionalsocialismo, sin lograr salir de ella²⁰⁹.

Heidegger no quiso ni pudo salir de la sombra del nacionalsocialismo, en tanto la identificación con el régimen expresaba, tal como señala Habermas; “*un síntoma de la mentalidad de esa generación*”²¹⁰. Alemania exacerbó, tanto su apología a la razón, como su crítica y abandono a la misma, quizás precisamente por haberse constituido en la *conciencia teórica*²¹¹ de Europa. Esto es, por expresar en teoría lo que otros pueblos vivieron en la práctica, tal como señalara Karl Marx²¹².

Alemania estuvo sumergida como ningún otro pueblo, tanto en el proceso romántico, como en la Reforma protestante surgida de los planteamientos de Lutero. Pensamos que este hecho tan particular fue el que generó que Alemania sea el único país en el mundo que ha vivido dos concepciones totalitarias en su mismo territorio, las cuales se identificaron con la *derecha* y con la *izquierda* respectivamente. Por supuesto, cuando

209 Habermas, Jürgen, *La necesidad de revisión de la izquierda*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 47.

210 *Ídem*.

211 Marx, Karl, *op. cit.*

212 Marx, Karl, *Introducción a la crítica...*, *op. cit.*, pp. 72 y ss.

hablamos de dos concepciones totalitarias nos referimos al nacionalsocialismo y a la constitución de la República Democrática Alemana (RDA). Esto hace que sea, precisamente Alemania, el país en el cual se desarrolló la disputa entre las concepciones totalitarias (ya señaladas) y la representación del Estado racional instaurado en la República Federal Alemana (RFA)²¹³, la cual estuvo representada anteriormente por las fuerzas aliadas. Para comprender este proceso histórico, es menester definir en términos teóricos los elementos fundamentales que constituyeron a los procesos totalitarios.

II.2.C.- Génesis del totalitarismo: Triangulación de sus aspectos centrales.

Hasta aquí simplemente hemos pretendido señalar algunas de las dificultades teóricas e históricas que se presentan a la hora de estudiar el tema del totalitarismo. Éste resulta complejo –entre otras razones- porque es un concepto que intenta mostrar una determinada realidad política confusa, cuyas características están vinculadas a procesos políticos regresivos, que sólo podemos estandarizar a través de la construcción de modelos apriorísticos racionales (típico ideal en el lenguaje de Weber) en los cuales se señale el polo que representa el máximo nivel de racionalidad para, posteriormente, percibir la realidad como desviación por contraste.

Pues bien, si pretendemos estandarizar las características generales de los momentos o procesos totalitarios, debemos revisar algunos hechos históricos particulares que se han convertido en referencias clásicas para la descripción de dichos procesos²¹⁴. Tal como señalamos anteriormente, en nuestra investigación sobre el tema percibimos que el desarrollo de los mismos se constituye a través de, por lo menos, la confluencia de tres elementos esenciales e imprescindibles, a saber: 1.- la presencia de una profunda crisis

213 Tenemos que hacer notar que fue el caso alemán el que nos llevó a plantear la discusión entre totalitarismos de “derecha” o de “izquierda” como un falso problema. El totalitarismo tiene características propias, independientemente de la definición que asuman los promotores de esta forma de gobierno. Posteriormente explicaremos nuestra hipótesis al respecto.

214 Tal como ya señalamos en la introducción a esta parte, tomamos a Hitler y a Stalin, junto a sus respectivos movimientos, partidos y regímenes, como los máximos representantes del totalitarismo desde el punto de vista de su génesis y desarrollo. Para nuestra clasificación no tomaremos en cuenta la diferencia que establecen algunos estudiosos del tema (Arendt y Fromm, *inter alia*) sobre la incorporación o exclusión de alguno de estos procesos histórico. Verbigracia, para Arendt, el fascismo no reúne las características mínimas necesarias para incluirlo dentro de un movimiento totalitario, mientras que para Fromm sí. Reiteramos que en este trabajo asumimos la postura de Arendt sin desestimar el análisis de Fromm. Al respecto, Cf: Arendt, Hannah, *op. cit.*, pp. 43 y ss.

económica, política y social que deslegitime a los actores políticos fundamentales, los cuales requieren relegitimación por la pérdida de credibilidad y por el desgaste en el ejercicio del poder dentro de amplios sectores de la población. Esta situación de crisis genera procesos de disminución de la *Voluntad de obediencia* (Weber) en los asociados y sienta las bases para que este momento se constituya en el primer elemento de lo que hemos denominado *etapa pretotalitaria*, ya citada con anterioridad. Más aún, estas crisis de los actores políticos conllevan, a su vez, a una crisis generalizada de deslegitimación de las llamadas fuerzas vivas del Estado en su conjunto e inclusive de la democracia como sistema. Este aspecto constituye un factor multiplicador fundamental para que se genere el ambiente en el que se pueden desarrollar concepciones de carácter totalitario.

2.- El segundo elemento, como vimos, se refiere a la constitución de un liderazgo carismático con un fuerte acento hierocrático, más bien vinculado a concepciones desde una perspectiva mesiánica, religiosa y/o mágica. Estos liderazgos en general poseen unas características psicológicas muy particulares²¹⁵, puesto que ellos se sienten elegidos, predestinados para salvar del “mal” al resto de la humanidad, el cual terminan substantivando en un Estado, un prócer, una figura histórica importante u otro líder, con todas las mezclas probables entre estos elementos. En este punto destaca el carácter mesiánico que se encuentra fuertemente emparentado con la creación de discursos excluyentes que se basan, en la mayoría de los casos, en la superioridad étnica o racial, en la reivindicación de grandes masas oprimidas, en disputas religiosas o en la defensa de una determinada forma de vida preferiblemente ascética, la cual fundamentan en la “certeza del camino correcto” ya que ellos son los *elegidos*. Esto los lleva a diferenciarse de los “corruptos” e “inmorales” que se oponen a la construcción del “hombre nuevo” y a la felicidad del otro, o sea del desgraciado, agraviado o excluido.

Desde esta óptica, por lo general, la historia está representada en una lógica bivalente antinómica, dividida entre buenos y malos, amigos-enemigos, seguidores y traidores. Los liderazgos que funcionan en estos términos, acaban identificándose con próceres, con líderes establecidos y reconocidos por toda la sociedad en tanto participaron en un pasado “dorado”, en procesos históricos relevantes, significativos, gozando de una buena reputación y de valoración positiva en el colectivo. Así, los líderes mesiánicos

215 Frecuentemente se observa en este tipo de líderes la presencia de un narcisismo exacerbado, autoreferencia permanente, manía persecutoria, egotismo, etc.

intentan emular las “hazañas” de estos grandes íconos en busca de gloria personal similar o superior a la de aquel con quien se identifican. Surge, pues, en estos liderazgos perturbados, un mesianismo profético cargado de heroísmo y predestinación.

3.- El tercer aspecto es muy importante en la concreción de la concepción totalitaria. El rol que desempeña la masa es lo que define, en realidad, el alcance del momento totalitario. Siguiendo algunos señalamientos formulados por Hannah Arendt ²¹⁶ y Erich Fromm²¹⁷, podemos apreciar que para la instauración de regímenes totalitarios son imprescindibles una Sociedad-Masa atomizada, con una fuerte tendencia a someterse y aceptar las más grandes injusticias y perversiones por parte del poder, con lo cual terminan convirtiéndose en cómplices de los delitos realizados por esos liderazgos perversos, generando una sociedad de cómplices. Resulta interesante el hecho de que, tanto Arendt como Fromm, no creen que la adecuación de las masas a los regímenes totalitarios responda a técnicas de “lavado de cerebros” o a algo por el estilo, sino que para ellos corresponde a una insania mental (Fromm) o a la presencia del *mal radical*²¹⁸ (Arendt) propio de cada masa que se identifica con los valores y la cultura de la muerte proyectados por los rectores de los movimientos totalitarios.

Para estos dos autores no importa si los motivos por los que se pliega la masa a proyectos totalitarios tiene que ver con motivaciones racionales con arreglo a fines o a valores, por indiferencia, apatía, privilegios, estructura de personalidad o resignación, lo que importa es que un número significativo de personas termina apoyando proyectos perversos y conductas perturbadas que atentan contra los valores humanos propios de la modernidad. Por cierto, este último punto resulta crucial para la intelección del totalitarismo porque la instauración o duración, el éxito o fracaso del control político y social del régimen totalitario, depende del nivel de deterioro y de la pulsión tanática de las masas o de su nivel de perversión.

II.2.D.- Totalitarismo: Debate innecesario entre la izquierda y la derecha.

216 Arendt, Hannah, *op. cit.*

217 Fromm, Erich, *Miedo a la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

.- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

218 En *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt todavía usa la categoría kantiana del *Mal radical*. Posteriormente en 1963, publica su obra *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*, en el cual define una categoría propia que surge de la kantiana, a saber: *banalidad del mal*.

Vemos, pues, que en estos elementos que constituyen la base de todo movimiento totalitario, no se expresan vínculos ideológicos particulares. O sea, cuando se revisan diversas exposiciones sobre totalitarismo y, en general, cuando se emiten comentarios sobre gobiernos totalitarios o con tendencia totalitaria, se percibe cómo de manera insistente se califica o ubica al totalitarismo dentro de un proyecto político relacionado con la “izquierda” o la “derecha”. Pues bien, en este sentido queremos expresar, que una de las hipótesis que proponemos para analizar el fenómeno totalitario consiste en afirmar que el totalitarismo debe definirse desde una concepción propia que no lo ubica en la disputa entre estas posturas políticas, sino que, por el contrario, debe definirse como una práctica abusiva del poder que se contrapone a los principios de la democracia moderna y, así como no hay feudalismo o monarquía de “derecha” o de “izquierda”, la calificación del totalitarismo en esos términos también implicaría un anacronismo ya que es una forma política que tiene independencia.

Las características fundamentales que identifican a un gobierno como totalitario o a un gobernante con una definida vocación o tendencia totalitaria, escapa de las condiciones clásicas que ubican un gobierno dentro de un orden conservador o progresista, lo que hace que el totalitarismo se consolide, avance o se frene no es la identidad política o postura ideológica determinada previamente, sino los niveles de adecuación o resistencia de las masas según su grado de perversión o de salud mental, tal como señalamos con anterioridad.

Todo totalitarismo es reaccionario desde el punto de vista ideológico-político, en tanto responde a formas políticas superadas, necesariamente tiende a la concentración del poder y utiliza (o se identifica con) postulados ubicados en la llamada “derecha” o “izquierda” política, no como expresión de un proyecto político concreto, esto es: como elaboración de un programa que asume las características esenciales de un plan de gobierno que pone énfasis en las doctrinas del mercado o la constitución de un Estado de bienestar, por sólo nombrar dos elementos extremos que identifican a las posiciones antes mencionadas, sino que su caracterización se plantea como estrategia política para la conquista y posterior apoyo de grandes sectores de la población.

Dicho de otro modo, todo gobierno totalitario intenta su legitimación a través de un programa y/o proyecto político que despierte la creencia en sus mandatos y aumente la

probabilidad de que éstos se cumplan y que generen *Voluntad de Dominación*. Así, el gobierno totalitario surge como respuesta a un sistema que entra en declive y que está representado por el desgaste político y el descrédito de ese período previo del cual se formó como referencia. Siguiendo a Max Weber podemos señalar que cuando en un sistema político disminuye la probabilidad de que un mandato sea obedecido, esto es, cuando el discurso oficial (el discurso hegemónico) pierde legitimidad y el desprestigio de ese determinado sistema o de su dirigencia entra en conflicto con relación a la obediencia de los mandatos, aparecen dos vías probables para la superación de estos conflictos. Por una lado, una posible forma de relegitimación consiste en la aparición de nuevos cuadros democráticos que le dan continuidad al sistema, respetando las reglas y los valores de la democracia moderna; por el otro, aparece como respuesta un liderazgo carismático que pretende, frente a ese “presente degradado”, contraponer un programa formal de recuperación de los valores morales, de la identidad, del nacionalismo, en fin, regresar a la “senda correcta” que estuvo planteada o que se inició en algún momento de la historia representada por un dirigente, gobernante pasado, prócer, mito o leyenda, los cuales son asumidos con un fuerte sentido hierocrático y se tornan emblemas que identifican y representan el nuevo norte político, constituyéndose como una “verdad” propia del sentido común dentro del imaginario colectivo.

Con la finalidad de seguir precisando algunas características del totalitarismo, lo primero que debemos decir es que el término se usa básicamente para calificar una serie de gobiernos cuyos elementos fundamentales contradicen los principios de la democracia liberal, del proyecto ilustrado y de la tradición del socialismo teórico²¹⁹ que desarrolla valores fundamentales de la historia de Occidente. Dichos regímenes y sus respectivos gobernantes generan comportamientos y toman decisiones muy particulares en el manejo

219 El llamado socialismo real prácticamente no guarda relación con el socialismo que surge del marxismo y que presenta grandes aportes al desarrollo de la historia del pensamiento occidental (en este sentido destacan los trabajos de: Antonio Labriola, Antonio Gramsci, Jürgen Habermas, Erich Fromm, Herbert Marcuse y Teodoro Adorno, entre otros), pero también existen aportes en términos prácticos con relación a diversos beneficios obtenidos por una gran variedad de movimientos de trabajadores. En términos históricos, las autodenominadas revoluciones “socialistas” son frágiles ya que no se adecuaron ni tampoco contribuyeron con el progreso de la teoría, por el contrario terminaron negando, en el ejercicio del poder, los fundamentos, valores y la propia historia del socialismo. Por cierto, no deja de ser interesante y significativo el hecho de que estas revoluciones se hayan producido en países que no tienen el desarrollo ni la tradición de los valores de Occidente y que no guardan relación alguna con la tradición de su pensamiento. *Verbi gratia*: China, URSS, Vietnam y Corea, entre otros, tal como mencionamos anteriormente.

del Estado que contradicen el desarrollo de la política moderna, lo cual permite estandarizar una serie de características comunes que podemos llamar totalitarias.

En realidad, calificar un gobierno o sus gobernantes como totalitarios resulta complejo, salvo que se interprete el fenómeno como un *continuum* y se elabore un polo democrático y un polo totalitario con una serie de puntos intermedios. Así, en la medida en que se van manifestando diversos elementos de juicio que identifiquen los rasgos totalitarios y/o los rasgos democráticos, se puedan ir ubicando más o menos cerca de sus conceptos matrices, lo cual está definido por una serie de características que forman el concepto²²⁰.

Ahora bien, por lo general, los gobiernos totalitarios o con vocación totalitaria, mantienen un discurso vinculado a los valores del socialismo y a posturas vinculadas a “la izquierda”, a visiones progresistas, pero, en realidad, su práctica política resulta profundamente retrógrada y conservadora. En palabras simples, se mantiene un discurso de “izquierda” y una práctica de la “ultra derecha” indistintamente de la ubicación política que se auto-asigne el propio movimiento totalitario. Revisemos este argumento a la luz de los gobiernos emblema de las concepciones totalitarias, las cuales se identifican como el nacionalsocialismo obrero alemán y con el estalinismo soviético, tal como ya indicamos anteriormente. El totalitarismo es la “doctrina de la totalidad”, del control total, que concentra el poder en una persona o grupo reducido, quienes intentarán imponer una visión y una concepción única del mundo, la suya. Para lograr su objetivo, los regímenes totalitarios excluyen, combaten y anulan por medios básicamente violentos, las diversas posturas que se ofrezcan como visiones alternativas al modelo hegemónico.

En el caso del totalitarismo, el uso de arengas progresistas es más frecuente en tanto el líder que pretende someter a grandes sectores de la población tiene que utilizar como discurso lo contrario a su ejercicio de poder. Esto lo hace porque nadie seguiría un discurso en el que se le indique que se va a crear un régimen de injusticias sociales o de desigualdades económicas y de restricciones de libertad. Esta es una característica esencial del totalitarismo y de la política en general, la ilusión y el delirio son fundamentales en el discurso político porque producen un efecto de realidad²²¹, manteniendo la esperanza del

220 Este instrumento de intelección para medir los fenómenos totalitarios lo hemos denominado *Escala Democrática* y toma como referencia la Teoría del Continuo Folk-Urbano y la Carta Democrática de la OEA.

221 Alujas, Miguel y Duarte, Francisco, *Ética y democracia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 2000, p. 75.

oprimido como elemento central, pero siempre en actitud delirante. Lo patológico se presenta cuando se procura que la sociedad viva y resuelva de manera fantaseada sus conflictos de la cotidianidad, o sea cuando el discurso sustituye la realidad, lo cual, por cierto, es una característica de la jerga totalitaria. Al respecto dice Erich Fromm:

La enajenación del lenguaje demuestra la gran complejidad de la enajenación. El lenguaje es una de las más preciosas realizaciones humanas: evitar la enajenación dejando de hablar sería tonto y, sin embargo, hay que tener en cuenta siempre el peligro de la palabra hablada, que amenaza con sustituir a la experiencia vivida²²²

En este sentido, podemos señalar que esta manifestación perversa de la política ocurre cuando a ella se le asume en un sentido religioso, teológico, esto es cuando la política para lograr legitimidad tiene que construir, como plantea Marx con relación a la religión²²³, una *Teoría General de la Consolación* y la justificación. Desde esta concepción, aparece el discurso político como “el suspiro de la criatura agobiada”²²⁴ que proyecta y prolonga la esperanza y la satisfacción solo en el ámbito de la abstracción. En realidad, esta teoría general del consuelo se expresa como la construcción de un proceso político-ideológico que intenta enajenar al ciudadano en un doble sentido. Por un lado, intenta construir un *pais imaginario* cuyo funcionamiento sólo logra ser eficaz en los enunciados verbales que produce el discurso político hegemónico y, por el otro, pretende “la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad”²²⁵, esto es: se procura la supuesta creación del “hombre nuevo”.

Toda creación de un “hombre nuevo” supone, desde el punto de vista de las concepciones románticas, el exterminio del hombre existente, de su obra, de su huella. Por tanto, el problema del totalitarismo no es solo ideológico, es fundamentalmente práctico. No hay totalitarismo de “izquierda” ni de “derecha”, los totalitarismos se distinguen porque el proyecto político se fundamenta, no en posturas ideológicas en su sentido positivo, sino básicamente en los rasgos de personalidad de los líderes carismáticos que las dirigen.

En conclusión, para finalizar esta segunda parte del presente capítulo, queremos expresar que si bien es cierto que diversos autores nos hablan del totalitarismo como producto de la modernidad, debemos comprender que esa afirmación es verdadera sólo en

222 Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p.57.

223 Cf: Marx, Karl, “Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”. En Marx, K. *Escritos de juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965.

224 Marx, *Introducción a la...*, op. cit. p. 71 y 72.

225 *Ibidem*.

tanto indicamos que el totalitarismo surge como respuesta que intenta frenar el desarrollo de la democracia moderna. Lo que se le opone al proceso totalitario es la democracia con sus valores. Si uno examina los aspectos esenciales entre la concepción totalitaria de Hitler de la de Stalin, lo que se observa son analogías de las prácticas políticas. La identificación de regímenes totalitarios con posturas ideológicas particulares responde a una estrategia política que pretende lograr su legitimación; mas, en realidad, la disputa ideológica no responde a principios de modelos políticos, el fin único y último es el dominio hegemónico, el control absoluto del poder.

Desde esta perspectiva, comparemos brevemente algunas características esenciales de las concepciones totalitarias que contrastan con los principios de la democracia moderna. En el gráfico se muestra la relación antagónica entre el totalitarismo y la democracia con sus principios y valores.

<u>TOTALITARISMO</u>	<u>DEMOCRACIA MODERNA</u>
Se concentran todos los poderes públicos, disolviéndolos en el poder ejecutivo y, por tanto, en el líder que encarna el proceso.	La división de poderes es un principio fundamental sobre el que descansa la noción de equilibrio de los poderes, porque “ <i>el poder debe controlar al poder</i> ” Montesquieu.
Se somete al individuo a través del terror y por la fuerza. Lo que priva es el uso abusivo y no racional del poder.	Se logra legitimidad a través de un proceso racional en el cual opera la <i>voluntad de dominación</i> y el individuo se somete a la ley racional de manera voluntaria.
Se forma una burocracia profesionalizada y obediente que responde a un proyecto político de control, establecido por el gobierno. Su objetivo consiste en utilizar las instituciones del Estado y el marco jurídico como instrumento para la retaliación y la persecución, condenando a la disidencia política. Priva la irracionalidad y la discrecionalidad del funcionario público.	Se construye una burocracia profesional racional, cuyos principios se fundamentan, no el gobierno o en la voluntad del que manda, sino en un conjunto de reglas claras acordadas por la mayoría, recogidas en una Constitución. Se genera una política racional de Estado.
Priva la Intolerancia y se construye una visión única del mundo	La Tolerancia, la cooperación, la diversidad y la pluralidad son sus características más importantes
El líder pretende eternizarse en el control del Estado, acabando con la alternabilidad	La alternabilidad es un principio fundamental sobre el que reposa la

en el poder.	democracia moderna.
--------------	---------------------

Vemos, pues, en esta breve descripción, cómo la ausencia del discurso racional es una característica esencial del momento totalitario. Este es el motivo por el cual todo discurso que plantee la concepción del Estado racional se opone de manera estructural a concepciones totalitarias. Desafortunadamente, la realidad política venezolana del período Chávez nos mostró cómo opera en términos teóricos y en términos prácticos ese modelo irracional, cuyas consecuencias también son conocidas por otros pueblos latinoamericanos.

Con base en esta historia latinoamericana, hoy podemos afirmar que Francis Fukuyama tiene razón cuando señala que todas las ideologías rivales a la democracia liberal (social, agregamos nosotros siguiendo a Norberto Bobbio como señalamos anteriormente) terminaron en un estruendoso fracaso, ya que empíricamente se pueden mostrar las limitaciones de las otras formas políticas en el contexto actual. Desde esta perspectiva, el modelo teórico de la democracia sigue operando sin grandes traumas y, para expresarlo en términos hegelianos, si la realidad no se adecua al modelo, pues peor para la realidad. Desde esta óptica, si revisamos nuestra realidad contemporánea desde enunciados clásicos de la teoría política, es seguro que Hegel y Fukuyama todavía tienen razón.

La pugna entre las formas políticas terminó a favor de la democracia liberal, no solo en términos teóricos sino también prácticos. Por esta razón, algunas ideologías contrarias se intentaron barnizar con elementos propios y característicos de la democracia liberal, encubriendo su verdadera esencia. Tal es el caso del totalitarismo en el contexto de la globalización. Veamos, la democracia como sistema implica un conjunto de principios de carácter normativo que se enfrentan a todos aquellos factores que perturban la consolidación del modelo democrático.

Si seguimos la idea planteada en el primer capítulo del presente trabajo, la cual señala que la tendencia en el proceso de globalización se inclina a constituir un diseño mundial de cierta homogeneidad en el sentido de un gran gobierno global representado por los fundamentos de la democracia liberal, sus valores, la reivindicación de los derechos humanos, el equilibrio e independencia de los poderes del Estado, el desarrollo y

fortalecimiento institucional y, en general, aquellos aspectos positivos desarrollados por la historia de Occidente, por un lado, y, por el otro, una Disidencia Global representada por modelos políticos de clara tendencia totalitaria que proponen la disolución de los valores y fundamentos de la democracia, inclusive usando los mecanismos democráticos para acabar con ella, tal como es el caso de la experiencia latinoamericana identificada como el Socialismo del siglo XXI, objeto básico de esta investigación.

Esa disidencia global se confronta, no solo con la democracia liberal sino con todos los valores occidentales pertenecientes a la larga tradición de Occidente. La disidencia global para librar su lucha contra Occidente utiliza procedimientos no convencionales, tales como: el terrorismo como forma de lucha, el cual tiene distintas aristas, como vimos en su oportunidad. Por una parte ataques militares a objetivos civiles, pero también construcción de grandes compañías transnacionales del crimen, creación o apoyo gubernamental a carteles de droga y otras organizaciones delictivas. Así también, vemos descomunales actos de corrupción que permiten la generación de grandes fortunas cuyo fin se encamina básicamente a financiar actividades criminales. Finalmente debemos señalar que la Disidencia global se enfrenta al orden internacional constituido, incluido su aspecto jurídico y policial, entre otros.

Esa disidencia global tiene diversos rostros, algunos ya enunciados en el primer capítulo, pero en esta parte del trabajo solamente analizaremos su representación en el caso venezolano. El proceso liderado por Hugo Chávez en Venezuela y en América Latina es la mejor expresión de la disidencia global en nuestra región, la cual, como indicamos con anterioridad, se encuentra asociada al Foro de Sao Paulo. En las próximas páginas mostraremos la vinculación entre el totalitarismo en su versión latinoamericana, que por la particularidad del proceso en el contexto de la globalización, hemos denominado neototalitarismo, para lo cual tomaremos como referencia el caso de Hugo Chávez ya que es el máximo exponente de esta forma política.

II.3.- El neototalitario: Nueva forma política en la era de la globalización

A lo largo del trabajo hemos venido mostrando cómo la estructura global que se produce por el impacto que tuvo el Nuevo Orden Económico Mundial durante los últimos veinte años del siglo XX, arrojó cambios substantivos en el diseño geopolítico del mundo. Este novedoso diseño tuvo enorme influencia en el territorio latinoamericano ya que promovió la aparición de modelos políticos hegemónicos muy complejos que finalmente terminaron articulándose entre sí, llegando a formar una mancomunidad de regímenes y proyectos vinculados a formas políticas perversas que derivaron en nuevas expresiones de control hegemónico del poder en el manejo del Estado. Estos regímenes de control hegemónico, los hemos denominado neototalitarios porque, aunque copiaron los fundamentos básicos de los modelos totalitarios tradicionales, llegaron a diferenciarse en algunos aspectos substantivos que planteamos en el presente escrito.

En el apartado anterior revisamos algunas características esenciales del par antinómico democracia/totalitarismo con respecto al concepto de razón y la tradición de Occidente. En esa parte también desarrollamos, siguiendo a Marx, cómo el Modo de Producción genera también una forma política que le es inherente, independientemente de que puedan convivir con ella formas políticas ya en extinción y gérmenes de las nuevas formas políticas que posteriormente se gestarán, tal como señala el filósofo de Tréveris. Al final determinamos que la democracia moderna o democracia liberal es la forma política que se corresponde con el modo de producción capitalista y, por tanto, es expresión de la razón moderna. Mientras que el totalitarismo es una forma política regresiva, que se opone y enfrenta al concepto de razón, a la modernidad y al capitalismo como modo de producción.

Apoyados en ese recorrido, en las próximas páginas definiremos el concepto de neototalitarismo, al tiempo que mostraremos por qué hemos denominado al régimen de Hugo Chávez como neototalitario, para lo cual comparamos elementos del totalitarismo tradicional con aquellos que corresponden al neototalitarismo, con la finalidad de mostrar los cambios discursivos que nos permiten plantear la pertinencia de este concepto.

Por ejemplo, si analizamos la relación entre esta forma política propuesta y la democracia moderna, encontramos como característica fundamental que los regímenes neototalitarios, aunque defienden a ultranza la democracia como forma de gobierno, su

desempeño práctico niega los valores de la democracia en tanto lo que impera es una violación sistemática de los derechos humanos a través de acciones correspondientes al terrorismo de Estado, las cuales son ocultadas y/o tergiversadas por un inmenso aparato de propaganda que tiene como objetivo fundamental, generar la ilusión de que quienes sufren los rigores del régimen, en realidad viven fantásticamente en un *país imaginario*. Esta “vida feliz”, desde la óptica del discurso oficial, solo es perturbada por personas ricas, amargadas, envidiosas, frustradas, que se oponen al bienestar del pueblo.

Asimismo, estos regímenes de aparente naturaleza democrática, en realidad convirtieron a sus Estados en grandes corporaciones transnacionales del crimen, lo cual les permitió crear mecanismos represivos y de control no convencionales, sobre aquellos sectores sociales que se oponen al modelo hegemónico, en tanto defienden principios y valores de la democracia occidental. En este contexto, en las próximas páginas mostraremos algunas características del modelo neototalitario, señalando diversas diferencias entre el totalitarismo clásico y estos regímenes surgidos en Venezuela y en otros países de América Latina, siempre en el contexto de la globalización.

II.3.A.- Democracia *versus* Neototalitarismo: Variaciones discursivas sobre una nueva forma política de control total.

En los albores del siglo XXI impregnados de los efectos de la globalización, resulta impensable que algún teórico de la política con cierto nivel de sensatez se le ocurra hablar de democracia sin referir la historia de Occidente o sin incluir un determinado modelo de desarrollo occidental en el orden social y económico, en el sentido que venimos señalando.

Por extremadamente creativos, ocurrentes o geniales que sean los estudiosos del tema, hasta la fecha ha resultado infructuoso concebir modelos políticos alternativos a la democracia moderna que sean universalmente aceptados. A lo sumo, se han llegado a plantear mejoras substantivas del modelo democrático que no van más allá de ajustes o adaptaciones de tipo empírico enmarcadas en conceptos de reforma, desarrollo o fortalecimiento institucional y alguno que otro elemento adicional sin mayor incidencia en el orden teórico. Hoy podemos afirmar que desde el ámbito empírico todavía existe un *retraso necesario* (Louis Althusser) con relación al desarrollo de la teoría que fue elaborada

por los autores clásicos en el terreno de la filosofía política y las demás áreas del saber que se acercan al tema en cuestión.

En este sentido podemos afirmar que los gobiernos democráticos a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI tienen que ser evaluados y/o juzgados por su desempeño y estructura funcional vinculada a los fundamentos de la democracia moderna, independientemente de las propias definiciones teórico-filosóficas que cada uno de ellos tenga acerca de la democracia, especialmente por la dificultad de hacer aportes en términos substantivos al modelo, que contribuyan con los fundamentos de esta forma política²²⁶.

En la actualidad, tal es la proyección y el consenso universal sobre la democracia como el mejor sistema político, que hoy podemos observar a la totalidad de los actores que participan en los diversos escenarios del poder, presentándose como los verdaderos legatarios de esta forma de gobierno, tal como señalamos *supra*. No sólo se presentan bajo esta óptica los demócratas legítimos que defienden y practican a ultranza el modelo, asumiendo valores y principios del mismo, sino también los depredadores de lo político, aquellos que promueven regímenes totalitarios, personalistas o autocráticos. Es de hacer notar que estos depredadores de lo político defienden teóricamente con denodada firmeza los fundamentos de la democracia, reclamando o reivindicando para sí este concepto, independientemente de la ruptura inherente entre su discurso y el contenido que le imprimen a la dinámica política, al ejercicio del poder.

Al respecto, el Director del *Programa de Desarrollo Internacional* de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos de Norteamérica, profesor Francis Fukuyama, señala lo siguiente:

226 Esta afirmación la hacemos por el marcado empeño que tienen los regímenes que hemos denominado neototalitarios, los cuales surgieron en América Latina aproximadamente en las últimas dos décadas. Especialmente nos referimos al régimen de Hugo Chávez Frías en Venezuela, a quien hemos tomado como objeto central para el análisis en el presente trabajo, ya que por vía negativa, representa el *tipo ideal* del modelo neototalitario, lo cual permitirá evaluar a los otros países inmersos en la órbita del neototalitarismo según sus semejanzas y diferencias con relación al caso venezolano, tal como hemos insistido a lo largo del presente trabajo. En general, estos regímenes mostraron una serie de elementos de carácter teórico-práctico, dirigidos a construir una serie de proyectos políticos basados en una supuesta profundización de la democracia. En su nombre y utilizando sus mecanismos, lograron construir e imponer en diversos países de la región, un modelo político de control hegemónico del poder. En realidad, estos regímenes no hicieron ningún aporte a la democracia, ni en el orden teórico y mucho menos en el práctico, más bien se inspiraron en concepciones de carácter totalitario, incorporándole al mismo, al mejor estilo latinoamericano, mecanismos clientelares, mesiánicos, caudillistas y populistas, sobre la base de un exagerado culto a la personalidad. El objetivo de presentarse como “verdaderos demócratas” tuvo y tiene como finalidad enmascarar su ejercicio despótico del poder.

En el mundo actual no existe ningún conjunto de ideas legitimador que goce de una aceptación generalizada como la democracia liberal. Los propios e ineficaces dirigentes autoritarios se ven obligados a adoptar el lenguaje de la transición democrática para legitimar su poder, aunque en realidad éste se ampare en el clientelismo, el parentesco, la etnia u otros elementos restrictivos.²²⁷

Desde esta perspectiva, tal como hemos repetido desde el primer capítulo, coincidimos con los planteamientos que sobre el tema ha hecho de manera reiterada el profesor Fukuyama, con quien nos atrevemos a reivindicar, inclusive asumiendo en algunos casos su alto contenido hegeliano, la hipótesis de que no existe un modelo político más exitoso que la democracia liberal, por lo menos hasta la presente fecha.

Esta tesis señalada fue planteada originalmente por Fukuyama en uno de sus libros que tuvo la mala fortuna de haber sido mucho más criticado que leído, nos referimos a: *El fin de la historia y el último hombre*²²⁸. En este texto el autor reflexiona sobre el estrepitoso fracaso que tuvieron los modelos políticos alternativos que se confrontaron con la democracia moderna, lo cual, luego de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, derivó en el surgimiento de un consenso generalizado acerca del triunfo de la democracia liberal en tanto perecieron las ideologías rivales, a saber: las monarquías hereditarias, el fascismo, el comunismo y, en fin, agregamos nosotros, el totalitarismo en sus diversas formas.

Sin embargo, a pesar de que la realidad política ha sido lapidaria en cuanto al rol exitoso de la democracia frente a otros regímenes, la discusión sobre el contenido de esta forma política y sobre el rol de los espacios democráticos se ha incrementado considerablemente. Este crecimiento responde, precisamente, al hecho de que cómo ya no se discuten las bondades del modelo, entonces se reflexiona sobre los contenidos o los adjetivos que acompañan al término. Por este motivo, cada gobernante hoy, desde los dirigentes democráticos ortodoxos hasta los dictadores, caudillos o líderes totalitarios, reclaman para sí el contenido de la democracia misma, definiéndose cada uno como un auténtico demócrata, independientemente de que para diferenciarse nominalmente le

227 Fukuyama, Francis, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones de la B, Barcelona, 2007. Sólo agregaríamos al comentario de Fukuyama que no son sólo los dirigentes autoritarios, sino también los de tendencia totalitaria, que en el caso latinoamericano están presentes y, a nuestro juicio, encuadran mejor en su clasificación, que es de carácter general. El subrayado es nuestro.

228 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Bogotá, 1992.

asignen a la democracia algunos adjetivos con la finalidad de barnizarla con un cierto contenido de “originalidad”²²⁹.

Ahora bien, basados en esta exégesis de Fukuyama, debemos señalar el siguiente hecho, aunque el autor tiene razón en términos teóricos, él mismo nos señala que la práctica política (no así el modelo) ha tenido serios *retrocesos*²³⁰ en los últimos años dentro de algunos países, especialmente en América Latina, destacando el dramático caso de Venezuela, agregamos nosotros. En nuestra región, son diversos los ejemplos en los que la democracia se ha precarizado hasta el punto de involucrar a formas protopolíticas de origen irracional que, por algunas características particulares, hemos denominado neototalitarias²³¹ en tanto utilizan como inspiración y guía los modelos totalitarios tradicionales, pero lo hacen contextualizados en los cambios discursivos inherentes a la globalización, al tiempo que mantienen una estructura de poder anclada en la *forma totalitaria*²³², la cual permite que se mantenga el proyecto de control hegemónico pero enmarcado y adaptado a los cambios propios de la era global.

El caso latinoamericano es emblemático en este sentido, diversos gobiernos con pretensiones de conquista hegemónica del poder, aunque han asumido la *forma totalitaria* de los regímenes totalitarios clásicos, intentaron por todos los medios posibles guardar la apariencia democrática, llegando a exaltar todas las “virtudes” del modelo, pero imponiendo, con elevados niveles de represión y a través de grandes maquinarias de propaganda, matrices de opinión que “muestran” cómo esos regímenes, que en el fondo son de naturaleza totalitaria, representan la mayor y mejor expresión de lo que es un supuesto “ejercicio democrático verdadero” en el manejo del Estado y en el uso del poder. Lo más dramático es que, según el liderazgo neototalitario, los gobiernos que en realidad siguen los

229 Vemos términos como democracia radical, democracia directa, democracia global, entre otros.

230 *Ídem*, pp. 11 y ss.

231 Tal como indicamos anteriormente, el concepto del *neototalitarismo* lo hemos venido desarrollando desde el año 2003, especialmente apoyado en el avance que tuvo la mal llamada revolución bolivariana, dirigida por Hugo Chávez Frías.

232 En diversos trabajos hemos utilizado y definido este concepto que consideramos fundamental para comprender la estructura y la dinámica de lo que hemos denominado regímenes neototalitarios o su expresión doctrinaria el neototalitarismo, nos referimos al concepto: *Forma totalitaria*. Al respecto, véase el trabajo denominado *De la idolatría autoritaria al neototalitarismo: análisis del caso venezolano*, el cual fue presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2006. También en un trabajo presentado en el XIV Congreso Internacional de Filosofía, Identidad y Diferencia, realizado en Mazatlán, México en el año 2007, denominada *De la Idolatría Autoritaria al neototalitarismo: Análisis del caso Venezolano*, cuya referencia bibliográfica de publicación es: VVAA, *Identidad y Diferencia*, Siglo XXI Editores, México, 2010.

valores, fundamentos y principios recogidos en la larga tradición en la historia del pensamiento de Occidente y de la democracia en su sentido moderno, simplemente guardan algunos aspectos de carácter formal²³³ y no pueden compararse con ellos.

Es interesante el hecho de que en esa variada gama del ejercicio político que oscila desde las formas democráticas, pasando por dictaduras y tiranías hasta llegar a los regímenes totalitarios, se mantenga la premisa de que la democracia (con sus valores incluidos) es la mejor forma de gobierno y es un factor fundamental para la constitución del Estado moderno, independientemente de que la práctica política y el ejercicio del poder que ejercen los líderes que promueven estas formas políticas perversas, se opongan a los principios de la democracia en un sentido práctico.

Ésta es una situación que tiene repercusiones no sólo de forma sino también de contenido. Si se revisa la historia del fascismo o del totalitarismo en cualquiera de sus versiones clásicas, Mussolini-gentiliana, estalinista o hitleriana, vemos que el objetivo fundamental de esos movimientos consistía en construir un modelo político que teórica y prácticamente se confrontara de manera directa con el liberalismo y, de múltiples formas, con la democracia liberal. En este sentido destaca la definición que sobre el fascismo y su relación con una concepción totalitaria hacen Giovanni Gentile y Benito Mussolini. Al respecto ellos señalan en la *Enciclopedia Italiana*, particularmente en el capítulo denominado “Fascismo”, lo siguiente:

Antiindividualista, la concepción fascista está a favor del Estado; y es a favor del individuo en cuanto éste coincide con el Estado, conciencia y voluntad universal del hombre en su existencia histórica. Está en contra del liberalismo clásico, que surgió de la necesidad de reaccionar contra el absolutismo y ha concluido exhausto su función histórica desde que el Estado se transformó en la misma conciencia y voluntad popular. El liberalismo negaba al Estado en beneficio del individuo particular; el fascismo reafirma al Estado como la realidad verdadera del Individuo. Y si la libertad debe ser el atributo del hombre real, y no de ese abstracto fantoche en quien pensaba el liberalismo individualista, el fascismo está a favor de la libertad. Y sólo la libertad que sea una cosa seria, la libertad del Estado y del individuo en el Estado. Ya que, para el fascista, todo está en el Estado, y nada de humano o de espiritual existe, y menos aún de valor, fuera del Estado. En ese sentido, el fascismo es totalitario²³⁴.

Como puede verse, la definición que aproximan Gentile y Mussolini sobre el fascismo recoge lo que queremos expresar, a saber: que los modelos totalitarios clásicos intentaron

233 Bastaría recordar las permanentes acusaciones de Hugo Chávez sobre el carácter poco democrático del sistema electoral norteamericano o las críticas a sus presidentes acusándolos de dictadores.

234 Giovanni Gentile - Benito Mussolini, *Enciclopedia Italiana*, Treccani, Firenze, 1932, Vol. 14, pp. 847-8. Citado en: Enzo Traverso, *El totalitarismo*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp. 32-3

construir de forma explícita, modelos teóricos y formas políticas alternativas al liberalismo y, por supuesto, a la democracia liberal. El hecho de que las propuestas neofascistas y neototalitarias hayan abandonado la posibilidad de construir una teoría que confrontara a la democracia liberal para solamente refugiarse en una práctica política relacionada con el ejercicio hegemónico del poder, pero asumiendo como modelo formal los principios y valores de la democracia, independientemente de que esta identificación solo sea nominal para el uso propagandístico, implica no solo el triunfo de la democracia liberal en términos teóricos, sino la imposibilidad de construir en el presente un modelo político fundado en elementos exógenos a la democracia liberal que pudiera contar con un apoyo racional de las mayorías o, siguiendo a Fukuyama, con una “aceptación generalizada” como modelo político.

Más allá de esta aceptación generalizada con relación a la democracia liberal como mejor sistema político, en una gran variedad de casos el ejercicio del poder asume diversos rostros que trascienden los límites de la racionalidad y, en nombre de la democracia, se violan derechos fundamentales fundados en una concepción perversa de los usos del poder. Ésta, sin duda, es la base inestable sobre la que descansa la región latinoamericana en diversas etapas de su historia, pero, debemos señalar, de manera muy particular en este momento.

Así, en el escenario oscilante entre democracia, dictadura y totalitarismo que vive permanentemente América Latina, allende los caminos recorridos hacia el desarrollo, hemos venido experimentando retrocesos políticos significativos. El debilitamiento de la política y lo político, junto al declive del Estado-nación derivados del proceso de globalización descrito en el primer capítulo, arrojaron al campo de lo público una serie de actores ajenos al manejo tradicional del Estado, lo cual ha implicado en todos los casos un proceso azaroso en la toma del poder por parte de gobernantes emergentes que provienen de una multiplicidad de campos distintos a la política, a saber: empresarios, actores, actrices, cantantes, deportistas, payasos, reinas de belleza, militares en diversos casos promotores de golpes de Estado y animadores de programas de televisión, entre otros. Dentro de esta variada gama de personajes que se han arrojado a la toma del poder, algunos han logrado asumir las riendas del Estado, mostrando en diversos casos una frágil experiencia y gran

desconocimiento sobre el manejo preciso de la administración de la cosa pública (*Res publica*).

Es conveniente señalar que, aunque esta situación se presentó en una parte significativamente importante del mundo, en algunos de estos escenarios los resultados fueron positivos o no tan negativos, mas en la mayoría de los casos en América Latina las consecuencias resultaron nefastas para la región, no sólo por la precarizaron del sistema democrático, sino por el surgimiento e instalación de regímenes de corte neototalitario que, sin duda alguna, aparecieron como una de las consecuencias de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico derivados de las políticas neoliberales ejecutadas en la región, entre otros factores.

No deja de resultar una curiosidad histórica el hecho de que los líderes que instauraron estos regímenes neototalitarios mencionados, tomaron como bandera de lucha la denuncia contra las medidas neoliberales y sus consecuencias nefastas sobre la región, sin percatarse que su propio surgimiento representa la máxima expresión de esos efectos perversos. Sus movimientos germinaron en los escenarios de pobreza extrema generalizada derivados de la aplicación de dichas medidas, del socavamiento de las fuerzas vivas del Estado, del debilitamiento del Estado-nación y de la precariedad institucional imperante en América Latina. Los proyectos políticos neototalitarios surgidos en este escenario nunca podrán representar una verdadera alternativa política, económica o social, por el contrario, el desarrollo de este tipo de régimen profundiza los efectos funestos del modelo neoliberal.

Así, los regímenes neototalitarios se confrontaron con los programas neoliberales sólo en términos discursivos de la propaganda oficial, mientras que en su ejercicio hegemónico del poder podemos sintetizar la conjunción de prácticas populistas por un lado, junto a acciones comprometedoras de libre mercado desregulado por el otro. En realidad, la mayoría de los líderes políticos latinoamericanos de enfoque neototalitario que llegaron a la presidencia en los albores del siglo XXI, criticaron con entusiasmo la aplicación de los paquetes neoliberales sin percatarse que ellos mismos terminaron siendo un producto directo derivado de las políticas de ajuste neoliberal y, de múltiples formas, sus colaboradores y continuadores.

En el caso venezolano esta combinación resultó especialmente siniestra. En el régimen de Hugo Chávez encontramos la articulación de una discursividad emancipatoria

identificada con el discurso de la “izquierda” tradicional, aunado a una práctica política conservadora inspirada en la Doctrina de la Seguridad de Estado. Esta articulación construyó un régimen que permanentemente oscilaba entre el populismo económico, el capitalismo de Estado y concepciones de neoliberalismo ortodoxo, cuyas consecuencias resultaron hostiles para la nación. A este esquema perverso hay que agregarle la dilapidación de la riqueza nacional expresada de diversas formas, entre otras, el mantenimiento financiero del régimen cubano, enmascarado con el pago en cuantiosas sumas de dinero fundamentado en un supuesto apoyo técnico dentro de una multiplicidad de áreas. Asimismo, las donaciones y negocios leoninos de diversa naturaleza expresados en cifras multimillonarias a España, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, Brasil y la Honduras de Manuel Zelaya.

Junto al terrible defalco nacional también debemos agregar el financiamiento de actividades políticas en otros Estados en términos de propaganda política a favor del régimen y de candidaturas presidenciales en otros países, el mantenimiento de grandes redes nacionales e internacionales de promotores y activistas políticos del régimen, el financiamiento a grupos de inteligencia extranjeros para el monitoreo y control nacional y, finalmente, diversas actividades de corrupción, la cual convirtieron en política de Estado. La conjunción de estos elementos generó un panorama negativo de incertidumbre y destrucción en la economía nacional, que tuvo consecuencias devastadoras para el país, tal como referimos en reiteradas oportunidades.

El esquema de este modelo perverso consistió en la combinación de un fuerte discurso progresista-populista, proyectado y difundido por un eficiente aparato de propaganda oficial cuyo propósito fundamental radicaba en: 1.- el ocultamiento de la aplicación de medidas económicas contradictorias que oscilaban entre posturas propias del neoliberalismo salvaje y una “economía socialista”, encubiertas por el discurso de una supuesta transición revolucionaria hacia un país mejor, 2.- el desarrollo y consolidación de un modelo político de poder hegemónico, basado en la construcción de una gran empresa transnacional del crimen, relacionada con el narcoterrorismo y la corrupción a escala nacional e internacional, y 3.- la constitución de mecanismos perversos de control social que se realizaban a través de una inmensa red de vigilancia, control y castigo, la cual fue estructurada a través de tres factores: A.- la creación de milicias populares cuyo propósito consistía en amedrentar a la

sociedad civil por múltiples vías que incluían desde el homicidio hasta realizar trabajos de “inteligencia social”, brindando información exacta a los servicios centralizados de inteligencia sobre el comportamiento político y la adhesión al régimen de las personas que habitan en zonas populares, otros grupos sociales y dirigentes de oposición; B.- la conformación de grupos de choque disfrazados de vanguardia social denominados *Colectivos*, cuya estructura operativa y desempeño es altamente delictivo²³⁵; y C.- un aumento exagerado de la presencia y participación en la custodia pública por parte de militares y policías, con la respectiva dotación de equipos y armas de última tecnología. Toda la información recopilada por estos grupos es procesada por los servicios de inteligencia extranjeros, dominados básicamente por el G2 cubano, con el apoyo de miembros de la inteligencia iraní y rusa, entre otras.

Parte de la agenda programática diseñada por los regímenes neototalitarios se puede resumir en el empeño de sus líderes en perpetuarse en el poder, recurriendo a múltiples trapacerías, engaños e irregularidades entre las que destacan: 1.- la transformación de los sistemas y organismos electorales adaptados a la *silueta totalitaria* del régimen, con la finalidad de diseñar elecciones montadas sobre la base de fraudes de grandes dimensiones; 2.- modificaciones de la constitución con la finalidad de habilitar la reelección por varios períodos consecutivos o de manera permanente y 3.- si falla el mecanismo anterior, se procede al diseño de candidaturas con personas vinculadas al entorno inmediato de aquel que lidera el proyecto. Generalmente, los “nuevos líderes”, son individuos que tienen alguna relación de parentesco con el presidente, gobernador o alcalde en ejercicio (esposos, hijos, hermanos, cuñados, primos, etc.), son colocados como candidatos en alguna elección en la que representan al abanderado del proyecto en cuestión). Todo este entramado político es una parte de la base sobre la que descansan los regímenes neototalitarios.

Ahora bien, para comprender este novedoso fenómeno del neototalitarismo es menester contraponerlo y contrastarlo con el fenómeno totalitario clásico, no sin antes

235 Tal como comentamos en el capítulo anterior, la función de los llamados *Colectivos* consiste en generar terror en la población civil venezolana, a través del amedrentamiento, el atraco, el secuestro y, en general, la generación de violencia, tomando como instrumento de lucha el asesinato, el exterminio. Tal como indicamos, ésta es una de las razones del elevado índice de homicidios en el país. Insistimos, los colectivos son bandas delincuenciales, creadas, financiadas y dirigidas por el régimen para que ejerzan violencia extrema no oficial. La dirigencia oficialista hace ver que los grupos que ejercen violencia son autónomos en su ejercicio de proyección del terror. Estos grupos operan con total impunidad y en complicidad con el Estado, como explicamos anteriormente.

reconocer que a pesar de sus diferencias guardan infinidad de características comunes y, en el caso del neototalitarismo una relación de dependencia. En este sentido, en las próximas páginas mostraremos algunas diferencias que consideramos substantivas para distinguir al fenómeno totalitario del neototalitario, con la finalidad de enmarcar un concepto que describe una nueva realidad política, en el ámbito de la globalización. Tal como hemos señalado en diversas oportunidades, el caso que tomamos como referencia fundamental para nuestro análisis es la Venezuela contemporánea, dado que el régimen de Hugo Chávez representa el paradigma de la concepción neototalitaria de forma depurada.

II.3.B.- Los nuevos usos de la *Forma Totalitaria* y los mecanismos de control

En el contexto latinoamericano de permanentes devaneos políticos caracterizados en los últimos años por un profundo déficit democrático, destaca con particular fuerza el caso venezolano. Desafortunadamente, la inédita realidad política nacional que surgió como resultado de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico de contenido neoliberal en la década de los años noventa, arrojó terribles consecuencias entre las que destacan: un incremento exponencial de la pobreza y la desvalorización de la política en términos de la organización del Estado, tal como indicamos con anterioridad. Este hecho, junto a otras situaciones propias del acontecer nacional e internacional, creó un caldo de cultivo propicio para que el tema del totalitarismo surgiera con fuerza inusitada en el territorio nacional. Debemos reiterar que estos acontecimientos se vienen desarrollando en el contexto de la globalización, lo cual le imprime diversas características distintivas con relación al totalitarismo tradicional, pero conservando sus fundamentos básicos. En este sentido, consideramos oportuno establecer la distinción entre el modelo del totalitarismo clásico y su nueva forma de manifestarse en América latina en la era global, a saber; el neototalitarismo.

Es conveniente recordar que el totalitarismo es una forma política creada en el siglo XX, todas las demás formas de gobierno fueron analizadas y comparadas por diversos pensadores desde la Grecia antigua hasta nuestros días. Así, son famosas las distinciones hechas por Heródoto, Platón, Aristóteles, Polibio, Maquiavelo, Hobbes y Hegel, por sólo citar algunos²³⁶ autores clásicos. Tomando como referencia las clasificaciones referidas, a

236 Sobre las descripciones de las formas de gobierno planteadas por los autores mencionados, recomendamos el magnífico trabajo de Norberto Bobbio, denominado: *Las teorías de las formas de gobierno*

continuación colocaremos cuatro aspectos distintivos en los que, a nuestro juicio, se diferencian los proyectos neototalitarios del totalitarismo clásico, no sin antes asumir su evidente y necesaria relación.

II.3.B.1.- El enfoque del paradigma teórico

Tal como señalamos anteriormente en la cita de G. Gentile y B. Mussolini, en términos teóricos el totalitarismo nació como una forma política cuyo objetivo fundamental consistía en oponerse y confrontarse de manera diametralmente opuesta al liberalismo en general y a la democracia liberal en particular. Los pensadores y líderes políticos que definieron los fundamentos teóricos del totalitarismo construyeron deliberadamente una nueva forma de concebir el Estado, así como una nueva forma de gobierno, con la finalidad de ofrecer un modelo político alternativo al liberalismo que terminara privilegiando al Estado por encima de las concepciones individualistas propias del liberalismo clásico.

El desarrollo del modelo totalitario implicó una clara tendencia hacia la concentración hegemónica del poder en el Estado y, por tanto, la laceración de los valores y principios de la democracia, en atención a la eliminación del equilibrio de los poderes con la finalidad de lograr la concentración de los mismos en el poder ejecutivo. En la práctica, los regímenes que siguen esta forma política disuelven los poderes judicial y legislativo, independientemente de que existan de manera nominal y cumplan algunas funciones en el marco del Estado, pero siempre supeditados exclusivamente a las directrices emanadas del poder ejecutivo, tal como analizamos anteriormente siguiendo a Montesquieu. El modelo totalitario implica un control hegemónico del poder y la unificación del mismo alrededor de la figura del líder totalitario.

En este sentido, el totalitarismo surge como una forma política contraria al liberalismo y a la forma de la democracia racional o democracia moderna. El modelo totalitario tiene una base irracional tal como logra mostrar Georg Lukács en su texto *El asalto a la razón*²³⁷, ya citado. En dicho texto, el autor presenta una vertiente importante para comprender al totalitarismo en tanto le atribuye a esta forma política una base irracionalista que él identifica en una historia de pensamiento que va desde Friedrich Schelling hasta el propio

en la historia del pensamiento político, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

237 Lukács, Georg, *Asalto a la razón*, Grijalbo, México, 1972.

Adolfo Hitler. Esa base irracional se hace patente en Alemania ya desde la segunda mitad del siglo XVIII con la influencia del movimiento artístico-literario denominado *Sturm und Drang*, con el influjo de la obra de Johann Georg Hamann y, finalmente, con el desarrollo del romanticismo como movimiento cultural y político que surge contra el racionalismo de la Ilustración y la hegemonía de la ciencia, otorgándole un rol fundamental a los sentimientos y a la subjetividad en contraposición a la razón moderna²³⁸. El tema lo volvemos a aludir pues este proceso tiene una incidencia definitiva en el surgimiento del totalitarismo del siglo XX y de su derivación neototalitaria en el siglo XXI.

Además de estos elementos mencionados, hay que recordar para el análisis el ambiente religioso alemán altamente conflictivo, derivado de las pugnas entre las sectas protestantes. En estos factores señalados se encuentran algunas de las causas de por qué Alemania, a pesar de haber desarrollado una parte substantivamente importante de la cultura occidental, especialmente a partir del siglo XVIII hasta nuestros días, ha sido el único país que ha pasado por dos concepciones totalitarias dentro de un mismo territorio, tal como mostramos al inicio de este capítulo.

En el caso del neototalitarismo la situación es radicalmente distinta a la situación descrita. Los líderes que llevaron adelante estos proyectos²³⁹ no se preocuparon por construir un modelo teórico que se confrontara con el liberalismo o con alguna forma política, el elemento teórico ya no es fundamental en el caso del neototalitarismo. El desarrollo básico de los regímenes neototalitarios se apoyó en medio de sistemas y procesos democráticos relativamente estables, lo cual hizo que utilizaran como bandera a la democracia como mejor sistema de gobierno, aunque solo fue en términos formales y publicitarios. En estos regímenes el contenido democrático resultó precario, pero intentaron preservar la forma de la democracia con pequeñas variantes que usaron a conveniencia, apoyados en un inmenso aparato de propaganda, emulando al totalitarismo tradicional. Así, la propaganda política y

238 Para los interesados en el tema del romanticismo y en la influencia de Johann Georg Hamann recomendamos los magníficos trabajos de Isaiah Berlin: *Las raíces del romanticismo*, Taurus, Madrid, 2000. También: *El mago del norte: J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, Tecnos, Madrid, 1997.

239 Nuestra definición sobre los regímenes neototalitarios la hemos enmarcado en diversos gobiernos latinoamericanos. En ese sentido, identificamos a los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa, “Lula” Da Silva, Dilma Rousseff, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Evo Morales y Daniel Ortega, como regímenes neototalitarios, aunque hay que señalar que guardan grandes diferencias, pero los núcleos centrales se mantienen en todos los casos. En este sentido, reiteramos que hemos tomado el caso venezolano como paradigma fundamental, en tanto el mismo representa el caso más emblemático con relación al tema.

los ejercicios de adoctrinamiento resultaron fundamentales para lograr una sociedad fácilmente controlable, tal como ocurrió en los procesos totalitarios clásicos, pero ahora sometida por los aspectos formales de la democracia que permitieron, en su nombre, construir un modelo en el manejo del Estado ajustado a diversas formas perversas de ejercicios de control político y social.

Con relación a los regímenes neototalitarios, todo el aparataje político oficial descansó sobre un entramado delictivo complejo, que permitió y promovió mecanismos vinculados al delito pero con alcance, no sólo nacional e internacional, sino básicamente transnacional. En estos regímenes el delito debe ser convertido en política de Estado para cumplir con aspectos esenciales del modelo neototalitario. Por ejemplo, la creación y el uso de bandas criminales con formación paramilitar y/o parapolicial, fueron formados y mantuvieron vínculos con grupos terroristas internacionales del Medio Oriente y de Colombia, que también los adiestraron en el tráfico de drogas, junto a técnicas de represión a la población civil. Esta situación es ampliamente conocida en el modelo venezolano, pero a diferencia de otras bandas creadas por regímenes de fuerza, estos grupos fueron disfrazados como vanguardia social para hacer trabajos altruistas en comunidades de bajos recursos. Estos “Colectivos” fueron financiados con dinero del Estado o, simplemente, con dinero proveniente de alguna actividad delictiva como la corrupción, el narcotráfico, la extorsión a empresarios o el pago de protección a través de la extorsión a comerciantes y empresarios, tal como analizamos al inicio del capítulo. Asimismo, el modelo neototalitario exigió la articulación de todo un entramado perverso que se dirigía desde la estructura del Estado, permitiéndole a funcionarios del alto gobierno, el manejo de lo que Michel Foucault llama los “ilegalismos”. Por ilegalismo entendemos a las “zonas turbias” que se ubican entre los linderos de la legalidad y la ilegalidad, son zonas de tolerancia que permite y, en este caso, promueve el Estado. En el caso venezolano esas zonas representaron el ingreso de inmensas cantidades de dinero en transacciones financieras. Entre muchas de esas actividades destacan: 1.- las redes creadas por altos funcionarios del régimen venezolano para el tráfico de drogas, las cuales funcionaron como parte de una estructura vinculada estrechamente al Estado, 2.- múltiples actividades criminales especialmente aquellas relacionadas con la corrupción y el manejo discrecional del poder, entre las que destaca el

pranato²⁴⁰, y 3.- elaboración de una arquitectura criminal compleja que promovió la creación de vínculos orgánicos con grupos terroristas internacionales para el intercambio de conocimientos y experiencias, financiados y protegidos por el Estado en el marco de una especialización y colaboración delictiva en diversos órdenes, especialmente aquellos factores que estuvieron relacionados con el mantenimiento del régimen de Hugo Chávez. En fin, tal como mostramos anteriormente, lo que se formó en el caso venezolano fue una inmensa red transnacional vinculada al crimen que operaba desde la propia estructura del Estado, actividades delictivas que se encuentran vinculadas a su estructura y al diseño de políticas del mismo.

Todo este entramado delictivo, todas esas actividades ilícitas realizadas desde la estructura del Estado, quedaron enmascaradas bajo una serie de consignas, entre las que destacan, una supuesta lucha emancipadora antiimperialista o, en el mejor de los casos, la lucha contra los ricos explotadores, el capitalismo o cualquier otro elemento que permitiera justificar actividades que beneficiaran el proceso de construcción hegemónico del régimen, todo con la finalidad de brindarle al mismo, alguna legitimidad frente a los seguidores del proyecto oficial. Es conveniente resaltar que junto al discurso contra el Imperio y contra el capitalismo se crea una discursividad de carácter religioso, relacionado con la salvación personal más que con una reivindicación emancipadora. En este discurso aparece la justicia social como justicia divina²⁴¹, por eso el conjunto de programas sociales se agruparon con el nombre de la Gran Misión Cristo²⁴², independientemente de su área de acción específica.

Desde esta óptica, los aparatos de propaganda política de los regímenes neototalitarios, hábilmente lograron colocar en el imaginario colectivo una vinculación entre el tema de la emancipación de los oprimidos, la revolución de los pobres y desposeídos, con la lucha contra los ricos, el capitalismo o el Imperio. El discurso oficial venezolano señalaba a éstos últimos elementos como los causantes de la situación de precariedad de diversos

240 llenar

241 El tema religioso resulta complejo ya que tiene diversas aristas. En el caso venezolano durante el régimen de Chávez, además de agregar lo que hemos planteado acerca de cómo chavismo sustituyó la teoría política por un discurso religioso, aparece el desarrollo de la santería africana proveniente de cubana como proyecto político. A través de la santería, Fidel Castro logró crear redes de inteligencia que le facilitaron el control de la sociedad cubana. Castro se enemistó y se separó del catolicismo, pero promovió y financió las redes de santeros por toda la isla, creando un enorme sistema de informantes por toda la isla.

242 Actualmente existen dentro de la Gran Misión Cristo, más de 53 programas que tienen una supuesta función social. Estos “programas sociales” se constituyeron en grandes nichos de corrupción.

grupos humanos que vivían en la pobreza, en tanto esas instancias habían generado terribles condiciones de desigualdad. La matriz de opinión tenía como propósito señalarlos como responsables directos de las penurias que sufrían los desposeídos, las clases menos favorecidas, los más pobres, ya que la riqueza de unos se producía a costa de la pobreza de mucho. Según este discurso oficial, “el pueblo” fue condenado a vivir de manera miserable por la avaricia y el afán de lucro de unos seres despreciables, capitalistas, que viven en los países industrializados, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica y tienen sus representantes más dilectos en la oposición política venezolana y en el empresariado nacional.

Este tipo de discurso asumió un sentido religioso, siguiendo el concepto dado por Benedetto Croce. Según el pensador italiano es religión todo acto de fe que se transforma en norma de conducta práctica. En el caso del neototalitarismo, el elemento teórico que intentó definirlo como una forma de gobierno alternativa a la democracia liberal propuesto por el totalitarismo clásico, quedó sustituido por un elemento de carácter religioso. Por esta razón los líderes y gobiernos neototalitarios, en términos del ejercicio del poder, dibujaron y proyectaron un *pais imaginario* que tomó valores y principios de la democracia como modelo, junto con contenidos religiosos reivindicadores, con la finalidad de crear en el imaginario colectivo su apego irrestricto a la democracia como forma política reivindicadora de los desposeídos. Mientras el régimen neototalitario asumía esta premisa en teoría, en el orden práctico el desempeño político de estos regímenes se confrontó sistemáticamente con los elementos de protección del sistema democrático, negando valores y principios de la democracia como forma de gobierno. Eso sí, siempre tomando la precaución de privilegiar la necesidad de múltiples actos de sufragio como factor fundamental para violar sistemáticamente el resto de los valores y principios de la democracia.

Al mismo tiempo, este modelo buscó la perpetuidad de la pobreza de las grandes masas, para hacerlos más pobre y, por tanto, más dependientes. Las masas en su condición de masa, para sobrellevar las penurias de la vida, requieren del discurso esperanzador propio de la religión. Según Karl Marx: *La religión es el suspiro de la criatura agobiada*²⁴³, por eso en el esquema de control neototalitario, es necesario la destrucción de las fuerzas sociales y

243 Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Escritos de juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, p. 71.

productivas para postrar a las masas en un ambiente religioso perverso, que justifique la pobreza y, por ende, aparece la subordinación al Estado benefactor que entrega alimentos a cambio de sumisión en términos de una “libertad” restringida asumida como supervivencia. Así, el neototalitarismo se presenta, no como un modelo teórico alternativo a otros modelos o formas políticas, tal como ocurre en el caso del totalitarismo clásico, sino que lo hace como la construcción de una gigantesca metafísica religiosa que busca dibujar un *país imaginario* que promueve la alienación del sujeto, llevándolo a una paralización de su actividad política transformadora o crítica, con lo cual se produce desesperanza y resignación.

Ahora bien, no sólo en ese sentido se trastoca la democracia, debemos señalar que para que exista un verdadero proceso democrático se deben cumplir *-inter alia-* algunos requisitos esenciales tales como: la unidad de forma y contenido de la democracia, el mantenimiento del equilibrio de los poderes, el respeto a la pluralidad ideológica representada en una diversidad de partidos políticos de múltiples tendencias y, finalmente, el reconocimiento a los derechos y libertades de los ciudadanos. Todos estos elementos son negados constantemente por los regímenes neototalitarios, los cuales ejercieron violencia y represión sobre la sociedad civil tal como operaron los regímenes totalitarios tradicionales. En el nuevo esquema, el régimen justifica sus acciones violentas y represivas por unas supuestas causas nobles que suscriben solo teóricamente, más no en el ejercicio empírico del poder, para lo cual se apoyaban básicamente en los fundamentos de la democracia y en los valores políticos desarrollados en Occidente. En nombre de los valores humanos universales devastaron al hombre real, pero siempre intentaron mantener por todos los medios posibles los aspectos formales de la democracia y sus valores. En otras palabras, la represión y la tortura la justificaban porque el opositor quería acabar con la “mejor democracia del mundo”.

Esta situación, tal como señaló Fukuyama, hace que en la actualidad hasta los más encarnizados líderes totalitarios o neototalitarios, asumen la democracia como la mejor forma de gobierno, llegando al caso de rasgarse las vestiduras para convencer al mundo de su talento democrático, independientemente de que en su ejercicio del poder nieguen los más elementales principios de esta forma política. Por lo tanto, en la actualidad ya no se

discute acerca de las bondades del sistema democrático como mejor forma de gobierno, ni se buscan modelos alternativos para contraponerlos entre sí. A lo sumo se discute sobre el contenido o los adjetivos que acompañan a la democracia, con el propósito de construir una fachada ideológica encubridora del manejo perverso del Estado o, en el caso de los regímenes neototalitarios, se construye un discurso religioso sobre la democracia como forma política ideal mas no real.

Si revisamos el tema con relación a Hugo Chávez Frías, notaremos claramente lo que estamos expresando. El teniente coronel se jactaba de haber ganado tantos procesos electorales con el “mejor” sistema electoral²⁴⁴ del mundo y eso lo convertía, desde la óptica oficial, como el gobernante más democrático del planeta. Todo el entramado publicitario se disponía a difundir una matriz de opinión encaminada a construir en el imaginario colectivo, la imagen del gran demócrata, título auto-asignado por sus amañados triunfos electorales. Esa calificación era negaba en la práctica por su ejercicio despótico y antidemocrático del poder. En una relación de permanente contraste, él se comparaba con los presidentes norteamericanos cuyo sistema electoral, según Chávez, era dudoso, poco fiable y tramposo. Esta estrategia la usó por años Fidel Castro, quien transfirió su modelo perverso al teniente coronel venezolano, quien a su vez, le anexo a ese esquema los cambios discursivos propios de la globalización.

II.3.B.2.- Mecanismos para desplegar terror

Una característica esencial de los modelos totalitarios y neototalitarios es la necesidad de generar terror. El terror es una condición esencial de todo proceso hegemónico de poder, quizás inspirados en aquella vieja conseja de Maquiavelo en la que el florentino señalaba que es preferible que el pueblo le tema al gobernante antes de que le ame. En el caso del totalitarismo clásico, se puede observar como el genocidio permitió la expansión del terror cuyo propósito básico era la paralización de grandes sectores de la población. Por esta razón el totalitarismo exterminó a un conjunto de seres humanos simplemente por una

244 Si hacemos referencia al sistema electoral venezolano, notaremos que está más que demostrada la fragilidad del sistema. Son innumerables los casos de fraude electoral cometidos por el régimen de Hugo Chávez y ahora por Nicolás Maduro.

determinada condición personal. Este tipo de crimen fue denominado por George Steiner como *crimen ontológico*.

El totalitarismo se concentró en el exterminio de todas aquellas personas que fueron señaladas como objetivo simplemente por una condición étnica, religiosa, ideológica o sexual. No importaba si esos grupos humanos se plegaban o se rebelaban contra el ejercicio hegemónico del poder. El objetivo del totalitarismo consistió en realizar crímenes masivos, genocidios encaminados a producir terror a través del exterminio. Por ejemplo, vemos cómo Hitler mandó a asesinar a millones de judíos simplemente por su condición de judíos, apoyaran o no al régimen.

Con relación al neototalitarismo, al igual que en el totalitarismo clásico, el terror desempeña un rol fundamental, tal como acabamos de señalar, pero la generación del terror no se hace a través del exterminio masivo sino a través de una extirpación selectiva. Se hacen operaciones de muerte y castigo fundados en una tecnología del terror, la cual es concebida de manera analítica, quirúrgica, planificada, racional, selectiva. El *crimen ontológico* resulta peligroso para la preservación de los regímenes neototalitarios por diversas razones, entre las que destaca el peso de la comunidad internacional, especialmente por el rol que desempeñan los Estados Unidos de Norteamérica y el sistema penal internacional en la preservación de los derechos humanos y en el mantenimiento del orden global.

La idea de los regímenes neototalitarios consiste en generar terror pero prescindiendo de la relación costosa que conlleva el crimen masificado, no analítico. En este caso el exterminio es individualizado y enmascarado, por lo general diluido como crimen común, cuya característica esencial es siempre la justificación del criminal y, en una gran cantidad de casos, la denigración de la persona asesinada. La muerte individualizada tiene una finalidad ejemplarizante para el grupo o los grupos a los que pertenece la persona asesinada. En general, los regímenes neototalitarios son extremadamente permisivos con aquellos que realizan distintas actividades relacionadas con preferencias sexuales, religiosas o culturales poco convencionales, siempre y cuando no se coloquen como opositores al régimen, resultando mejor la forma de trato si se hace explícito el apoyo de manera incondicional.

En estos regímenes se desarrollan mecanismos para que el Estado o toda la estructura paralela e ilegal del para-Estado, coloque todo su peso sobre un individuo que sea miembro o represente a una determinada comunidad o grupo profesional cuando manifiesten posturas contrarias a la postura oficial. Esos mecanismos se dirigen al castigo o exterminio de este individuo, si éste no se pliega al proyecto o, peor aún, si se opone a él. Su castigo o exterminio tiene un carácter ejemplarizante con relación al resto de los miembros de su comunidad o grupo profesional, no se castiga o elimina al grupo, al colectivo, por el contrario todo el poder del Estado se descarga contra un individuo en particular.

Por esta razón, el neototalitarismo prescinde de esa relación costosa de los asesinatos en masa. A partir de este nuevo esquema el crimen masificado se afina y se modifica la estrategia hacia la construcción técnico-científica de los crímenes selectivos, lo cual ocurre de forma precisa, calculada, meditada. Este tipo de crímenes refinados son planificados por las salas situacionales de inteligencia y producen el efecto generalizado del terror, sin generar alarma en el escenario internacional. Esta modificación discursiva se inscribe en la lógica de lo que junto a Michel Foucault pudiéramos denominar *ejercicios microfísicos de poder*. Poder para producir terror, prescindiendo del castigo colectivo masificado, no analítico. El castigo selectivo es más emblemático y productivo en términos del despliegue del terror en tanto muestra todo su poder, se desarrolla una tecnología del terror cuyo propósito consiste en paralizar al ciudadano, someterlo, dominarlo y controlarlo.

II.3.B.3.- Relación Oriente y Occidente.

El tercer aspecto en el que difieren las categorías señaladas consiste en que el totalitarismo es una forma política que sigue en términos prácticos la tradición de pensamiento de Occidente, incluidos los valores culturales de los cuales surge como civilización, independientemente de que sean, como señala Fukuyama, una desviación o una consecuencia indeseada del modelo occidental. John Gray define al nacionalsocialismo y al proyecto soviético como grandes experimentos de Occidente²⁴⁵, llegando a señalar que todos los regímenes totalitarios fueron el intento de construir sueños utópicos expresados a lo

245 Gray, John, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires, 2004, p. 17 y ss.

largo de la historia del pensamiento occidental, lo cual, según el autor, es propio de la modernidad.

En los proyectos utópicos desarrollados en Occidente, desde Platón hasta Marx, pasando por Thomas Moro y los socialistas utópicos, entre otros, puede verse expresada la necesidad de construir un “hombre nuevo” a través del ejercicio de la razón y de la racionalidad, que se corresponde con las necesidades de los hombres que se derivan y expresan en los diversos modos de producción. Tal como señala Habermas²⁴⁶, la utopía en Moro y partir de él, no es un sueño ilusorio moral acerca de una visión de la sociedad, sino que por el contrario implica una técnica correcta para lograr la organización social. El término ‘técnica’ debe ser entendido como poder para organizar y producir al hombre nuevo junto con la nueva sociedad, todo ello desde los fundamentos de la racionalidad y de la ciencia.

A partir del desarrollo de la razón moderna ese sueño de construir hombres adaptados al *ideal cognoscitivo* de la modernidad (Jürgen Habermas²⁴⁷), el cual consiste en “fabricar” al hombre que necesita la sociedad, cobra su máximo sentido. Esta tesis encuentra sustento en lo que Foucault ha identificado como el tránsito del discurso descriptivo al discurso prescriptivo que se produce entre los siglos XVII y XVIII. En su libro *Vigilar y castigar*²⁴⁸, el autor ejemplifica este tránsito con el caso del campesino que ingresaba a la milicia y a través de una serie de actos y procedimientos disciplinarios se lograba *expulsar al campesino* para imprimirle *aire de soldado*. Dice el autor: *Segunda mitad del siglo XVIII, el soldado se ha convertido en algo que se fabrica, de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba*²⁴⁹. Para Foucault, los hombres están sometidos a un discurso disciplinario propio de los cambios discursivos derivados de una racionalidad instrumental que escapaba a concepciones de carácter ético, con la finalidad de lograr determinados fines. La finalidad, según el autor, construir hombres dóciles y útiles para incrementar el ámbito productivo.

246 Habermas, Jürgen, *Teoría y praxis*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1997, Cap. I.

247 *Ídem*.

248 Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

249 *Ibidem*, p. 139

Si examinamos el neototalitarismo veremos que, a pesar de que es una forma política surgida de la tradición occidental y derivada de las concepciones totalitarias clásicas, el objetivo político de los regímenes neototalitarios es básicamente la confrontación contra Occidente y su poder instituido. Los regímenes neototalitarios tienen como estrategia la creación de un “hombre nuevo” que se confronte y desvalorice a Occidente, que acabe con su *Weltanschauung* y con el capitalismo como modo de producción racional. Con ese ataque en realidad se pretenden burlar los mecanismos de control y escapar del sistema regulatorio internacional establecido por los países occidentales del llamado primer mundo, en tanto los regímenes neototalitarios buscan perpetuar su modelo político de control hegemónico, violando preceptos básicos de la tradición político-democrática occidental, además de cercenar derechos fundamentales del hombre.

Los regímenes neototalitarios necesariamente tienen que oponerse al sistema internacional desarrollado por Occidente, ya que dicho sistema se ha venido convirtiendo en un factor de control sobre aquellos países que han acabado con la democracia y violan derechos humanos fundamentales, entre otros factores. El neototalitarismo termina convirtiéndose básicamente en antioccidentalismo, especialmente con relación a su estrategia política internacional. También se presenta como antioccidentalismo en términos culturales, ya que el proceso de mimetización con modelos culturales distintos a Occidente, los ha llevado a recibir en algunos casos, una fuerte influencia religiosa fundamentalista, mezclada con indigenismo y procesos de emancipación de base romántica mas no racional. Esta confusión se percibe en la conducta de diversos miembros del Foro de Sao Paolo y, por supuesto, de forma diáfana en Hugo Chávez frías.

En el caso venezolano esta descripción puede observarse visiblemente en el empeño obsesivo de Hugo Chávez por vincularse, más allá de una alianza estratégica, con Irán, Iraq, Libia, Siria, Corea del Norte, China, Rusia y Bielorrusia, tratando de desplazar la alianza cultural e histórica de Venezuela con los Estados Unidos de Norteamérica. Esta situación llevó, en la perturbada mente del teniente coronel, a establecer unas líneas políticas sin sentido, como por ejemplo: 1.- el financiamiento, protección y entrenamiento de grupos terroristas de base fundamentalista que intercambiaron experiencias, conocimientos y estrategias en territorio venezolano (Al Qaeda, Hezbollah y Hamas) tal como hemos

analizado en otras partes del trabajo, 2.- la entrega del territorio nacional para que estos grupos cometieran delitos con total impunidad (secuestro, cobro de vacuna, tráfico de drogas, entre otros) y 3.- la realización de una serie de vuelos comerciales permanentes a Irán, cuyos aviones viajaban en muchos casos solo con la tripulación²⁵⁰. Asimismo, como parte de la mimetización de Hugo Chávez con el fundamentalismo político y religioso, en algún momento llegó a condenar el uso de toallas sanitarias desechables favoreciendo el uso de toallas reusables. Igualmente criticó el uso de la minifalda y prescribió censura sobre “costumbres” occidentales típicas del capitalismo, especialmente en lo referente al consumismo.

II.3.B.4.- Relación con la comunidad internacional y sus organismos.

Otro aspecto fundamental en el que difieren el totalitarismo y el neototalitarismo es con relación a los organismos internacionales. El tema resulta crucial pues gran parte de los organismos que hoy regulan y supervisan el ámbito internacional, surgieron precisamente del diseño de mundo planteado después de finalizada la segunda guerra mundial. Esto quiere decir que, entre diversos objetivos, ellos fueron creados para controlar el surgimiento de nuevos regímenes totalitarios. Más allá de esta realidad, los regímenes totalitarios no aceptaron nunca la tutela ni el interés el aval de algún tipo de organismo. Por este motivo ellos rompieron con el sistema internacional o fueron indiferentes con los organismos existentes. La legitimidad de los regímenes totalitarios estaba fundamentada en el uso de la fuerza, de ahí la necesidad de establecer una política de expansión a través de invasiones y guerras como instrumento de imposición y dominio.

En el caso del neototalitarismo ocurre un proceso contrario. Los países que se mueven en el ámbito de las concepciones neototalitarias procuran cumplir cabalmente con las exigencias de los organismos internacionales, por lo menos desde el punto de vista formal. Un empeño sistemático de estos regímenes consiste en cumplir los objetivos propuestos por gran parte de estos organismos, especialmente porque con el cumplimiento

250 Estos vuelos semanales generaron suspicacia en algunos analistas nacionales e internacionales que señalaron en reiteradas oportunidades que ellos servían para sacar uranio de Venezuela de manera clandestina y llevarlo a Irán sin levantar sospecha. La otra hipótesis para la justificación de estos vuelos estaba dirigida hacia el tráfico de drogas con destino a Europa. Aunque estas hipótesis no las podemos probar, creemos que son elementos a considerar pues tienen rasgos objetivos dado el desempeño delictivo del régimen de Hugo Chávez Frías.

de objetivos y metas propuestos por estos organismos procuran obtener su aval, lo cual les permite crear un *País Imaginario* dibujado en las cifras que son “certificadas” por los organismos propios del sistema internacional.

El procedimiento es el siguiente, los indicadores que reciben los organismos internacionales son recogidos y entregados por los propios gobiernos que son evaluados, de ahí que en el caso de los regímenes neototalitarios, la información que envían sale de los laboratorios de inteligencia y salas situacionales, más no de la recolección de datos empíricos. En este sentido, los regímenes neototalitarios han construido nuevas metodologías para la medición de pobreza, empleo, analfabetismo, deserción escolar, entre otros. Estos regímenes, a diferencia de los totalitarismos clásicos, se esmeran en crear una serie de datos estadísticos que son maquillados, siguiendo parcialmente, las indicaciones de los organismos internacionales que son rectores en un área determinada.

En el caso venezolano, es de hacer notar los reconocimientos de FAO, UNESCO y CEPAL al gobierno de Hugo Chávez por haber logrado las metas del milenio en materia de Seguridad Alimentaria, mejorado el índice de desarrollo humano, haber acabado con el analfabetismo, aumentado la matrícula escolar universitaria y, finalmente, por haber logrado una distribución de riqueza más equitativa, por solo mencionar algunos de los reconocimientos. Por supuesto, todos esos índices no muestran nuestra realidad degradada, sólo ocultan la miseria real, dibujada en gráficos y cifras que no corresponden con la situación real del país. Mientras estos organismos premiaban al régimen de Chávez por sus “logros”, la realidad nacional en cada una de esas áreas era terriblemente contraria. Nunca hubo en el país más falta de alimentos, peor condición de vida, niveles de analfabetismo y nunca una pobreza de condiciones catastróficas. En la peor época de crisis alimentaria del país, la FAO entregó premios y reconocimientos al régimen de Chávez por haber lograda las metas de la Seguridad Alimentaria.

II.3.B.5.- Relación partido político único, diversidad de partidos.

La relación de los partidos políticos con los regímenes totalitarios definen la tesitura del proyecto hegemónico. Desde esta concepción los partidos políticos no tienen cabida, solo es posible la permanencia del partido único en el gobierno. Desde la óptica totalitaria, el poder no se divide. El término partido viene del término “parte”, o sea se le adjudica un

pedazo del poder que se comparte con otros partidos. Un régimen totalitario tiene como estructura fundamental controlar de forma absoluta el poder, cualquier partido adicional al partido de estructura totalitaria, pretendería tener una cuota de poder por mínima que ella fuera. El partido del proyecto totalitario puede “ser parte”, debe ser el “todo” por propia definición, no puede dar cabida para que otra estructura partidaria compita por el poder. Por esta razón, el totalitarismo elimina los partidos políticos salvo el propio del movimiento totalitario.

En el caso del neototalitarismo la situación cambia radicalmente. Recordemos que esta forma política utiliza los mecanismos de la democracia para penetrarla y acabar con ella desde adentro. Se llega al poder por vía democrática para socavar las bases de esta forma política y así poder construir un régimen totalitario con una fachada democrática. Por este motivo los regímenes neototalitarios tienen, no solo tolerancia frente a múltiples partidos de oposición, independientemente que los descalifiquen y ataquen eventualmente, sino que inclusive existen varios partidos que comparten la esfera del movimiento totalitario, o sea que ni siquiera el partido del régimen es uno.

Manteniendo diversos partidos de oposición mantienen el aspecto formal de la democracia, en tanto los partidos forman parte esencial de la misma. Inclusive, en la mayoría de los casos de una elección en cualquier ámbito, sea nacional, regional o municipal, el régimen estimula y financia a partidos de “oposición” con la finalidad de que participen y le aporten legitimidad al proceso electoral. Manteniendo una diversidad de organizaciones políticas de oposición se transmite internacionalmente la idea de pluralidad, independientemente de que esos partidos y sus líderes sean sometidos a persecución. Al final, el régimen neototalitario construye una oposición a su medida para legitimar cualquier proceso electoral y, junto con ésta, permite que otros partidos de oposición co-existan con la oposición *Prêt-à-porter*.

En síntesis, en esta última parte hemos examinado algunas características que diferencian al totalitarismo del neototalitarismo. Vemos que son diversos los factores que los

diferencian. Así, la globalización de la justicia penal internacional, más los valores de la tradición del pensamiento de Occidente, impidieron que perduraran en el tiempo, regímenes de fuerza en nuestros países latinoamericanos y que, al mismo tiempo, pudieran ejercer formas de control hegemónico al estilo del totalitarismo clásico. Tal como hemos declarado, el desarrollo de la justicia penal internacional y la vigilancia de los Estados Unidos de Norteamérica, han establecido las pautas para frenar el desarrollo y la duración de este tipo de regímenes, por lo menos en la órbita de Occidente.

Luego de casi 20 años del proyecto chavista, hoy encontramos puras cenizas en eso que se llamó: Socialismo del Siglo XXI. Esto no quiere decir que no sigamos sufriendo los rigores del manejo torpe y malintencionado de nuestras finanzas públicas, simplemente la situación de Venezuela augura una pronta solución final. El trauma y el dolor producido en amplios sectores de la población por la aplicación de regímenes políticos de este talante, no se podrán borrar sino dentro de varias generaciones. Esperamos que estas reflexiones contribuyan a esclarecer lo turbio de la política de estas últimas dos décadas en nuestro caso. De ser así, creemos haber hecho un modesto aporte para la comprensión de este oscuro capítulo de la política venezolana. Si logramos ese objetivo, podemos señalar que valió la pena nuestra investigación.

CONCLUSIONES

Como se pudo apreciar en el recorrido del trabajo, nuestro análisis se inició mostrando una serie de hechos históricos ocurridos en las dos últimas décadas del siglo XX, los cuales contribuyeron notablemente con el desarrollo del Nuevo Orden Mundial y del diseño de las estructuras de poder correspondientes al escenario de la globalización. Esos acontecimientos le imprimieron una determinada particularidad al proceso de cambio que se desplegó en las postrimerías del siglo XX.

Ubicados en ese contexto mostramos la articulación histórica existente entre cuatro acontecimientos que prepararon escenarios de cambios profundos que sirvieron de base para el desarrollo del proceso de globalización. Los cuatro acontecimientos son: 1.- la asunción y coincidencia en el poder del Papa Juan Pablo II, de Margareth Thatcher y de Ronald Reagan; 2.- el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, acompañado por surgimiento del modelo económico-ideológico neoliberal; 3.- el triunfo del fundamentalismo político-religioso de la Revolución Islámica y, finalmente; 4.- El desarrollo y masificación del Internet, así como de las tecnologías de la información y la comunicación, en atención a la difusión masiva de las redes sociales.

En el recorrido del trabajo mostramos como esos cuatro acontecimientos señalados resultaron fundamentales para la conformación de la nueva estructura de poder en el planeta. Por esta razón planteamos la convergencia del “Plan TINA” (*There is not alternative*) de Margareth Thatcher y la propuesta neoliberal de Ronald Reagan, lo cual terminó desplazando al modelo de sustitución de importaciones que termina agotándose como modelo económico de orden mundial. La confluencia de la marcada actitud anticomunista de Thatcher, Reagan y el Papa Juan Pablo II, permitió un cambio significativo en la estructura de poder del planeta, en tanto el emblema del llamado socialismo real se desplomó sin conflictos. Posteriormente enunciamos cómo el surgimiento de la Revolución islámica y el desarrollo de las TICs, sirvieron como elementos de base para perfilar el novedoso diseño de mundo que surgió a finales del siglo XX. Estos cuatro acontecimientos marcaron el escenario político mundial en el que se desplegó el proceso globalizador.

El desarrollo del proceso de globalización penetró todos los ámbitos de la vida humana. Por la importancia de este proceso para el emergente diseño del mundo,

explicamos cómo se fue conformando un mundo globalizado, al tiempo que señalamos algunas de sus características esenciales que lo diferencian de otros acontecimientos históricos. La premisa básica de la que partimos consistió en afirmar que la conformación y desarrollo del proceso globalizador produjo circunstancias inéditas en el ámbito internacional. Dichas circunstancias causaron el surgimiento de nuevos escenarios políticos en atención al emergente y novedoso esquema mundial de poder planteado por el Nuevo Orden Económico Mundial.

Con base en esos postulados, examinamos la novedad de la globalización en términos históricos y la estructura planetaria que le es inherente, con la finalidad de demostrar la profundidad de los cambios a escala planetaria, lo cual permitió que emergiera un nuevo esquema mundial de poder, que para el caso venezolano, trajo como consecuencia el surgimiento de una nueva forma política denominada, desde nuestra concepción: neototalitarismo. La conjunción de estos cuatro acontecimientos resultó concluyente para comprender, tanto a la globalización como nuevo escenario de la política, así como al esquema de poder que surgió en el planeta durante las últimas dos décadas del siglo XX.

Queremos destacar que en ese novedoso escenario mundial se reprodujeron distintos fenómenos políticos ya desarrollados anteriormente en la historia, los cuales fueron teorizados por académicos e intelectuales de diversas disciplinas, solo que, cuando se adaptaron al nuevo escenario global, en diversos casos esos fenómenos políticos se presentaron con grandes transformaciones, independientemente de que ellos sigan guardando relación directa con los procesos de origen. Como pudimos observar a lo largo del recorrido del trabajo, nos estamos refiriendo concretamente a la inédita manera en la que se manifestó la única forma política desarrollada en el siglo XX, a saber: el totalitarismo. Resultó interesante examinar el giro que se produjo en la adaptación del modelo totalitario al escenario de la globalización, particularmente para el caso venezolano y, posteriormente, al latinoamericano. Hugo Chávez, bajo la tutela de Fidel Castro, diseñaron un proceso totalitario ubicado en el contexto de la globalización, con lo cual compartieron buena parte del modelo genésico totalitario de Hitler y Stalin, solo que adaptado al nuevo escenario mundial de la política. Por las características estructurales de ese modelo lo denominamos neototalitarismo.

Desde esta particular exégesis, en el trabajo fuimos mostrando cómo algunos hechos políticos en el contexto de la globalización resultaron inéditos y, por tanto, los conceptos de la teoría política clásica que los describen tuvieron que ser analizados desde un enfoque que consideramos de cierta originalidad, bien por la necesidad de definir nuevas categorías y conceptos que dieran cuenta de la realidad emergente, tal es el caso de esta investigación, o bien para adaptarlos o re-significarlos en el nuevo escenario. Al realizar este análisis, describimos la dimensión política de los fenómenos procedentes de este proceso, en tanto éstos se desarrollaron en el contexto de la globalización, lo cual, como vimos, le dio un giro a la interpretación acerca del totalitarismo. Por esta razón se hizo necesaria la explicación de la globalización en su verdadera dimensión y alcances, con lo cual aportamos elementos para entender la realidad política mundial, no solo con relación a las múltiples definiciones e interpretaciones sobre el planeta globalizado, sino en atención a la nueva realidad planetaria que se produjo como consecuencia de dicho proceso histórico.

Así, para explicar y comprender el ámbito emergente en el desarrollo empírico de la política en el planeta, revisamos diversas nociones y conceptos de la filosofía y de la política modernas, los cuales respondieron a la exégesis del momento. Resulta interesante enunciar las modificaciones discursivas referidas a estos tiempos contemporáneos. Algunos de esos conceptos que describen realidades propias de nuestro presente son, como vimos: el neo-liberalismo, el neo-socialismo, el neo-populismo, el neo-marxismo, el neo-totalitarismo, la sociedad post-industrial o post-industrialismo, el post-marxismo, la post-verdad y la post-modernidad, entre otros.

En este orden de ideas, en el presente trabajo destacamos las modificaciones empíricas y discursivas que existen entre el totalitarismo clásico de José Stalin y Adolfo Hitler, en atención a la adaptación que hicieron algunos líderes y países latinoamericanos en el proceso de globalización, acerca de la forma política totalitaria y su protocolo de funcionamiento. Sin duda, en términos empíricos hubo una singular adaptación que hicieron numerosos políticos latinoamericanos sobre el totalitarismo clásico, el cual fue trastocado para adaptarlo a los nuevos tiempos. En ese contexto acuñamos y definimos al neototalitarismo como concepto ideal para comprender la nueva realidad del ejercicio del poder en América Latina, particularmente a partir del año 1999, ubicado en el escenario de la globalización.

Por esta razón afirmamos que a lo largo del proceso de constitución de la globalización, hubo elementos positivos y negativos en su desarrollo. Sin embargo, solo destacamos aquellos que son de resultados concluyentes para el caso venezolano, norte de nuestra investigación. El hecho substantivo que arrojó la globalización como primer efecto consistió en el debilitamiento del Estado nacional. Este hecho acarreó una consecuencia perversa para la región, a saber: la precarización de la democracia de forma exponencial, tema que resultó fundamental en nuestro trabajo. Este proceso se desarrolló con sorprendente rapidez, produciendo cambios significativos, tanto en Venezuela, como en una buena parte de América Latina.

La conformación de regímenes de corte autoritario, autocrático y, en algunos casos, de enfoque totalitario, fue un rasgo particular de este proceso. Por primera vez en América Latina y en Venezuela se aplicaron esquemas claramente calcados del totalitarismo clásico, proceso que diferenciamos de las dictaduras latinoamericanas tradicionales. A este fenómeno lo denominamos neototalitarismo porque gran parte de los regímenes que se instalaron en el poder en América Latina en los albores del siglo XXI, siguieron el esquema totalitario clásico, o sea, emularon la *forma totalitaria* de los regímenes de Hitler y Stalin, solo que lo adaptaron a la realidad latinoamericana en tiempos de globalización, lo cual aportó singularidad histórica a ese acontecimiento, obligándonos a definir ese proceso con la finalidad de lograr su comprensión. La utilización de los mecanismos de la democracia para la toma del poder por parte de los grupos políticos de enfoque hegemónico, coincide con la forma como llegar al poder Adolfo Hitler, en tanto el líder totalitario alemán llega a dirigir el Estado por vía electoral. Sin embargo, los líderes neototalitarios se diferencian de él en tanto mantienen, en todo su mandato, denodado empeño en mantener el aspecto formal mas no real de la democracia, sumado a una constante apología hacia los valores de la misma y hacia los fundamentos de la libertad. Este hecho, como vimos, distingue al totalitarismo clásico del neototalitarismo, el cual surgió como una tecnología de control y sumisión social.

Como pudimos apreciar, la articulación de modelos políticos perversos, junto a nuevos mecanismos de control social basados en los paradigmas clásicos del totalitarismo, ahora adaptados la era global, dibujaron una novedosa variante de la concepción totalitaria, a saber: la *forma política neototalitaria* o directamente *neototalitarismo*. Esta nueva

expresión del totalitarismo en los tiempos de globalización fue diseñada con el propósito de someter y controlar pueblos enteros, basados especialmente en un proceso de precarización de la democracia en la región latinoamericana, pero manteniendo a toda costa el aspecto formal de la misma, con la finalidad de eludir responsabilidades de tipo político y escapar a los mecanismos de supervisión de la comunidad internacional y del sistema penal internacional. Como vimos, tal fue el caso de Venezuela con el ascenso al poder del teniente coronel Hugo Chávez Frías, a partir del dos de febrero de 1999.

Para comprender cómo se desarrolló esta variante totalitaria, tuvimos que enmarcarla en algunos hechos históricos relevantes, propios de los cambios que produjeron el Nuevo Orden Mundial y la globalización. En este contexto resultó más que evidente que la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS representaron dos hechos cruciales para comprender la historia contemporánea. El impacto político de estos acontecimientos fue significativo para el mundo, en tanto produjeron una serie de giros en la concepción teórica y en el desempeño práctico de los partidos comunistas y socialistas en Europa y en América Latina, aunque lamentablemente para la región, con resultados negativos en la dinámica política y en la estabilidad de los procesos democráticos en nuestra geografía, tal como mostramos.

Con base en estos acontecimientos, resultó imperioso analizar la influencia que ellos generaron, en particular cuando se quieren comprender muchos de los fenómenos políticos contemporáneos, especialmente en atención a dos derivaciones concretas, una positiva y otra profundamente negativa, que surgieron como resultados de este proceso. Nos referimos a: 1.- el desarrollo del autodenominado proyecto: *Socialismo del siglo XXI*, diseñado y ejecutado en Latinoamérica, particularmente en Venezuela, con base en los postulados del llamado marxismo asiático y 2.- al fenómeno de renovación de la Socialdemocracia denominado: *Tercera Vía*, hecho ocurrido básicamente en Europa y USA. En ese contexto revisamos diversas aristas acerca del impacto que generó el fracaso del socialismo real, en el cual pusimos especial énfasis en el caso latinoamericano, con particular atención a la construcción y desarrollo del esquema hegemónico de poder del *Socialismo del Siglo XXI*. En otras palabras, las concepciones del “marxismo asiático” terminaron en modelos políticos totalitarios, bien en su versión soviética, bien en su versión latinoamericana del socialismo del siglo XXI. Mientras que el marxismo de Karl Marx, de fuerte cuño

occidental, se proyectó sobre la creación de la socialdemocracia renovada conocida con el nombre de *Tercera Vía*.

Vimos, pues, cómo en el caso de Europa la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS trajeron como consecuencia la extinción definitiva de los partidos comunistas que se encaminaron hacia posturas socialistas más moderadas, ante el estrepitoso fracaso del modelo político imperante en la órbita soviética. Frente a esta circunstancia, los partidos socialistas europeos se desplazaron más hacia el centro de la política. De este proceso surgió la versión renovada de la socialdemocracia que se expresó en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos de Norteamérica, entre otros

Mientras estos cambios se desarrollaron en Europa y Estados Unidos, en el caso de nuestra región la disolución de la URSS proyectó sobre nuestras endeble democracias la concepción del “marxismo oriental” o “marxismo asiático”, de base totalitaria. Los países que adoptaron este modelo de gobierno, tuvieron que organizarse para resistir la presión del *Gobierno Global* surgido en el contexto del mundo unipolar. La forma de lucha de la *Disidencia Global* consistió en la asociación entre los países latinoamericanos que acogieron el modelo de control político hegemónico y los países pertenecientes al llamado “eje del mal”. Con este procedimiento se formó la *Disidencia Global* que terminó operando como una gran plataforma transnacional del crimen. La única fórmula para consolidar este esquema de contrapoder global exigía la instauración de gobiernos afines ideológica y políticamente al modelo de poder hegemónico del Estado. Cambios de constitución para la reelección indefinida del presidente de la república, control total sobre los medios de comunicación y dominio absoluto sobre el instituto electoral fueron las características más relevantes del modelo neototalitario, tal como vimos.

Así, con base en ese escenario, mostramos algunas características esenciales que tiene el modelo neototalitario a la luz de los hechos empíricos desarrollados por algunos países en América Latina, especialmente en Venezuela. Posteriormente los contrastamos con los postulados del totalitarismo tradicional, identificando y señalando las propiedades de cada uno de esos procesos, evaluando diferencias y semejanzas, siempre en contraste con la democracia como mejor sistema de gobierno. Desde esta óptica, examinamos las diferencias que existen entre el totalitarismo clásico y el neototalitarismo, indicando que

ésta es una investigación que sigue abierta en tanto hay que seguir analizando nuestra realidad política que es dinámica y cambiante.

En el desarrollo de esta historia contemporánea hemos detectados la existencia de otros aspectos que sustentan nuestra hipótesis de trabajo global, la cual consiste en mostrar cómo en la era global hay una re-significación del totalitarismo que por una serie de características complejas nos permite acuñar el término neototalitarismo para explicar una determinada realidad política latinoamericana. Esperamos que los aspectos fundamentales de nuestro trabajo hayan proyectado elementos positivos para contribuir con la explicación del problema complejo que viven Venezuela y América Latina, en aras de acercar nuestros países a diversos estándares positivos con relación a nuestra forma de vida. En este sentido, la problemática es tan compleja que hay que seguir reflexionando.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Teodoro y Horkheimer, Max, *La Sociedad*, Edit. Proteo, Argentina, 1971.
- Adorno, Teodoro, *La Ideología como Lenguaje*, Edit. Taurus, Madrid, 1992.
- Agudo, Ximena, *Globalización, Tiempo, Espacio y Poder*, Comisión de Estudios de postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.
- Alujas, Miguel, “La docilidad como ejercicio político”, en Miguel Alujas y Francisco Duarte, *Ética y democracia*, Monte Ávila, Caracas, 1999.
- Alujas, Miguel, “Totalitarismo versus democracia. Una nueva dimensión de la política en el contexto de la globalización”. En, VVAA, *Identidad y diferencia*, Siglo XXI Editores, México, 2010.
- Alujas, Miguel, *La lógica de la razón instrumental y el fundamento de la legitimidad política: Reflexiones sobre Max Weber*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2011.
- Alconada Mon, Hugo, *Los secretos de la valija*, Planeta, Buenos Aires, 2009.
- Amin, Samir, *El Capitalismo en la Era de la Globalización*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006.
- Bauman, Zygmunt, *La Globalización, Consecuencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Beck, Ulrich, *Los Hijos de la Libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Paidós Estado y Sociedad, Argentina, 2004.
- Beck, Ulrich, *¿Qué Es la Globalización?*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Beck, Ulrich, *La Democracia y sus Enemigos*, Barcelona, 2000.
- Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo*, Edit. Paidós, Barcelona, 1998.
- Beck, Ulrich, *Poder y Contrapoder en la Era Global*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 2004.
- Beetham, David, *Max Weber y la Teoría Política Moderna*, Editorial Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.
- Berlin, Isaiah, *El mago del norte: J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, Tecnos, Madrid, 1997.
- Berlin, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, Taurus, Madrid, 2000.
- Blair, Tony, *La Tercera Vía*, Ediciones El País, Madrid, 1998.
- Blanco Ande, Joaquín, *Teoría del Poder*, Ediciones Pirámide. S.A., Madrid, 1977.
- Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, F.C.E., México, 1999.
- Bobbio, Norberto, *Derecha e Izquierda*, Edit. Taurus, Madrid, 1995.
- Bobbio, Norberto, *El Futuro de la Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Bobbio, Norberto, *La teoría política de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- Bobbio, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

- Bobbio, Norberto, *Teoría general de la política*, Trotta, Madrid, 2005.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve, *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, Editorial Akal S. A., Madrid, 2002.
- Bottomore, Tom y Rubel, Maximilian, *Sociología y Filosofía Social*, Edt. Península, Barcelona, 1968.
- Calic, Edouard, *Hitler sin máscara*, Plaza & Janes, S.A., Editores, Barcelona, 1970.
- Cappelletti, Ángel, *Estado y Poder Político en el pensamiento Moderno*, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida, Venezuela, 1994.
- Carrera Damas, Germán, *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*, Editorial ALFA, Caracas, 2011.
- Cassirer, Ernst, *El Mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Castells, Manuel, *La Galaxia Internet*, Editorial Areté, Madrid, 2001.
- Castellón, Juan Carlos, *Amos del mundo. Una historia de las conspiraciones*, Debate, 2006.
- Castro, Pedro, *Apertura y Globalización*, Comisión de Estudios de postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.
- Esposito, John, *Guerras profanas. Terror en nombre del Islam*, Paidós, Barcelona, 2003.
- Estefanía, Joaquín, *Hij@ ¿Qué es la Globalización?*, Aguilar, Buenos Aires, 2003.
- Estulin, Daniel, *Los Secretos del Club Bilderberg*, Planeta, Bogotá, 2008.
- Finkelkraut, Alain, *La Derrota del Pensamiento*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1987.
- Forti, Simona, *El totalitarismo: Trayectoria de una idea límite*, Herder Editorial, Barcelona, 2008.
- Foucault, Michel, *La Historia de la Sexualidad*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1995.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Freund, Julien, *Sociología de Max Weber*, Edit. Península, Barcelona, 1993.
- Fromm, Erich, *El Lenguaje Olvidado*, Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1972.
- Fromm, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- Fromm, Erich, *Marx y su Concepto del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, Argentina 1990.
- Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Fromm, Erich, *Miedo a la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Colombia, 1992.
- Fukuyama, Francis, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones B, Barcelona, 2007.
- Fukuyama, Francis, *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- Galli, Carlos, *Espacios Políticos. La Edad Moderna y la Edad Global*, Ediciones Nueva visión, Buenos Aires, 2001.

- Garrido, Alberto, *Testimonios de la Revolución Bolivariana*, Ediciones del Autor, Caracas, 2002.
- George Lukács, *El asalto a la razón*, Grijalbo, México, 1972.
- Giddens, Anthony y Hutton, Will, *En el Límite. La Vida en el capitalismo Global*, Tusquets Editores, S. A., Barcelona, 2001.
- Giddens, Anthony, *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Giddens, Anthony, *Política, Sociología y teoría Social*, Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1997.
- Giddens, Anthony, *Un Mundo Desbocado*, Edit. Taurus, Madrid, 2000.
- Giddens, Anthony, *La Tercera Vía*. Edit. Taurus. Madrid, 1999.
- Giddens, Anthony, *Más Allá de la Derecha y la Izquierda*, Edit. Cátedra, Madrid, 1998.
- Gramsci, Antonio, *Introducción a la Filosofía de la Praxis*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán. Editorial Siglo Veintiuno, México, 1984
- Gray, John, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Gray, John, *Falso Amanecer*. Editorial Paidós. Barcelona, 1998.
- Gray, John, *Las Dos Caras del Liberalismo. Una Nueva Interpretación de la Tolerancia Liberal*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 2001.
- Gunaratna, Rohan, *Al Qaeda: viaje al interior del terrorismo islamista*, Editorial Servidoc, Nueva York, 2003.
- Habermas Jürgen, *La necesidad de revisión de la izquierda*, Tecnos S.A., Madrid, 1991.
- Habermas Jürgen, *Teoría y praxis*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1997.
- Habermas Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid, 1986.
- Habermas Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- Habermas, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Ediciones G. Gili, S.A., Barcelona, 1994.
- Habermas, Jürgen, *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y Estudios Previos*, Edic. Cátedra, Madrid, 1989.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Edit. Taurus, Madrid, 1999, Dos tomos.
- Heilbroner, Robert, *El Capitalismo del Siglo XXI*, Editorial Península, Barcelona, 1999.
- Heilbroner, Robert, *Naturaleza y Lógica del Capitalismo*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1989.
- Held, David y Mc Grew, *Globalización/Antiglobalización*, Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 2003.
- Held, David, *Modelos de Democracia*, Alianza Universitaria, Madrid,

- Held, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Held, David, “La Globalización”, en: *¿Tercera Vía o Neoliberalismo?*, Icaria, Barcelona, 2000.
- Hernández, Carlos Raúl, *Vértigo Global, Caos Comunicacional*, Alfadil, Caracas, 2003.
- Horgan, John, *Psicología del terrorismo*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- Horkheimer, Max, *Teoría Crítica*, Barral Editores, Barcelona, 1973.
- Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 1997.
- Huntington, Samuel, *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 1997.
- Ianni, Octavio, *La Sociedad Global*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- Janet, Paul, *Historia de la Ciencia Política*, Edit. Nueva España, México, 1948.
- Juergensmeyer, Mark, *Terrorismo religioso: el auge global de la violencia religiosa*, Siglo XXI Editores, Madrid 2001.
- Juergensmeyer, Mark, *Terrorismo religioso*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2001.
- Kaldor, Mary, *La Sociedad Civil Global. Una Respuesta a la Guerra*, Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- Kaplan, Robert, *Gruñidos imperiales*, Ediciones B, S.A., Barcelona, 2007.
- Kennedy, Paul, *Hacia el Siglo XXI*, Plaza & Janes, España, 1995.
- Krugman, Paul, *El gran engaño. Ineficacia y deshonestidad: los Estados Unidos ante el Siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2004.
- Krugman, Paul, *Después de Bush. El fin de los <neocons> y la hora de los demócratas*, Crítica, Barcelona, 2008.
- Laqueur, Walter, *Una Historia del Terrorismo*, Paidós, Barcelona, 2003.
- Laurent, Eric, *El mundo secreto de Bush*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- Linz, Juan, *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Lukács, Georg, *Asalto a la razón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Luttwak, Edward, *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.
- Marcuse, Herbert, *Guerra, tecnología y fascismo*, Universidad de Antioquia, Colombia, 2001.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Orbis, Barcelona, 1985.
- Marx, Carlos, *Elementos Fundamentales para las Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Siglo Veintiuno Editores. México, 1986 (tres tomos)
- Marx, Carlos, *Obras Escogidas*, Tres Tomos, Edit Progreso, Moscú, 1980.
- Marx, Karl, *Escritos de juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965.
- Mc Luhan, Marshall, *La Aldea Global*, Gedisa Editorial. Barcelona, 2002.
- Mesa, Alfredo – Lafuente, Sandra, *El acertijo de abril*, Editorial Melvin, Caracas, 2012.

- Negri, Antonio – Hardt, Michel, *Imperio*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000.
- North, Douglas, *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Ochoa Antich, Fernando, *Así se rindió Chávez*, Editorial CEC, SA, Caracas, 2007.
- Ohmae, Kenichi, *El Mundo sin Fronteras*, Editorial McGraw-Hill-Interamericana. México, 1991.
- Passet, René, *La Ilusión Neoliberal*, Editorial Debate, Madrid, 2001.
- Pedro Brieger, *Qué es Al Qaeda; Editorial CI (Capital Intelectual), Colección Claves para Todos 2007* <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/9779>
- Petras, James – Veltmeyer, *El imperialismo en el Siglo XXI. La Globalización desenmascarada*, Editorial Popular, Madrid, 2002.
- Polanyi, Karl, *La Gran Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Orbis, Barcelona, 1984.
- Roll, Eric, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Edit F.C.E., México, 1985.
- Roth, Guenther, *Max Weber y el Marxismo*, ECO, Revista de Cultura de Occidente, Bogotá, noviembre, 1983, N° 265.
- Runciman, Walter Garrison, *Ensayos: Sociología y Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Schapiro, Leonard, *Totalitarianism*, The Macmillan Press Ltd, Great Britain, 1972.
- Sen, Amartya, “How to Judge Globalism”. *The American Prospect*, Invierno 2002, pp. a2-a6.
- Stiglitz, Joseph, *El Malestar en la Globalización*, Taurus, Madrid, 2002.
- Traverso, Enzo, *El totalitarismo*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- VVAA. *Los Crímenes de la Paz*, Edit. Siglo Veintiuno, México, 1987.
- VVAA. *¿Tercera Vía o Neoliberalismo?*, Icaria Editorial, S.A., Barcelona, 2000.
- VVAA. *Convicciones Políticas, Responsabilidades Éticas*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990.
- VVAA. *El Debate Modernidad Post-modernidad*, Edit. Puntosur, Argentina, 1989.
- VVAA. *En el Límite*. Tusquets Editores, S. A., Barcelona, 2001.
- VVAA. *Filosofía Política I. Ideas Políticas y Movimientos Sociales*. Editorial Trotta, S.A. Madrid, 1997.
- VVAA. *Filosofía Política. Razón y Poder*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1987.
- VVAA. *Gramsci y las Ciencias Sociales*. Cuadernos Pasado y Presente N* 19. México, 1980
- VVAA. *Teorías de la Democracia*. Editorial Anthropos, Madrid, 1988.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Edit F.C.E., Argentina, 1992.
- Weber, Max, *El Político y el Científico*, Edit. Alianza, Madrid, 1984.
- Weber, Max, *Ensayos Sobre Metodología Sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, La Red de Jonás, México, 1985.

- Winch, Peter, *Ciencia Social y Filosofía*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971.
- Zeitlin, Irving, *Ideología y Teoría Sociológica*, Edit. Amorrortu, Argentina, 1982.

Prof. Dr. Miguel Albuja Dorta

miguelalbuja@gmail.com